

Est 26
w 10



R. 10

5/7

C V E R P O
E N F E R M O D E
L A M I L I C I A E S P A Ñ O L A,
con Discursos y auisos, para que pueda
ser curado, vtiles y de
prouecho.

Compuesto por el Capitan Marcos de Isabà
Castellano de Capua: Acabado por el Te-
niente Miguel guerrero de Caseda, à cuyo
cargo estuuo el Castillo de la ciu-
dad de Capua.

El qual dessea el seruicio de su Magestad, la
quietud y reposo de sus subditos y valla-
llos, y el acrecentamiento y reputa-
cion y buena disciplina desta
valerosa nacion.

CONPREVILEGIO

Impresso en Madrid, en casa de Guillermo
Dray. En este Año de

1594.



A P R O V A C I O N.

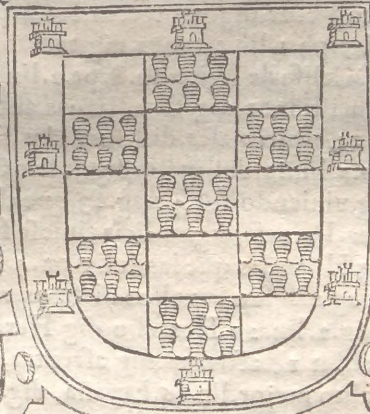
EL libro compuesto por el Capitan Marcos de Isaba, Castellano de Capua, presentado por el Teniente Miguel Guerrero de Caseda, à cuyo cargo estubo el castillo de la ciudad de Capua, q̃ me remitió el Real Consejo de guerra, he visto y me a parecido bien, para el recuerdo de q̃ en algunas cosas la Miliciatorne à la buena diciplina que solia tener, y se podra imprimir por el tiẽpo q̃ su Magestad fuere seruido, y al dicho Teniente Miguel Guerrero de Caseda, por el cuydado q̃ a tenido de guardar y acabar obra tan prouechosa, y ser tan buen soldado, sera justo que en lo que huuiere lugar su Magestad le honre y haga merced. Fecha en S. Lorenzo, a 14. de Mayo, del año de mil y quinientos y nouenta y tres.

Don Pedro de Velasco.

YO Alonso de Vallejo secretario de camara del Rey nuestro señor, de los que residen en su Consejo, doy fee que auiendo se visto por los señores del, vn libro que se intitula Cuerpo enfermo de la milicia Española, compuesto por el Capitan Marcos de Ysaba, acabado por Miguel Guerrero de Caseda, que con su licencia fue impresso, le tassaron a tres maravedis y medio cada pliego en papel: y mandaron questa tassa se pudiesse al principio de cada volumen del dicho libro, para que no se llenes mas de al dicho precio: Y para que dello conste de mandamiento de los dichos señores del consejo, a pedimiento del dicho Miguel Guerrero, di esta fee. Fecha en Madrid, a seys dias del mes de Junio de mil y quinientos y nouenta y quatro años.

Alonso de Vallejo.

DON PEDRO DE BELA SCO



DOMINGO VELGERERO DCA SEDA



E R R A T A S.

Pagina.	Linea.	Por	Diga:
Hoja. 1. pag. 2. lin. 2.	proptecion,	dig.	proteccion, lin. 6. y Dea,
dig. Idea. fol. 2. pag. 1. lin. 21.	acarbar,	dig.	acabar. lin. 15. dereno,
cúplidos,	dig.	dera no	cúplidos. fol. 2. pa. 2. li. 4. nados dig. nado.
fol. 1. pa. 1. li. 17.	proptetor,	dig.	protector. fol. 4. pa. 2. li. 9. Vro-
pa. dig.	Europa. fol. 5. pa. 1. lin. 3.	tenga,	dig. tenian. fol. 6. pa. 2. li. 3.
Califa Egito,	dig.	Califa de Egito. fo. 8. pa. 2. lin. 4.	Nurbega, d.
Nuruega. lin. 21.	Christianos,	dig.	Christianas. antep. Afsi, diga
Asia. fol. 1. pag. lin. 11.	espirituales,	di.	Espanolas. fol. 12. pa. 1. li. 5.
lo, di. los fol. 1. p. 2. lin. 12.	destinco,	dig.	instincto. fol. 3. pa. 2. lin. 9.
veniendo.	dig.	viniedo,	fol. 4. pag. 13. que el que, dig. que
el que, lin. 14.	milicia. Pienese,	dig.	milicia tiniese. fol. 5. pag. 1. vlti.
Historias las,	dig.	Historias que las,	fol. 5. pa. 4. soldados y. di.
foldados, q. fol. 6. pag. 1. lin. 20.	cauallos diestros,	en. di.	cauallos,
diestros en fo. 6. pag. 2. lin. 20.	Heracho,	dig.	Heraclio fol. 8. pa. 1. lin. 11.
de. dig. del. lin. 14.	afrentes.	dig.	afrentas, fol. 8. pa. 2. lin. 14.
saluo por,	dig.	saluo mejor. lin. 16.	Espana, dig. Española, fol. 9. pag. 1. lin. 23.
Rabena,	dig.	Rauena. fol. 9. pag. 1. vlti. en prefas,	dig. empresas. fol. 9. pag. 2. lin. 12.
Abrano,	dig.	Aluiano. lin. 24. nu	mero, dig. maestro. fol. 10. pag. 1. lin. 7.
descercola,	dig.	de Serezo la. fol. 11. pag. 1. lin. 11.	a Zan baxa, dig. Azam Baxá. lin. 17.
estima,	dig.	estima. fol. 21. pag. 1. lin. 4.	dig. diligencias, no fue possi
ble traerlos al verdadero conocimiento: y ansi. fol. 12. pag. 1. lin. 14.	tornó.	dig.	tornaron. lin. 16. esse. dig. â este. fol. 12. pag. 2. lin. 6.
tenida.	dig.	temida fol. 13. pag. 2. lin. 3.	en teniendo. dig. teniendo
lin. 4. memoria a que,	di.	memoria que. fol. 14. pa. 2. lin. 2.	â Brain
dig. Abrain lin. 10.	procu-	dig.	lo procu. fol. 15. pag. 1. lin. 18. â eta
dig. apta fol. 15. pag. 2. lin. 4.	puede,	dig.	pueda. fol. 1. pag. 1. li. 21.
lin. 22. de tener,	dig.	en tener. fol. 17. pag. 2. lin. 8.	esperança, dig.
fol. 8. pag. 1. lin. 14.	cerrarles,	dig.	Serralles, li. 22. corto de pifeue
ço,	dig.	cortas de pefe. fol. 19. pag. 2. lin. 3.	â eta dig. apta. fo.
fol. 141. pa. 1. lin. 14.	meto,	dig.	metiò lin. 18. en cauallero, dig.
cauallero. pen. casto,	dig.	gasto. fol. 142. pag. 1. li. 4.	poco de, dig.
poco que de. fol. 142. pag. 2. lin. 9.	tiene obligaciò,	es. dig.	tiene,
obligacion es. 151. pag. 2. lin. 1.	auenturarse,	dig.	ya que, linea. 13.
le dara,	dig.	darle.	

Juan Vazquez del
Marmol.

EL REY.

POR quanto por parte de vos el Teniente Miguel Guerrero de Caseda, de Tudela de Navarra, a cuyo cargo estubo el castillo de la ciudad de Capua reino de Napoles, nos fue fecha relacion q̄ vos teniades para imprimir vn libro de Milicia, llamado Cuerpo enfermo, con algunos auisos y medicinas para curar la nacion Española, Compuesto por el Capitan Marcos de Isaba vuestro cuñado, y Castellano del dicho castillo: y nos suplicastes os mandásemos dar licencia para le poder imprimir, y priuilegio para veinte años, o como la nra merced fuesse: lo qual visto por los del nuestro consejo. Por quāto en el dicho libro se hizo diligencia que la pregonica por nos vltimamēte sobre ello fechà dispone. Fue acordado, que deuíamos mandar dar esta nuestra cedula en la dicha razon: y nos tuuimos lo por bien. Por la qual os damos licencia y facultad, para que por tiempo y espacio de diez años cumplidos e primeros siguiētes, que corran y se cuēten desde el dia de la fecha desta nuestra cedula en adelante, vos o la persona que para ello vuestro poder huuiere, y no otra alguna, podays imprimir y vender el dicho libro que de suso haze mencion. Y por la presente damos licencia y facultad a qualquier impressor destos nuestros reinos que vos nōbraredes, para durante el dicho tiempo lo pueda imprimir por el original que en el nuestro consejo se vio, que va rubricado y firmado al fin de Alonso de Vallejo nuestro escrivano de camara, y vno de los que en el dicho nuestro consejo residen, con que antes q̄ se venda le traygays ante ellos, juntamente con el original, para que se vea si la dicha impresiō es cōforme a el, o traygays fee en publica forma, como por corrector por nos nombrado, se vio y corrigio la dicha impresiō, por el dicho original. Y mādamos al impressor que así imprimiere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego del, ni entregue mas de vn solo libro cō el original al antor, o persona a cuya costa lo imprimiere, ni a otra alguna, para efecto de la dicha correccion y tasa, hasta que antes y primero el dicho libro este corregido y tasado por los del nuestro consejo: y estando hecho y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio y primer pliego, en el qual juntamente ponga esta nuestra licencia, y la a-



PREVILEGIO.

prouacion y tasa y erratas, ni vender ni venda el, ni otra persona alguna, hasta que este el dicho libro en la forma susodicha, so pena de caer è incurrir en las penas contenidas en la dicha pregmatica y leyes de nuestros Reynos, que sobre ello disponen. Y mandamos que durante el dicho tiempo persona alguna sin vuestra licencia, no lo pueda imprimir ni vender, so pena q̄ el q̄ imprimiere y vendiere, aya perdido y pierda qualesquier libros, moldes y aparejos que del tuuiere, y mas incurra en pena de cincēta mil maravedis, por cada vez que lo contrario hiziere, de la qual dicha pena, sea la tercia parte para la nuestra camara. Y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare: Y la otra tercera parte para el que lo denunciare. Y mandamos a los del nuestro consejo Oydores de nuestras audiencias, Alcaldes alguaziles de la nuestra casa y Corte y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Asistentes Governadores, Alcaldes mayores y ordinarios, y otros juezes y justicias qualesquier, de todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros Reynos y señorios, y a cada vno en su jurisdiccion: ansí a los que agora son, como a los que seran de aqui adelante, que os guarden y cumplan esta nuestra carta y merced que así os hazemos, y contra ella no vayan ni pasen, ni consiētan yr ni passar en manera alguna so pena de la nuestra merced, y de diez mil maravedis para la nuestra camara. Fecha en san Lorenzo, a veynte y ocho dias del mes de Iulio, de mil y quinientos y nouenta y tres años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor.

Don Luys de Salazar.

¶ TABLA DE LOS CAPITVLOS
mas notables desta obra, no se haze tabla de abe-
cedario, ni de otras muchas cosas, que de capitu-
lo a capitulo se incluyen, por cui-
tar prolixidad.

- 1 Capitulo primero, que discurre el autor en las cosas de la Milicia, y la orden que se a de tener en ellas, para que vayan bien guiadas, assi en seruicio de Dios nuestro señor (como en el de su Magestad. fol. 1
- 2 Capitulo segundo, que se declara lo que importa que las compañías de Infanteria esten bien deciplinadas. fol. 4
- 3 Capitulo tercero, que se prueua lo que importa la obediencia en los subditos, y lo que sucedera del buē proceder. f. 6.
- 4 Capitulo quarto, se adierte con la buena diciplina, y termino que han de tratar los Capitanes y mayores, con sus soldados y los entretenimientos que han de tener, para escusar los vicios. fol. 19
- 5 Capitulo quinto, que se declararan y aduertiran cosas para que el Rey nuestro señor ponga remedio en ellas. fol. 22
- 6 Capitulo sexto, que se declara el daño que hazen los pagadores en la gente de guerra, y las virtudes de los Capitanes antiguos y la vfança de los Capitanes del Turco, y Sofi, y lo que son, y la esperança que tienen los Capitanes deste tiēpo que siruen al Rey nuestro señor, a donde se les alarga el sueldo, y se dan las ordenes q̄ los soldados deuen guardar. fol. 29
- 7 Capitulo septimo, en que se reforman copias de ventajas, y entretenimientos y crece el numero de la infanteria atajando lo que los oficiales de la hazienda hazen, y lo que los Capitanes consienten, y preualezca verdad en la milicia, y a menos costa de haziēda y prouecho del Rey nro señor. fol. 36
- 8 Capitulo octauo, que se prueua quan dañosos son Contadores y pagadores, y el interes que en no tenerlos su Magestad a horra. fol. 41
- 9 Capitulo nono, que conuiene su Magestad de estas ordenes a sus

LIBRO IV TABLA

- afus Cápitanes y gente de guerra. fol. 51
- 10 Capitulo decimo, que se da orden como se ha de pagar la infanteria, y con mas seruicio de su Magestad y remedio del notable daño que hazen Comissarios y alguaziles. fol. 58
- 11 Capitulo onzeſimo, que se declara los daños que hazen comissarios y alguaziles, y el remedio para lo que sea apunto do hasta ora, y las partes que han de tener las personas que se eligen por Capitanes. fol. 58
- 12 Capitulo duodecimo, que se declara las costúbres q̄ vsan Turcos y otras naciones, y con la policia que vsan esta milicia, que se puede tomar exemplo dellos, siédo infieles. fol. 70
- 13 Capitulo decimotercio, que se toma exemplo de lo pasado, y se sigue el estylo de nombrar Capitanes, y la orden que se ha de tener quando se leuanta gente en España, y lo que ha de hazer con sus officiales. fol. 75
- 14 Cap. 14. Que se aduierte a su Magestad, para que se quite de importunidades, de pretendores, y tomado la orden q̄ en este capitulo se discurre, podrase euadir de si. fol. 87
- 15 Cap. 15. Que va siguiédo del daño q̄ viene del juego de los dados, y porq̄ causas a de ser auetajado el soldado. fol. 93
- 16 Cap. 16. Que cõuene a qualquiera soldado, lo tēga en memoria pues le fara d̄ tãto prouecho, ofreciēdo se ocaliõ fol. 96
- 17 Cap. 17. Que se sigue la ordē q̄ se a de tener en el pagamēto, la pena y castigo q̄ se les a de dar, y el Capitā como se a de valer con los soldados. fol. 98
- 18 Cae. 18. De auisos prouechosos, en el seruicio de su M. y de todos sus reynos y estados, y para q̄ se pōga remedio en la enfermedad deste cuerpo enfermo. fol. 103
- 19 Cap. 19. De auisos q̄ se dan a los Virreyes y gouernadores q̄ su M. tiene en toda Italia, y otros Reynos. fol. 113
- 20 Cap. 20. De las partes que a de tener el Maesſe de capõ, para dar buena cuenta de si. fol. 119
- 21 Cap. 21. De las cosas noceſsarias para el bien y doctina de sta Milicia, y hõta de nra España, y seruicio de su M. fol. 131
- 22 Cap. 22. Del animo y volũtad destas naciones eſtrãgeras y del prouecho q̄ es seguiresse el stilo de armas e España. f. 131

CARTA DEDICA- TORIA.

A



ON Pe-
dro de Ve-
lasco, de el
Real Cõ-
sejo d' gue-
rra de su
Majestad
y Capitan
de su guar-
dia Espa-
ñola de à
pie y acava-
llo, y Comẽ

dador de Villahermosa, de la orden de Santiago.



VNOVE EL CA-
pitan Marcos de Ysaba (mien-
tras viuió) tuuo gran credito, y
su libro d' sido estimado de perso-
nas (que le tienen grandissimo)
no me atreuiera à ponerle en las
manos de V. m. si con la aprouacion que del à hecho.

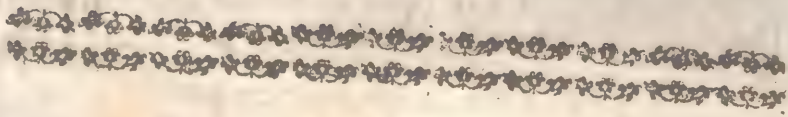
¶

no

no me huviera V.m. mismo dado animo, teniendo por cierto, q̃ no negarà su proptecion, a quien juzgo digno de ser imitado: y con ella podra el libro discurrir por todo el mundo, sin temor de ofensa, pues la materia militar que contiene, va conferida y comparada cõla misma y Dea de la Milicia, que es. V. m. Y que como los hijos del Aguila a prouado su legitima a los rayos del Sol, aniendo sido objeto de los de V. m. que como tales estan despues de larga experiencia, estimados en el Real Consejo de Guerra del Rey nuestro Señor. satisfaziendo en parte lo mucho que merecen, el valor y partes de que nuestro señor doto a V. m. Y assi con el encarecimiento que deuo. suplico a V. m. admita la voluntad que ofrezco en este don pequeño: respecto de la parte que en el tengo, para que tenga animo para cosas mayores: Guarde nuestro señor V. m. Etc.

Miguel Guerrero
de Caseda.

Señor



Señor.

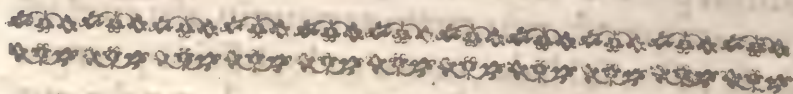


LANIMO y voluntad que desde mi niñez tuue desseandolo continuar auiedolo heredado de mis passados, que todos murieron en el Real seruicio de V. Magestad, y vltimamente el Capitan Marcos de Isaba, que los dos seruimos juntos a V. Magestad (hasta que murio en mis brazos) ya esta causa y auiendosido yo su oficial y hechura fuya por lo que del aprendi, podia auenturarme como me auenture a sacar a luz y acarbar este cuerpo enfermo, que en mi poder quedo comẽçado por el, acabo de tanto discurso de soldado, que puedo dezir nacio en la guerra, pues puso su nombre debaxo vãderano, cūplidos veinte años, y murio de sesenta: demanera que son quarenta los que residio en ella, y tan continuos que lo puedo contar por vno de los perfectos professos que le hã seruido y respetado, auiedo passado tãtos trabajos heridas y miserias, con tanta constanciz, como es notorio, assi en el tiẽpo de pobre soldado, como en los officios y cargos que en ella tuuo que si no fuera por lo mucho que merecen el valor y partes del dicho Capitan Mar-

cos

cos de Yfaba. Y la obra ser tan prouechosa del serui-
cio de Dios nuestro Señor y de V. Magestad, no me
huuiera puesto a tão trabajo de mi persona y haziẽ-
da, como me cuesta, demas de la composicion, auien-
do afsistido en la Real Corte de V. Magestad mucho
tiẽpo para este efeto, hasta que fue visto por los Rea-
les Consejos de guerra y justicia, por remissiuua de
V. Magestad, los quales hizieron sus diligencias y
por particular y segunda orden y mandato de V.
Magestad, mas de las ordinarias: De lo qual resul-
tò mandar V. Magestad despachar su Real cedula
y preuilegio. Suplico a V.M. pues el zelo del dicho
Capirã Marcos de Yfaba, y mio, à seydo y es incii-
nados à buena Christiandad, y del seruicio de V.M.
mande se vsen de los auisos que en este cuerpo en-
fermo se dan, que la recebira como la espera de su
Real mano de V. Magestad.

*Miguel Guerrero
de Casedã.*



PROLOGO.



VNQUE MVCHOS

Illostres varones antiguos y modernos han escrito sobre el arte militar, grâdes papeles en diuersas materias, y casos suceßos, y fortunas, y cosas a ellos acaecidas, como por oydas y informaciones verdaderas: toda via en este pequeño volumen hare memoria de algunas, que aunque al sonido parecen menudas, importan mucho à la calidad y reputacion de la Milicia: particularmente en tiempo tan necessario, estando la santa fe, tan rodeada de enemigos, teniêdo se puede dezir los ereges en casa, y los Turcos ala puerta, y ser su verdadero proptetor y defensor en la tierra, cõ el auxilio diuine V. Magestad, pues los demas Principes christianos ocupados en otras ocasiones, no importantes, no tienen la cuêta que es mucha razon: Antes V. Magestad no perdonando trabajos y gastos excessiuos y grandès, procura noche y dia la paz y quietud dellos, y el aumento y reputacion del Pontifice Romano: De suerte que se puede

P R O L O G O.

dezir sin lisonja ni adulacion, estar la Santa Iglesia sustentada, ayudada y fauorecida, mas de V. Magestad, q̄ de todos los Principes q̄ en esta era presente professan el Baptismo. Lo qual si muchos de los antiguos, y gran parte de los modernos Emperadores y Reyes huieraun tenido el cuydado, sollicitud y diligēcia que V. Magestad tiene: es cierto q̄ la Christiandad no estuuiera en el punto y ser que esta. Si no armados de embidias y passiones y enemistades tan firmes, que aunque han passado tiempos y edades hasta oy dia, a muchos les à quedado por herencia: de lo qual V. Magestad à sido siempre enemigo, solo teniendo intento y santissima voluntad, por desarraigar y decepar la seta Mahometica, y la confusion de rāto genero y opiniones de eregias, como en esta era el diablo à levantado, q̄ para destruyciō y cayda de todas ellas, el nombre solamente de la venida en el mūdo de nuestro Redemptor y señor, acompañada con tan santissima doctrina, y tan llena de milagros (bastaua) quanto mas publicādola despues de su passion y muerte; sus santissi-

PROLOGO.

tísimos doze Apostoles, con tanta abundancia de virtudes y limpieza de vidas, con la doctrina y exemplo , firmado de sus manos, en los santos Euangelios , despues de infinitos milagros que por memoria nos dexaron para nuestra saluacion.



E XO

Agora a parte lo que se en-
sancho y cre-
cio es-
ta fan-
ta fee,
en aq-
lla fe-
licissi-
ma e-

dad: tratemos y veamos, aunq se alague vn poco el Prologo, que a sido la causa auer venido en el ser y forma presente , auiendo

PROLOGO.

perdido tantos Imperios y Reynos, táticas jurisdicciones y prouincias. Pues es cierto y notorio, que gran parte de Afsia creyo muchos años el santo Euāgelio: La Africa la mayor parte de ella adorò y reuerencio la imagen y nombre de Christo nuestro Dios, y huuo grandes y santos Concilios en ella, y se istirparon grandes eregias.

Vropa (como todos saben) à tenido y obedecido la santa fee Catholica, vna parte obediente a la Yglesia Griega, y la otra a la Latina: Y oy dia por nuestros peccados, de todas ellas tres partes à quedado vna minima partezilla en el verdadero conocimientto. El daño y mal à procedido de guerras, tiranias, desuerguengas, atreuimientos de principes, ambiciosos, y otros remisos y floxos y descuidados, poco zelosos del culto diuino, arrimandose à eregias y opiniones, y sus subditos, viendo su mal vivir, per derles la obediencia y respeto pareciendoles por esta via ser la ocasion y manera donde pudiessen ser estimados, y quedarse con algo, y vengarse tambiē de algunas enemistades secretas, por
fer

PROLOGO.

ser la ocaſion y tiempo à ſu modo y guſto: de manera, que embueltos en ſemejantes miſerias y calamidades, tenga poca cuenta cõ las coſas diuinas, y que eſto ſea anſi: Las hiſtorias antiguas, dan clara ſeñal, pues en aque-lla edad muchos miſeros y malauenturados aprouaron y figuieron al maldito Arrio, y à ſus ſequazes, a toſigando gran parte del mûdo que eſta llaga duro mucho tiempo de curar, y la figuieron muchos Emperadores Conſtantinopolitanos. Y aora en lo moderno, prueua tenemos a la viſta en Alemaña, Frãcia, Inglaterra, y Flandes, y otras Prouincias que abraçan y ſiguen la libertad y deſembol- tura del peruerſo Caluino, y Lutero, y otra gran copia de opiniones y eregias q̃ por muchos ſantos y antiguos Concilios eſtauã derribadas y caydas, y eſtos peruerſos y diabolicos hombres las han reſreſcado y leuantado de que han ſido y ſon parte para tantas deſ- uenturas, guerras, calamidades y miſerias.

Por lo qual el Imperio Griego, ſiendo ſe- ñor de Africa, y muchos de los Emperado- res del ſer tocados deſte toſigo y ponçoña,

PROLOGO.

inobedientes al verdadero Vicario y pastor, haziendo grandes crueldades en los siervos de Dios: ofreciéndose se despues el tiempo de Mahoma, y tēdiéndose tanto por el mundo esta falsa seta (vna grã vanda desta gente) con vn Capitan llamado Alliuauel, llamando se Sarracenos. aunq̃ su propio nōbre es Agarenos, entro en ella cō poderoso exercito, comēçando la guerra cruel y sangrienta, y los Emperadores de Cōstātinopla, à quiē tocava defenderla, aunq̃ hiziesſen preparamiento y defensa contra los infieles, no era de tanta sustācia y fuerça, como era necessario, por andar tan rebuelto y cōfuso aquel imperio, anſi en las cosas de la religion, como en la lealtad y obediēcia q̃ los suditos deuiā y eran obligados à Principe: De tal manera q̃ embiando vn armada ò exercito contra ellos, el Capitā General q̃ tal guiaua, sin temor de Dios ni vergēça del mūdo, luego tomava insinias y boz de Emperador: Por lo qual era necesario, aũ que infames y vergōçosas, hazer pazes con los enemigos, segun permitia la malicia de aquel tiempo. Los Agarenos viendo ser hechas

PROLOGO.

chas por necesidad y discordia, q̃ entre los q̃ se llamauã Emperadores auia, aunq̃ las acceptauã, aprouechãdose de la ocasiõ y lugar, no las guardauan, y rõpiendo la guerra hizierõ de suerte q̃ passaron sus vãderas adelãte: y an si de mano en mano la sojuzgarõ y pusierõ en la forma q̃ oy esta sembrado el maldito y fuzio alcorã, pues no ay memoria en ella de christianos, sino algunas plaças que con grã difsimo gasto V. Magestad sustenta.

Perdida la Africa, como en suma se à dicho y passado el Imperio en la Germania, andãdo los tiẽpos, el bienauẽturado Godofre de Bullõ, cõ otros muchos Principes de estas partes, hizo la empresa de Gerusalem, y no solo cõquistó aq̃lla santa ciudad mas muchas Prouincias y jurisdicciones, y an si a el y a su hermano Baldouino hizo mucha merced ñro seõor, hasta que despues afloxando sus sucesores en las buenas obras, y siguiẽdose embidias, tiranias enemistades, guerras y discordias, cargados de pecados y malos desseos, inobediẽtes y vendicatiuos, vnos cõtra otros, Dios ñro seõor viẽdo su mal proceder, y la

PROLOGO.

poca enmienda en sus vidas, alargò la mano de su gracia, y dio lugar al Saladino Soldan, y Califa Egito: En el año de mil y ciento y ochēta y siete, q̄ los echasse della: Los quales no conociendo su pecado, ni implorando la bondad ni gracia infinita de Dios, ni acordándose de tan terribles dos perdidas, como las passadas de la Africa, y la santa ciudad de Gerusalē, sino ciegos en sus passiones, y ayudados tãbien ruinmēte de los Principes de Grecia y Ocidentales, siguiendo sus rēcores y enemistades, derramando mucha sangre, no pusieron el remedio tã necessario y q̄ tanto importaua, para cobrar lo perdido, sino remisos y floxos sin amor ni caridad, perdieron todo lo que en Asia se auia ganado y sustentado ciento y nouenta años.

A perdidas tan grãdes como las dichas, fue ra justissimo q̄ los Principes Griegos, y los demas q̄ auia en Europa hizierã fuerça para reparar tãtos daños y desuenturas, como hã venido despues, como hōbres q̄ mirauan por la hōra de Dios, y querian guardar sus casas, reputacion y subditos. El Imperio Griego car-

PROLOGO.

cargado de mil sospechas y guerras, innobediente a la Iglesia Latina, rebuelto y confuso en si propio, no hazia demostraciõ ni sentimiento alguno.

La mayor parte de los Emperadores y Principes Germanos, tãto los eletores, como los otros, en rebueltas, guerras y disensiones desuergueças y atreuimiẽtos, estauan tã ocupados y metidos q̃ la afligida Christiandad ardia en viuas llamas y trabajos. En Italia los Potẽtados y seõores della, tã discordes y enemigos, tanta copia de tiranos, tan poca obediencia y respeto en los suditos, que todo yua de abaxo arriba la santa Yglesia Romana cõcismas y antipapas, y apretada, y poco obedecida de algunos Emperadores que auian de ser su defensa y amparo: todo esto era parte y causa grandissima, siguiendo sus malas intenciones, no poderse acordar ni venir en concordia y paz tan necessaria: Antes mas muertes, guerras, sangre desgracias: del qual mal y descuydo grande, no se tuuo quẽta de otro açote q̃ para mas trabaxo de su pueblo, Dios mandaua entonce en el mundo, el mas

PROLOGO.

crudo y cruel q̃ la Yglesia a recebido, q̃ son los Turcos, q̃ con el primer Oetoman, entonce començauan para euitar q̃ no passassen adelante, como han ydo tan en daño de todos, no poniendo ningun remedio ni amistad, en que tanta plaga no recibiesse la fee, huuo tãto descuydo en esto: Fue esta tan mortal herida, q̃ siendo las fuerças del Emperador de Costãtinopla tã flacas, tuuo necesidad de pedir socorro, por no esperar lo de otro cabo à Amurates Oetomã Turco, para q̃ le ayudasse con alguna gente de guerra, para valerse de vn cierto señor (vezino ò vasallo suyo) q̃ se le auia alçado ò perdido la obediencia, por estar tã flaco y desminuido el Imperio Griego, por las rebueltas y defacatos passados que para castigar vn desobediente, huuo de pedir ayuda a sus enemigos. Desta entrada que esta gēte hizo en Europa, tuuo noticia el Turco de la Grceia y su abundancia, y fue principio para q̃ Mahometo en el año d̃ mil y quatrocientos y cinquenta y dos, con poderoso exercito, sitiasse la ciudad de Costantinopla, siēdo Emperador della Costantino, y por fuer

P R O L O G O.

ça de armas fuesse entrada: Las crueldades in-
nomias y afrétas q̃ aquellos descreydos hi-
zieron y executaron en aquella Imperial ciu-
dad, no quiero dezirlas, solo digo q̃ por pe-
cados n̄ros y de n̄ros mayores. Estos perros
han tenido tanto valor y fuerça, que en sola
Europa certificã tener y possêeer el Turco se-
senta mil castillos, ciudades, villas, y lugares,
pues que sera lo de Asia, Egipto y Africa, y q̃
contra la fuerça y potencia deste tirano, solo
V. Magestad muestre la cara, y que esto sea
ān̄si, la esperiencia nos lo muestra.

El inuitissimo Emperador Rodulfo segũ-
do deste n̄bre, aunque sus desseos son altis-
simos, como Christianissimo Principe, no
estan poderoso ni tanta fidelidad en los vas-
sallos, como sus desseos tan santos merecen.

Alemania tan fuerte y armada, acompa-
ñada de tantos errores en la fee, no puede te-
nerse della esperança, antes auiedo de boluer
las armas contra el comun enemigo, le buel-
ue las espaldas, fauoreciendo a los rebeldes
en Francia y Flandes.

De los Polacos, y Moscobitas, y Boemios,

PROLOGO.

ue podemos esperar , pues la mayor parte estan atosigados de supersticiones y cregias d̃ Geronimo de Praga y Iuã d̃ Hus y Lutero.

Suecia, Nurbegas, Dinamarca, Gocia, que socorro nos daran estando tan apartados , y los mas siguiẽ a Calbino, y a su dicipulo Vgo, y otros son Epicureos y rebatizados.

Inglaterra, y Escocia, q̃ beneficio nos pueden hazer, pues su intẽto principal es, perder la obidiencia al Sumo Pontifice Romano.

Francia tan Christianissima, ya vemos en el ser que esta, tan embuelta en guerras y cõsumida, y tan poblada de errores y diferencias ereticas, y amiga con el comun enemigo, que tal confusion y plaga no se lee auer acaecido.

De manera que en breue se ha dicho la cayda de la santa Yglesia Latina y Griega , ansi en lo antiguo, como en lo moderno: Lo qual nos muestran naciones, q̃ pocos años à eran muy Christianos.

Y bien que por estas partes de Afsi, Africa, y Europa aya acaecido por nuestros pecados este açote en nosotros , nuestro señor

acor-

PROLOGO.

Acordandose de lo que dixo y prometio, que su santa fee, aunque fuesse trabajada y combatida, y apretada de tantos ludios, ereges, cismaticos y paganos, y otros mil generos de malos embidiosos della, auia de permanecer y ser reuerenciada, hasta la fin del mundo, y que de baxo del gremio de la santa Yglesia auian de escapar los marineros y nauegantes deste nuestro siglo, mirando pues cõ ojos de piedad tantas naciones y condiciones, ritos y cerimonias de gentes perdidas, de quiẽ el diablo se bazia tan potente señor en el mudo nueuo, comunmente llamado las Indias, fue seruido su diuina bondad, viendo que en algunos Reynos y Prouincias eran desobedientes a su Vicario y pastor, y que no reconocian que los auia redemido y puesto baxo la obediencia de la santa Sede Catholica Romana, tomando y abraçando opiniones y eregias de hõbres Ydiotas y simples, y que su santa fee estaua en ellos mal empleada: entenderla y alargarla en estos hõbres, sin luz ni entendimiento, y porque ella pudiesse estar mas firme y segura, mas obedecida y

PROLOGO.

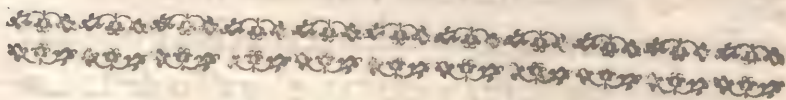
respetada, consintio su diuina gracia, tuuiesse el mundo viejo noticia del mudo nuevo, en vida de los Catholicos Reyes, visaguelos de V. Magestad, Don Fernando, y Doña Ysabel de Clarissima è inmortel memoria: Y despues el Felicissimo y muy dichoso Emperador Don Carlos Quinto deste nombre (padre de V. Magestad) puso tanta fuerça y diligencia, en que el santo Evangelio fuesse oydo, y conocido, que aunque en Asia, Africa, Europa, han negado tan santa dotrina: es mucha mas la tierra, la gente que por alla la à oydo, seruido y sirue y abraça. y para que crezca y se aumente en aquellos Reynos la santa ley: V. Magestad como Principe zelosissimo de tã santa Religion y reputacion, no perdona ninguna condicion de trabajo ni gasto. De manera q por lo que aqui se ha dicho y apuntado con razon y verdad, dixe que la santa fec era sustentada, defendida y fauorecida, sin agrauiar a ninguno: mas de V. Magestad, que de todos los Principes Christianos. Y pues en este mundo viejo ya no reconocen el Pontifica-

P R O L O G O.

tificado de san Pedro, sino Italia, y España solas, y el peso y carga de esta maquina, es sobre V. Magestad, y la gēte Española q̄ en Italia armada, y Flandes se sustenta de ordinario: Y la que con las armas y disciplina a de servir y defender y ensanchar el santo Euāgelio, justo es, pue tanto gasto se tiene con ella, entienda V. Magestad en el ser y forma, costumbres, obediencia y respeto del arte militar, de que manera esta guarnecida, mandando se tenga con ella grandissima cuenta, en enmendarla de muchos errores y costumbres que tiene, arrimandola à pasos y puntos honrrrosos, como es bien tenga gente que tanto gasto se tiene cō ella, reformandola de muchas cosas que es justissimo se quiten, y planten otras virtuosas, pues desta nacion, como esta dicho, es la q̄ mas necesidad tiene la Yglesia, que aunque el numero no sea grande, poniendo la en el punto y razon militar, sera de mucha utilidad y prouecho, y mucho seruicio: Pues por razones aparentes y claras, el gasto de la hacienda, en sustentar la, no sera tanto como

PROLOGO.

es aora (segun se dira) conforme a lo que è visto en tanto tiempo de soldado, remitiendome siempre al parecer de hombres de experiencia que en esta jornada han enuegecido, como yo, y aunque parezcan cosas menudas (importa mucho la enmienda) pues son el asiento y fuerça de las demas, para que sean perfectas, suplico a V. Magestad, (quan humilmēte puedo) sea seruido mādarse vea, que mi desseo y voluntad no es otra, sino como buen vasallo, dezir lo que cerca desto è visto, y aunque V. Magestad este ocupado en tan altos y supremos negocios que tanto importan à personas de credito, se les puede dar cargo que lo miren, que en pago de todos mis trabajos, quedare muy satisfecho y pagado, y dare por bien empleados quarenta años de guerra, en que è andado ocupado siruiendo à V. Magestad, al qual Dios guarde muchos años.



SE DESCVLP A
el Autor con los le-
tores.



LECTOR DISCRE-
to, no te parezca largo este
Prologò (porque quien à
de dezir cosas tantas) tan
antiguas y modernas, y pro
uar la verdad, sin agrauiar
à ninguno (no se puede dezir mucho en
poco) sin à'guna notable falta: Demanera,
que por esta razon soy digno de perdon, y
de que no se murmure de mi buen zelo,
pues no es otro, sino ver enmienda en es-
ta milicia, y dezir lo que della entiendo,
pues tantos años me è criado en ella, y co-
mo serà de prouecho, vn golpe desta Infan-
teria, para aumentar el seruicio de nuestro
Rey, reformando la de lo que no fuere bue-
no y allegandola à lo mejor y confusicien-
tes razones dire no ser tanto el gasto de la

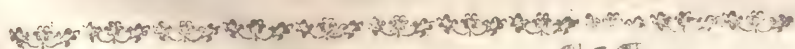
AL LECTOR.

hazienda en sustentarla, mas verdad en los Capitanes y mas satisfacion dellos y de sus soldados , cerca de los Generales: Y aunque el numero no sea grande, guardando la orden y obediencia , se podra esperar della el fruto que los buenos soldados dā à sus Principes , particularmente lo à hecho esta nacion, ansi en lo antiguo, como en lo moderno: Y esto es tan notorio que sus enemigos propios à su despecho la loan y estiman en mucho , pues es claro que las armas espirituales son tenidas y estimadas en Francia, Ytalia, Germania, Vngria , Grecia, Alsia, Egypto, y Africa, y no solamēte han cortado los filos de sus espadas , en estas Prouincias que llamamos el mundo viejo, mas cōtra la voluntad de Tholomeo , Plinio y Estrabon, y las columnas de Hercules han buscado otras regiones y Prouincias no oydas ni conocidas , poniendo las debaxo del yugo de la santa Sede Apostolica Romana, y obediencia de sus Reyes, con tantos trabajos heridas, hambres, fortunas, miserias , y desgracias que lo que les à hecho salir y sufrir

AL L E C T O R.

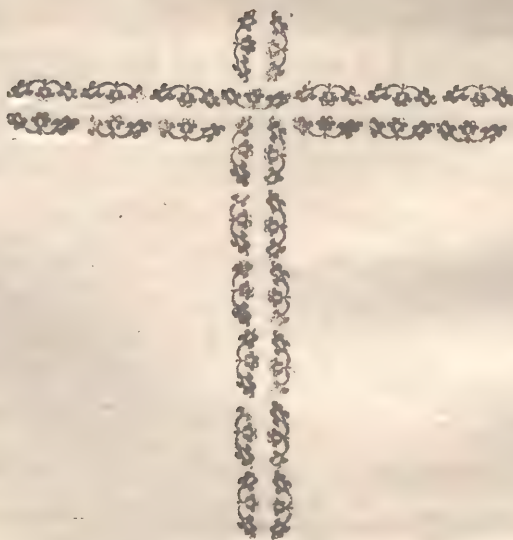
frir, todo à fido el valor y costancia de sus valerosos animos, corriendo primeramente en ello, la voluntad y gracia del señor, por que trabajos tan grandissimos, sin esta no lo pudieran sufrir hombres. Y tambien se ha de entender que la obediencia y respeto que tenian y guardauan, obseruando bien los preceptos militares, y ordenes de sus Capitanes, era el toque de auer de aquellos baruarios, tantas vitorias, y los Capitanes muy puestos, en que se obseruasen, esplendidos y largos, eran amados y estimados de la gente de guerra: Lo qual en el ser de aora va tan al reues, y es tanta la Auaricia, en la mayor parte de los Principes que la gouiernan, y tanto descuydo en los Capitanes, que no ay puerta abierta, sino para el lisongero y adulador: Y ansi estan los preceptos de ella tan caydos, q ay grã necesidad del remedio, y fauorecer y ayudar a esta nation, pues el nombre de España es tan odioso y temeroso de los enemigos de la santa fee Catholica.

Fin.





Fin del Prologo, y descul.
pa del Autor, con
los Lecto-
res.



SEÑOR SANCTIAGO.



CVERPO ENFER-
MO DE LA MILICIA
ESPAÑOLA.

¶ Capitulo primero, De como el Autor va discurrendo en las cosas de la milicia: y la orden que se ha de tener en ellas para yr por buen camino y bien guiadas: assi en ser- uicio de Dios nuestro Señor, como en el de su Magestad.



R A N Diuersidad de opiniones huuo entre los antiguos, y aun oy dia la ay entre los modernos: assi autores y escriptores, como en platica se trata cada dia entre gente de guerra vn poco curiosa, sobre

A

el

el principio de la milicia antigua, por saber quíe-
nes, y quales, y donde fueron los primeros que
salieron a conquistar, y donde fue la primera in-
uencion de las armas. Sobre esta materia ay tan-
ta confusion y variedad, que lo verdadero no se
puede sacar en claro, por ser tantas las porfias y
pareceres: Y los antiguos y modernos en esto an-
dan muy diferentes, arrimandose vnos a vna co-
sa, y otros a otra: pareciendoles cada vno ser jus-
to lo que alega. Sola vna razon se puede tener
de los vnos y de los otros, y es en lo que se con-
cuerdan casi todos, que es la razon natural y dis-
tincto del hombre: diziendo que al principio el
hombre falto y sin conocimiento de muchas co-
sas en la diciplina militar, aunque no se guardasse
la verdadera profelsion, ni huuiesse los generos
de armas q̄ en ella se requiere, ni esquadrones, má-
gas, fossos, ni trincheras modernos. Su principio
antiguo de que los hombres se aprouecharon pa-
ra vengar sus injurias, fueron las primeras armas
como cosas naturales, puños, piedras, palos, y co-
sas, anfi manuales sin industria ni auilidad alguna
(como lo hizo el segundo hombre) hasta que des-
pues por malicia del hombre, rompiendo las en-
trañas de la tierra, hallaron el hierro y azero: del
qual formaron espadas, puñales, y lanças. Y co-
mo el ingenio del hombre sea tan alto, y de ordi-
nario



nariõ ande inuentando nuevas inuenciones para su daño, con el tiempo se hallaron è instituyeron las vallestas, y para reparo dellas, las coraças, casquetes, broqueles y escudos. Despues que ya los hombres tuuieron conocimiento deste genero de armas, mirando por su augmento, se confederarõ vnos pueblos con otros, como los Lazedemonios, Atenientes, Tebanos, y Megareles tuuierõ esta costumbre contra los Persas y Macedones, ansi para el repartimiento de los campos, y cosas necessarias a la vida humana, como si alguna tierra poderosa quisiessse ocupar otra menos pujante, o tanto tener socorro y ayuda de vezinos para poderse defender, como hasta oy dia dura esta costumbre, todo esto guiado en razon de natura. Viuieron muchos años los hombres desta manera en amistad y concordia, quietos y pacificos, el qual tiempo llamaron edad dorada, hasta tanto que Principes ambiciosos de honra, è inquietos de espíritu, aunque no tyranos de hazienda, començaron a hazer guerra a sus vezinos: los quales viendo que los pueblos confederados por passiones particulares, o temor del Principe que a ellos hazia guerra no respondian con el socorro prometido, dieron forma y manera en hazer otro modo de gente para poderse defender, eligiendo de ellos mismos los mas suficientes,

y dispuestos para la defensa de la patria, haziendo los libres de algunos trabajos y cosas con que auian de responder a la republica, que casi vino a ser como la milicia que oy dia esta leuantada en Napoles, y Sicilia: siendo como es de tã poco fruto y prouecho, pues se ve claro la poca disciplina, y curiosidad que con ellos se tiene, y tambien su natural no ser inclinado, estandose en sus casas a seruir en tal officio, teniendo la quẽta en que mas les va de sus casas y hazienda, en criar sus hijos, y augmentar su facultad. Y que ya que se reformasse esta milicia en estos Reynos, con que de algunas cosas son esentos, se obligarian a pagar alguna suma de dinero, y se podria poner alguna mas Infanteria ordinaria, y seria de mucho mas seruicio y prouecho, como muchos dellos lo dizen y platicã cada dia.

Boluiendo al proposito de la gente que leuantaron los antiguos, digo que con esta forma y modo resistir a la fuerza del enemigo, no siendo mas obligados de por pocos dias en la misma patria paecer con sus armas: y tambien como los Principes en aquella edad no eran tan costantes en las guerras, como fueron despues y son agora: contentanase con alguna vitoria ligera, y boluerse a sus casas, usando de vna misericordia grande cõ el vencido: y en esta forma (segun muchos escriptores antiguos

antiguos) se entretuvo el mundo, hasta que despues formandose Reynos, y Senados, é Imperios de tantas prouincias como ay en el: inuendaron otros muchos generos de armas, anfi de acauallo, como de a pie, formas é ingenios para cōbatir ciudades y castillos fuertes: y ha escudriñado tanto el hombre, y fatigado tanto su ingenio sobre estas inuenciones, para consumir y deshazer el genero humano, que no cōtento de tantas maquinas, petrechos, mantas, arjetes, y bastidas que para la destruycion del hombre nacieron, se busco é inuento la poluora y artilleria, arcabuzes, mosquetes, minas, morteretes, trompas de fuego, y tanto genero de instrumētos, que sobre este calo no se puede dezir, sino que algun diablo desterrado del Infierno truxo en la mano del hombre esta inuenciō para por ella ver la destruycion del mundo, y mas facilmente poblar la corte dañada de animas perdidas.

Guarnecido el mundo de tantas armas en lo antiguo y moderno como esta dicho, creciendo el hombre en malicia y tyrania, despojado de aquella simplicidad y bondad antigua, armado de ambicion y soberuia, de ocupar lo ageno, se hizierō preceptos y leyes en la guerra, pareciendo q̄ era justo quedasse a la discrecion del vencedor persona y haziēda del vencido. Y en este acuerdo y ley

corrieron y fueron conformes los Persas, Medos, Indos, Asirios, Egipcios, Hebreos, Armenios, Caldeos, Afros, Mauros, Griegos, Germanos, Latinos, Francos, y Espanos: de manera que el mundo puesto en este punto, corrio la voz que el vencedor y poderoso de razon natural, todo era suyo, poniendo el derecho en las armas.

Veniendo de mano en mano ya por herencia esta plaga en los hombres: los Principes por guardar lo suyo, y conquistar lo ageno, hallaron que aquella forma de milicia, y gente con tan poca obligacion y menos doctrina ni disciplina era de poca fuerza, y poco seruicio, pues no siruia de mas de guardar sus casas, y no bien defendidas, sin que por premio o temor les forçasse sufrir y padecer los trabajos de la guerra tan grandes y peligrosos como son, y que la Magestad de vn Rey en la tierra ha de ser la cosa mas seruida y respectada que ha de auer entre las cosas humanas. Para esto acordaron con maduro consejo poner pechos, derechos, e impusiciones a sus subditos, donde fuesse sustentada su corte y casa, y pudiesen hacer merced, ansi a los suyos como a los estrangeros, mostrando vna autoridad y grauedad Real, acompañada de largueça y manificencia grande: y tambien porque su persona no fuesse descompuesta

puesta y malsegura, ordenaron huuiesse hombres fiados para guardia de sus personas. Y viendo que la autoridad del Principe y su grandeza, ha de ser respectada y reuerenciada ausente, como presente, y que ninguno tuuiesse animo de inuentar cosas contra su seruicio y seguridad de sus tierras, ordenaron que huuiesse gente de guerra que asegurasse lo vno, y guardasse lo otro: y esta tal gente fuesse sustentada y entretenida de los pagamentos Reales: y cierto fue vna alta eleccion, y de mucha magestad y grandeza, y vna reputacion y fuerça muy segura de grande estima y valor, anssi para la Magestad del Principe, como para atemorizar al enemigo, y castigar al vassallo rebelde, sin otros prouechos que se podrian dezir, por donde se puede ver el fructo, riquezas, y honra que a muchos Principes y Senados antiguos y modernos se les ha seguido de gente que han sustentado vn numero no grande, procurando obseruar la disciplina militar, y estar muy obedientes a los preceptos della, siendo como esta dicho pagados de las Camaras y pagamentos Reales de los tales Reyes, Emperadores y Senados.

¶ Capitulo II. Que declara lo que importa que las compañías de Infanteria esten bien disciplinadas.



SI Troyanos en aquella prolixa guerra que tuuieron con Griegos, cō los socorros de vezinos que tuuieron estuuiērā armados de vna vanda de gēte de apie exercitada en el trabajo de la guerra, acompañada con disciplina y obediencia, diestros en manejar las armas; sujetos al castigo, que el que no guarda las ordenes se da en la milicia. Tienese por cierto, que los Griegos no perseueraran tātō, ni alcançaran la victoria.

Cartageneſes tan famosos, claro eſta, que ſi no uieran tenido y ſuſtentado debaxo de disciplina militar y obediēcia della tantos Capitanes y exercitos, que ſu nombre y fama de tantos años no huiera durado como viue, y por ſuſtentarlos como dicen los eſcriptores de aquellos tiempos tantos gastos que caſi parece coſa increyble. Y ſi algunos de ſus Capitanes en caſos que ſe ofrecierō de guerra ſe aprouecharan mas de la gente de apie, que no de la de acauallo, y auida la victoria ſiguieran
los

los preceptos de la milicia cō execucion, pudiera ser que Roma no fuera tanto como fue.

Alexandre Magno no huuiera ganado este nombre, si la gente que sacó de Macedonia no fuera sustentada y pagada, y muy obediente a las leyes y preceptos de la milicia, teniendo mas a memoria y esperança en la gente de apie antigua y ordinaria que auia seguido a su padre Felipo en las guerras de Grecia, queno en la gente de acauallo, y la demas de su exercito: los quales cō su valor y fuerza deshizo a tan potentissimo Rey, como fue Dario, venciendo tantas naciones, y conociendo tantos generos de hombres, hasta entonces en el mundo poco conocidos.

Que diremos de los Griegos, Atenienfes, Lacedemonios, Tebanos, y otra sin finitud de Republicas y Senados, sino que con disciplina y obediencia (aunque cō gastos grandes) sustentaron vandas de gente de apie, experta y diestra, por dōde alcançarō grandes victorias, en tierra y en la mar deshizieron muchas armadas, y sustentaron muchos años, y casi cōquistaron toda la Asia.

Romanos, mas que todos los del mundo, sustentaron exercitos y legiones, así en la Africa como en Asia, y Europa, y por alcançar honra y fama, nunca mostraron mala cara al gasto que se ofrecia en sus exercitos: antes dizē sus Historias las nobles

Discurso, y anísos

matronas: para seguir la guerra ofreciã sus arçeos, y prefeas de sus proprias personas : y los Emperadores en su tiempo con tanta liberalidad y grandeza hazer tanto bien a sus soldados: y quando corria alguna necesidad porque no padecieffen, o sucedieffe algun tumulto o remor, ofrecian el adreço de sus recamaras, y aun el seruicio proprio de sus personas : pues en sus elecciones y triunfos, y batallas las mercedes que les hazian, teniendo a memoria vna cosa, que al rededor del carro del Capitan general que triunfaua, siempre yua guardado de los mas valerosos soldados de apie, casi atribuyendo su gloria y victoria al valor y disciplina desta milicia, honrandolos con titulos y coronas, y metiendolos en sus mismos carros, y desto estã las historias llenas. Y desta manera fuerõ señores de casi todo lo poblado yno solo esto mas duro su Inperio mucho mas tiẽpo q otro ninguno.

Los Partos antiguos fueron belicosos. pero como sus exercitos eran mas gente de acaualo, que no de apie, no guardando ordenança sino arremetidas, y entradas a la manera de los Alaraues de Africa, aunque con Romanos y otras gentes alcançaron victorias, no se les atribuye a ordẽ y obediencia dela milicia, por esperar en passos y puestos con mucha ventaja: y si despues no les sucedia como pensauan, boluieron las espaldas, sin guardar

dar orden, y no tenerlo por verguença ni afrenta por ser su forma de pelear aquella: clara muestra dierõ su disciplina militar ser de poca fuerça, pues en las mas vezes que se les ofrecio venir a las manos con gente que guardauan ordenança y obediencia fueron rotos y deshechos, aunque fuesen muchos menos sus contrarios, por no guardar lo que es justo se obserue en la guerra, y aprouecharse poco de la gente de apie. Y aunque su Imperio fue nombrado, y notados ellos de valientes, como sus preceptos de milicia erã fuera dela verdadera orden y profefsion anfi flacas fuerças, los deshizieron y sojuzgaron.

En lo antiguo y moderno, los Persas no tuuierõ disciplina del arte militar, pues tã poderosos exercitos salierõ della, y siẽpre fuerõ deshechos y boluierõ huyendo a sus casas, aunq̃ entre ellos es muy estimada la nobleza, y ay grã abundancia de caualleria, armas, inuẽciones muy galanas, grãdes bolteadores de cauallos diestros, en esgrimir cõ maça y espada sobre ellos, con todo esto no se tienen en la estima delas otras naciones, por tener edictos y cõstituciones los vassallos cõ su Principe de no seruir en la guerra fuera dla patria: de manera q̃ el Rey de Persia, aunq̃ es poderosissimo se tiene en poco, por no tener vn esquadro de gente de apie disciplinado y pagado para lo q̃ se le ofreciesse repẽtiamente

mandarlo poner en execucion, sino que si alguna rebelion, o atreuimiento haze algun estrangero, o natural, es menester vna larga consulta y parecer de los suyos: y si la guerra ha de fer en tierra estrañã, se atienden a los edictos dichos, y a guardar sus casafas, aunque sea cõtra la reputacion de su Príncipe: y todo esto viene y es de no tener gente pagada vna vanda della obediente, que denoche y dia tomè las armas para lo que se les mādare, que de mas que assegura, como se ha dicho antes de agora mucho los Reynos y estados de vn poderoso Rey acrecienta y engrandeze su Magestad reputaciõ, y autoridad. Y que esto sea verdad que los Reyes de Persia no tégan gente ordinaria a sueldo, se puede conocer claro por las razones que aqui se dirã.

¶ Capitulo III. Como va prouando el autor por exemplos de Principes y Capitanes: quanto importa la obediencia en los subditos, para que tengan prosperos successos las batallas.



L Emperador Heraecho vno el Imperio Romano tan gastado y falto de soldados viejos, y tan corrupto de diciplina militar, que cõ poca diligẽcia que puso en reformar lo malo y prouer lo bueno, siempre que huuo con los Perlas batalla, los deshizo y vencio.

ño. Mahoma por el cósigniente en todos los reencuentros y trances que tuuo con ellos también los desbarrato y rompio, y se hizo señor dellos. Vian cañano de baxos principios, teniendo mas cuydado dela diciplina militar, que fuerças para sustentar la guerra, por la propia forma en todos los casos y successos de armas que se le ofrecieron fue victorioso y vencedor, y alcanço a ser Rey y señor suyo. El Taborlan Otamerlan famosísimo Capitán, espejo dela milicia, aunque notado de cruel coauiños y formas de perfecto y valeroso soldado, tuuo tan buena suerte y ventura, que de humildísimos comienços y linage venido a las manos con los Reyes de Persia no solaméte les quito las vidas, mas tambien los despojo del Imperio. Y Ismael Sofi en el principio y comienço de su fama, fue dar a entender diuersamente el alcoran de lo que su legislator Mahoma le dio. Y despues valiéndose de las armas, alcanzósele los pensamiéto, començo hazer guerra: y sucediéndole las cosas a su prouecho y fuerre, deshizo los Señores deste potentísimo Reyno, y por su industria y valor se hizo señor del como oy dia lo son sus successores. De manera que por estas razones se puede conocer y dezir, que estos Reyes no ha sido su costumbre tener gente de guerra a sueldo pagado de baxo de diciplina ordinaria, sujetos a obediencia prestos para execu-

Discurso, y anísos

tar, y nõ obedeciendo siendo floxos y remiſſos, caſtigados y puñidos, porque es cierto, que ſi la tuuieran y ſuſtentaran, no tan facilmente con tan pocas fuerças algunos, y otros hombres de tan baxos principios y menos autoridad deſhizierã y ſojuzgaran tã breuemẽte tanta mageſtad y grandeza.

Tambien ſe ſabe que en la batalla de Calderan que vuo el Soſi con Selim Otoman Turco, aunq̃ venia muy proueydo de la nobleza y caualleria Perſiana, y otra ſin finitud de gẽte ſin diciplina nĩ obediencia, en llegando la orden y furia de la Infanteria Geniçara, no pudo el Soſi y ſu exercito ſufrir el valor y eſfuerço deſta diciplina, y aſi fue roto y perdido ſu eſtandarte, y ſalio herido, huyendo vergonçofamente por donde perdio mucho credito.

Muchas naciones an ſido brauas y feroces en el tiempo que menearon las armas ſojuzgaron muchos Reynos y Prouincias, y fueron muy eſtimados y nombrados: Los quales deſpues que las dexaron y ſe dieron a plazer y deleytes, juegos, fieſtas y ſeraos, haziendo cabeça en caſas y hazienda ſufriendo mugeres, y criando hijos, con el tiempo oluidaron el vigor del animo la deſemboltura de las perſonas y el amor que tenian a las armas, ocupandoſe en officios viles, vinieron a dar tal cayda, que fueron eſclauos y ſubjectos de naciones,
a quien

a quien sus antepassados auian tenido en aquella condicion . Y que esto sea verdad sin buscar historias pelegrinas, ni naciones estrangeras, notemos lo que acaecio aquel'a fortissima nacion Gotica con su vltimo Rey Rodrigo, auiendo sido tan braua, que deshizo el Imperio Romano . El qual auia vencido y sojuzgado tantas naciones, y gentes indomitas, estandose en quietud y paz en nuestra España, oluidado ya el remor de las armas, la destreza y ligereça que en ellas tenian, con gran facilidad Muça y Tarif capitanes Moros de Miramamolin de Marruecos los deshizo y sojuzgo, que pone terror y miedo a gente tan belicosa, ver subjeta, y esclaua, con tantas inominias y afrentes, como en ellos executaron, que es cosa que nosotros por esto y lo demas que se dira auiamos de estar muy aduertidos, poniendo nuestra esperança en Dios, y diestros y vigilantes cō las armas en la mano, para oprimir y castigar tãtos enemigos como España tiene, y no q por descuydo nos pōgan en confusion y detrimento, como acaecio el año de mil y quinientos y sesenta y nueue y de setenta cō los Moros alçados en el reyno de Granada y Alpujarra la sangre q costó aquella guerra, y gasto gran de q se hizo, no quiero tratar dello, solo digo q lo antiguo en tiempo de los Godos, y esto despues en nuestro tiempo, no lo podemos negar nosotros.



L desseó que deservir a vuestra Magestad tengo, me ha hecho tener alguna curiosidad, por ver y entender los Principes passados, de que forma de gente hazia mas caudal, y bien que en esto como en lo demas de la milicia antigua ay gran variedad y confuson: porque vnos aprobaron y seruiueron mas de la gente de acauallo, que de la de apie, y otros al contrario: todavia por lo que yo he visto (aunq es muy poco saluome por parecer) me atreuo a dezir, que vuestra Magestad haga grandissimo caudal de la Infanteria, particularmente España, arriandose en esto a los Capitanes Romanes; pues sus victorias, honras, y grandeza los atribuyeron siempre a la gente de apie, mas queno ala de cauallo. Y esto se podra facilmente probar, aunque en lo que atras queda escripto se haze alguna memoria, y el que no estuuiere satisfecho, lea sus hystorias y de les credito pues Romanos en las cosas de gouierno y milicia hizieron ventaja a todas las naciones del mundo, y desta nacion Española, que de no cumplidos nouenta años a esta parte, aunque de tiempos muy antiguos pudieramos satisfa-

zeñ al lector en dezir verdad de lo presente: se ha
ga vna breue relacion, pues se ha visto cō los ojos
la ventaja que ha hecho el valor desta gente, y la
honra, y espanto, y nombre que han ganado los
Españoles, así en el mundo nuevo, como en el vie
jo de no cumplidos los nouenta años, arriba di
chos. Y esto que aqui se dira, sera de trances que
se les han ofrecido con gentes belicosas, y que en
las armas y diciplina militar tienen lugar y credi
to, no tratando del mundo nuevo, sino de Moros,
y Turcos, que por guardar sus leyes y libertad, y
ensanchar los preceptos de Mahoma, han dado
muestra de valientes y esforçados. Y así mismo
de Franceses, Ytalianos, y Alemanes, y otras mu
chas naciones rebustas y gallardas, que casi como
inuentores de la milicia en fortaleza y diciplina,
no estimauan las demas: del qual engaño esta inuē
cible nacion, los ha desengaño en muchos trances
y reencuentros que con ellos se les ha ofrecido,
y an mostrado vn valor y costancia, q̄ Alemanes
y Esquizaros han confessado ser inferiores en vir
tud y diciplina.

En la Rota de Rebena batalla ran reñida, aun
que antes desta en la conquista del Reyno de Na
poles con el famoso Gonçalo Fernandez de Cor
doua gran Capitan, esta valerosa Infanteria hizo
tan señaladas en presas, y hechos de armas, que es

menester mucho papel y tiempo para contarlos. En esta tan sanguinosa jornada, el valor y esfuerço que alli mostró: puso grandísimo terror y miedo a sus enemigos. Pues viendo vn esquadron della Mons de Fox General del Rey de Francia, dixo, y mostró con el dedo a sus Capitanes, como aquel batallon tan bien cerrado y guarnecido era cierto el vencedor, pues tan sano fuerte y brauo se mostraua, y que para llamarse victoriosos le significasen, pues en romperlo y deshazerlo consistia su honrra y reputaciõ, donde sobre tal demanda perdio la vida. En el trance de Bartolome de Albrano en la marca esta gente de a pie, dio tan valerosa muestra, que vn esquadron della bien gouernado deshizo vn gruesso exercito de caualleria y infanteria, de la republica Veneciana.

En la batalla de Pauia, es cierto y notorio, que 800. infantes arcabuzeros y piqueros que el Pescara señaló en vn puesto, dieron la victoria, deshaziendo la furia de la caualleria Francesa, y la mayor parte de aq̃l exercito, dõde fue totalmente roto, y su Rey preso y mucha nobleza de Francia ahogada y degollada.

Pues los casos y sucesos, que al gran numero de guerra el inuencible Antonio de Leyua, le sucedieron en Milan, teniendo a su gouierno esta milicia gran luz y claridad, dieron su valor y disciplina

na quanto valia contra tanta muchadumbre de Terranizanos y otras gentes , que en aquella gran Ciudad auia. Y en muchos trances y sanguinosos casos guiados de su claro entendimiento, lanço los enemigos lexos , y truxo a obediencia aquellos Estados en aquel infelice y sanguinoso reencuentro de Scercola , aunque alli nuestro exercito fue roto . no por esso se ha de callar lo que esta Infanteria hizo , lo qual fue con tanta honra y satisfacion que amigos y enemigos quedaron espantados, y si la caualleria nuestra guardara la orden, y no metiera los nuestros en rota por el valor y virtud y disciplina de stos soldados , se conocio por muy cierto ser la victoria nuestra, y assi lo confesaron los enemigos.

En aquella memorable retirada del Caruana Monesterio , cosa tan señalada harto poco numero, desta gente de a pie gouernada por don Aluaro de Sande, diestro y animoso soldado, guardando la ordenança alcanço vno de los mas famosos sucessos de guerra , que han passado en el mundo contra tantos Alarabes acuallo, y contra tantos Moros de a pie, y tâto numero de camellos.

¶ EN EL socorro de Viena, y guerra de Alemania, fue muy loada y estimada esta Infanteria Española por el Emperador nuestro señor, y por muchos Principes de aquellas partes, pues en las

Discurso, y auisos

ocasiones y trances que se ofrecieron con Turcos y Alemanes alcançaron nombre y fama de valientes y obedientes soldados, y fueron muy mirados y respectados de todas aquellas brauas naciones.

Pues en aquel tan importante negocio (aunque sanguinoso y cruel) que se ofrecio en el año de mil y quinientos y cinquenta y quatro, a dos de Agosto en Toscana, entre el Marques de Mariñá y Pedro Estroço, harto poco numero desta Infanteria, obseruando y teniendo a memoria la verdadera profesion de la milicia, que es la obediencia, deshizieron alli vn exercito de mucha promittid Francesa, y mucha nobleza Ytaliana, y fueron parte de romper los animos y disinnios a muchos potentados, que esperauan grandes nouedades, quedando vna memoria y nombre desta nacion, que sin armas ni exercitos a su valor tan conocido, ninguna fortaleza ni presidio tenia animo de defenderse.

Y si memoria y relacion se huuiesse de hazer de los trabaxos y miserias, animo y contêto que muestran en alguna plaza, o castillo que ellos esten de guarnicion, seria nunca acabar en dezir sus altos deseos, el animo, fortaleza, obediencia, y respeto que tienen a sus mayores, con la alegria que salen a las armas y cosas de mucho trabaxo y peligro, de

de que siempre andan rodeados, es cosa que admirar y para que echemos el sello en esto, aunque se pudieran presentar cosas muy grandes desta nacion en la defensa de vna plaza, callense todas las demas que esta milicia ha hecho. Y así mismo las de todas las naciones del mundo, cō las dos vezes que sobre Oran y Mazalquibir ha venido el Governador o Virrey de Argel: la vna en tiempo del valeroso y esforçado cauallero el Conde de Alcaudete don Martin de Cordoua: y la otra en el año de sesenta y tres a Zambaxa Governador por el Turco en toda la Africa, con tan potentissimo exercito quando vino sobre el dicho Mazalquibir, hallandose en la defensa dela dicha plaza, su vnico hijo del illustrissimo Conde, y de su proprio nombre, que por sus tan altos hechos, la Africa le estime y teme en tanto grado, que a su nombre y memoria por muy esforçado, y muy lexos que este de su presencia, el mas animoso cauallero Moro que en toda ella aya, no come aquel dia el pan con gusto: Pues el Turco y su consejo siempre que se trata de poner en execucion esta impresa, hallan muchas dificultades y escusas, que dela discrecion, animo, virtud, diligencia, y espiencia tienen, que manan del valerosissimo y esforçado Capitan general y Alcayde de las dichas plazas. Y así quando en este socorro vino tan valerosa In-

fanteria Española el dicho año, y mucha nobleza de Ytaliana, y así mismo de otras naciones, juzgaron que aquella defensa (después de Dios nuestro Señor) auia sido de verdadero y perfecto cauallero, y de vn sapientísimo y animosísimo soldado, pues tan altamente auia defendido tan falto de gente y flaco de muros, y tan alcançado de municiones, la ley, el Rey, y la patria, pues si por fuerte aquella tan importante plaza cayera en las manos de los Mahometanos padeciera la España grandes calamidades y miserias: de manera, q̄ Africa, Asia, y Europa q̄darō tā asombradas, q̄ todas ellas jūtas cōfiesan las virtudes corporales y teologales q̄ en tā illu.^a capitā y soldā tienē assiēto y morada.

Pues lo q̄ en lo moderno se à ofrecido de guerras, desobediēcias, defacatos, y atreuimiētos en el Pays baxo de Flādes cō Guillermo de Nasao Principe de Orange, y su hermano Loduico, auicdo la gente natural de aq̄llos Estados perdido el reconocimiento q̄ deuian al verdadero Dios, y a su Vicario, y la obligaciō y fidelidad a su Rey y señor natural passando en esta empresa dō Fernādo de Toledo Duque de Alua: el qual por reduzirlos y traerlos a verdadero conocimiēto, y ellos pertinaces y rebeldes, fue menester cō fuego y sangre castigar tā grandes atreuimiētos y desuergueças: donde esta Infanteria hizo cosas de inmortal fama y nōbre.

Y des-

Y después el illustrissimo dñ Iuá de Austria hermano dñ su Magestad passó alla por asosegarlos, y traerlos a su antigua obediência, y aunq̃ hizo grandes diligências traerlos al verdadero concimiento, no fue posible, y así fue necesario tornar esta valerosa nació en Flandes, y cō su diligência, virtud, y animo naturales fuyas deste valeroso Principe les degollo vn exercito potentissimo q̃ tenian: y cō su alto entendimiento y discreciō, y con la obediencia y diciplina desta milicia, España refreno la prōtitud y atrevimiento de Mos Delançon, hermāro del Rey de Francia, y el poco entendimiēto y abūdancia de vicios de Casimiro del Rin. Y así mismo se torno en humo los grādes gastos q̃ aquellos Estados hizierō para juntar aq̃l exercito, dōde se tiene por cierto, q̃ si la muerte no atajara este valeroso cauallero, por su grā virtud y valor, los truxera a la obediência dela Iglesia, y seruicio de su Mag. Y después en lo que mas se ha ofrecido de escaramuças, asaltos, batallas, ingenios, sitios, instrumentos de guerra, minas, maquinas, haziendo los rios y braços de agua caminos y prados, y de los prados y caminos lagunas y pātanos, alcāçando vitorias en partes y lugares, dōde si no se viera visto, no se pudiera dar credito. Todo esto q̃ à sido de q̃ à venido, ni a quiē sea atribuydo, sino al valor y costancia desta valerosa è inuencible Infateria dñ muchos trances

Discurso, y auisos

tráces, batallas, empresas muy antiguas, y de otras modernas: pudiera dezir desta nacion, donde yo me he hallado en algunas que se han ofrecido en mi tiempo: pero porque no parezca aficion, no las traygo a memoria, y tambien por no ser necesarias; por ser esta gente tan conocida y tenuta en los dos mundos.

En lo que se ha de mirar mucho, es procurar q̄ siempre se conserue el numero que en este libro se señala, aya en los Reynos y partes que se dize, cō aquella diciplina y obediencia, que tambien se di-
ran a su tiempo, pues muchos menos desta rassa an alcançado grandes y señaladas victorias, y no solo esto, pero mucha reputacion y nombre.

Tampoco diminuyo y deshago la caualleria, porque sin ella es de ninguna fuerza y substancia la guerra que se hiziere: pero en la edad nuestra es tan diferente el pelear, y tan ordinarias las ocasiones a la gente de apie y tan importante que se conserue vn esquadron della, que quando se aya de leuantar, o reforçar alguna caualleria, se ha de procurar no se deshaga la Infanteria y se ha de mirar mucho en que no dexe sus vanderas, ni se disminuya el numero por verse a cauallo, buyendo de los assaltos y escaramuças y trincheras, hurtando por los caminos y lugares cenfos y villajes, desollando los huéspedes, y otros daños que hazen
muy

muy fuera de la razon militar, y costumbre Christiana. Y así torno a dezir que el Principe que huuiere de guardar sus Reynos; o hazer guerra, y tuuiere puesto el ojo a tener bien diciplinado vn escuadron de gente de apie, se podra tener por cierto ser muy temido y vencedor. Y aunque Hanibal Cartagines, y los Partos, y Persas an estimado mas la caualleria que la infanteria por los desastres y desgracias rotas y perdidas, que siempre an recebido: se muestra muy claro su opinion tener poco credito, y estimar y tener muy en la memoria a los Romanos y Principes que a la gente de apie estimaron y pusieron en el lugar que mas cumplia a su seruicio. Y pues esto hazian los antiguos, donde la forma del pelear, casi era bestial, quanta mas necesidad ay agora, siendo todo tan diferente con tantas inuenciones estratagemas auisos, así antiguos, como los que de nuevo se han criado. Donde el de cauallo a de seruir con comodidad, q̃ al Infante cada cosa parece que le esta bien, y le arma y se puede poner con el a qualquiera efecto y execucion.

Aunque este golpe de Infanteria que aqui se señalara y nombrara este obediente, diciplinada, armada, subjeta a la voluntad, y respecto de todos sus mayores, y que se confie, y dè esperanças de a todos los casos que se offrecieren dar la victoria

Discurso, y auisos

el General que los gouernare ha de estar siempre muy sobre auiso y con recato de los infortunios y desastres que en la guerra se offrecen, en teniendo muy en memoria a que no ha de colgar su felicidad y ventura de la diciplina y armas destos, sino que fatigando su espiritu y juyzio ~~si~~ ^{si} sitiare alguna tierra, o aloxare en campaña, reconocer, y entender los sitios y puestos que toma, que sean tales, que siempre quede superior a sus enemigos: de manera que por descuydo, o negligencia no reciba algun siniestro caso: importa tanto esto. que se ha de pensar y considerar mucho por cosa muy necessaria y de gran ser en esta milicia. Y para que se vea ser esto verdad, y que esto importa tanto, antes que trate lo que se ha de quitar y enmendar en esta Infanteria, quiero traer a memoria de lo que se aprouecharon tres muy señalados Principes haziendo guerra, y sus proprias personas en el mismo exercito, aunque eran tan grandes y copiosos, que parece que la muchedumbre dellos les obligaua no mirar tanto en las menudencias de la milicia, y mas desto tener vn grueso esquadron de Infanteria, diciplinada y obediente a orden y voluntad suya, pareciendoles que en las cosas de la guerra tiene obligacion el Principe que la haze, a que no sea notado de vn minimo descuydo, pues

pues por no mirarlo y prouerlo cō tiēpo, an fucedido grādes perdidas de reputaciō, vidas, y Reynos.

El Saladino Soldā y Califa de Egipto en la guerra de Hierusalem, despues de la conquista de Godofre de Bullon que con los nuestros tuuo, entendiendo el florido exercito y socorro q̄ destas partes de aca yua a aquella santa ciudad cō vn escuadron de gente de apie suelta, llamados Mamelucos, de quiē dizen q̄ el fue el comiēço, camino vna noche y tomo vn sitio q̄ tãbien los Christianos hauiã hecho disinio de tomarle: y bien q̄ caminaron cō grā cuydado, todavia los del Saladino lo ocuparō primero, y aunque por echarlos y desposeer los enemigos de tal puesto se trauasse vna escaramuça sanguinosa, por ser el sitio fuerte, y los Christianos venir cãfados, armados y sediētes, su trabaxo y diligēcia no los aprouecho nada, por tener los enemigos tal lugar, dōde aunq̄ hizierō su deuer peleãdo fuerō rotos y destechos con tãta afrenta y sangre q̄ es lastima oyrlo y escriuirlo, pues murio alli la flor dē la Christiãdad, y fue parte aq̄lla rota para perder la tierra sãta, y todolo q̄ enaq̄llas partes setenia

Soliman Otoman Turco en la guerra de Vngria, entendiendo q̄ el Rey Luys della tenia vn poderoso exercito de Vngaros, Polacos, Boemios y Alemanes deseosos de pelear, y estãdo sus Turcos temerosos, y no nada ganosos de venir alas manos cō ellos

Discurso, y años

pörque en muchos reenquentros y escaramuças
auia sido rotos y deshechos, mãdô a Brain Baxa, q̃
cô yngolpe de Infanteria escogida, y ciertos caua
llos amaneciessse sôbre los Vngaros, y se pusiesse
entre el danubio y el exercito Christiano, y les de
fendiesse no pudiesen dar de beuer a sus caualllos,
ni tomar agua del rio, y q̃el en persona le seguiria
con lo restante del exercito. El Baxa puso en execu
cion lo que el Turco le mando: poniendole en el
puesto y lugar donde (aunque los Vngaros procur
raron) no pudieron hecharlo de alli. El Turco lle
go con su campo, y los Christianos se aloxaron tã
mal, que lo que les quedo de aquel dia y noche, no
fue sino en cauar y hazer poços para beuer ellos y
sus caualllos, y otro dia venir a batalla cansados y
lassos donde fueron facilmente rotos, y la mayor
parte muertos, y su Rey se ahogo en vna lagu
na.

El inuictissîmo y felicissîmo Emperador Carlo
quinto en la peligrosa guerra de Germania contra
tan potentissîmo exercito como el Duque de Saxo
nia, y el Landgraue de Hessen trayan, bien que el
suyo fuesse menor de numero, aunque mayor de
animo, destreça, y fortaleça, toda via aprouechan
dose de la dilacion de Fabio Maximo, dilatô el ve
nir a jornada señalada con el los, tomãdoles sitios
y puestos, donde por su grã discrecion y entendi
miento

miento los deshizo y desbarato, matado muchos millares de enemigos, sin casi perder sino muy pocos de los suyos, q̄ esta forma de pelear es la mas alta, la mas bien entendida, y la victoria mas honrosa que vn Capitán general puede buscar, ni desear.

Y bien que sobre esta materia de conseruar vn esquadron de gente de a pie, y aprouecharse de tales puestos y lugares vn hombre que gouierua y manda la gente de guerra, importa tanto, se podria dezir otras razones y causas bastantissimas, vtils y de prouecho para los casos y trances que en la milicia se offrecieren, el auiso y doctrina destos tres tan señalados Principes, nos basta y siruira para imitarlos, procurando no aya descuydo para alcançar la victoria.

Ansi mismo dexo a parte de caualleria, o infanteria, qual es mas acta suficiente de seruicio y prouecho, reseruado este lugar, para tan altos y delicados juyzios y entendimientos adornados de mucha espiencia como en esta edad ay oy dia, particularmente en la Corte y Consejos de tan soberano Rey como el nuestro, contentome auer tocado mi parecer y estar firme en mi opinion. Quiero seguir mi historia en la forma que se ha de curar este cuerpo enfermo, y aplicar las medecinas como se pueda yr conualeciendo los miembros de

Discurso, y anísos

uiles y flacos desta milicia Española que al presente sirve fuera de España en los estados y Reynos y armada que su Magestad tiene, para que despues de sana, enmendada y corregida, se puede esperar della el fruto y salud q̄ de la buena dotrina y exemplo se le pegara, estando mas obediente y honrada procurando imitar y seguir las pisadas y camino de los buenos, obedientes, y valerosos soldados, pues oficio tan honroso y de tanta calidad, merece por sí propio mas honra y respeto, que ninguna condicion ni genero de otros modos, de que los hōbres oy viuē, y en ellos son estimados. Y ya que los soldados se abracen y procurē de tener y aprouecharse en la memoria delo bueno y valeroso: los capitanes ansi mismo hallandose ocupados en gouierno de soldados por su parte no dexē de tomar y aprouecharse de los passos y pūtos q̄ aqui se tocā y señalā, pues son muy necesarios. Que aunq̄ aqui no se dize ni trata la forma y modo como se presenta vna batalla: de q̄ manera sera mas fuerte vnel quadrō, q̄ anchura se le dara a vn fosso: como se leuātā en perfecciō trincheras: q̄ lugar es bueno para plātar artilleria: de q̄ altura y ancho son los cestos: como se apunta la vna mina: que sentido se tiene para entender si el enemigo la viene buscando: la fortificacion de vna plaça que sea fuerte cō sus traueses, y casas matas: y ansi mismo el lugar

y puesto quando se offrezca combatir, desde el general hasta el soldado, cada vno donde le toca y ha de estar, y otras muchas cosas que los trabajos de la guerra hazen al hombre maestro, aunque no se digan ni traten estos puntos tan importantes, no es de tan poca substancia y prouecho lo que este libro señala y dize, que con mucha atencion y beneuolécia merece ser oydo o leydo. Pues lo primero que trata es verdad: a la qual todos los hombres honrados son afficionadissimos. Segundo el gran gasto y detrimento que el patrimonio Real padece, por quien y quales personas. Tercero los fieros, quiebras, hurtos, juramentos, y offrecimientos que los capitanes y pagadores inuentan en las muestras y pagamētos que se ofrecē. Quarto el engaño grande que el capitan general tiene en no estar fatisfecho del numero de la gente que en su gouierno se paga y entretiene. Quinto, la gran copia de soldados que el capitan firmo en el pie de lista y armas que en su compañía tiene y los pocos y falta que ay quando son menester ocuparlos en algun trabaxo o seruicio. Sexto la poca curiosidad y descuydo grande que ay en la mayor parte de los que estan ocupados en officios, y cargos. Septimo la inuencion y numero de personas q se crien y leuantan cōvoz de officios para desollar los inocētes. Octauo de q á de venir armado el

el que gouernare vn Reyno y tuuiere a su manó vna parte desta milicia Española.

Ansi mismo se trae a memoria, como ha de ser obediente el soldado, y en el punto y grado que ha de tener la honra, las razones, y causas de que se ha de guardar para ser perfecto: la obligacion que tiene a la milicia desde el tiempo que assento su nombre en la lista de su Rey: y como ha de sauer modos y maneras quando se le offrezca pelear, estando aduertido, vigilante y doctrinado có la curiosidad y polideça de sus armas quando se offrezca tal ocasion, que por no entenderlo, ni sauerlo falte inconsideradamente a la profesion militar. Ansi mismo se le da a entender al soldado por justas razones que no la muchedumbre de gente atreuida y sin obediencia es la que alcança las victorias: porque esta condicion y manera de soldados, antes an sido y seran muchas vezes parte, para que vn exercito y victoria la pierda su Principe, y tras ellos la vida y honra que no que alcance gloria y fama, y que quede vencedor: porque destos desastres y desgracias an acaecido muchas en el mundo, tanto en lo antiguo como en lo moderno y en nuestros propios dias lo auemos visto. Aqui se le presenta al soldado las cosas de que ha de huyr en que no peque en ellas, y el castigo en q incurre tropezando.

De que cosas no ha de ser auentajado ni gratificado: y de quales ha de ser honrado y estimado, reconocido y bien visto de su General.

El modo que ha de tener en tratar bien sus armas y persona con el comienço y principio: de que edad ha de començar en la milicia: los terminos y plaços que han de correr hasta ser capitan, y otras muchas cosas, tanto en los que mandan, como en los que obedecen. Lo que se le encomienda mucho y ruego muy de veras al soldado, es que entienda que vn numero mediano de gente guarnecido en virtud, obedientissimo y doctrinado, es el que alcanza la honra y goza de los successos felices y dichosos, y que por gente de tan valerosas costumbres y fama suelen ser restauradas batallas y Reynos casi del todo perdidos, que la muchedumbre sin diciplina ni obediencia, antes han causado confusion y perdicion de horas, vidas, y Reynos, que no conquistas ni victorias. Y ansi el sabio y discreto Capitan general; aunque vn exercito lleva tanta copia de gente que no se puede contar, corra su memoria, y fatiga su iuyzio de tener escogida y se parada vna vanda de tal exercito, y tal nacion y nombre, para lo que quisiere fiar y encomendar, q cargue sobre el valor y virtud destos, y que a ellos se ha de dar y encomendar lo que fuere muy dudoso y peligroso. Y esta quenta la tuuieron y guar
E. daron

darón tō dōs los illustrísimos Capitanes antiguos Cipion, Hanibal, Pirro, Alexandre Cesar, Pompeo, y las Monarquias que se gouernaron por Republicas y Senados Franceses, Ytalianos, y Germanos: y en nuestra edad y tiempo el Turco guarda la propria ordenança, que son los Genizaros disciplinados con mucha quenta y cuydado: Y así mismo mas esperança y mira con mejores ojos la caualleria que sustenta en Europa, que la Asiatica, siendo libres y esentos, y demas paga que los demas: y los trabaxos y cosas de importancia, tiene por cierto ser estos el toque y remate de su impreña, no haziendo quenta de los demas, aunque su campo sea grandísimo. Y entre Christianos la Magestad del Rey nuestro señor haze la misma quenta: pues vemos por la experiencia, que aunque vn campo sea grandísimo, a todos los trabaxos, y cosas que se ofrecen. luego se facan y llaman los Españoles: y aunq̃ esta vāda de gēte no es de tanto numero, como qualquiera de las otras por su valor esta satisfecho el y seguro General, que aquellos son el neruio y fuerça de tal exercito, y que a las cosas de importancia y reputacion se ha de dar con ellos fin y cabo. Esta es la materia que este librito trata.

¶ M V C H O S De los antiguos sustentaron



ron y hizieron' grandes exercitos: y en lo moderno el Turco haze lo mismo por jornadas q̃ en nuestro tiempo con Christianos, y cō el Sōi auemos oydo y visto. Pero con todo esto he procurado entender desta milicia Turquesca, quales la mayor fuerça (aunq̃ el numero como se à dicho es grãdissimo.) Y ansí tratando cō Christianos y Turcos sobre esta potēcia, y querer sauer qual sea la mayor. o vna de las mayores q̃ tiene: me an respondido y certificado, q̃ la mas principal dela casa Otomana, es ciertos soldados, hijos de Christianos, que el Turco tiene llamados Geniçaros: los quales desde el dia que vienen en su poder, con mucha diligencia manda se crien, y repartan por la Natulia y cerrarles de su Reyno, hasta que tienen algun conocimiento. Y ya que estan en semejante edad, por ciertas personas que los tienen a cargo, se escogen los que han de seruir en la guerra, reconociendolos por los miembros y faciones de las personas, procurando que la estatura dellos sea antes mediana q̃ grande, de braços y piernas doblados, altos de pecho, corto de piñeço, anchos de espaldas, y las llaues de las manos grãdes. Después de sacados de tales lugares cō mucha quēta y razō son tratados, visitados, y reconocidos, y su propio señor teniēdolos por hijos, y se tiene por fauor y merced grande el q̃ en esta edad nombran,

Discurso, y auisos

para que fuese en tal officio, que demas que son los mas preuilegiados soldados del mundo: las dignidades, cargos, officios mas preminentes de su Imperio, quando son hombres por sus seruicios lo mandan y gouernan: pero en su niñez son sustentados de la renta de su señor, y como van creciendo, les van mostrando las armas: mandandoles las exerciten y se hagan diestros en ellas, como hombres que desde el dia que las toman, no las han de dexar hasta la muerte. Y siendo ya suficientes, los ponen en sus compañías, mostrandoles con gran cuydado la disciplina militar de que se han de aprouechar, tanto en el obedecer a sus Capitanes, como en executar lo que les fuere mandado. De suerte que ha salido tan valerosa esta Infanteria Geniçara y ha hecho en ella tal impresion la obediencia militar, q̃ del tiempo de Amurates inuētor della, en muchas jornadas y batallas han mostrado vna paciencia grande en los trabajos y vn valor y destreça en las batallas, que por su respecto casi se les da la gloria de auer subyctado y deshecho los Soldanes de Egipto, y otros Principes en aquellas partes, y en nuestro tiempo auer vencido al Sofi, y auer restaurado batallas casi del todo perdidas, donde corria el autoridad y grandeza del Turco en persona y vida: Pues en lo que por aca de Grecia, Trasiluania, Moldauia, Vngria, Austria han hecho, aun tenemos los
ojos

Ojos mojados de llorar tanta calamidad y miseria: a personas de ie he demãdado muchas vezes q̃ numero sera este desta gente? y me afirman que con los que estan en guarda de fortalezas y persona del Turco, sera numero de veynte mil, y q̃ esta es vna de las mas principales fuerças que el Turco sustenta en la grandeza y magestad que tiene, porque toda la otra gente que junta, q̃ es sin numero, es mas cuerpo y lista, que cierta esperança de valor y virtud que dellos se tenga.

¶ *Capitulo III. De que adierte el autor con la buena disciplina y termino que an de tratar los capitanes y mayores con sus soldados en q̃ no sean viciosos, sino que los entretenimientos sean moderados. y desto succeden grandes provechos y efetos, para que en todo lo que pusieren mano les succeda bien.*



y armada: Y viendo el grandissimo gasto que con

V E S considerando la gran potencia y fuerza del Rey de España nuestro señor: y visto por los ojos la destreza auilid, animo, fortaleza de la gente Española q̃ en su Real seruicio reside en Flandes, Ytalia,

Discurso, y anísos

ella se tiene, sin su Magestad ser bien seruido, y pudiendo mostrar por razones y causas antiguas, y modernas, que esta nacion es tan acta y suficiente al menear las armas, y alcançar victorias, como la que mas entiendo antiguo inuouo nombre y fama: y que a la mas valerosa de las modernas haze mucha ventaja, arrimandola a obediencia y disciplina, desterrando de rayz muchas costumbres y abusos ruynes que se an auezindado en ella, por auer tenido poca cuenta los que la han gouernado de algunos años a esta parte: lo qual facilmente se podra hazer y quitar, criando las cabeças y gouerno della, ansi el General, como el Coronel, y Maese de campo: que estas tres personas son en quien consiste las victorias, seruicio de su Rey, quietud y seguridad de sus Reynos, desta manera.

La primera, buen Christiano, y esto se ha de mirar que lo sea, porque si el va por este camino, el exercito y tercio lo sera.

La segunda, de buenas y loables costumbres: y en este segundo punto su Magestad y Consejo han de estar muy aduertidos en buscarlo y escogerlo, porque es el toque de todo su seruicio y seguridad de todo su Imperio: porque si trae desseo de enriquezer, ceuado de coechos, jugador, enamorado, falso de lo que dize y promete, no se tenga esperança

ça de la q̄nietud del Reyno que gouernare, ni fruto de la gente de guerra que tuuiera de su mano.

La tercera, ha de ser platico en la guerra, y quando no fuere tanto, no importa, q̄ como vega armado destas virtudes de arriua, en breue tendra cō su buen proceder conocimiēto dela milicia (q̄ en la gente noble casi es natural) los actos y exercicios milirares. Y auemos visto soldados brauos de grã de espiriencia y armas, por su mal viuir, y disluciō bestial, perder los exercitos y plaças encomēdadas y no parar el mal: en esto mas los vasallos naturales fidelissimos a su Rey, por su desemboltura y mala vida, perder la obligaciō y respeto q̄ deuiā. Ansi q̄ digo, que aunq̄ no sea tã soldado, y el venga (como se à dicho) guarnecido de virtud, procurara q̄el exercito este desarmado de vicios, no ay dudar, sino q̄ sera dichoso y felice. Y sobre este pudiera dezir muchas cosas q̄ he visto por los ojos: lo qual de xo ñ hazer, pordar principio ala enmiēda, vida y disciplina d̄sta gēte d̄guerra, comēçado por este estilo

Vuestra Magd̄stad como Catholico Principe, acōpañado de tantos desseos, es su voluntad para mas honrar esta milicia, y q̄ estē mejor entretenida, auiendo en ella tanta nobleza como ay, y que pueda estar y passar hazer merced a vn tercio de vna parte de mas sueldo que el ordinario, para que se reparta entre Soldados antiguos,
y otras

Discurso, y auisos

y otras personas que tienen buenós desseós, siruié-
do passar adelante, que de fuerça se an de sustentar
y entretener, y la primera herida que se ha de cu-
rar en esta arte, es esta. Vuestra Magestad encargue
mucho a los Virreyes y Gouvernadores se dè y ha-
ga merced en las personas dichas, y en estos que an
servido en otras partes en officios y cargos, emplear
los y ocuparlos en los que estuuieren vacos, an-
si de gouierno de tierras, como en la milicia armada,
teniendo satisfacion de sus personas, por cuitar a
V. Magestad mucho gasto de hazienda. Que ocu-
pandolos en esto, se atajan de otras mercedes, que
con fastidio y trabajo, cansando a vuestra Mage-
stad con memoriales, y gastando los tales lo poco
que tienen se les aura de hazer, y a la gēte de guer-
ra siruiendo ansi mismo para, que con mayor vo-
luntad y animo perseuere, se les de sus ventajas q̃
por su trabajo continuandolo merecen: corriendo
todas estas cosas y otras que se podrian dezir, y si
esto se remedia, se hara seruicio a Dios nuestro se-
ñor, y se euitara a vuestra Magestad muchos fasti-
dios y pesadumbres, y se enriquezera el Real pa-
trimonio: es menester dar remedio grandissi-
mo, para que las cosas que adelante se diran,
se pongan en perfeccion. Y los officios que se den
a los que asistieren en la guerra y los demas offi-
cios, los den y repartan a las personas que los me-
rezcā,

rezcan, que dello se siguiran tres cosas. La primera, tener los officios personas que los merecen, dō de de tal gouierno se esperara mucho seruicio. Segunda, la gente de guerra leuantarseles el animo para preciarfe del arte, y no andar descontentos, y cada dia en la Corte pidiendo y demandando, dando memoriales. La tercera, con tantas cosas q̄ aura que dar y repartir con ellos, que se dan a personas inmeritas, no criar cosa de nuevo para ellos enflaqueciendo el patrimonio Real.

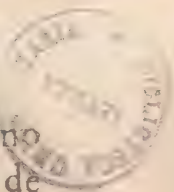
Todo lo que atras se ha dicho, anſi en el prologo, como en la potencia y costumbres de antiguos y modernos que aqui se ha tratado en las cosas tocantes a la guerra: y ni mas ni menos en la prouision que algunos Virreyes y Gouernadores de los Estados y Reynos hazen oy dia, no ha de feruir mas de que se entienda el fruto y prouecho q̄ los passados tuuieron: y tambien las cosas que son necessarias que se reformen: y la necesidad grande que oy dia tiene esta Infanteria Española, anſi en que los Gouernadores y Virreyes por su parte la leuanten, y honren: y antepongan en las cosas q̄ se offrecieren proueer y dar como los demas officiales della, la diciplinē y castiguen, y aduertan en lo que ha de hazer y obseruar con aquella obediencia y respeto que en tiempo tan necessario es menester: Pues se ha entendido por lo que atras

E

queda

queda escripto la gran cayda de la santa Romana Yglesia por descuydo y floxedad de Principes passados, no procurando su acrecētamiento, sino muy pueſtos en seguir sus paſſiones en daño della, como todos los autores afirman, y oy dia te nemos a la vitta: y pues en esta era la Christianidad es tan poca, y el Principe que la defiende y guarda, como ſe ha probado, es nuestro Rey, y la gente Española, la que ha de executar lo que atal officio toca, abramos los ojos y honremonos de tan ſeñalada merced como nuestro Señor nos haze en fiar ſu honra de nosotros, y los Virreyes, y Gouernadores prouean los dichos officios en las personas dichas: pues de justicia diuina y humana toca a los que han ſeruido, que ya de cañados, es juſto darles algun repoſo, y los q̄ eſtaran para ſeruir, ocuparlos en lo que entiendan y han gouernado. y a ſus criados o personas obligadas, entrete- nerlos en cosas de no tanto peſo, como las que en eſte ſer importan tanto, y ſeguro, y cierto que ſe remediara eſte daño, que eſtan dañosiſimo para que lo demas ſea perfecto: quiero ſeguir lo que toca a la Infanteria que ha de ſeruir y ſirue, y la que ha de ſer conforme permite la neceſſidad del tiempo.

TENIENDO Vueſtra Mageſtad de ordina-
rio pagados cada mes en Milan, Napoles, y Si-
cilia



tercia vn tercio de soldados . De Flandes no
ay que dezir , pues ya son tres vezes las que de
aquellos Estados se han sacado , y en ellos no
han de asistir , vengamos a los que en Ytalia han
de seruir y firuen en numero de tres mil por ca-
da vno destos Reynos , ha se de entender , que
sera de gran seruicio y prouecho , que cada ter-
cio destos , sea de quatro mil soldados de efecto
y seruicio , que a su tiempo se daran las razones
suficientes . y no como hasta agora , que la mitad
eran soldados escriptos en papel , que si bien se
mira , aunque cada tercio sea deste numero que
se dize , no se acrecentara mas gasto para susten-
tarlo , como tambien se dira a su lugar . En el ar-
mada ha de auer otros tres mil de ordinario , assi
para guardia della , como si se offresce venir re-
pentinamente cada momento nueva de cosarios,
y otros casos que importan executarlos con bre-
uedad no esperar el General , o persona a cu-
yo cargo estan las galeras , infanteria de vno des-
tos tercios que fuera , de que sobre darla y to-
marla ay demandas y respuestas con los Vir-
reyes passasse el tiempo y pierdese la ocasion,
y assi no se executa lo que tanto importa.

Estos quatro mil soldados de cada estado o rey
no han de estar baxo la diciplina y obediencia de

Discurso, y auisos

diez y seys Capitanes a doziētos y cinquēta por cōpañia, ha de auer en cada vna sesenta y cinco coseletes, veynte y cinco mosqueteros, ciento y sesenta arcabuzeros: que si el Capitan a cuyo cargo estuieren es buen Christiano, y soldado platico, podra con su compañía hazer vn notable seruicio: De manera que en cada compañía destas, auiendo este numero, viene hazer vn tercio, quatrocientos mosqueteros: mil y quarenta hombres armados; dos mil y quinientos y sesenta arcabuzeros.

La gente que siruiere en el armada, se ha de dar orden que no tenga coseletes, por muchos inconvenientes que ay, anfi en embaraçar las galeras cō las armas, como por la humedad del agua gastarse y consumirse: y como cosa inquieta, sujeta a tantas mudanças que ay, se defendclauan y rompen, y para saltar en baxeles de enemigos, son embaraçosas y pesadas: y si por tener picas son parte, puede se ordenar, que en cada galera vayan veynte picas liadas en cruxia, y se den a los soldados al tiempo que quisiere hazer agua en tierra de enemigos, o alguna correduria donde ay suspesion de golpe de caualleria, repartriendolas los Capitanes a los soldados que conocerā ser mal plasticos en menear los arcabuzes: y con ellas se hara vn esquadron, guarnecido de arcabuzeros, y los mosqueteros en su lugar, y puesto, haran vna fuerça muy segura, y
con

con victoria, bueltos mandarlas recibir a los patrones o escriuanos delas galeras. Y desta manera ya mejor el armada, y menos embaraçada.

Porq̃ tenga algun refrigerio la gente del armada ya que el verano se ha despedido, y viene el inuier no heriçado, y auran de inuernar las galeras, podra quedar vna parte desta gente para guardia dellas, y la otra embiarla en Cerdeña, o Mallorca, que esten y alsistan en dos tierras, sin andar por los lugares aloxando, procurando feles de algun dinero para que no den pesadumbre en las villas: y las tierras donde aloxaren se holgaran dello, porque venderan sus cosas y mercancias, y estos soldados se alegraran, desenfadandose de la mar, limpiaran sus armas, exercitandose en ellas, poniendose en ordẽ para la primavera quando los llamaren yran alegres y contentos. Y al otro inuierno tener cuenta q̃ estos queden de guardia, y se muden los otros.

Haze el numero de toda esta gẽte quinze mil soldados, cada quatro mil en cada vno de estos Reynos Milan, Napoles, y Sicilia: y mas los tres mil de la armada, los quales estaran como los otros baxo de la disciplina de doze capitanes defarmados de coseletes, pero con el numero de veynte y cinco mosquetes por compaõia, que seran de mucho efecto, particularmente contra la caualleria Morisca, y contra sus escopeteros: y puesto en esta razon, se-

Discurso, y auisos

ra el número armados todos mil y quinientos
mosqueteros, tres mil y ciento y veynte cosele-
tes, diez mil y trezientos y ochenta arcabuzeros:
los quales (si como se ha dicho) se pone vna poca
diligēcia en q̄ se obseruen las ordenes y guarden la
disciplina. Vuestra Magestad puede estar seguro ser
el mas fuerte Principe del mundo, porque el Prin-
cipe q̄ se puede llamar fuerte, es aquel que de le-
xos es temido: pues teniēdo esta gente en pie, y el
armada q̄ vuestra Magestad tiene, quien ay en la
tierra q̄ no le tiemble la barba: pues con tanta faci-
lidad se puede juntar y apretar al estrangero, o va-
sallo desobediente, y hazer rostro al enemigo co-
mun q̄ no salga tan facilmente con sus empresas.
Y porque del principio desta obra dixē que era ju-
sto fuesse esta milicia disciplinada y pagada y con
menos gasto, dando razones para ello: saluo otro
mejor parecer, como a el me remito aquí, por capi-
tulos dire lo que siento, y lo que la espiencia me
ha mostrado, sin que en ello me mueua como siē-
pre he dicho, mas de voluntad de seruir a su Ma-
gestad como lo deuo.

¶ *Capitulo V. De los auertimientos que haze el autor,
para que el Rey nuestro señor tenga noticia, y prouea
del remedio necesario.*

PRIMERAMENTE se ha de mádar y ordenar
que

que en el pagamento desta gente de guerra no se entremeta veedor, ni contador, ni pagador, ni oficial ninguno dellos, porq̃ cierto se puede creer muy de veras, que de cada pagamento que se haze: a vn tercio destos monta vna parte, yaun la mayor la que los officiales del sueldo lleuan destamannerá. Que si vn capitan tiene en su compañía de muertos, o ausentes treynta plaças o mas, la noche antes dela muestra, el tal contador de consentimiento de los otros, las embia a demãdar, y aquella noche en la lista las apunta y haze buenas, con esta cõdicion que el se lleva la mitad, y de las q̃ quedan, se reparten entre capitan, alferez, y sargento, sin otras aderentes q̃ ay muy contra el seruicio de su Magestad: y el mas principal es, q̃ ya q̃ el dinero es el interresse sobre q̃ se haze tan ruyn seruicio, an si de los vnos como de los otros, lo q̃ mas importa es, q̃ demandado a vn capitan q̃ gente tiene por su general para hazer vn efecto q̃ importa mucho, si dio aquel mismo dia ciento y cinquenta de muestra y paga, no tiene ciẽto de seruicio y efecto, por q̃ en papel se lleuaron los pagadores los demas: y desta manera se pierden las plaças, y castillos, y batallas, y andamos siẽpre coxos, y faltos de lo q̃ es menester para hazer nro debito: y porq̃ no parezca q̃ ablo d̃ gracia, es grã cosa esta, y por mi y otros muy notada, q̃ vn criado de vn veedor, contador
o paga-

Discurso, y anísos

o pagador se aya visto en ocho meses que haze el oficio de lo que se aprouecho embiar quatro mil ducados a vn banco, que montara lo que los otros sus compañeros lleuaron, dexando a parte los juegos, banquetes, trages, vestidos, anís para ruar como para de camino, la amistad que tienen, y gasto que hazen con espadachines y rufianes, y otros exercicios ruynes en que gastan tan cumplida y abastadamente, que cierto vn cauallero de seys mil ducados de renta viueharto mas moderado: esto, aunq̃ parece poco es mucho, y es menester atajar este camino, y anís digo, que en las tales muestras no aya tales oficiales.

Es tanto el daño y maluiuir, y poco seruicio q̃ estos oficiales del sueldo hazen, que agrauando me la conciencia, me ha mouido a dezir por escrito lo que entre mi y muchos de buen entendimiento platicamos cada dia, tanteando el grandísimo galto y detrimento que el patrimonio Real por ellos padece, mirando el acrecentamiéto del muy conforme a su gusto y prouecho, arrimandose al refran que se dize en España, Derramadores dela arrina, y cogedores de la ceniza, pues tal parecen estos en lo que se señalan en las muestras y pagas cada momento, borrando la plaça a vn pobre soldado, que cierto es conocido ser el proprio, llegando vnos puntillos de vna señal, o que le ha crecido

el cabelló, y otras cosas sin razón ni término, dando gritos que no se ha de pagar ni hazer el sueldo bueno sino justo a los que sirven y parecen al servicio de sus vanderas, y que se les crea esto: pues en publico y en secreto hazen treynta, y aun mas plaças buenas, donde a ellos se les siga que robar con otros caminos mas que hallan, haziendo mas coseletes en vna compañía que el capitan presento en la muestra, y mosquetes y otros aderentes, que por no tener el numero lleno, o otras ocasiones que ay en vna compañía, no tienen los officiales quenta, y a vezes haziendo mas numero de lo que en aquel pagamento se firmo en el pie de lista, rompiendo vn pliego, poniendo el cumplimiento que a ellos les esta bien y es su prouecho: y al primero dinero o muestra que se torna a tomar, dezir al capitan que se oluido a firmar la lista, que firme lo que ellos han acrecentado: y quando veē que se les puede seguir algun escandalo, o infamia por auer puesto nombres en la lista, que ningun oficial los conocio, ni oyo nombrar como platicos en la pluma, contrahazen la firma del que otras vezes en los demas pagamentos ha firmado: y de esta suerte se encubren y pasan cosas tan mal hechas, y tan contrarias al seruicio de su Magestad: y esto se ve cada dia por lo que entre ellos se ofrece de cuchilladas, riñas y pependencias que sobre la

ropa del justó entre ellos ay, cada vno procurando mas de la parte que se hurta, alegando la calidad y grado del officio que haze.

Este rumor y grito es entre los officiales menores q̄ van a tomar muestra a la nacion Española, q̄ destas menudencias no hazē mucho caudal vn veedor, general, o contador, aunq̄ se contentá de recibir algo en forma de reconocimiento de sus proprios officiales, quedandoles vna parte razonable para gastar cumplidamente y bien tratados, metiēdo tambien en los bancos y depositos otra cãtidad y de dia en dia yrla acrecentando y reforçando hasta cõprar quinientos o mil ducados de rêta en España, como los auemos visto y conocido algunos.

Vn veedor, general, o contador, quãdo se toma muestra avn tercio de infanteria Española, se halla por cûplir cõ su officio presente, es cosa de gusto y risa ver lo q̄ dize, las cirimonias q̄ vsa, las voces q̄ da cõ el recato q̄ toma la pluma para hazer buena la plaça a vn soldado, la diligēcia q̄ pone en yr a vna puerta y a otra tabla, cõla inocēcia q̄ determina las causas q̄ se offrecē: q̄ demas de lo q̄ se ha dicho, se marauilla lagēte de guerra delas estratagemas q̄ vsa que biē se conoce y ve q̄ todo aquello espor ganar credito, donde ve q̄ todo es prouecho y sueldo de vn tercio para la sed y desseo q̄ tiene es miseria y malauentura, y ansi no hazē dello quēta ni caudal donde

donde estos se hazen ricos, é hinchen sus bolsas, es haziéndose ciegos y mäsos de las manos no sauendo escriuir en vn pagamento grãde q̃ se offrece, en regimiētos q̃ se pagá o despidē de Alemanes, Coronelias de Valones, o Borgoñones, y caualleria de Herreruelos, y en los pagamētos y sueldos de galeas y castillos, y la mas principal y solenizada manera dellos, es, el trato secreto y correspondencia q̃ tienē cō los tesoreros y pagadores, porq̃ como entra el dinero en poder destos, y no puede salir sin librança y despacho suyo, saue lo q̃ ha dado, y lo q̃ tiene. y cō aq̃llo es la mayor grãgeria y prouecho q̃ ay auiedo entre estos grã amistad y cōcordia, aunq̃ el pagamēto de la gente de guerra por su interese de llos se entretēga algo mas de lo iusto, y otros gastos y cosas, q̃ es menester yrlas pagando cada dia, llorando y miserando, diziendo q̃ no ay dinero, y q̃ para remediar alguna necesidad, q̃ cō muchos memorias se ha decretado, dizen q̃ yran a tal mercader cō prendas de oro, y muchos sospiros para que les preste con q̃ aquellas menudencias se paguē, y al tiempo q̃ da algun dinero, encomendando mucho el secreto al q̃ lo recibe que nolo diga, porque libranças de otros sueldos q̃ an de ser pagados, no acudā a demādar ni pedir. Es tã ruyn y vil esta manera d̃ proceder, q̃ la autoridad y Magestad real recibe por estos miseros mendigos malauenturados

Discurso, y anísos

cada dia que amaneca mil afrentes y poquedades y son parte de hazer el patrimonio Real el mas pobre del mundo, y la Magestad de vn Principe tan poderoso, no con el autoridad que merece. Por estas cosas dichas en este capitulo y en el passado, cumple mucho a la reputacion desta hazienda, q gente desta condicion no se entremeta con gente de guerra, pues para prouecho della, cierran vnos agujeros como sangraduras de barberos, y para su daño y gasto abren vnos rios caudales que riegan las plantas y sembrados de sus caminos y rios de deseos, de criar y aumentar por tan ruynes vias y caminos venga por do viniere.

Patrimonio y rentas, y dexar sus herederos en titulo y possession de señores: este es vn engaño grande como se ve por su parte haziendose ricos: y el otro es no tener las compañías los soldados que por escripto parecen en su poder, y para pagarla, sin que ellos vengan y parezcan: ya se mostrara otra manera mas verdadera, conforme a la costumbre antigua y tambien moderna de algunos Principes de nuestro tiempo para que sean pagados, y los capitanes traten verdad, y el general este muy seguro ser así sin faltar nada, como en lo que aqui se sigue se dira.

Gran bondad fue la de los antiguos, pues tan amigos fueron de la verdad, y cierto son de tener

en mucho, pues tã sencera y llanamẽte creyan a sus ministros de guerra: lo qual tambien podriamos imitar y seguir nosotros: pues es muy menos trabaxo seguir el camino dela verdad, que en zengados y embueltos con tantos dobleces, y vicios, y miserias en lo malo.

Romanos que mas miraron la honra de las armas y milicia.

Cartageneses con tantos gastos y diciplina, q̃ casi les igualaron en la misma profefsion.

Griegos acompañados de tantos capitanes, filosofos, y leyes.

Macedonios, que con tanto amor siguieron a su Alexandre.

Perſas que con sus xerxes y dario guardaron tã to secreto.

Todos estos antiguos fueron casi conformes en este particular de pagar su gente de guerra, sin lo que esta introduzido entre nosotros: y aun oy tambien lo vſa el Turco y el Sofi, y otros Principes Mahometanos; solo entre Christianos se procede en dar mas credito a que contadores y veedores hagan fe de la gẽte, q̃ en la milicia a vn Principe ſirue: de lo qual es imposible ſauerſe la verdad, por ſer ellos la ocasiõ, como parece por lo q̃ hasta agora se ha dicho y adelante ſe dira de los oficiales del ſueldo, ſiendo tan verdadero como es.

Lós Principes antiguos estauan muy satisfechos que sus capitanes generales tratarian verdad, y a los generales los demas capitanes de a pie y de a cauallo con los demas officios que en la guerra sirven y asisten: y desta manera embiauan a entender de cada legion o tercio que dezimos nosotros que gente tenia, y quanta le auia faltado en tal batalla, trance, o escaramuça que huuiesse succedido, quanto mas, que el tal capitan, o otra persona que tenia la gente a cargo, succediendole alguna desgracia, o victoria de qualquiera condicion, daua auiso a la persona a cuya obediencia estaua, y luego se hazia prouision y cumplimiento de gente y dinero, sin que se entremetieffen como oy vemos estos Contadores, y Pagadores.

Era peccado muy grande en aquella edad, y mas lo auia de ser agora, q vn general, o capitan, o otra persona ocupado en cargos de guerra hiziesse de mas o menos de la gente que tenian, o del numero de los enemigos que fuesen muertos, y si alguno corria en semejante fealdad, era rigurosamente punido, negandole las honras y triumphos que demandaua, y poniendo en su lugar otro que executasse la guerra perdiendo muchas premienças y essenciones de que gozaua como tratan muchos autores que delas cosas de Romanos hazen particular memoria.

Los Senados y republicas antiguas siguieron también esta costumbre quando querian mouer alguna guerra, embiauaua a entender de sus guarniciones y exercito que sustentauan a sus Gobernadores y Capitanes hiziesse relacion de la gente de pie y de a cauallo que auia que de efecto y seruicio fuesse: los quales dezian tanta verdad, que por solo su dicho, se hazia el cumplimiento necesario si algo faltaua, tocando sus trompetas con vandos publicos, dauan de aquella hora en adelante tal Prouincia, o Reyno por enemigo: y luego señalauan sus capitanes y numero de la gente que auia de ser, y poner en orden: y las armas que hauian de llevar, dinero, vestidos que auian de recibir no auia lista ni pagador señalado, sino a la verdad y discrecion del capitan, procurando el gran rectitud y diciplina con ellos, porque de otra manera qualquiera traueffura que hiziesse redundaua sobre la honra del capitan y desta manera eran seruidos: y en la profesion militar como cosa sagrada, hauia mas verdad que en otro genero de viuir en los hombres de aquel tiempo.

Los Principes Mahometanos de nuestro tiempo figuen aquella costumbre, que aunque tengan muchas personas que hazé los officios, como por aca, en cobrar la hazienda Real y en aumentar-

la

la quanto tóca a la gente de guerra tratan grandísima verdad y por no auerla dicho y tratado, y vsurpado el sueldo algunos capitanes generales del Turco, padecieron crueles muertes: como fue Mahomet Baxa en tiempo de Vayazeto, haziendo guerra en la prouincia de Caramania, que le mando meter en vn cuero de camello cosido, donde padecio la mas vil muerte que se puede imaginar, y ser la causa por no auer dado a los Genizaros cierto dinero y preseas que el Turco auia mandado. Y Selin su successor mando enganchar viuo a Bostangi Baxa, cuñado suyo, por hauer vsurpado vna parte del sueldo a la caualleria de Europa. Y a su priuado Mostafa que le hizo Emperador despues de la presa del Cayro, y deshecho el Tamon ueyo en Egipto por la misma ocasion de retener cierto sueldo que auia mandado acrecentar a los Genizaros, le dieron vna muerte tan infame, que su cuerpo carecio de sepultura.

Ansi q̃ en esta milicia Turquesca, cumplido el tiempo dela paga, el capitan cabeça dellos, que se llama el Aga, da auiso al proprio Turco, significandole la necesidad de los soldados: el qual sin que se metan listas de por medio, ni parezcan pagadores, ni aya muestra, se saca vna firma con el sello y se le entrega hasta el cabo: el qual va a vn banco o en casa del tesorero, y por la relacion que aquel
haze

haze a bôca del dinero que ha de ser, y el numero dela gente en quien se ha de repartir, se lo dan y entregan, solo poniendo vna rubrica, y quantos de Luna son: y en recibiendo los, los da y reparte por los demas que tienen a cargo aquella gente, sin que se hurte vna plaça, ni vn quattrin, por que a el, y a los demas no les va menos castigo que la vida: y cierto es justa la pena, pues en las cosas de guerra ha de auer mas verdad que en todos los otros officios ni grangerias deste mundo.

Pues auemos tratado el daño que hazen los pagadores en la gente de guerra de agora, y tambien las virtudes de los capitanes antiguos cerca de dezir verdad. Y ansi mismo la vsança de los Capitanes del Turco y Soffi: digamos lo que vsan y la esperança que tienen los capitanes de nuestro tiempo que sirven al Rey nuestro señor en estos establos y Reynos y armada, y se vera quan diferentemente caminan, y quan mal hazen su officio, por las razones y causas que se han introduzido, sendo tan agenas de lo bueno y virtuoso, y tenerlas ya por propias y naturales.

Capitulo VI. En que declara el autor el daño que haze los pagadores en la gente de guerra de agora: y tambien las virtudes de los capitanes antiguos. Y ansi mismo la
H vsança

Discurso , y años

vsança de los capitanes del Turco y Soffi, y lo que son, y la esperança que tienen los Capitanes de nuestro tiempo que sirven al Rey nuestro señor en estos Estados y Reynos, y armadas, y se vera quan diferentemente caminan y lo mal que hazen su officio por las razones y causas que se an introduzido, siendo tan anexas de lo bueno y virtuoso: las quales las tienen proprias y naturales.



O ay ningun capitã de los de agora, que haziendo bien o mal su cuenta, no diga que ha de llegar su paga de cada mes acien escudos y algunos a mas. El Alferez a cinquenta, o sesenta. El Sargento a veynte y cinco, o treynta: pues como puede ser esto no dandosele de sueldo a vn Capitan mas de quarenta escudos: al Alferez quinze: y al Sargeto ocho. Va el negocio desta manera, que cada official tiene seys, quatro, tres moços que le sirven, y el dia de la muestra pasan por soldados, a prouechanse de aquellas plaças y pagas. Y en vna compañía ay otros quinze, y en muchas veynte que se pasan a cabos y soldados, que a cada vno destos se les quita vn escudo: lo qual (consentir estos, ni los demas criados de los oficiales en la lista para dar aquel prouecho, y que tengan nombre de

de soldados) es notable engaño y muy ruyn ser-
uicio, porque no tienen armas, y la mayor par-
te son Franceses, Ytalianos, y Alemanes que del
comercio y trato desta nacion estan vn poco pla-
ticos en la lengua, haziendose Valencianos, Ca-
talanos, o Sardos. Y ay otro daño, que despues
qya son hombres se vā a sus tierras, y offreciendo
se alguna guerra, van a servir a Principes enemi-
gos del nōbre Español, y de la diciplina yplatica q̃
tienen son tenidos y estimados entre ellos: de
la qual doctrina he visto hazer daño en algunas
empresas a los amos que les dieron criança y
pan. De fuerte que deste numero de moços, y
de las treynta plaças que hazen buenas los pa-
gadores, se crian dos, o tres ventajas de cabos, y
otra copia de tercio de arcabuzeros al tiempo del
listar, que claramente se puede dezir, que aquel
ayuntamiento y congregacion de oficiales y pa-
gadores es vn notable hurto y robo manifesto:
pues no sirue de otra cosa sino que lo que en pu-
blico sonara tan mal, alla en secreto, nadie lo en-
tienda, resucitan los muertos, y parecen los huy-
dos, y otros hombres y nombres de soldados, q̃
mucho tiēpo saltaron en la compañía, y aun acre-
centando algunos mas de los que se presentaron,
haziendo mas coseletes, mosquetes, ventajas bor-
radas, y tantos embustos, juramētos, offrecimiētos,

fieros, palabras, que cierto es gran confusión, poca verdad, y menos Christiandad. De manera que este dia que se lista tiene su Magestad en papel mas soldados que xerxes: y plegue a nuestro Señor aya a la noche quien haga la guardia. Ha de tener cada compañía dos atambores, vn pifaro, furriel, capellan y barbero, y auanderado los capitanes de nuestro tiempo, no solamente no los tienen cumplidos, pero por no tenerlos, no se les da nada, alegan y dan razones, este numero de la primera plana se les ha de pagar aunque no los tengā: Si tienen atambores y pifaro, y estas otras mas plaças, pasanlos por soldados, y dan les aquella paga con que viuan: Y esto de la primera plana, y las treynta plaças que los pagadores hazen buenas, y lo que quitan a los moços, el tercio de arcabuzeros, y ventajas de cabos que se aumentan por el numero de la compañía, va todo a montón como presa, que es vna gran suma. Tambien digo que el fargento de curioso las plaças que pasan los criados de los capitanes y alferезes, no sean mosqueteros, o tengan asentadas ventajas de las que se permite esten señaladas a los soldados benemeritos, que por su seruicio perseverando en ellos pueden seruir en la guerra: Ansi que todo esto junto que por tan ruynes vias se allega y ajunta, viene a ser vna suma grande, y reformandolo como se pue

de

de poniendolo en el punto que es razón, aora por año mas soldados, y mas dineros, y capitanes de mas verdad y con seguro, que si algun successo se ofrece en la guerra, como es ordinario que los capitanes por su parte, y los soldados por la suya han su debito, y no que siempre quedemos quejosos, que por no tener gente se pierden las batallas y plaças, porque tratandose verdad, sauerse á cierto que gente tiene cada plaça, y la que sera menester darle, para que este guardada.

De esta manera viuen los capitanes que al presente firuen en esta milicia Española tan contrarios a lo antiguo como a la verdadera profesión militar, y cierto su intento y pensamiento principal no es mas de en juegos y exercicios ruynes, gastar y consumir todo lo que por buenas y malas vias pueden auer y coechar, no acordandose q̄ estan citados por mar y tierra a la voluntad del general, o muelle de campo, en que ofreciendose ocasion, han de poner sus personas en vanguardia donde su salud, vida y honra depende de su buena o mala vida, teniendo mas obligacion y estar mas sujetos a tantas desgracias, infortunios, y desastres como se ofrecen a los que armados a son de atambores siguiendo las vanderas andan peregrinando de vn Reyno en otro sin cama, niogar, metiendose cada noche por casas ajenas, donde de su

Discurso, y avisos

entrada el señor de la casa no espera sino gasto, fastidio, y molestia, y al salir acompañarle con maldiciones y clamores, llamando a Dios y a sus Santos: De suerte que es muy justo aya la enmienda en todo: pues si bien se considera, esta nuestra vida es tan breue, que estando en su casa quieto y pacifico el hombre, sin necesidad de nada en regalo y contento se le ofrecen mil desgracias, quãto mas a memoria ha de tener la inconstancia y mudança deste misero siglo el que camina en esta milicia, salto de tantas cosas, y tan vezino y morador en las ocasiones para perderla, dexando mala fama, y el anima q̃ mas importa (segun la ley Euangelica q̃ tan clara y auertamẽte nos enseña lo bueno) yr cõde nada para siẽpre. Boluiẽdo a lo q̃ los capitanes generales hazẽ sobre esta cõfusión y pagamẽto, mandan llamar los officiales del sueldo, y pareccles q̃ como hõbres q̃ tratã la hazienda, y an de dezir verdad en la cõdicion y numero q̃ esta Infanteria sea. Y anq̃ mismo auiedo de hazer vn effeto poco mas o menos, q̃ gente se podria poner en orden, estos son como los cirujanos q̃ entienden la herida: pero por alargar la cura encarecenla, con esperanças de salud, y por lo q̃ han acrecentado anfi de numero de hõbres como de armas, y otras cosas de q̃ se an aprouechado, significanle estar vn tercio de estos muy florido, armado, y cumplido. El qual
general

general haziendo su cuenta por lo que estos informan, como ministros de la hacienda da algun credito,, aunque tambien conoce su mal vivir, y la poca verdad y grande engaño de que usan, y no satisfecho dellos, corre su memoria y disminuye alguna cantidad menos de lo que le an dicho los Contadores: pero va muy engañado, porque cierto si en esto no ay enmienda quien tuviere a cargo esta gente, cada y quando que pensare hazer vn effecto si tomare las listas y viere en aquel pagamento tres mil soldados, haga quéta y caudal de mil y quinientos, porque todo lo demas es burla y trãpa, como habla este capitulo atras en el proceder de muestras y pagas, anfi por los capitanes como por los pagadores.

Para cuitar esto, y q̃ viuan todos como Christianos y buenos vassallos, ha de mandar vuestra Magestad crecer el sueldo a la gente de guerra desta manera.

Al Capitan ochenta escudos	80.
Al Alferez quarenta.	40.
Al Sargento veynte.	20.
Al cabo de esquadra diez.	10.
Al coselete feys.	6.
Al arcabuzero quatro.	4.
Al mosquetero siete.	7.
Atambores y pifano lo que se les da.	

Esta

Discurso y auisos

Esta ha de ser la paga, en esto ha de esperar el capitan y los demas oficiales y soldados, con esta se han de sustentar, entretener, y valer, ni desta a de sobrar ni ha de faltar: este es el tercero, este es el medio y sustento para alcançar la honra, los officios, cargos, ventajas, conocimiento de Principes: y quando se le dè mas, ha de ser por seruiicios, virtud y meritos. De manera que este ha de ser el sueldo ordinario, y no se ha de hazer merced, ni dar ventaja, ni entretenimiento ninguno, sino sea ganando por el braço firiendo, trabajando, asisfuyendo en la milicia: saluo si alguno hiziere algun caso particular, donde el general y consejo conozcan claro ser digno de ser auentajado y honrado, hase de hazer con el vna cosa, y es, que demas del acrecentamiento de sueldo, o ventaja que se le die re, el general le dé algun titulo, presea, preminencia, o fauor que en publico goze de tal merced, teniendo mucha quenta, y particular memoria quãdo tal soldado fuere galardonado por esta via.

Ventaja, ni acrecentamiento, no se ha de dar cõ la facilidad que oy es y acostumbre. Y tambien el soldado ha de estar aduertido y auisado sobre que caso lo ha de pedir y demandar, teniendo vergüenza y respecto, y aun temor antes que tome la pluma en la mano para hazer vn memorial, no se le ofrezca

ofrezca alguna verguença en el decreto del, o en su cara no se le diga alguna mala palabra. Y en este punto es muy justo que el general ni su secretario tengan poder de señalar ventaja ni entretenimiento sin que se hallen presentes los que son de Consejo de Guerra, tratando muy por menudo si es justo y bueno lo q̄ en el tal soldado se prouee, y no que por la informacion de otra persona particular ponga y pinte vn acuchillador de noche fanfarron, que por sauer jugar vna espada, y dado de algunas liciones, y acompañadole de noche, y en seruicios y conuersaciones ruynes con chismas y recaudos infames, o hecho alguna offensa a alguno secretamente que por este respecto y camino obligado a tal hombre, procure y se aparte con vn capitán general que se le de vn entretenimiento digno, y merecedor de darse a vn buen valiente y antiguo soldado. Cosa es esta que auia de ser aborrecida y lançada muchas leguas de la milicia: Pues deste genero y condicion de hombres an venido en la guerra, acompañados de vna fama grandissima, que en su tiempo en España cótra Corregidores, Alguaziles, y porquerones auia hecho cosas grandissimas, y estar ellos en possession de diestros con esperanças, que adornados de tal fama y destreza, ofreciendose ocasion con los enemigos, darian de si vna valerosa muestra: lo
qual

qual se ha visto al contrario, mostrádo vna flaqueza y temor grandísimo huyēdo delas escaramuças asaltos y trabaxos, sin acordarse del seruicio de su Rey ni de sus honras. De manera que fuera de que es infamia que en tales personas aya semejantes ventajas, corre su Magestad grandísimo gasto. Y no tampoco ha de entender el soldado que por cada cosa que haga, o se le offrezca en la guerra ha de tener animo ni presuncion para yr luego con vn memorial en la mano al capitā general que le auentaje y hōre como hombre benemérito, y q̄ en lo que se ha offrecido ha señalado su persona: no lo ha de hazer el soldado, sino q̄ ha de tener vna consideracion y entendimiento grande, y vn respecto y verguença, como se ha dicho, antes que parezca, y note y remire si lo que ha hecho ha sido primero con orden de sus mayores y licencia, o caso accidental q̄ se le puso a el en la cabeza, dōde no esperádo otro parecer se atreuió a romper los preceptos dela milicia, y q̄ si en ella ay r. ctitud y justicia sera castigado, y para q̄ sepa de las cosas de que ha de huyr, q̄ al dia de oy se gratificā y se reciben por seruicio siēdo dignas de castigo: Pondranse aquí doze cosas, las quales aduertiran y auisaran a la gente de guerra de lo que se an de guardar, y de lo que a su tiempo an de demandar, euitando la poca razon que muchas vezes tienen

nen en yr a la Corte, donde asisten los generales, llevando informaciones, cartas y recaudos para los de los Consejos, y Secretarios, en que sean parte para que se les de lo que no han seruido ni merecen, las quales cosas son estas.

- 1 No se ha de auentajar vn soldado, porque de vn arcabuzazo que tiro mato vn enemigo, aun que lo vea todo el mundo.
- 2 Por asistir, trabaxar, escaramuçar, y estar en la trinchera el tiempo que le toca, o salir a alarma estando en campaña, basta su sueldo ordinario.
- 3 Por guardias extraordinarias, escoltas, centinelas perdidas, o otros seruicios que en tal ocasion se ofrecen su sueldo ordinario.
- 4 Porque vn soldado sin orden arremeta a vna bateria, reconozca y mire el sitio puestos, y fortificacion del enemigo, y de clara informacion no merece premio, antes castigo.
- 5 Porque vn soldado salga vnido en escaramuça en campaña o bateria peleando como los otros, su sueldo ordinario.
- 6 Estando vn campo a vista de otro, y vn soldado saliere fuera de la guardia sin licencia,

Discurso, y avisos

y desafiare, y saliere otro de la parte contraria y alcançare la victoria, trayendolo preso, o en campaña le dexare muerto, castigo.

- 7 Si soldados salieren a correr sin orden, y gouernandose bien, rompieren alguna vanda de enemigos, y truxeren algunos presos de q se tome informacion y auiso, castigo.
- 8 Si vn soldado, o muchos estando situados, o en trinchera sobre alguna tierra, o en cétinela en campaña cerca de los enemigos, y sin licencia tomaren conuersacion y platica con ellos, vltiraxandolos con palabras feas, o de curiosos preguntarles y demandarles cosas, castigo.
- 9 Por hinchir cestones, abrir trincheras, trabaxar en minas, plantar artilleria, el tiempo que le toca señalado por sus sargentos mayores el ordinario.
- 10 Si algun soldado teniendo sitio sobre tierra, dexare su lugar, y sin licencia se auenture a su bir por bateria o muralla, y truxere alguna vanderera, o algun preso, castigo.
- 11 Si algun soldado estando en la trinchera en el lugar y puesto que sus oficiales estan y les toca, desleoso de verse con los enemigos, aunque no sea de centinela, sin licencia quisiere yr y ver, y reconocer que hazen, o como estan, y si a caso ellos le descubren y salieren a el, y el haziendo

ziendo su debito alcançare la victoria, castigo.

- 12** Si algun soldado por ordẽ de su official le fuere mandado vaya reconocer vn fofso, bateria que se auenture a tomar alguna centinela, que dẽ fuego a vna mina, o q̃ haga guardia en ella, y fuere gruñendo, murmurando, aunque ponga en execucion lo que se le ordenõ y aya la victoria, no por esto se auentaje, ni gratifique que la paga ordinaria le basta, por yr de mala gana a lo que se le mando.

Otras muchas cosas corren en esta soldadesca: las quales son pessimas y malas que se atribuyen a valor y virtud: por lo qual los generales las reciben y engrandecen por seruicios particulares, y las auentajan y honran mucho, y las que importa ponerlas en el grado que merecen, aunque se les de su lugar no son conocidas por yr las vnas y las otras rebueltas y mezcladas: de manera que es muy necessario que la virtud aya su lugar, respeto y veneracion, y que cada vno entienda de lo que se ha de apartar, y a que se ha de arrimar, y ofreciendose en que contiento y obediencia auenture su persona para ser honrado y estimado, guardandose no tropeçar en estas mal entendidas ordenes que quedan escriptas, que muchos por ignorancia de no fauerlas ni entenderlas han perdido

Discurso, y anísos

las vidas, y puesto en condicion que vn exercito
cuando de la desemboltura destos, sin licencia de
sus oficiales se pudiesen a dar vn asalto dōde per
dieron las honras y vidas, y puesto la grandeza y
magestad de vn Principe en confusion y detri-
mento.

Ansi que aunq̃ aqui se ha tratado que se alargue
el sueldo y crezca el numero desta infanteria, ata
jando lo que los oficiales de la hazienda hazen,
y lo que los capitanes consienten y se destierre,
y entierre la gran copia de ventajas y entreteni-
mientos sin merecimiento que se dan y proueen
como al presente se vsa, no ay dudar, sino que el
gasto de la hazienda sera menos, y aura verdad, y
honra en esta milicia que tan falta y pobre esta
della, y se quitaran otra sin finitud de cosas, que
agora son señoras y honradas, ansi en los que man
dan como en los que obedecen, de que adelante
con ayuda de Dios sentiremos gran salud y mejo-
ria.

Para mas claridad y prueua de lo que al princi
pio desta reformation dixi, en que seria con me-
nos gasto y otras cosas que dire, para estar mas
obediente y recogida en lo dicho, son cierto las
causas que se han tocado. Y en lo de adelante di-
re tambien lo que sea de fruto y prouecho, saluo
como siempre he dicho parecer, y experiencia de
hombres

hombres de buen entendimiento como a tal juyzio me remito.

Capitulo VII. Que declara el autor se reforme el sueldo y crezca el numero desta infanteria, atajando lo que los oficiales de la hazienda hazen, y lo que los capitanes consienten y para que se desfuere la gran copia de ventajas y entretenimientos de que se dan sin merecimiento, y preualezca verdad en la milicia y a menos costa de hazienda y provecho del Rey nuestro señor.



toca a cada compañía.

Ansi mismo las plaças de la primera plana pues estos tienen sueldo por la forma que se ha dicho.

No ha de auer ventaja ni entretenimiento particular, sino la paga como se ha acrecentado, y el

PRIMERAMENTE se reformaran los treynta escudos ordinarios que ay en las compañías: Ansi mismo el tercio de arcabuzeros, y las ventajas de cabos que se acrecientan por el numero que

y el que a la guerra viniere, ha de traer puesto el ojo al seruir y viuir de virtuoso, y no a la merced, que sin merecerla procura que se le de, y ha de entender que no puede ser maestro quien no huuiere sido dicipulo, y que por premio siruiendo bien ha de llegar al lugar y hōra que en la milicia se da. A quien se podra dar alguna ventaja siruiendo sera en alferez, sargento, reformados que por justa ocasion auiendo seruido aquel officio el tiempo q̄ adelante se dira, huuieren dexado la vadera y ginetaria, siendo desto juez el maesse de campo, informando al general de las causas, porque fueron descompuestos a estos tales, con tanta verdad se les podra dar como se ha dicho, siruiendo en la Infanteria ocho escudos de ventaja al alferez, y quatro de su paga, que seran doze: y al sargento quatro de ventaja, y quatro de su paga que seran ocho, sera merced bien hecha y sueldo biē dado, pues el vno ha traydo acuestas tres años vna vadera, officio tan honroso: y el otro ha puesto en orden y guardia vna compania, donde de su diligencia y auiso se auran adornado los soldados de obediencia y diligencia en lo que fueren empleados.

Tengase mucha quenta con el capitan, que en vn año anda mudando dos alferезes, y otros tantos sargentos a los tales oficiales no se les de ventaja, ni se les haga merced alguna, ni se consienta

En la lista llamar los alferезes ni fargentos, ni por tales sean aloxadós ni recompensados, porque destas elecciones se sigue en la milicia la mayor infamia, y el mayor mal y daño que ella tiene, por ser hechas y empleadas en vnos hombres sin espiencia ni entendimiento, y otras en publicos ladrones que se obligan a dar tanta paga a su capitán cada mes, como quien a porfia puja algunas alcaualas, o carnicerías. Y es vna cosa muy de sentir y llorar esta, que los alferезes que por esta via se eligen son los mas gratos, y que mas tiempo se conserua con la vndera. Quien tiene vn poco de entendimiento considere la hazienda de su Rey por este alferез y su compañía como yra? Lllamanle a este tal platico, discreto, auisado alferез en dar vna muestra, y en despojar al patron y al soldado, delo que al vno no le toca dar, y al otro seria muy justo que se lo diessen. Otros caminan tambien por otro camino ruyn, y es de dinero contado, por tanto tiempo puedan ser alferез, a buen seguro que este que compro esta vndera, que si algunas pagas se dan en el tiempo que el lo es, que el esquite lo que le costo: ya conocen estos su poco increcimiento, pero por verse en estos nóbres, pues por valor y virtud no tienen parte, procuran por este espidiète ponerse en estos officios, para poder despretender otras cosas mayores: Y como he

Discurso, y anísos

dichó, ántes se ha de tener gran quenta con el capitán, que con estas partes y condiciones haze sus oficiales, es justo no paffe sin vn riguroso castigo.

Que honra, que galardón, que merced se le puede dar, ni que seruicio de su Rey se le puede fiar al capitán, que vendió por vno destos respectos la honra de su Principe y suya por dinero: como acrecentara la santa Fe, y el patrimonio de su señor, el alferez que saue que docientos escudos que tenia en la bolsa le dieron aquella honra y reputacion que no merece: pues la experiencia, valor, y virtud de la milicia, no saue donde es su posada: tambien otros se contentan por la misma via, con la paga que tenían de soldados, por verse en lo mismo que los otros: los quales, ni se pueden entre tener a si, ni a otros, sino miseros mendigos, ordinariamente llorando duelos agenos, aunque los de su casa son mayores, y así anda en este punto esta soldadesca: la qual quiere vna determinada reformation, para que se ponga en el lugar y puesto que es razón.

Yo he visto vna cosa cerca desta abundancia de oficiales que se hazen, y me marauille mucho como el capitán general no la remedio, que ello fue tan notorio, que no se puede creer, si-
on

no que vino a sus oydos. Vn capitan que yo conoci truxo vna compania de España: el alferéz que truxo siruio con la vanderá quatro meses: Y vna noche que entro de guardia se la dexo, y luego hizo alferéz al fargento, que auia dos meses que seruia aquel officio, fue alferéz. Este fargento, aquella noche que fue de guardia, y otro dia q̄ estuuó en ella: y salido de la guardia y buelto a su casa, en presencia de la compania le boluio su vanderá, agradeciendole la merced que le auia hecho: y luego hizo otro: de manera que en veynte y quatro horas aquella vanderá tuuo tres personas a su seruicio. Estos dos caminaron en España a ser capitanes, y lo fueron; el vltimo alferéz quedo con la vanderá. Y al cabo de ocho dias le vino nueua que esta compania se pusiesse en orden para yr a vna jornada: el alferéz visto que se le quitaua su reposo, y que auia de yr a trabaxar como deuia, renunció tambien la vanderá, y puso se en camino para España a pretender lo que los otros. El capitan para seguir su jornada, huuo de hazer otro alferéz: estos tales de iusta razon, ni son alferézes, ni merecen ser lo, ni el capitan la compania. Y los señores del Consejo de Guerra de su Magestad han de hazer sobre estas elecciones vna muy honrada informacion de manera que esto se remedie, y los

tales que vā a pretender alla, han de lleuār vna claridad verdadera que presenten, como adelante diremos.

Boluiendo al capitan, era justissimo no tener le ningun respecto, sino darle vn castigo exemplar, y si por algun seruicio hecho en la guerra se le huuiere hecho alguna merced, pierda tambiē la gracia, porque por esta via y negociacion se han venido a criar tantos oficiales y capitanes que en sueldo y officios corre a su Magestad grā interese, sin ellos fauer lo que hazen, y tantas desuenturas de perdidas y reputacion, por no ser soldados, ni entender lo que hā de hazer.

Euitan lo y cortando lo dañoso y corrupto que enferma esta milicia Española, así por lo dela hazienda, como por la abundancia de oficiales, no puede dexar que no se conozca como se va recogiendo el patrimonio de su Magestad y su hazienda, reformando lo que se ha dicho, pues parte dello se daua en personas fuera de razon: y tambien de aqui adelante no aura tantos pretendores y, de mandadores de entretenimientos y vêtajas: pues viniendo a la guerra vn soldado, tendra noticia la paga que se le aura de dar, escogiendo el las armas con que aura de seruir, que mas acto y suficiente se halle, tanteara su vida, moderarse ha en fauerse valer como soldado, sin andar con importunidades

des a su capitan y oficiales para que tenga mas paga. Tambien tendra por cierto que siendo hombre de bien, y preciañdose del arte, su capitan le ayudara tanto para comer como para armarse, sin presumciones ni fantasias como es costumbre en este tiempo, que si vn soldado por fauor, sin serui- cios ni valor aya traydo vna vêtaja de la corte, o dadofela aca vn Virrey: la qual antes de darsela, se aura de mirar mucho, tanto por lo que a el toca, como por el murmurar y desden de los que en la guerra estan muchos años siruiendo de noche y dia con su paga ordinaria ver este visofio que ansi le llaman, con tanta paga, con tãta grauedad, y menosprecio de los otros es, y de tal suerte que muchas vezes aborrece la vida, y apocan el arte, y aborrecidos y desdenados ponêl lengua en la venta ja, y aun desembueltoamente en quien fue parte para que se la diessen, y como este soldado no fue las ordenes y preceptos desta arte, tiense en la cabeza aquellos puntos y manerã de lo que hazia en su casa o tierra a contento y gusto suyo: y si vn oficial le auisa de lo que ha de hazer, y ya que alguna vez se lo diga con paciencia, otras no le puede refrenar por el mismo negocio permitir que quite aquella desemboltura y forma de mandar de aqlla fuerte las cosas de la milicia. A este tal soldado le parece las ordenes militares que son asperas

y q̄ no es justó q̄ vn largeto tã libremente le diga lo q̄ ha d̄ hazer, sin replica ni respuesta: desdeluego se le pone vna locura en la cabeza, diziendo q̄ su persona ha de ser respectada y reseruada de aq̄llas menudécias y seruicios para cosa señalada, y cō esto se presenta delante su capitã demãdãdole licẽcia para yrse a otra cõpañia, o en España, que alla tiene quiẽ le ayude y fauorezca, sin andar desuelado sujeto, obediẽte presto a tãtos casos, o sino q̄ cō su v̄taja se quiere yr dõde sea mas reseruado y respectado: pues sin q̄ el capitã le d̄ nada, tiene vna v̄taja y sueldo cō q̄ no ha menester a ninguno. Es menester se euite esta manera de prouisiõ, assistiẽdo siẽpre a reformaciõ de v̄tajas, y las q̄ se dierẽ alcãçadas por los meritos q̄ se an tocado, haziendo como se á dicho el capitã y oficiales grã caudal del sueldo, pues del depẽde la obediẽcia y diciplina de euitar los gastos y daños, y poca reputacion q̄ oy se tiene en esta soldadesca: pues no es tã poco lo acrecẽtado q̄ cada vno en su grado y cõdicion puede passar hõradamente: pues este sueldo no es mas, ni se da, sino solamente para sustẽtar y viuir, sin q̄ del se ahorre nada: y por este termino y medio alcãçar en la guerra cosas mayores de mucha reputaciõ, hõra y acrecẽtamiẽto: pues desta arte militar (como se ve claro) se aprouechar en qualquier genero y grado de viuir los hõbres: ansí los q̄ hã alcançado hõra, o hazienda

en

en ruynes officios, o por otras vías, cómo los q̄ de antigüedad lo heredarō, atribuyēdo a las armas tal acrecētamiēto, ora sea cauallero, o señor de titulo, Obispo, o Perlado, o Letrado, q̄ mercader, o doctor o pastor, no ay ninguno, o de qualquier genero o cōdicion de officio, q̄ no dexe (auierdo crecido en posibilidad) a sus hijos y descendientes papeles, autoridades, y memorias, aunque no claras ni verdaderas, como con la riqueza q̄ les dexan hā de aspirar a ser caualleros, y sustentarse en tal grado, aū que ningun Rey, o Principe noles aya dado aquel titulo: y la quenta q̄ an de tener en poner en las entradas de su casa, no dela manera como se gano tal nōbre, o posibilidad de baxo officio, sino en escudo de armas tan grande, q̄ dos gigantes no pueden abarcar el cerco: y luego su tapiceria guarnecida de trofeos y vanderas, significādo ser ganadas por sus antecessores, edificādo palacios, torres, Iglesias sepolturas, epitafios, y letreros, y ala redōda de sus escudos tāta guarniciō de greuas, bufas, quixotes y elmos, espadas, y mōtātes, dādo principio a casas y linages q̄ vemos en esta edad, q̄ de respetarlos y seruirlos muchos caualleros pobres y hidalgos limpios, tienen particular cuydado, y ellos vna fantasia en estimar y tener en poco a los demas que de hazienda tienen menos, que algunas vezes han sido causa leuantarse pleytos y defenciones, quando

Discurso y anísos

quando más quietos y seguros gozauā lo que tenían, y apretarles a que mostrassen su dependencia y limpieça, y nombre de caualleros, y venir a dar tal cayda y en tan baxo grado, que si tuuieran algun poco de conocimiento se contentaran ser del numero de los medianos, porque no se huuiera descubierto la flaqueza y ruyn principio de sus passados. Por esta razon aqui dicha parece q qualquiera pree ninencia, o haziēda ganada en la guerra, ha de ser respectada y seruida mucho mas que todas las otras honras que en el mundo son de los hōbres estimadas y tenidas en mucho: y si desto se huuiera de dezir algo por las hitorias antiguas, se pudiera dar alguna satisfacion al lector, mostrando quanto los antiguos diferenciaron las honras y dignidades, exsenciones y libertades alcançadas por el arte militar, o por los otros seruicios y medios que los hombres procuran.

Vna cosa desseo sauer, y la he oydo muchas vezes platicar, y muchos no se determinan en dar la sentencia, aunque los que siguen la guerra facilmente la condenā, yes: qual destas dos partes de honra tiene mas lugar, las armas, o las letras, materia muy porfiada de muchos, y de pocos concluyda y determinada: pues la vna parece que nacio para el gouierno y vida politica, aumento y reposo de los hombres: y la otra para defenſa, amparo de la
santa

santa Fe, autoridad, y reputacion de Príncipes: cal-
tigo y temor de hereges, Turcos, y rebeldes dese-
diciosos, inquietos, y traydores, y de todos aque-
llos transgressores de las leyes, tanto de la huma-
na como de la diuina, honra y regalo de los hom-
bres: pues de tal sirue en vida, y después de muer-
te, aquellos que en la profesion militar guardarõ
derechamente los preceptos della, y que esto sea
así, tengase quenta en quanto estenido y estima-
do en vida vn valiente y virtuoso soldado, y des-
pués de muerto su memoria en el y sus herederos
viue muchos años. De manera que por esta tan lim-
pia razon y causa se puede crer tener mas alto lu-
gar las armas, pues no ay noble o hidalgo en to-
do el mundo que confiese su antigüedad o limpie-
za venir de mercaderes, o doctores, escriuanos, o
arrendadores, o de otros officios viles, sino de vn
tronco o ramo antiguo, que en la milicia dio prin-
cipio a su linage: el qual por las armas pobre o ri-
co soldado (guardando los preceptos derechamen-
te della, ofreciendose a los trabaxos y ocasiones,
alcango del Principe a quien seruia se le hiziese
merced, que gozasse y fuesse hecho hijodalgo: y
esto es tan comun, que esperando a vn viejo que
os diga como es su antigüedad, aunque el viua en
misero estado, luego os dize de lo que sus antepas-
sados hizieron, aunque como se ha dicho fuesse el

Discurso y auisos

principio y comienco por el camino y via apuntada, siempre atribuyendo que por las armas y combates en la guerra lo ganaron sus passados: y lo mismo os dize el doctor, el mercader, el fastre, y çapatero si ha crecido en facultad y hazienda: pues si esto es ansi, como es tan ordinario, y que cada dia se ve, con quanta mas razon podra vn soldado hórado gozar y hablar de tan valeroso y generoso officio, y guarnecer para el y sus descendientes, sus puertas de casa, y sepultura, y que los que vengan del, tengan la honra mundana en el lugar mas estimado que se pueda, pues ha sido ganada por el valor de su braço con tantos trabaxos, siruiendo a Dios y a su Rey de noche y de dia, offreciendose a peligros y muertes con gran contéto: lo qual los otros no lo han hecho, sino con mucho reposo y quietud, estando el inuierno al fuego, y en el verano beuiendo fresco, y a la sombra ocupados en sus officios y tratos engañando al proximo.

Capitulo VIII. Que el auor va prouando quan dañosos son contadores y pagadores, y el interes que en esto su Magestad aborra el no tenerlos.

Y BIEN que en muchas partes y razones que se han dicho y diran sea el camino dela verdadera reformation con mas soldados y menos gasto,
como

cómo el que lo leyere fies plático, lo podrá bien entender: dire también otra fenda muy malísima, y que es muy ordinaria en esta nuestra arte, y tan trillada y reconocida, que a todos es muy publica, y es tan usada, que fuera del interese, que es mucho corre en ella notable infamia y deservicio. Y porque los que esto leyeren conozcan que el zelo y obligacion que deuo, me obliga a dezirlo: quiero por escrito ponerla aqui, y veran la abundancia de soldados que ay en poder de pagadores en papel, y los que son y se presentan quando son necesarios para hazer alguna faccion. En este tiempo q̄ yo resido en la guerra y siruo a su Magestad, vi dar orden, que quinze vanderas de Españoles de vn tercio destos se recogiesen a dar muestra y tomar paga en cierto presidio, y bien que el maeſse de campo estuuiesse informado que aquellas compañías de su cargo estauan pobres de gente, no tenia el por cierto ser tanta la falta como despues parecio. Venida esta infanteria, y dada la muestra, y pagados, truxeron al maeſse de campo la lista de cada compañía, con la firma del capitan, el qual confesſaua y firmaua auer sido pagados tantos soldados, tantos generos de armas en su compañía, de manera que hecha la quenta por cada compañía, se hallaron pagados tres mil y dozientos soldados en las dichas quinze vanderas. Quedo confuso y

Discurso, y auisos

espantado de tal muestra y paga pareciendole segun las compañías, el tenía noticia, estauan, que quando bien se alargassen, así los capitanes como los pagadores, no podian llegar en aquel numero con seyscientas plaças. Afteó y riño este negocio, no pudiendo tomarlo en paciencia, viendo el mal proceder, así de los vnos como de los otros: tanteando, mirando como podria ver la claridad y verdad desto: y qual destos dos genero de officios era el mas culpado, si eran los capitanes o pagadores. Para sauér esto, mando llamar al sargento mayor: y despues de bien gruñido y platicado, le dixo que auisasse a todos los capitanes, que otro dia muy de mañana estuuiesen con su gente armados en campaña, y que de secreto les auisasse, como que salia del sargento mayor, que aquella salida auia de seruir de vna muestra a la Francesa, para ver que gente, que armas auia en estas quinze vanderas: pues en aquel pagamento auia parecido tan gran numero, que por cumplir con sus honras y satisfacion del maeste de campo, procurassen meter y henchir sus compañías, aunque lleuassen los cozineros y moços de cauallos. El sargento mayor hizo su officio, y dio el auiso, y significo la coe-
ra: y que cada vno procurasse salir cō honra, pues corria tanta reputacion en todo genero de officiales.

Otro dia por la mañana parecio esta infanteria en vn esquadron, con dos mangas de arcabuzeros y sus mosqueteros en otro lugar, que dieron de si razonable vista. El maesse de campo conto las hileras del esquadron quantas eran, y quantos estauan por hilera: y fue luego a las mangas y mosquetes por la misma forma, juntando todo el numero: y hecha bien la quenta, es gran cosa esta, que de vn dia a otro no más, sin auer hecho ausencia ninguno, con licencia, o se entendiessse sin ella, y tomandole a cada capitan en quenta los enfermos, q̃ dixo quedar en el quartel que no podian venir, a vno quatro, y a otro seys: con todo esto se hallarõ de las plaças que el dia de antes se auian dado de muestra, y pagado, mil y setenta y cinco menos: cosa grande y mala consideracion, que pone terror y miedo que tal cosa passe entre hombres que gritan y dan voces, que procuran la hazienda Real, y el acrecentamiento della: de lo qual hecha la quenta, viene a ser el interesse poco mas o menos por año, en vn tercio de quinze vanderas mas de cinquenta mil ducados, sin el daño mas principal, que es faltar el tercio de la gente: pues que sera en otra mayor copia de gente con mas adherentes y numero.

Asi que en estas cosas y otras que aqui se apuntan y declaran, no se puede poner duda, en que el

gasto nõ será menos, aunque se acreciente el sueldo y aya mas copia de gente de guerra, pagando se tambien con la pena que adelante se dira: deterrando contadores y pagadores de tal comercio y trato: y puede se tener por certíssimo. que ya q estas vanderas que de aqui adelánte seruiran, esten pobres de gente. que como yran gouernadas con verdad, no siruiendo los officiales del sueldo como se ha dicho, aura dineros para pagarlas: por que será verdad, que siédo pocos los soldados, no serán menester tantos como para muchos: y quando esté el numero lleno, no será tanto el gasto como es agora por los hurtos y robos como se ven. De manera que auiedo soldados en las compañías, ay dineros, no auiedolos aura dineros, porq la verdad descubrira lo q ay, y así se euitaran tantos gastos y mentiras, y cosas tá mal vsadas y tanto tiempo conseruadas, y no como ha ydo hasta agora, q no ay soldados sino en papel, y no ay dinero que sea suficiente para pagarlo.

No juzgue alguno que sea pasión y mala voluntad que se tenga a los ministros de la hazienda así por lo que se ha dicho, como por lo que se dira: que quanto a esto, cierto se puede dar credito, voluntad, y desseo de enmienda en todos los que en esta arte nauegan, me obliga a dezirlo. y el remedio mas notable y claro, me parece es en que
los

los oficiales del sueldo sean despedidos y lançados: pues las cosas que hazen son tan en daño de la reputaciō, y nombre de la milicia, como en el seruicio de su Magestad.

Acuerdome que en vn Reyno destos auia quarenta vanderas de infanteria Española hazian numero de quatro mil y seyscientas plaças en las muestras y pagamentos. El maestre de campo q̃ los tenia a su cargo, zelosissimo del seruicio de su Rey, y curioso de su honra, fatigaua su iuyzio como podria hazer que vuisse mas verdad, y no tanto engaño en su tercio, y la hacienda Real no fuese tan trabaxada: ofreciose en aquella ocasiō cierto pagamento, y embio a llamar dos ministros del sueldo los mas principales: y despues de tener largas razones con ellos, ofreciendoles su mal proceder, les dixo como aquella gente auia de ser pagada, y que se marauillaua fuese esta gente tanta en las muestras y pagas, no siendo poco mas de la mitad de seruicio y effecto: donde Dios nuestro Señor era muy deseruido, y su Magestad muy engañado, y que era menester dar remedio en ello, donde no se diese, que el daria parte a quien lo remediasse. Despues de muchas escusas, platicas, y razones, se concerto en que ellos dos solos fuesen a tomar la muestra y pagar aquella infanteria: aunque en el pagamento se tardassen algunos

Discurso, y auisos

algunos dias por estar ella repartida para ver y entender de donde procedia tanto engaño, y poca verdad, y que lo que auian de aprouecharse, o por mejor dezir, hurtar muchos se lo lleuassen ellos solos, con tal condicion que fuesse vna cosa moderada: aceptaron el partido (que tal se puede dezir) y prometieron hazer vnseruicio en aquel pagamento grande; y tambien que los capitanes no quedasse moynos y descontentos. Despedidos desta manera, fueron y tomaron la muestra, y pagaron todo el tercio, baxando delos quatro mil y seyscientos, ochocientos, y por su ganancia y prouecho hizieron a cada capitan doze plaças buenas, y algunos a mas, partiendo por medio como es costumbre: Pues esto es verdad q̃ passo assi, que mayor engaño, ni q̃ mayor desengaño se puede dezir, ni mas verdad ni claridad, para que entre gente de guerra no aya tales oficiales: pues en quatro mil y seyscientos en esta muestra, diminuyeron ocho cientos, dexando doze o quinze de prouecho, y mas el numero dela primera plana: que como se ha dicho antes de agora parece que es ley hazerse buena a los capitanes. Tambien ay en vna compañia diez o doze moços, esto es lo menos, que tambien son sin ningun seruicio, saluo para sus amos: pues tan tate este negocio sin pasión, solo mirando a lo q̃ contra contadores y pagadores se dize, si son acusados

sados falsamente que gente podra quedar limpia, y sin mezcla en estas quarenta vanderas que eran de numero de quatro mil y seyscientos soldados: pues por la muestra que estos dos tomaron, vinieron a ser ochocientos menos doze, o quinze plagas de prouecho, o hurto por compañia, que no se pueden contar para hazer guardia, ni para que escaramucen: los doze moços así mismo no son de esperança, sino para desollar los huespedes: lo de la primera plana tampoco ay persona, sino los nombres en la lista: De manera que en estos quatro mil y seyscientos que se pagauan: quitada toda esta carga y engaño grandísimo que se ha dicho, no son de seruicio y efecto, los que quedan de dos mil poco mas, porque contando en cada compañia doze, o quinze que por la muestra hizierō buenos al capitan: otros doze moços, siete de la primera plana, ya son estos treynta y quatro: de suerte que si vna compañia tienē cien soldados, como en la guerra son pocas las que tienen mas: el capitan general, y su maesse de campo si tienen entendimiento hagan cuenta que ay en cada compañia cinquenta y cinco, o sesenta, y esta cuenta han de hazer quando los capitanes y pagadores viuan justos. Euitese esta manera de muestras y pagas, pues es tan infame, y pongase en el camino y cotumbre verdadera, que esto es lo que importa. Y el ge

M neral

neral sabrá la gente que tiene, como también que el gasto de la hazienda no sera tan grãde, y esta milicia tendra la honra y punto que merece, y ay tanta razon que aya mas en ella, que en otra alguna.

Bien creo que aura muchos de buen entendimiẽto q̃ les parecera cosa dificultosa en crer que aya tan poca verdad y tanta falta y gasto en el seruicio de su Magestad, y tantas trampas y embustes en esta soldadesca: pues siẽdo tã necessarios cada dia los soldados en la guerra, como los Virreyes y Gouvernadores no ponen remedio, y ansi mismo como se puede disimular con los capitanes que esten tan ciegos, pues cada momento van a escaramuças, a cercos de tierras, a trances y lugares, que han menester gente: como puede ser esten tan arrimados al interesse, que a trueque de vna miseria q̃ a ellos se les pega (pues los pagadores y sus oficiales se lleuan de seys partes las cinco) pueden acabar cõsigo a firmar y dezir a cosas que importan, y les mandã tener tantos soldados: el que esto leyere, juzgara vna de dos cosas, aquel autor no dize verdad, o q̃ los capitanes no tienen honra ni entendimiento: Pues para que se crea que ello va y passa desta manera, y el determinarlo quede a la discrecion del discreto lector, quiero dezir como testigo de vista otro successo sobre este particular, donde la reputacion

tacion y vida de muchos millares de hombres y a quien deste mal proceden se echaua la culpa.

Caminando vn exercito de su Magestad de numero de mas de treynta mil hombres por tierra de enemigos para seguridad y guardia que la maquina del campo passasse segura por delante de vna plaça fuerte y guarnecida de enemigos: quando el capitan general se pusiesen en esquadron tres tercios de Españoles, y estuuiesen a la vista de tal tierra, hasta que el exercito y sus menudencias huuiesen passado, y no se atreuiesse a salir algungolpe de caualleria, o infanteria, y diesse en alguna parte del campo: usando en esto de todos los ardidess y estratagemas que se requiere. Tambien se tenia por nueva que de otras partes se auian metido dentro gran cantidad de gente, y hazian muestra de querer salir y tentar: y segun costumbre de guerra, poner tal exercito en alguna confusion, como es ordinario muchas vezes. Puestos desta manera estos tres tercios, y venido a mirar y reconocer el numero de los que auia, para si algo se ofrecia quantos eran por hilera para pelear: pues si los enemigos venian, ellos auian de sufrir, y tener el peso y furia dellos. Acuerdome que en el vno que yo era capitan, que tenia veynte vanderas:

Discurso, y auisos

y que vn dia antes auia sido socorrido en dinero, por dos mil y ocho cientos soldados, puede se dezir que no parecieron ni se hallaron mil hombres cumplidos en las veynte vanderas. Yo confieso q a juyzio de capitanes echamos menos vna parte de hasta doscientos que se hallassen fuera, desmandados a correr: pero el mayor daño que alli se juzgo, era de parte de los contadores y capitanes, pues tantas inuenciones y maneras ajuntan para hazer mas soldados en muestras y pagas, queno q parezcan quando son necessarios, como fuerõ aqui armados y en esquadron delante desta tierra: la qual con gran tempestad de artilleria saludaua las vanderas. Y la falta que en este tercio huuo, fue tã bien en los otros, porque de las mismas heridas estauan enfermos, porque se vea quanta es la potencia de vna pluma con tinta en vn pliego de papel.

Oydo he siempre dezir, que para condenar a vno, y que que de sentenciado por malo, se han de examinar testigos verdaderos: y ansí mismo preguntar a personas fidedignas la forma que ha tenido en su viuir y trato, y segun la ley darle a el su tiempo y lugar para que haga su defensa y defienda su causa: y quando los testigos le condenaren y su defensa fuere flaca, la justicia haga execucion. Que poquitos hombres fidedignos hallaran los contadores

dores y pagadores, y que abundancia de testigos que los condenen, y que deuil, y sin substancia se-
ra su defensa: pues ya auemos aqui probado por tá-
claras razones el daño y mal grandísimo que ha-
zen a vn Principe en su hazienda: y ansi mismo en
la falta de gente que ay que le sirven.

Oy contar estando preso en poder de Franceses
a vn capitan Frances sobre la rota de Pauia, que la
culpa de aqlla batalla echauan a Mos de Bonibet q̃
hazia el officio de gran tesorero, y que cada dia ha-
zia relacion al Rey de vn numero grande de gen-
te que se socorria y pagaua: y que de tres partes la
vna de aquel exercito que no auia, el Bonibet se
hechaua en la bolsa: y que su Rey dando credito a
este, salio de los reparos y vino a batalla, que si es-
tuuiera informado dela verdad, prolōgara la guer-
ra: de manera que no huiera tan infelice suceso,
como huuo. De suerte que este hombre codicioso
de dinero, hizo que su señor fuesse preso, y su exer-
cito destruydo: ansi que este caso nos seruira de au-
iso: y ansi mismo de testigo contra contadores y pa-
gadores.

Entre la gente de guerra vn poco curiosa, se pla-
tica cada dia mas libremente, que entre otros dela
forma y manera que se gouernan los Reynos y
estados de Principes y republicas en el ser presen-
te. Bien conocen que juezes Oydores consejeros,
M3 priuados

privados y secretarios de los Reyes, Emperadores y Senados si son ruynes, son el cuchillo y destruy-
cion y ruyna de sus Reynos e Imperios: pero con
todo esto estan juzgados estos por mejores que no
los ministros de la hazienda que se gasta y distri-
buye con tanto genero y numero de gente, como
vn Principe poderoso paga y entretiene la opini-
on que sobre esto se tiene es esta.

Vn juez, vn Oydor pueden en vna sentencia,
o negocio que importe, a diez, o aveynte ser corr-
pidos con dinero, y hazer mal sus officios, y ansi se
conoce poco mas o menos ser dignos de castigo, o
si sentenciar-^{on} biẽ premio: pues el delito y causa no
era tã graue q̃ se le diese tã rezio castigo. Y si acaso
lo era tenerles a mal, sino hizier-^{on} justicia no auer
executado la pena: tãbien se puede entender en lo
vno y en lo otro no poder hazer mas, q̃ respecto de
personas o linages q̃ en este mundo tãto pueden,
fuer-^{on} parte para q̃ la justicia no tuuiese su lugar, o
alguna suma de dinero que tiene mas fuerça que
todo, los libro, o condeno. Por lo qual se pueden
facilmente desnudar de la honra y hazienda que
ayan ganado, y por tal camino adquerido, y al fin
el mal y daño que hizieron, no fue mas de cõ diez
o veynte. Y lo que los contadores y pagadores ha-
zen es con muchos millares de hombres, y aun ca-
uallos.

Vño de Consejo vota y da parecer, que viendo la guerra que ay tan peligrosa por justos respectos es bien que se cargue tal ciudad o prouincia de vna impusiciõ o pagamẽto nueuo, y q̃ tales prouincias estan gastadas y conũmidas, y las fortalezas y plaças de tal parte desproueydas y desfarmadas que el enemigo es pujante, y la patria ha de ser defendida, y los vezinos que tienen no respondẽ como amigos, y q̃ en efecto el seruicio del Rey se ha de hazer a tuerto o aderecho: a este tal se le ha de agradecer y tener en mucho lo q̃ dize, aunque en publico apunte, y en secreto dispare en su prouecho: pues al fin ya da muestras en lo que dize, que las orejas de los que le oyen quedan satisfechas, y el comun abaxa el pescueço y obedece.

El Secretario, o priuado con el presente y renta de vn año, o de dos que promete el que dessea alcançar aquella merced de en comienda, o castillo, regimiento o tenencia, tambien se puede sufrir, aunque es ruyñ forma de despachar negocios toda via se puede dissimular: pues el que alcança aquello que dessea, lleva con que viuir y passar honradamente teniendo vida.

Pero los que tratan la hazienda del Rey, y pagã su gente, y viuen de la manera que agora, sustentando tanto gasto de oficiales y criados, y que
en

Discurso, y avisos

en poco tiempo años y moços los veamós riquísimos, y que ayer no tenían los vnos ni los otros vna camisa que mudarfe: es cosa esta que no ay paciencia que lo disimule.

Porque se ha de disimular, ni tener paciencia cō estos, que el que mas truxo a la guerra, es vna pluma de anfaron, que con vn soplo la roxaran treynta passos, y quando se va de ella las azemilas y carros que lleva cargados de joyas, preseas, vestidos, baxillas de oro y plata, es menester fuerça de muchos hombres para cargarlos: y en el pecho las cédulas y despachos para Venecia, Milan, Roma, Genoua, y Madrid que le respondan con dinero. Este claro está, que ha entretenido el dinero a sus tiempos del pagamento por alguna ganancia, y hecho con tinta y papel mas soldados q̃ su Rey tiene de seruicio, y no auer sido causa de auer pagado al tiempo justo y señalado, los soldados demandan de comer a sus huespedes, o los capitanes a las vniuersidades dinero para sustentar sus compañías, siendo les despues muy mal pagados, y sobre el dar el dinero los Regidores, o de comer los patrones tantas malas palabras y injurias, poniendoles las manos: Que esta es la causa verdadera, donde y por dō de pierden la obediencia, y amor las prouincias y Reynos a sus Reyes y señores, llamado en su ayuda y socorro Principes q̃ en lo antiguo y moderno crā sus capitales enemigos.

De

De manera que todo esto sale y redundá desta gente que maneja la hazienda del Rey, y tiene a cargo las listas, pagamentos, y dineros, que por las razones dichas con tanta verdad, siendo de tanta sustancia como son, se les puede cerrar el camino en que no se entremetan con gente de guerra, pues tan dañósima es su conuersacion y pestilencial, y aprouecharse y tener en la memoria la forma y manera que se introduze nueuamente en el pagamento desta infanteria, pues muy breue se vera el prouecho, ansi en ser menos el gasto della, como en la milicia auer mucha verdad y mucha honra, y perderan los capitanes la mala fama y voz que tienen: pues aunque viuan muy justos y concertados, teniendo quenta que son Christianos, y que aquella hazienda que por tal via se gana, son dignos de restitucion, y tengan consideracion a no tomar della el vulgo, y aun fuera del, los infama a bo callena, llamandolos de ladrones; mentirosos, engañadores, que casi se les pone vn obgeto en q no son en ninguna cosa creydos, y los generales no estan satisfechos, aunque en cosa que importe diga vn capitan los soldados y armas que en su compañía tiene por estar seguro, que en las muestras y pagas pasan muchos, y para las cosas de veras no se halla la tercia parte.

Digan los ministros de la hazienda de vuestra Ma

N

gestad

gestad que dar tanta culpa a los oficiales del sueldo, y dezir tanto mal contra ellos que procede de algun odio, o rencor que se tenga con ellos: y tambien que es llaga vieja la gente de guerra ser libre en dezir lo que quiere: y pues el autor es soldado enemigo antiguo de la gente de pluma que no se tenga cuenta, ni haga caso de todo lo que se ha dicho: pues los pagadores y contadores procuran con mucho cuydado el patrimonio Real se aumente, y acreciente, y conserue, y que por no auerle hecho en algun pagamento al que esto escribe alguna suma de plaças en su compañía mas de los soldados que presento, ha querido hechar en plaça lo que no se puede creer que hagan los oficiales de las listas, por verlos excluydos y separados de la milicia: A lo qual se les responde que ellos sean los juezes y se arrimen a la verdad, remordiendoles vn poco la conciencia, y quando no sentenciaren en fauor del acusador, no se crea nada de todo lo que este libro dize. Y quanto auer recebido dellos cortesia, tambien la conoce: pues en el testamento que haze en sus enfermedades suplica a su Magestad le perdóne lo que por tal camino le ha vsurpado, que el deseo grande que tiene de ver remediado negocio que tanto importa, le ha mouido a dezir lo sin que otro interesse le mouiesse: pues

verlo enmendado, seria el mayor que puede des-
fearni dezir, que q. claridad se obtopi no el obun
Antes en algunas platicas que ha tenido con
personas principales que en esto de rentas, listas y
hazienda del Rey tenian mucha mano, afeando
lo malo de su officio, conocer ellos muy claro
que dezia verdad: pero dar por respueita que
en este mundo lo hallaron asi, y que asi yra y
quedara: lo qual en personas de tanta calidad,
ocupados en tan honroso officio, no parece suf-
ficiente disculpa, sino como ministros de tal suel-
do atajar todo lo que cõtra el seruicio de su Prin-
cipe fuere mal gastado y repartido, pues a si pro-
pios toca mas la enmienda: pues dellos se fia su
honra y hazienda, y por otra via y camino re-
mediar y acrecentar su facultad, pues el Princi-
pe a quien sirven es dadiuoso, magnifico, y libe-
ral.

Como he andado casi quarenta años entre conta-
dores y pagadores: pues por su mano se da a la gen-
te de guerra con q̃ ha de viuir, he mirado y nota-
do mucho vna cosa, y casi priua el ente dimiento
al menos el mio que es muy poco, que demandá-
do a vn hombre de quien se fiaua gran parte dela
hazienda y patrimonio real, que sueldo, o en-
tretenimiento era el suyo: me respondio y di-
xo (doliendose de lo poco que se le daua) ser-

poco mas que lo que se da a vn capitan de infanteria: de lo qual quede admirado, porque considerando el gasto de su casa, y trato della, era muestra de hombre que comia diez mil ducados de renta, o mas por año, porque visto el fausto de su muger, los vestidos y adreços, la abundancia de dueñas y donzellas, la tapiceria, camas, carroças, y carrostirados por quatro caualllos de Francia, o Frisia y guales en el pelo y talle, con el recato y cerimonia de seruicio mostraua mas de lo que digo: pues los criados que acompañauán a el, los caualllos de su estalla regalados, mulos de litera, y quartagos de passo de todas naciones, no son muchos los señores de titulo que mas tienen: y no solo esto, mas el adreço de mesa, baxilla, y concierto en el seruir era mucho que mirar. Yo que no entendia este negocio, tenia por cierto, que vna discreciõ moderada, acompañada de buenos criados tenia tanta fuerça que todo anduiesse abundante y sobrado, distribuyendolo bien por ser el sueldo tã poco como me auia dicho: quise entender de rayz el negocio, y desengañeme que de mas grueso que el sueldo talia el gasto: Tambien quise entender si en España tenia alguna correspondencia, y era cierto que no, que del officio se sustentaua todo. Penlatiuo en esto, algunos dias me vine acordar, que la hazienda de su Magestad suplia y pagaua tãta autoridad: porque
visto

vistó por los ojos que yo he conocido, y de algunos Coroneles, Maesses de campo, Castellanos de castillos, y Capitanes: así mismo que eran templados en el comer: honestos en el vestir: concertados en el gastar: apartados de juegos, banquetes y vicios, venidos a morir, hecho su testamento, recogida su hazienda por sus albaceas, es cosa de lastima y compasion la miseria de lo que se les ha hallado. En comparacion é yguala de vn vecdor, contador o pagador de vn estado, Reyno, o armada, ver la curiosidad con que hazen criar sus hijos, poniendo les luego don, los censos, juros, rentas que les comprá, y aun lugares da mucho que dezir, y que hablar.

Este dinero para sustentar y comprar tanto, de donde ha de salir, los que sauen mas que yo lo determinen, pues el sueldo no es tanto que baste honestamente para viuir y passar, como puede llegar a dexar hijos tan ricos? nuestro Señor les alumbre el juyzio para que conozcan que aquella hazienda no es suya, y que no siendolo, los herederos no pueden ser firmes, y los cuerpos y animas que tal adquirieron y ganaron (segun nuestra Fe) van en cabo peligrosísimo.

Basta lo que se ha estendido la pluma en declarar el officio de contadores y pagadores, y el bien o mal que resulta en la milicia de su frequentacion

y platicas, nõ pienso tratar mas dellos, sino en dar rason como ha de ser la muestra y paga desta infanteria, a que se obligara el capitan que castigo ha de tener, que verdad ha de dezir, como se ha de gouernar: de manera q̃ desterrado todo lo que se hadicho, quede lumbre y claridad, para que en lo vno y en lo otro aya aquella bondad y llaneza que cõ ayuda de Dios de nueuo se plantara, y curarse ha este cuerpo enfermo.

Capitulo V IIII. De la orden que el autor da para que su Magestad la de a sus capitanes y gente de guerra.



A de embiar vuestra Magestad vna orden firmada de su Real mano a todos los Capitanes generales, Virreyes, Gouernadores, ansi de tierra como de armada: la qual venida en su poder, mandaran llamar los maesses de campo, capitanes, alcaydes, y todo genero de oficiales de milicia que en su jurisdiccion huuiere: y juntos todos, les dira de su parte la voluntad y determinacion que vuestra Magestad tiene en lo que alli les mostrara: aduirtiendoles y assegurandoles que en el peccado que alli se les notifica si alguno tropeçare sin remission ni desculpa se executarà lo que por la

la Real cedula se manda : la qual en suma contiene esto.

Que entendida la confusion, y poca verdad, y el engaño grande que ay, anſi en lo de la ha-zienda, como en la gente de guerra por los oficiales de lla, como por los pagadores, y deſſeando ſe entierren y quiten tantos abusos ruynes, y coſtumbres de que ſu Mageſtad es notablemente deſſeruido : Es ſu Real voluntad acrecentarles el ſueldo, en la forma que ſe ha apuntado, con las penas y caſtigos que aqui ſe ſeñalan.

1 Que ningun capitan ſea oſado en ſu compaña por el ni por otro conſentir ſe paſſe ninguna plaça, o hazer ſe della, ſino de juſtos los que ſon ſoldados y ſiruen, ſo pena de la vida.

2 Que ningun capitan tenga ciado en nóbre de ſoldado, ſo pena de la vida.

3 Que ningun capitan paſſe atambor, ni piſaro, ni ninguno de la primera plana que le de provecho, ſo pena de la vida.

4 Que ningun capitan en ſe, o relacion que hiziere diga mas ni menos de los ſoldados y gente que tiene, ſo pena de la vida.

5 Que ningun capitán traſſe que paga, ni quite ſueldo, tanto echarſelo el en la bolſa, como quitarlo

quitarlo a vno y darlo a otro, so pena de la vida.

- 6 Que ningun capitan sea osado a encubrir ningun soldado, ni recebirlo de otra compañia sin licencia, y manifestarlo luego al tercio o capitán cuyo era, so pena de la vida.
- 7 Que ningun capitan sea osado hazer alfercz, o sargento, o cabo de esquadra por dinero, so pena de la vida.
- 8 Que ningun capitan sea osado encubrir ningun soldado muerto, o siendo ausente hazer fe que esta en su compañia, so pena de la vida.
- 9 Que todos los capitanes, cada vno por si, en muriendose vn soldado, o yendose de su compañia, den auiso luego a su maesse de campo: diziendole como se llamaua, y de donde era, y con q armas seruia, so pena de la vida.
- 10 Que ningun capitan consienta que vno sea pagado de coselete, y sirua con arcabuz, y otro que sirua con arcabuz le pague de mosquete, so pena de la vida.
- 11 Que ningun capitan sea osado en alojamiento que le tocara de mandar mas casas, ni camas, ni contribuyciones de los soldados que tiene, y los que de justicia tocan a el, y a sus oficiales so pena de la vida.
- 12 Ansi mismo ningun capitan sea osado en galera

lerarecebir ni tomar mas raciones de las que de sus personas tocan a el y a sus oficiales, y las de los soldados que justo tuuiere embarcados, so pena de la vida.

13 Que ningun capitan sea osado de demandar ventaja, o acrecentamiento de sueldo para soldados, sino fuere para los que por valor y merito como esta señalado las merecieren, so pena de la vida.

14 La vltima sea, que el capitan que fuere mentiroso, fanfarron, y que cō embustes, dichos graciosos, y palabras vanas engañare dixere tener tantos y quantos, y así mismo armas y otras cosas que en su compañía ay por minima que sea, la que le faltare, si no huuiere dado auiso a su maesse de campo, pena de la vida.

De manera que el capitan que en vna destas catorze cosas faltare a cumplirlas, como manda el capitulo Real, ha de estar satisfecho que haga su testamento y ponga su anima con Dios, que quanto al cuerpo sepa por certissimo que le ha de costar la vida y la hazienda, tanto la que por su sueldo, o por guerra, o otra manera huuiere adquirido, como la parte que huuiere heredado de sus passados ha de ser confiscada, y adquirida, y incorporada con el patrimonio Real: y no ha de parar en esto solo, sino que el pregon diga a voces quando se ha

ga justicia que es se mentido, falso y traydor, y que como tal su Rey le mada castigar, y este su cuerpo y cabeza veynte y quatro horas en el lugar publico, donde se effe tuare la justicia: el castigo sera justo quando alguno incurriere en la pena executado sin oyr ruegos lo que por la ley esta ordenado, y crea se cierto que haziendose justicia de vno o de dos, que ninguno se atreuera a romper tal ley. Y el general de aquel Reyno, Estado, o Armada satura cierto y verdadero la gente que en aquel tercio justamente reside, y que numero de armas y soldados cada capitan tiene en su compania.

Ya se ha dicho el acrecétamiêto de sueldo de capitanes y soldados, tãbien lo q̃ su Magestad ha de mader cõ el acatamiêto q̃ deuo: y asy mismo de q̃ los capitanes se hã deguardar para saluar sus hõras vidas, y haziẽdas, y por el propio estylo el riguroso e infame castigo q̃le esta aparejado: delo qual creo q̃ procuraran euitar: pues de oyrlo dezir tiemblan las carnes. Digamos agora la forma y costũbre como ha de ser pagada esta infanteria: quiẽ ha de tomar muestra y dar razõ della: lo qual se ha de entender y sauer, q̃ el veedor, cõtador, y pagador se nombra, y es el capitã dela cõpania q̃ esta hõra mas le auemos acrecentado, para si no viuieren bien, q̃ sea para el mayor castigo la forma y orden q̃ se tendra para sauer esta verdad, sera desta manera.

Estando

Estando esta infanteria en sus presidios, o aloxamiento, o en campaña, y el General quisiere saver la que ay en cada compania: auisará al maeſſe de campo acuyo cargo esta tal tercio le haga dello noticia. Será ya costumbre muy vsada de cada capitán en cada mes salir como adelante se dira con su compania armada en plaza o campaña, reconozca sus soldados como estan proueydos, armados, vestidos; y entendera quien esta falto de salud, cōtarlos ha a todos, mirara los coseletes, arcabuzes, mosquetes, atambores, pifaro, y todo lo que mas ay y huuiere que sea de seruicio y efecto: Y visto lo todo y bien reconocido, se contara esta tal visita por muestra de su compania: y esto ha de hazer el dicho capitán cada mes que se pague o no: y luego hara vn villete firmado de su nombre, y en el dicho papel hara vna relacion verdadera de la gente que tiene, y cada vno con las armas que sirue, y de lo que tiene necesidad y falta, y en el se obligara a toda la pena y castigo, vida y honra, y perdimiento de bienes, como reza el capitulo Real, quando de noche y de dia le fuere demandada la tal gente, con las armas, y lo demas que en su compania dize tener y ha firmado: y luego tomara tal escriptura, y la embiara al maeſſe de campo, quedandose con otra copia, conforme nombrádo en ella el dia y mes q̃ se hizo: por esta via entendera

el maesse de campo la muestra de cada compañía de su tercio cada mes.

El maesse de campo tomara todos estos papeles juntos, y hara el numero de los que son con los de mas officiales que ay en su tercio, y apartados de la infanteria, los embiara al general con vna relacion de lo que cada capitan por su firma promete tener: y por esta manera sabra el Gouvernador, y Capitan general lo que ay en cada tercio, y quando se offrecera el pagamento, sabra cierto y verdadero el dinero que es menester sin faltar ni sobrar vn real.

Capitulo X. De como se ha de pagar la infanteria, y se siga la orden que el autor pone, pues se ve llanamente que es vil al seruicio de su Magestad, y remedio del notable daño que hazen Comissarios y Alguaziles.



N EL pagamento desta infanteria aúra esta orden, pues ya se ha despedido y euitado della tãta forma y manera de tantos engaños y mêtiras como ha tenido acuestas, que el general teniendo el dinero junto, y el tiẽpo llegado de la paga, auisara al maesse de campo, o cabeça que tiene la tal gente a cargo, le embie la informacion o relacion que cada capitan

pitán le abra hecho, así en la gente que tiene, como de las armas de cada genero con que siruen: y recebida por el general la tal informacion, embiara el cumplimiento del dinero al maesse de campo el qual lo recibira, y auisara a cada capitán que embie su alferéz o sargento por el pagamento de su compañía, segun que el dicho capitán aura informado: y el official que fuere por la paga lleuara otro villete de su capitán ya señalado por guarismo los soldados que tiene, arcabuzes, coseletes, y mosquetes, y los demas que ay en su compañía firmado de su nombre abaxo, ofreciendose a la pena que el capitulo Real dize, y el alferéz o sargento tomara este dinero y pondra su nombre en el mismo papel encima la firma del capitán, y por estas firmas y recibo se entendera el tal official hauer recebido la paga, o socorro de aquella compañía.

Lleuando este estilo en este pagamento se haze a nuestro Señor vn gran seruicio, y a las tierras el mayor bien que puedē dessear: y es desta manera. Venido el tiempo señalado de dar dinero a esta gente los que la gouiernan como ella esta apartada, vnas vanderas a vn cabo, y otras a otro, hazen su consejo donde sera mejor comodidad que se recozan para tomar la muestra, vnas estan a quinze millas, otras a treynta y a mas, y no ay tantos officia-

les, para que se les tome muestra: y es bien se recojan a vn lugar principal donde se vea la que ay, q̃ armas tiene, y que forma de gente es: De manera que acordado y determinado donde ha de ser, luego despiden comissarios, alguaziles, y apofentadores para guiarlas y traer las que les parece a ellos, que con mas quietud y menos gasto se hara desta manera: y hablando claro y verdadero, es vn leuuntamiento de ladrones, y tan seguro, que en dandole la orden al tal alguazil, o comissario juzga y tantea a quanto llegará, o ha de llegarlo que en aquel camino ha de cohechar y componer, la hinchazon y soberuia que lleua, los fieros y palabras que dize a jurados y Regidores, y la autoridad que tiene para traer tantas vanderas, representando la desemboltura y fiereza de los soldados, que no perdonan ningun genero ni condicion de gente, es cosa que espanta. Los pobres hombres visto lo que aquel que los ha de guiar dize, es lastima y compassion lo que hazen, que cierto si Turcos esperassen por sus casas no harian tanto. Luego comiençan a enterar su ropa y alhajes, y cargar sus bestias de lo mejor que les parece, y con sus hijuelos acuestas, y mugeres de las manos yrse huyendo por los yermos y bosques. Todos estos fieros, embustes, miedos, y palabras dizen estos comissarios,

lariós, y alguaziles, para que con el temor y espanto que les ponen, assegurandolos que no traeran tal gente por alli, caygan con mayor cantidad de dinero. Esto hazen en las tierras que se les ofrece passar, aunque no sean del camino que han de hazer, que atruque de vn dia, aunque cansen la bestia que lleuan, no se les da nada. Digamos agora lo que hazen en el pueblo donde estan aloxados los soldados, la primera voz que dizen, es q̃ por donde han de caminar hasta la tierra que se ha de tomar la muestra, son lugares pobres deshabitados, y que si no fuera por tal señor, o cauallero, que el los lleuara por tierras gruessas y granjas: pero que estas personas que tienen hazienda, o factores en ellas, han alcançado del Comissario general se les tenga respetto, y que ansi han de yr por estas otras. Tambien engaña a estos, aunque son soldados, porque el les tiene hechado el ojo, y embiado auisar de que esten quedos, y que le den vna buena estrena dizen ellos.

Llama luego los Regidores, o Sindicós, y les muestra la orden q̃ tiene, que pongã en orden las bestias y guias que son necessarias, y demandandole ellos q̃ tantas bastaran, demanda siempre al quatro doble, solo porque viendo estos pobres tanta mala-

Discurso y auisos

maluventura de mano callada, llegue vnō y le de vna parte razonable de moneda: y en recibiendo la muestra vna flaqueza tan descubierta, contando al capitan y soldados tanta bondad y tanta miseria, q el proprio es procurador de la tierra, para que casi sin nada camine la compaña, al capitan le vnta la cabeça con dezirle que tiene aquella tierra mucho que agradecerle, y que viejos y moços le loan tanto por su buen proceder y la buena diciplina de sus soldados, que el por su parte hara vna muy honrada relacion. El capitan viendo lo que este le dize, da le credito, y por no dexarlos de mala voluntad y descontentos, aunque sus soldados enfermos y armas vayan de mala manera disimula lo, y passa y offrecese muchas vezes entender el capitā que ter na vna buena relacion delante los que gouiernan: y quando parece se le descubren cien escritos, y querellas, que exandose de milagruos que dize ha uerles hecho, de que le toma el diablo porque no quemio la tierra, al contrario todo de lo que le dixo el comissario.

Ya que arrancado la gente desta tierra, lo que ha ze es esto: dize que el va al lugar donde se ha de aloxar aquella noche, y que por aqui etarlos y asse gurarlos se va delante, que se venga poco a poco: y es lo bueno que no va por camino derecho, sino siempre campo atraues a pueblos, censos, melones cortijos

cortijos, caserías, componiendo y cohechando, que cierto es vna lastima, y grandissima compasión y en caminos y passos, tomando las bestias que van con cargos, o camino: diziendo son necessarias para que camine vna compañía que va falta de bagajes muchas mas millas de las que ha de yr. Y assi mismo vsa de otro ardid, y es, que viendo hombres que trabaxan en posesiones, o otros officios se llega a ellos y les dize y pone pena que cesse la obra que hazen, y que le sigan a el como commissario, rigio para yr adreçar ciertos passos y puentes, que assi conuiene al seruicio de su Magestad para que passe su infanteria tantas leguas de alli. Los hombres que lleuan las bestias, y el patron destas labores visto la descomodiad, y mala obra que se les haze hechan mano a la bolsa y satisfazen parte de la sed que este tiene.

Dexando a parte lo que estos comissarios que guian gente de guerra hazen que es tã malo y peor como aqui auemos dicho, lo que los soldados hazen es grandissimo, porque no contentos con las bestias que se les dan sin licencia, y algunas vezes con ella de sus oficiales se ausentan, trastrocando caminos y veredas, descalabrando hombres, y alargandose por las granjas y caserías, hurtando y refcatando, y aun a vezes otras fuerças en mugeres de mucha honra con tanta desemboltura y poca verguença

vergüenza, que es principio de rebueltas, muertes, y escandalo: donde despues los terranizanos por vengarse a qualquiera passagero desta nacion y nombre le dan cruelissima muerte: y esto como he dicho viene vna parte de sus oficiales que les mandan que vayan a buscar bagajes, y otra de la libertad que tienen guados y puestos en hazer mal:

De manera que esta junta de vanderas y forma de pagamento es gran daño y perjuyzio de los moradores destos pueblos, y muy en deseruicio de Dios nuestro Señor. Y digo cierto, que quando corriese algun interese muy grande al patrimonio y hacienda Real, por euitar tanto mal y daño es menos el gasto della, que el camino que estas compañías hazen, así a las muestras y pagas, como quando toque mudarse vna compañía de vn aloxamiento a otro, no llevar comissario ni alguazil: pues ya se ha dicho el seruicio que hazen. Escusanse todos estos daños, hurtos, y rebueltas que auemos tractado, reformando la milicia, poniendola en la forma dicha, que el capitan haga fee firmada de su mano, obligandose a las penas que reza el capitulo Real, sin que a cada muestra, estando apartados los ayan de juntar y caminen tantas leguas o millas, haziendo los males muchas vezes apuntados. Y tambien no aura necesidad

zelosidad de ministros del sueldo , corriendoles el camino que no lleuen salario los dias que estuuieren ocupados en ello , como no dar lugar a que hagan mas soldados en papel que se hallan de seruicio firmados : ansi ni mas ni menos no ternan que dezir en conuersacion y platica, despues de venidos de tal pagamento , que tal capitán , o alferéz estuuó corto , y qual estuuó largo , que por tantas plaças que hizo buenas , le dio tal cadena , o preseña : y el otro que es vn misero que no le dio nada , o que fue muy poco lo que le dio : pero que el hara de manera que a la primera paga halle borrado todo el prouecho de su compañía.

Capitulo XI. De que dira el autor los daños que hazen comisarios y alguaziles , y el remedio para que mejor se pueda seruir y esperar el prouecho tan necessario de lo que se ha apuntado hasta agora , y las partes que han de tener las personas de quien se haze eleccion de capitanes , los quales se elijan por buenos caminos.

YA auemós dicho y tratado largo los daños y males , por que personas son causados : tan bien el remedio para que mejor se pueda seruir y esperar el fruto y prouecho tan necessario , de lo q

P 2 se

Discurso, y anisos

se ha apuñtado hasta agora. Digamos agora la forma y manera que se ha de tener en esta milicia, q̄ personas no se han de aceptar en ella las diligencias que se han de hazer para los que huyeren de las jornadas: la manera y eleccion de los capitanes y otras muchas cosas muy necessarias y de prouecho en todo genero de officios, remitiendome siēpre a la obediencia y espiencia de varones antiguos que en ella ayan andado.

Hase de tener orden que entre esta nacion no tenga en las vanderas plaça ni sueldo ningun Español casado, estos pueden seruir en castillos y tierras que no sean de tanta necesidad sus personas, como andar ordinario con las armas en la mano: fuera desto, estos en las compañías siruen diferentemente, que tal profesion requiere y manda, que los capitanes por muchas comodidades y seruicios ruynes que dellos tienen y reciben, son tambien malos por su parte: y los hijos que engendran tiran al natural donde nacieron, como se ha visto en algunas cosas que se han offrecido y han sido menester: despues desto en las muestras y pagas pasan por soldados en las compañías: de manera que son para ocupar sueldo y contribuciones, y no de ningun seruicio. Y si algun capitan quisiere entretenir alguno, sea priuado dela cōpañia, y no pueda tener officio por diez años, porq̄ de vsarse esto, y
los

los capitanes oler el prouecho, ha caeido plaças y fuertes que auian de ser muy guardadas con mucha diligencia y custodia verse en trabaxo y aprieto, que pensando el general tener los soldados que dezian no embiar mas, y perderse, y dar por escusa el alcaide que eran casados y cargados de hijos, y sus hijos mayores visto los enemigos, desmamparraron la tierra, y el capitan tomarlo por fe y testimonio, y presentarse delante su capitan general, y se perdio la plaça: y con el castigo de vn destierro en vna isla pago su culpa.

Gran lastima y notable desuerguença es la que se vsa en estos Reynos con la ruyn diciplina y menos castigo que esta infanteria tiene, disimulando los generales y maesses de campo cosa tan mala, y es esta.

Que venida orden por su Magestad que la primera que viene ayan de passar en Flandes, o yr a la armada, o a otra parte necessarias vna vanda desta gente, donde se sospecha vendra el enemigo, o se les puede seguir algun trabaxo que a ello está obligado, luego se huyen y ausentan de sus vanderas, quien a vn cabo, quien a otro, metiendose en rocas y castillos, y otros en casas de personas de officios y cargos que por su intercession tienen ventajasy entretenimientos, y ellos secretamente como se ha visto tenerlos en su casa, hasta ver pasado:

oydo la gente que por el Rey o sus ministros ha sido señalada, y despues salen, y si por algun castigo de lo que se les puede ofrecer y deuen porlo q han hecho, procuran de valerse por intercession destas personas que los han encubierto de vecdores, y contadores, y de criados y personas a quien tengan respecto: los quales los ayudan y fauorecen, acompañandoles con vna carta y otra para los capitanes que nueuamente han venido en aquellos presidios: los quales por el prouecho que dellos piensan auer adelante para sus negocios los recogen y encubren, no solamente en sus compañías, mas en su casa y mesa, dandoles ventajas y aloxamientos, como a los que han vencido batallas, y despojado el enemigo.

Tiene la milicia tan poca autoridad y valor en estos tiempos, que estos capitanes nueuamente venidos reciben a mucha fortuna y merced cumplida, que contadores y pagadores, y otros personajes de harta poca cuenta los empleen en su seruicio, y ellos propios les auisan y ofrecen de lo que està vaco en su compañía que ellos lo prouean y manden como cosa suya propria: o milicia, infame, o soldadesca perdida, o preceptos, y autoridad militar, en que baxo, en que misero, en que abatido, ser y nombre has
venido

venido? Si los antiguos Romanos: los inquietos Cartagenceses: los costantes Macedonios: y los eloquentes Griegos que tantas cosas dixeron, ordenaron, escriuieron sobre la honra y punto de la vanderá de Marte, vieran lo que passa en la heráde agora, en lo tocante a la guerra, creo cierto, que quemaran quantos escriuieron, y mandaran que desta arte no quedara memoria, y qualquiera otro officio por vil que fuera, colocaran y pusieran en las nuues. Pero pues esta es reformation de milicia, con desseo de enmienda, aplicando las medecinas suficientes para curar este cuerpo enfermo. Mande vuestra Magestad dar vna orden que todos los capitanes al tiempo de yr a la guerra, el soldado fugitiuo desus compañías, con señas, tierra y nombre, den al Gouvernador de aquel Estado o Reyno por escripto, y el con grandissimo cuydado procure auerlo, y no tenga cuenta en lo que por traerlo en su poder gastare: y luego se execute en el vna justicia digna de su pecado, dando auiso luego: embiando la sentencia al exercito donde está su cõpañia y vanderá: la qual sentencia que se executó en el delinquente se lea en publico a todos los soldados: y así se yra evitando que no se ponga en execucion la mas infame y vil falta que en la milicia agora se ysa, y casi no se tiene en nada,

ni

Discurso, y anísos

ni se estima que vno se quede por nó yr con su vã dera, ni que otro la dexe sin licencia: y tambien se ha de proceder y castigar la persona o personas q los encubrieron: y desta manera el castellano, o alcayde, o los demas que los encubren, se guardaran de no recebirlos, y sus vanderas y ran adornadas, y proueydas de gente a la guerra.

Todos los officios, y cargos que ha de auer en la milicia, es justissimo se procuren, busquen, y se den y prouean en personas sufficientes, diligentes y de mucha espiencia: y pues todos han de estar armados y proueydos destas cosas, el que agora se ñalaremos y diremos, ha de estar destas, y de otras muchas, y muy muchas mas: Merece tanto encarecimiento este cargo y nombre, que por mucho q yo diga, quedarè corto, y anfi determino de dexar lo, solo señalando algunos puntos que no se pueden escusar.

En la eleccion de los capitanes que han de gouernar estos soldados, ha de auer en buscarlos, y escogerlos la mayor quenta, y la mayor diligencia que se puede dezir, como cosa que son la llau de todo: y aunque para otros officios y mercedes se hazen grandes informaciones, si bien se entiende para elegir vn capitan ha de ser mucho mas: pues del se fia el seruicio de Dios nuestro Señor, la autoridad, y grandeza, reputacion y hazienda de vuestra Magestad,

Magestad, pues en vn solo descuydó que el haga en vn caso que importe, corre todo lo que aqui se dize: y pues tanto importa, menester es no echarlo en oluido: y sobre esta eleccion se haga vna informacion verdadera, y no que vaya como ha ydo hasta agora por via de ruegos y fauores, hasta meterse sobre tal eleccion mugeres y hombres de habilidades largas, que en cosa de guerra no han de tener entrada ni voto. Y los que los eligieren y nombra ren, han de tener delante de los ojos a Dios nuestro Señor, y el zelo y seruicio de vuestra Magestad muy en la memoria: y teniendo estas dos cosas, como he dicho en el lugar que se les encomienda, con el ayuda de Dios acertaran en lo que es justo aciertten. Y porque en esta eleccion vea el capitan que partes son las que le han ayudado y valido para ser capitan, ha de procurar entéder de quié se informaron los de consejo de guerra, para que el recibiesse tal merced: las quales verá y entenderá no le auer ayudado, ni aprouechado fauor, hacienda, ni linage, sino cosas suficientes para tal oficio: y porque el se honre y precie dellas, y las tenga en la veneracion y respecto q merecen, pondremos aqui nueue cosas: lasquales le siruirá de espuelas, para q conferue estas que aqui se apuntan, y aumēte otras, puestas tan necessarias son a vn capitan en la guerra.

- 1 El capitan ha de ser muy buen Christiano, y de esto han de tener particular satisfacion las personas que los eligen, porque no puede ser buen soldado, ni hazer biẽ su officio sino es buẽ Christiano.
- 2 El Capitan ha de ser plático en la milicia, y hã de entender bien los preceptos della: y porque en esto esten satisfechos las personas a cuyo cargo esta tal elecion, quando los q̃ estuuieren en la Corte a pretender compañías no tuuieren las partes importãtes y necessarias, pueden mandar q̃ vengan de la milicia q̃ ay muchos enterados por no auer quien hable por ellos.
- 3 Ha se de buscar el capitan de honesta y honrosa vida: honesto en sus conuersaciones, que no dé mal exemplo, la honra sea tratar bien su casa y persona.
- 4 Ha se de buscar el capitan que tenga discurso y entendimiento aya visto muchas cosas, y quando alguna se le offrezca tenga entendimiento para ponerla en escucion.
- 5 Ha se de buscar el capitan de edad de treynta años, o mas: lo vno para que tenga autoridad, salud, y fuerças para executar: y lo otro porque sus soldados viendo pocas barbas, en el lugar de obedecer, no se buelua en reyr y burlar.

6 Ha se de buscar el capitan zeloso del servicio de su Rey, y ambicioso de honra, zeloso en que este siempre vigilante no le suceda alguna desgracia : ambicioso de honra siempre imaginatiuo como con orden haga algun caso magnifico y honroso: Ay muchos desta profesion en la milicia olvidados.

7 Ha se de buscar el capitan que sea casto, huyendo de toda conuersacion de mugeres publicas, porque el que desta enfermedad fuere herido (fuera de la mala doctrina que dara a sus soldados) de ordinario faltara a las cosas que se le ofrecieren de honra, y siempre cargado y vestido de mil necesidades, salto de palabra y fe, desollando sus soldados.

8 Ha se de buscar el capitan, que del juego de los dados no este nada enamorado, porque es imposible el que fuere tocado desta llama de dexar de tener mil quiebras, faltas, y trampas, y dissimular mil hurtos, robos, y fuerças a sus soldados: porque el les ha de quitar a ellos su hacienda para cumplir sus trampas, y sus soldados a los vezinos y vassallos por caminos los insultos y males arriua dichos.

9 Ha se de buscar el capitan que no sea auaro, o mezquino, porque hombre herido desta llaga, no se puede esperar del cosa buena, sino que

Discurso, y aniso:

a los efectos de honra estara acouardado, y a las cosas de hurtos y cohechos sera el prime-

ro. Otras muchas cosas ha menester tener y estar proveydo el capitan: las quales ha de yr por momentos entendiendo: pero el principio de las que ha de venir dotado son estas: y pues se ha dicho como han de ser, digamos de la manera que han sido y son la mayor parte de los que agora sirven: aunque tambien hauido y ay algunos tã buenos, que de su vida y diciplina se podria escriuir mucho papel: pero como son pocos, puede se dezir por ellos, que vna golondrina sola no haze verano: de fuerça que se hara memoria de la manera, fuerça, y trãco que son agora: anssi mismo de la forma y modo que se eligen y escogen: y de las partes y condiciones de que estan armados, vigilantes, y reconocidos tan aduertidos, y arrimados a su interes y prouecho, como desalmados, descuydados del seruicio, y vtil y bien de sus animas y conciencias, y muy apartados a la obligacion y reputacion que deuen a su Magestad, pues es su señor y Rey natural. Plegue a nuestro Señor que lo que aqui se dirã tenga tanta fuerça, que quite y quite la manera como muchos han sido nombrados y hechos capitanes; para que estas dos cosas nombradas arriua seã mas seruidas y respectadas: y porque se entienda algo

algo de este horror y daño tan grande, comienga en esta forma.

Vn soldado que ha viuido por aca mal y dado ruyn quenta de si, huyo de alguna batalla le hizo enfermo: por no yr a la guerra ha recebido alguna afrenta, jugô las armas, fue principio de algun motin, gran blasfemador: sospechofo Christiano, y q̃ de puro temor, o desechado se vaya en España, y que quando no se piensa venga por capitán con vna compañía en Ytalia, Flandes, o Armada, que sea causa por aca de grande espanto o maravilla: y quien sea parte para esta eleccion, y hazer tal persona capitán, sea vn Secretario, o otro alguno de Consejo por parentesco o amistad de personas, q̃ con cartas les obligan hagan por estos como ellos se ofrecen en sus cosas: y quando esto no corre, por hallarse estos personages con vn deudo, o criado, o otra persona, a quien tienen obligacion, por echar lo desi, o dar principio que en algun officio de honra obligue a su Rey en seruirle, y adelante, para q̃ le haga merced: y el como persona que tiene posesion con aquel nombre pueda pedir, y ellos cō este sonsonete le puedan ayudar. De manera que quando llega vn soldado como auemos dicho, llevando vn recaudo de alguna persona, ellos procuran con gran calor de hazerlo capitán, porque este tome por alferéz a la persona que ellos

desseñe echar de casa, o anteponerlô como se ha dicho.

Este soldado visto se capitan, conoce el poco merecer de su persona, atribuye aquella merced de la compañía al alferez que le ha dado: y desta manera le da tanta mano, que el tiempo que le dura el levantar la compañía, destruye la tierra con cohechos, contribuciones, y robos, y al tiempo que se viene a dar algun dinero, no solamente roba gran cantidad de plaças: pero quita al soldado como visfóo la mitad de lo que le dan.

Demandado al capitan que porqué consiente aquello? Responde mañana me reformaran, y quiero me hallar si puedo con algun golpe de dinero para yr a pretender a la Corte que se me haga alguna merced.

Y si al alferez se le dize algo, dize que por importunacion de aquella persona de Consejo, o Secretario tomo aquella vanderá, y que esta harto ya de ser alferez, y que ya la quiere dexar, è yrá la Corte antes que se muera, quien le ha de ayudar, que por via de la guerra no quiere nada, q̄ ha de contentar a muchos, quiere pretender alguna renta sobre las alcaualas, o carnerías de su tierra: y llega a tanto la desvergüenza

guença, que sin mas ocasion dexa la vanderá, y da la buelta, y asiste en esta Real Corte, dando memoriales, y cansando a todo el mundo: y al fin van las cosas de manera que mereciendo vn graue castigo por lo que ha hecho, en recompensa del, saca ayuda de costa, y merced como se ha visto.

Ya se ha dicho vna forma de elecion de capitanes y alferez infame, y es justissimo que sobre esta y las demas que diremos, se tenga particular cuydado en enterrarlas y desterrarlas del mundo, porque son perniciosas, dañosas y viles: tanto las que se han dicho, como las que aqui se figuen.

A Y otras eleciones de capitanes tan mocos y de tan poca espiencia, con tanta piedra en la cabeça, y tan poco entendimiento, que son parte para errar muchos efectos y seruicios, y tan puestos en el interese y prouecho, que en dandoles la conduta, no es otro su pensamiento sino hazer algun alferez que sea platico en muestras, donde se pueda por su industria y abilidad hurtar gran copia de plaças, y passe la cosa tan adelante, que en los aloxamientos sepa entre tener y meter los soldados en pocas casas y camas, donde

Donde a ellos se les siga mas prouecho. Y cō todo esto tambien procuran q̄ el dicho alferéz se cōtente cō la menos paga q̄ le pueden dar, y a ellos les quede q̄ jugar y gastar en ruynes exercicios, gastádo vñ metes u tiempo: y quādo no corre la persona dicha para el cargo, andan inquiriēdo, y preguntādo q̄ soldado tiene dineros, haziendo venta de la yandera en dinero, y tassandole el tiempo que la ha de tener y ser alferéz: no mirando que aquella honra no se ha de dar ni repartir sino a personas muy honradas de mucha satisfacion y crédito, tanto a lo q̄ toca en la milicia, como a la vida y fama de sus personas de tal punto y nombre, que a juyzio de todos se diga merecer la compañía o mas.

Algunos capitanes generales que han gouernado y gouernaa estos Reynos y Estados, vsan un termino en esto de elegir capitanes, que en parte da que dezir su proceder: pues por la experiencia vemos cada momento por tales elecciones succeder mal de gracias y desastres, y disminuir y apocar la reputacion de la milicia. Aquí no se dize sino que es muy justo que si el tal general tiene a'gun deudo, o otra persona obligada, el qual tenga discurso y entendimiento en lo que toca a la guerra, que estando muy satisfecho que dara buena cuenta, que en tal caso le prouea y emplee pues está seguro q̄
como

comō cauallero y hombre de buē juyziō , y aficio-
nado a seruir a su Rey passara ade'ante, y dara bue-
na satisfacion a todos, y no como se vee proueyen-
do mochachos, loquillos, presumciosos, que por
entender, que aunque viuen mal, el tal General los
ha de entretener en aquellos cargos, o si no les ha
de dar de su casa con que viuan. Es cosa de lastima
y compafsion ver los cohechos, prestamos, robos,
fuerças que en las tierras hazen, y aun el muy po-
co castigo que se les da por el ruyn viuir de sus per-
sonas como malos Christianos, quitando tambien
a sus soldados ventajas, y pagas para cumplir sus
faustos y locuras, que les parece, que por ser deu-
dos, o criados de los Virreyes y Gouernadores há
de sustentar, y se las han de perdonar, siendo dig-
nas de mucho castigo.

Tambien han procurado y puesto lo en execu-
cion algunos Virreyes y Gouernadores dar com-
pañias y ocuparlos en tal cargo a hombres casados
lo qual es notable de seruicio de su Magestad, por
las flaquezas y poco animo, que quando se offre-
cen cosas de guerra, han mostrado y muestran: y
ha se de euitar esta eleccion, como falta de virtud,
aunque el aya seruido en la guerra muchos años,
porque como tiene puesto el intento en el aumen-
to de su casa, de noche sospira por su muger y hijos
siestâ ausente, y si està con ellos, de dia y de noche

Discurso, y quifos

anda haziendo quimeras, y fatigando su espíritu, como los sustentara, remediara, y los casara, y ios sueldos, ventajas de su compañía da mano a su muger, o hija que los den por via de merced a los soldados, aunque muchos dellos se los hechan en la bolsa: de manera que todo su pensamiento es trabaxar en hazer dinero, aunque sea trasquilando los soldados de su compañía: claro esta que apretado destos negocios que hara el officio de capitan remissa y floxamente, teniendo tan en memoria el desseo de su muger y casa, y aun a vezes guardandose de los peligros y jornadas de guerra, no teniendo quenta con Dios ni con su Rey, ni con su honra, como se han visto; lo qual es justissimo que esta eleccion no se prouea en hombres ocupados, sino en libres, y ganosos de hallarse en las ocasiones y partes que el seruicio de su Magestad vaya adelante.

TODO lo que siento ser honra y prouecho de esta milicia, no dexare de apuntarlo y referirlo muchas vezes, porque se tenga dello memoria, particularmente en la prouision y eleccion de capitanes: siendo tan necessaria, que sea sobre todas las otras la mejor, pues tanto importa, y es de tanta substancia y prouecho este officio: y así digo que se ha de procurar mucho en la eleccion

ción del capitán que sea soldado con las partes y auisos y respecto ya dichos, porque, o para que no ay para que dezirlos: pues es cosa tan clara y de prouecho.

Atreuome a dezir que yo quería al capitán pobre de hazienda: la razon y causa que se da es esta. Digo que si es rico, estima en poco la compañía, teniendola como por desden y burla, diciendo que ha sido rogado, y aun casi forçado a servir con ella, que vn hombre que tiene lo que el tiene, tan respectado y seruido: que que le mouia armado, desuelado, rogando a este y al otro, pues podia mandar y ser obedecido sin trabaxo? Y desta manera quando algo se le ordena, que ha de poner en execucion a punta, y dize tantas cosas q̄ los demás que ha muchos años y pocos que estan en la guerra vienen a estimar y tener en poco los officios y cargos de la milicia. Y si por suerte tiene algun pariente facultoso, ya que el no lo sea, ecclesiastico o seglar, luego dize que aquel ha de ser su abrigo y padre, y que si tomo la compañía, ha sido por vn sonsonete de ganar nombre de capitán, para parecer delante dela que le ayude por si y por otros para viuir en descanso.

Ay otros capitanes que en su linage auia algun mayorazgo, y cada dia cuentan por los dedos

Discurso, y auisos

en publico dando voces, que a tres muertes, que se offrezcan, vienen ellos a ser Condes o Duques: y venido a saber la verdad, se han de morir mas de sesenta, porque la mayor parte destos son torquelllos auidos en ruynes ayuntamientos, y muchas vezes no conocidos por hijos de quien ellos dizé que son sus padres: pero como tengan alguna parte por la suerte que se ha dicho hablan tanto, estiman en tan poco los officios, que es causa que se pierda mucha autoridad y calidad. (este es vn mal) Pero ay otro tambien grande, que el Gouernador o Virrey donde destos huuiere, es menester que ande muy atentado y reconocido con ellos, porque a qualquiera cosa se dexan dezir que ya saben quien es, y como ha sido proueydo en aquel cargo, y que tal pariente que el tiene en la Corte ha hecho tanto por el, que le ha hecho Virrey, o Gouernador, y q esto es cierto, y no por otro camino, y que es vn ingrato, mal agradecido, y que le quiere dar auiso a su pariente como le trata, y la poca quenta que con el se tiene, y es esto de tal manera, que casi viene alterar y amotinar otros loquillos desuergonçados de su talle, edad, y jaez, y este dezir y hablar proceda de auerle demandado al Virrey se le pague adelantado su sueldo, o alguna ayuda de costa, o que le mande hazer algun credito a mercaderes, y despues sobre que pague lo que recibio, o que no

ay lugar a lo que pidio, venga alargarse tanto de lengua: y como estan puestos en estos puntos, y poca diciplina y curiosidad con sus compañías y soldados hazen su officio tan vil y simplemente, que esto es vna de las mas principales por donde los soldados son remissos, inobedientes, y descuydados, atreuidos, y desuergonçados.

Y por esto he dicho que el capitan ha de ser pobre de hazienda, y adornado de virtud, y tēdra en mucho su officio, particularmente si por valor, corriendo sus grados en la guerra le han puesto en tal lugar, desseando acertar en lo que huuiere de feruir, procurando passar adelante, y quando no tenga tal ventura conseruarse en lo que con su sudor y trabaxo ha alcançado hasta que venga la vejez, o quede manco de algun notable miembro: y viendose de aquella manera su Rey y señor, teniendo consideracion a su tiempo trabaxos y seruicios le mandara entretener honradamente como hazian los antiguos y discretos Romanos a los que tantos años auian gastado, y tambien auian passado su carrera.

Parecera al que esto leyere que tal forma de elecion de capitanes, como las que aqui se han dicho, que es ruyn vfo, y ruyn costumbre de consejo y generales: y pues que tanto importa este nombre y officio, que con mucha curiosidad se busquen, y

Discurso, y auisos

empleen: y aunque las que se han dicho, apuntado y tocado son tofigo y ponçoña, nos queda aun de hazer memoria y noticia de la mas apocada y amenguada que ay, y por que senda y camino se arma para hazer capitan a vno, que de su ruyn fin, se puede entender auer sido su eleccion fuera de toda ley y costumbre militar: la qual por abrecuiar se dicen por este tenor.

Obligado vn capitan general a vn soldado por via y camino derecho de la milicia, desseoso de hazerle merced en adelantarle y acrecentarle, ofreciendose ocasion en que poderlo emplear, lo embia a llamar: y passando algunas razones cerca de la voluntad y desseo que siempre le ha tenido: pero como no se ha ofrecido en que poder lo hazer hasta aquel tiempo y ocasion, y que al presente reciba aquella compania y haga sus officiales, y sirua que en lo q se ofrecera adelante, tendra particular cuydado acordarse del: el entonces haze la cerimonia acostumbrada, y con esto le besa las manos, y se despide y sale de su aposento. Y salido delante del tal Virrey, va se acordando que parece que la fortuna (si la ay) se acuerda del, y que pues esto haze ella, que el hombre tambien no nacio para si solo. Corre su memoria, y acuerdase que ha tantos años que anda en la

la guerra, y que tiene tal amigo antiguo, valiente, y esforçado soldado; y que sera justo hechar mano del y hazerlo su alferéz y a fulano tal por su diligencia y espiencia hazerlo su sargento, y así de mano en mano los demas que cumple aya en la compañía que nueuamente le han dado: pero engañase mucho, aunque su intención sea buena: Porque aun no ha salido del primer aposento quando topa con el Camarero, o Secretario, y de prima instancia le dan la nora buena de su eleccion, poniendole delante el amistad que le tienen, y el acuerdo y memoria que al general han hecho siempre del, y por mas obligarle, le pintan luego los contrarios que tuuo, para que aquella compañía se diesse a otro, y ellos la fuerça y diligencia que hizieron en que se le diesse a el, y que en fin aquello es muy poco para lo que merece, y ellos han de hazer como el tien po dara por testigo. El que oye esto les besa las manos por lo hecho, y por lo que ha de hazer, se les hinea de rodillas, rogandoles que en todo hagan y dispongan lo que fueren seruidos: estos por preñarle como son comedidos de prima instancia le piden haga su alferéz a tal gentil hombre, y que dé su gineta a vn su amigo, y alguna otra cosa mas si ay en su cōpañia de hōra y prouecho, con yna disimulacion y llaneza, ofrecien-
dole

dole gracia, y adelantamiento con el gēneral: y dicen mas, que tenga por cierto, que aunque ellos hablan en particular aquel negocio que recibira en seruicio el Virrey, o Gouernador, que se proueá aquellos officios en las personas que ellos han antepuesto. El pobre hombre que esto entiēde, luego concede, y haze, y offrece lo que estos le ruegan, o mejor dezir le mandan, y así sus disīnios y voluntad, no tienen lugar por cumplir con lo que Secretarios, o Camareros quieren. De manera que por esta via y camino se haze en la guerra otra elecion sin voluntad ni gusto del capitan, quedando olvidados, y enterrados muchos discretos, valientes, y antiguos soldados, que sino es por esta via y camino (como no tienen fauor, y no pueden llegar mas de a ser soldados) si viuen cien años trabaxando, muriendo, asistiendo, que con vna ventajuela de quatro reales se les haze pago: y ya que tengan algun amigo, como este capitan de quien tienen esperança verse en algo, que salga el camarero o secretario, y se lo quiten siendo justamente suyo.

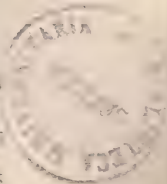
Digamos agora en que parara este alferes nuevo moço en el tiempo, y mas en la sciencia y espi-rienciā ni conocimiento ninguno en la guerra, ni en la paz el primer punto suyo es afeistar al blanco de ser capitan con el fauor y nombre que ya tiene: lo

lo qual facilmente lo fera si dentro en poco tiempo muere su capitan por hallarse el alferéz de la compañía de derecho le toca particularmente, pues tiene lo mas principal, sino se muere el capitan, aquellas proprias personas que fueron parte, que con tantos ofrecimientos hiziesse aquel hombre alferéz, le aconsejan y dizen, que hasta quando piensa ser capitan, que es mejor dexar la compañía, y que ellos haran tanto que lleue vna carta del Governador a su Magestad donde le anteponga sus seruicios, y le haga merced en parte segura y quieta, y no andar cada dia, domando potros, que aquel es officio para mas moços que el. Este capitan visto lo que estos dizen, como sabe que es trator doble, porque el no esta tan viejo, ni ha tantos años que es capitan, que pueda yr con essa demanda, no les da buena respuesta, ni muestra buena cara. Visto ellos esto le leuantan vna cancanilla sobre sueldos, o aloxamientos, contribuciones de tierras, que quita pagas que no da vêtajas. De manera que procuran derribarle: y esto es muy cierto que ha passado así en Ytalia, y en otras partes en la guerra.

Quando este moço no puede ser capitan por esta via, a la primera eleccion que se siente aya en España a la primavera: luego le acompañan con cartas, anteponiendole en esta Corte, de tal suerte

Discurso, y auisos

que les parece a los que nombran los capitanes, que la eleccion deste es muy acertada, y que es poca merced la que se le haze: pues donde ay guerra hazen del tan buena relacion. Puesto y hecho capitan vn hombre por este camino, que esperança se ha de tener del, pues nunca ha visto esquadron, trinchera, ni mina, ni escaramuça, ni gouernado soldados, ni tratado con lugares, ni Regidores? De manera que ni tiene platica, ni iuyzio, ni entendimiento: cosa clara es esta que deste no se puede esperar sino mil desgracias, y desuenturas en lo que tuuiere a cargo y gouernare, así en la paz, como en la guerra: Y si a caso va su compañía a seruir en el proprio Reyno, o Estado que le hizieron alferrez, y procuraron que fuesse capitan, offreciendole alguna guerra, el proprio General que le conoce le pondra en parte por saber para lo que es, y sabe donde no vea los enemigos: y embiara a llamar vn soldado rancioso viejo, aunque no tenga cargo, ni compañía: y le encomendara haga sin officio lo que al otro toca ocupado en el. Así que esta forma de elecciones, y nombre de capitanes se ha de lançar y aborrecer de la milicia, y los Camareros y Secretarios de los Principes que tal procuran y son parte, auian de ser muy bien castigados.



Cumplidamente se ha tratado la forma y manera de la eleccion que se vsa agora: y tambien se ha tocado como han de ser nombrados y elegidos y escogidos los capitanes con mas quenta que ningun genero de officio, o cargo de los que se tratan en el mundo segun como tantas vezes se ha hecho dello memoria en lo q importa q esta elecciõ sea buena, pues siempre estan ala vista y frente de naciones, enemigas de la sancta Fé Catholica, y del Rey de España nuestro señor, y tan odioso, y aborrecido de todos el nombre Español. Y así mismo se ha de tener mucha quenta, que estos capitanes hã de yr con sus compañías de vnos Reynos y prouincias a otras, segun la ocasion y mudança que se offrece, y passaran por tierras y lugares de Principes, amigos y confederados de su Rey: y tambien por lugares y vassallos que son muy Christianos, y son subyctos (como ellos) a su proprio señor: es justissimo que el capitan en esto sea muy zeloso, teniendo consideraciõ y respecto no hagan mas enemigos a su Rey de los que tiene; y a sus subditos y vassallos en los aloxamientos que en sus casas tuuieren, no consientan sean maltratados: y ha de tener mayor recaudo y diligencia en esto de lo que piensan, por que es cosa que importa mucho: y que con mucha moderacion, y respecto traten los

soldados bien a sus huéspedes, precian dose más del arte militar en castigar por las armas a los enemigos que no a voces y golpes de mādara cosas fuera de razon y orden a sus patrones: teniendo este modo redundar, de lo vno los enemigos estar temerosos, y amedrentados: y lo otro el amigo y confederado y vasallo de su Principe estar fosegado y contento, y recibira con paciencia el trabajo que se le diere.

Capitulo XII. Que trata el autor de las costumbres y modos que vsan Turcos y otras naciones y la policia con que vsan esta milicia, que es vn espejo para los Christianos. y dechado que dellos podemos tomar siendo infieles.



Pues que esto queda razonable mente tocado, no dexemos de traer a memoria la costumbre y vsanza, que el Turco Principe (diferente de nuestra fè y nombre) tiene en la eleccion de sus capitanes, y los demas oficiales de sus compañías. Y ansi mismo algunas ordenes y preceptos q̄ guardan en la guerra que no fueran de mala doctrina, pues siendo tã faltos de fè y luz diuina, parece que el valor y virtud tiene mas entrada en su casa, que no en nuestras costumbres y parecer: Y quiero de

zir vna cosa (saluo mejor entendimientó, aunque es mucho atreuimiento el mio) y es, que quanto a la vida politica, leyes, y costumbres humanas, suficientes en los Reynos y Prouincias como ordenes y diciplina en la gente de guerra: yo aconsejaria a vn Principe que lo admitiessse, y se siruiessse y aprouechassse, como ello venga guarnecido de la manera que se dize (aunque de Barbaros se tomasse) Porque los Senados, y Reynos, y Imperios antiguos, quando florecieron y estuuieron mas pujantes: fue por las buenas leyes y costumbres que tomaron, siruiendose del mundo de lo que veyan, q era mejor relanzando lo malo y dañoso, y aprouechandose de lo bueno y virtuoso. Y que esto sea así, los Griegos embiaron a entender las leyes y costumbres de los Egipcios: los Egipcios de los Asirios: los Asirios de los Hebreos: los Hebreos de los Caldeos: los Romanos de todos estos: y de ellos toda Europa, y gran parte de Asia, y Africa, no olvidando lo que tocaua a su religion que heredaron de sus passados, mas adornandose de buenas leyes y costumbres para poderse conseruar en el gouierno de su republica y doctrina de su gēte de guerra, que era a lo que ellos tenian mas punto y mira. Así que siguiendo esta antigüedad: guardando y obseruando la santa Ley y Fē Euangelica: pues todas las antiguas que haviendo, y la corrupció

y hediondez de las que ay agora, y las q̄ mas auna-
tanto que el mundo sea mundo, todas son bastar-
das y esclauas sin esperança de libertad para con-
ella: y todos los que las han seguido y figuen, y fi-
guiran estan caydos y lançados en aquel piclago
hondísimo de dolores y clamores, llantos y mise-
ria infernal. Pues esto es tan cierto, y es tan verda-
dero que estan en tan grandes tormentos, y noso-
tros libres y esentos de pagar tales alcaualas, fi-
guiendo lo que la santa madre Iglesia nos manda,
(como Señora) y aconſeja como madre, pode-
mos admitir lo que fuere bueno, y lo superfluo y
malo enterrarlo. Y boluer al proposito de lo que
toca a la salud deste cuerpo enfermo desta milicia
Española, que es el toque sobre que trata este li-
bro: y como son elegidos en la milicia deste Prin-
cipe(aunque infiel) los capitanes, alferезes, ſargen-
tos, y cabos deſquadra, para que veamos ſi eſta ele-
cion que eſtos tienen y vſan es mejor, para que ſe
eſtime en mas, y la diciplina en los ſoldados ten-
ga mas fuerça, acompañada con el premio y galar-
don(que ſiruiendo bien) ſe le dara al buen ſoldado
adelante por ſu trabaxo.

El Rey nueſtro ſeñor en las ocaſiones de guerra
que ſe offrecē, ſe ſirue de Alemanes, Valones, Bor-
goñones, y de Ytalianos, y otras muchas naciones
que aunque algunos ſon naturales vaſſallos, no ſe
tiene

tiene la fidelidad ni esperança que de los Españoles: de manera que estas naciones estrangeras se puede dezir siruen por la necesidad del tiempo, porque acomodadas las cosas de guerra cō los reynos a quien se haze son pagados y despedidos: lo qual no es dela naciō Española: sino q̄ entonces se señala y pone en el tercio y Reyno q̄ha de seruir como cosa perpetua: y pues esta orden se guarda en conseruar esta milicia, ay mas razon, para que con estos se tenga grandissima quenta, como cosa que son el neruio, y fuerça, y seguridad de todos los reynos, autoridad, y reputacion de su Magestad, y eslimar y tener en mas el particular desta gente de guerra, q̄ otras cosas q̄ se anteponē, y porfian ser de mas substancia, y no ay ninguna q̄ yguale a esta: porq̄ si estos soldados son pagados y bien diciplinados los Reynos y Prouincias estaran quietos y sujetos: y si maltratados, desfauorecidos, y olvidados: no se puede escusar rapiñas, hurtos, muertes, riñas y pependencias, por donde los pueblos pierdan la verguença, y tomen las armas, perdiendo la obediencia a Dios, y respeto a su Principe De manera, q̄ pues desta gente es menester hazer tanta memoria y caudal, y estimarlos, y tenerlos como cosa preciada, es grādissima justicia y razon, ellos por su parte hagan ventaja a todas las otras naciones que todo el mundo juzgue merecer esta infantaria

el

Discurso, y anísos

el galardón, premio, y honra que se le da: euitando la desemboltura, mala Christiandad, atreuimiento, y poca obediencia de que estan tan señores y patronos, y reconocer y mirar lo que toca a su officio: acordandose primero de Dios, pues son su hechura, y los redimio, obediētísimos a sus capitanes y oficiales amigos y compañeros de animo, sano con los vassallos de su Rey: pues todos son de vna ley, y comen vn pan: respectarle entre ellos propios los que no son tanto a los que son mas, echar en oluido pendencias, puntos, cuchilladas, y muertes, guardar y amolar las armas contra aquellos q̃ no sienten bien el santo Euangelio: recibir con mucho amor a todos aquellos que hã padecido trabaxos por sustentar la voz y honra de su Rey. De fuerte que siendo ellos lo que es razon sean, hagan raya y ventaja en bien diciplinados a toda la militia antigua y a la moderna que oy ay en el mundo pues en animo, fortaleza, y fidelidad la hazen a todos los nacidos.

Mucha carga y culpa de ser estos soldados ruynes, se les puede cierto dar y cargar a sus capitanes porque con ellos no tienen quenta, pareciendoles que no tienē mas obligacion de entrar de guardia, o salir della, que con aquello cumplen con su honra y seruicio, o en otras cosas que se les ordena y manda que hagan. Digo que no cumplen, sino que el

Capitán haga, y a ratos diga, predicandoles, aduertiendoles de lo malo, y guiándolos por lo bueno, teniendo gran cuenta con ellos, como es mucha razón, y para que les den alguna memoria de vna razonable milicia que agora ay en el mundo muy estimada, dexando costumbres de muchas naciones antiguas, en dezir con el recato y diciplina q procurauan viessen su gente de guerra, que de ordinario sustentauan: Digo que desta se puede hazer vna poca memoria, porque en esta edad estan en buena reputacion: y porque se vea quien son estos, son nuestros enemigos, assi en fé, como en nombre. Los Genizaros soldados del Turco: los quales (como he dicho antes de agora) son la principal fuerza de aquel Imperio, no siendo mas de veynte mil, y con toda diligencia y verdad he procurado saber el proceder y viuir dellos, en el ser y forma militar: y bien entendida tienen algunas cosas, que aunque por nuestra parte se emita y siguen no se perdera nada en ello.

I Los capitanes desta milicia tratá grandissima verdad: pues tal auemos probado en la costumbre de su pagamento, y esta verdad, sustentan quando van a la guerra: pues el general no es engañado, pues sabe cierto la gente que sigue

T el

Discurso, y avisos

el exercito, y los moços, y gastadores, y menudencias que siguen el campo.

2 Es mas estimado y respetado el que tiene mas merito, alcãçado por el valor y virtud de su braco.

3 Tienen por cierto (segun sus preceptores) para que sean valientes, les dan a entender, que el hombre desde que nace tiene escrito en la frente el tiempo de su vida, y que aunque se guarde en lo muy recogido y escondido le hallara la muerte, y así sin ningun miedo se auenturan en los asaltos y batallas, osada y atreuidamente.

4 Reconoce el de menos sueldo al que tiene mas, y en palabras y cortesias lo muestra.

5 Como son tan sujetos a la obediencia de sus capitanes y seruicio de su Principe, quando entran en tierra de enemigos, o ponen sitio alguna fuerza, no desmamparan sus vanderas, sino siempre firmes haziendo trincheras, fosos, cestones, minas, y yr a los asaltos, y escaramuças, alegres dizen ellos, que el buen soldado tanto que durare la guerra que no ha de hazer ausencia del campo por yr a hurtar, y robar la campaña, que aquello lo hazen soldados.

dados ladrones, y no hombres que tienen sueldo y sirven a Principe grande.

Y así en la guerra de Rodas de Vngria, y Transilvania, mal fuera de los fuertes, o escuadrones se tomaron Genizaros presos, como dezir en correrías, o cosas desta manera que nuestra gente haze por la campaña de ordinario.

6 Estan tan diestros en obedecer que en la furia de la batalla, no discrepan vn punto: pues tal muestra dieron en tiempo de Selin contra el Sofi, q̄ có la mano auierta que el proprio Turco les hizo señal, entendieronlo que auia de hazer disparando vna furia de escopeteria grande; contra la caualleria Persiana, que los metieron en huyda y rota: Y en la retirada de Viena en tiempo de Soliman, bastó su buen entendimiento y obediencia a saluar toda la retaguardia, y persona del Turco que se vido en grandissimo trabaxo.

Tienē otra cosa buena los Genizaros q̄ el duelo távlado y hōrado entre nosotros, alli no tiene entrada, ni es conocido: yes de manera, q̄ auq̄ esté todos veynte mil juntos, o separados por tercios, o compañías: dexemos como se ha dicho el respecto q̄ tienen a todo genero de officio y soldado de mas paga: pero entre soldados comunes, p̄ alguna cosa

T2 vienen

Discurso, y auisos

vienen en diferencia, y estan muy en colera, aunque entre ellos es cosa muy vedada riñas y pendencias. Si tal caso se les ofrece se despojan de las armas con que se pueden herir, y a puños rematan su querella, sin que corra peligro de ninguno: demandado que porque a vna palabra mala que vno dize que entre nosotros se quita la honra, no venga la ofensa con las armas en la mano pues las tiene ceñidas al lado. Responde que no es injuria la que vno dize con la lengua que no tiene huesos, sino aquella es injuria y falta que el proprio hombre haze a si mismo, que es saltar vn punto al deber de su reputacion y officio que trata o sirve, y que vn hombre a otro es cosa de ayre, creer que le puede quitar la honra. Y que las armas que traen prometieron el dia que hizieron assiento en la lista de su Rey, no emplearlas sino en los enemigos de su seruicio y ley, y que para aquello los paga y entretiene.

Han me dicho que sienten tanto la muerte de vn capitan alferrez, o fargento, cabodelquadra suyo, que pasan algunos dias que no se hablan, sino con mucha tristeza. Y demandado al mas minimo dellos, quien sucedera en aquel cargo que ha vacado? Es tan cierta la respuesta, que sin mentir dicen lo que es: así en el que proueran por muerte de tal official, como en el que tenia el que ha sucedido.

do en el cargo: Y esto se entiende faberlo ellos tã cierto por yr los officios de la guerra por antigüedad, valor, y virtud q̃ es lo que muchos antiguos siguieron, particularmente Romanos, porque cada vno camina por el camino y via derecha, el soldado o caporal, y el caporal a fargento: y ansi de mano en mano: y por este respecto viuē de virtuosos, pues tienen por cierto, que conseruando la virtud y valor en sus personas, que si no mueren, que dadinas o fauores que entre nosotros tanto pueden, q̃ en esta arte militar no son conocidos, ni les puede quitar su merecer. Y bien que desta milicia Genizara pudiera dezir otras muchas cosas, que aunque nuestros soldados las supieran y siguieran y emitarã, no se perdiera nada en ello: pues al fin son partes que hazen al soldado, reconocido y alumbrado de cosas que no ha entendido, y engrandecen y enoblecen el arte militar: pero por lo dicho hasta aqui quanto a sus costumbres y obediencia, basta: trate se agora vn poco sobre la forma y grado en hazer los officiales de las compañías conforme estos lo vsan, que es el vitimo capitulo de las ordenes y manera que tienen.

Capitulo XIII. Que sigue el autor en elestilo de rembrar y hazer eleccion de capitanes, remando exemplo del capitulo pasado, que es loable y acertado: que en E

ña quando vn capitán leuanta gente tenga este modo de proceder, y de ordinario el termino que ha de tener con sus oficiales y soldados.



160 Que siguiendo el estilo de nombrar y ha-
zer Capitanes , que es
muy loable y acertado
seguir a estos. Vn Capi-
tan en España quando
leuanta vna compañía
por la breuedad del tie-
po que tiene , y necesi-

dades que se le ofrecen , se puede disimular cō el
que haga sus oficiales : de manera que el pue-
da hazer el numero de gente que le esta manda-
do : porque al fin hechos estos desta suerte , son
conocidos vezinos, tienen amigos, dineros, y otras
comodidades, de que el capitán esta muy necesi-
tado , que no ay para que dezirlas : Ha de consi-
derar mucho el capitán en esta eleccion que haze,
que son los primeros oficiales que no los haga:
aun que no tengā conocimiento del oficio tan vi-
les y ruynes. Que cosa tan honrosa como vna van-
dera, y vna gineta de diligencia y espiencia , las
prouea en çapateros , ropauegeros, pregoneros, y

cauer-

lauerneros? ni otros officios y tratos de tan ruyn sonido, aunque le den todo el oro del mundo, y le hagan la compania en ocho dias, so pena de priuarle de la honra, y castigarle en la persona, puede tomar y aprouecharse de hijos de vezino, o de otros que no sean desta hechura: y procurar de entretenerlos, hasta auer por sus necessidades y delectaciones, cumplido cō el seruicio de su Rey y traerlos por tales officiales hasta el embarcadero: y de alli si tienē razonable proceder en Ytalia, Armada, o Flandes: pero llegado ay se le da licēcia q̄ por la poca espiencia y conocimiento renuncien los officios, y se vistā sendos, coscletes, y entiendā que cosa son guardias, rondas, obediēcia, caminar en la orden, estar en esquadron, escaramuçar, calar las picas, hazer cara, abrir la trinchera, hinchir el ceston, plantar la artilleria, y entender como se hazen las minas, y muchas noches acostarse sin cenar, y puestos en pie en la mañana, pasarse todo el dia sin masear, y a la noche vn mendrugillo, costra de bizcocho sepa mejor que otro tiempo vn capon, y enterrarlo con vn jarro de agua, y yrse a dormir sobre vna tabla, o sobre vna poca de paja: de manera que estos para que despues puedan pretender los officios, han de tener de todas estas cosas, conocimiento y platica, con obligacion el capitan con su hazienda, suplir y re-

y remediar sus necesidades: pues ellos remediaron y cumplieron las de su honra. Y respondiendo bien del tiempo echar mano dellos antes que no de otros El capitán descōpuesto destos, para que sus soldados entiendan la disciplina, ha de hazer vn alferéz, y sargento muy pláticos en el arte cursados, y sus cabos desquadra diligentes y esperimentados, y con estos ha de dar comienço en el oficio: y el que así no diere principio y muestra, corra en priuacion de compañía: y si de algun sueldo le fuere su Magestad deudor le pierda: pues hizo hombres que no lo merecian, que para tenerlos ruynes mas obligacion tenia a los primeros: pues ellos hizieron la compañía, y aun gastado su hazienda como se ha visto muchas vezes.

Para atapar este camino como en esta edad se haze, y leuanta la gente en España, he pensado y platicado muchas vezes, que su Magestad auia de mandar vna cosa con orden, rigurosa a los Corregidores, y Gouernadores, Alcaldes y Regidores de sus Reynos de España, que secretamente todas estas justicias y gouierno tuuiesen grandissima cuenta en entender cada vno en su jurisdiccion, que vezinos o hijos dellos, o otras qualesquier personas, que de edad y tiempo suficiente se hallasen, fuesen inquietos, alterados, rebolotosos, pendencieros, y peccassen en otras liuidades que la justicia desimula

disimula por ignorancia, o otras cosas: y que estos Corregidores, y Regidores, y los demas de estos cargos los tuuiesen por memoria, y dellos embiasen vna relacion al Consejo de guerra por escrito quãtos son en cada villa, ciudad, o lugar: y despues ofreciendose leuãtar gente para la guerra a vna parte o a otra, se les mandasse a estas justicias embiasen estos hombres señalados por estos excessos y trauesuras, tantos a tal ciudad, y tantos a otra, que alli se leuantan tãtas companias, y que en ellas pasen a la guerra; so pena de lo que al tal Corregidor le pareciere a su aduitrio lo q se le ha de mãdar, no es mas de que passe, o en Ytalia, o en Flandes, o en Berberia: tiempo señalado no se le ha de dar, pues su peccado no ha sido tan grãde que requiera juez y escriuano para formar causa: Pues estos que se nombran no han de ser entretenidos por via de delitos feos, como muertes, robos publicos, salteadores de caminos, que a estos la justicia haga su officio passados en estas partes, y antes en llegando de lante del capitan el los hara oficiales o soldados de su esquadra, o los empleara en cosas que ellos tengan a gusto y contento auer venido, y despues en Ytalia el hara de manera que no se bueluan todos. Seguirse ha desto que limpiaran sus tierras de quentos y diferencias a sus padres, parientes, y a sus amos de enojos: la justicia que no ande en ha-

Discurso, y anisos

zer informaciones, y quitando espadas ni broqueles, los capitanes haran mas breuemente sus compañías, euitarseha que no se precien de rufianes, ni que de dia anden en los cimiterios delas Yglefias passeando, y de noche sacando el trigo, la ceuada, los dineros, o otras cosas de casa de sus padres: de manera q̄ para mas breuedad de hazer las cōpañias y atajar liuiandades de moços, no es malo este camino.

Boluiendo al proposito delas elecciones como hã de ser, segun se dixo en lo q̄ atras queda escrito, por la forma y via delos Genizaros, y tambien lo q̄ se les admite y puede cōsentir a los capitanes por las incomodidades y miserias de que siempre andan acompañados a que hagan su gente en España, y lo que han de hazer quando passen acerca de sus officiales en Ytalia, priuandolos por su poco entendimiento de sus cargos: eligiendo y haziendolos de mucha espiñencia, tanto en el gouernar su gēte como en los aloxamientos con los vassallos de su Magestad: de manera que cada alferez, y sargento, y cabodesquadra ha de estar tan aduertido, q̄ en lo vno y otro no ha de salir, auiendo errado el negocio cō dezir, pense q̄ esto, o pense q̄ esto otro. Y porq̄ no corrã estos intervalos, ni dudas en errar, y no acertar los negocios en la milicia por no saber de q̄ manera, y a quien se hã de demandar, y encomendar
haga

hagamos, y cryemos de nueuo vn soldado el tiẽpo que ha de tener quãdo comẽçare quãto ha de ser obediẽte en tal nombre, quãto ha de ser cabodesquadra, sargento, alferrez, y de q̃ edad ha de entrar para ser capitan, y puesto en esto corra los grados y terminos que es justo en la milicia tengã su fuerza y lugar, y sea desta manera.

El soldado veniẽdo ala guerra nose puede admittir en ella de menos edad q̃ veynte años: los primeros cinco aprenda a tratar sus armas, hazer sus guardias, respetar sus oficiales, obedecer las ordenes, cõseruar los vandos: de veynte años de edad, hasta veynte y cinco ya le auemos hecho soldado, en estos cinco años procediẽdo biẽ, y guardãdo la ordẽ en la forma de hazer los oficiales se prouea por cabodesquadra, es menester tẽga esta edad, anssi para el autoridat de su persona, como para q̃ conozca lo q̃ se le encomiẽda: y cõsidere las cosas, y entiẽda lo que en este officio le toca: procurar q̃ los de su escuadra viuã biẽ: se preciẽ de las armas: prestos a las guardias, y q̃ sin gruñir obedezcan lo que se les ordenare, y si alguno se le descomidiere, haga se respetar, sin ponerle las manos: de suerte que este officio puede seruir vn año, y entra en la edad de veynte y seys, que offreciendose ocasion le hazemos sargento: el qual tiẽpo seruira dos años y entra en la plaça de alferrez de edad de veynte y ocho,

Discurso, y auisos

este officio seruirá tres: de manera que quando se-
ra capitan tendrá treynta y dos años, donde de on-
ze de soldado y oficial tendrá conocimiento de los
officios, juyzio y entendimiento para mandar, obe-
decer, y executar, y para representar el autoridad
de capitan: pues el tiempo que le queda de allí ade-
lante (segun los Filósofos) q̄ son hasta los cinquenta
años, es edad robusta, sana, gallarda para execució
y obediencia en lo que se le encomédare. Y note
se esta orden y principio en esta nuestra arte, tenié-
do en memoria que vayan por la forma dicha, y
que se dira, que será el mayor remedio que al pre-
sente se puede dezir: evitando los males y daños, q̄
son parte de que ella este tan cayda. Y el Capitán ge-
neral ha de estar muy sobre auiso en guardar a ca-
da vno su derecho, saluo si no corrieren las partes
dichas, y se offrecieren otras infames, que no es ju-
sto con los que en tal caso peccaren, se conserue la
costumbre como con los que caminan por la vir-
tud: y la forma y manera que se ha de tener será
esta.

Como muera el capitan, el alferéz ya sabe cier-
to, que fino es por no merecerlo, que aquella hon-
ra y cargo es suya: el sargento alçará el brazo dere-
cho con la vándera en alto, y recibirá el premio q̄
por su merecer y trabaxos ha ganado. El cabode-
quadra mas antiguo entrará en la plaza del dicho
sargento.

fargento, acompañado con su merecimiento y experiencia. Y en la plaça deste cabodesquadra que en esta ocasion se haze fargento, estará muy aduertido el capitan en quien la prouee y da, considerando que sea buen Christiano, diestro, y platico, y armado de la diciplina que ya se ha dicho acerca de lo deste officio: Y digo y torno a dezir que se ha de remirar mucho en esta eleccion, porque los cabodesquadra son el son perfecto, de que, y como viuen los soldados, y a ellos en vna compañía no se les puede encubrir cosa, y a todos los demas officiales, si así que en esta eleccion ha de auer mucha consideracion, pues tambien vienen a ser proueydos en los demas officios: pues el dia que le pone en ello puede assentar en su libro que le haze capitan: el qual siguiendo lo bueno y verdadero de la milicia no le puede faltar la buena costübre y ley que se ha introduzido.

Y si por suerte en la plaça del fargento que se ha de prouer el cabodesquadra mas antiguo de la compañía no tuuiere tanta sollicitud y entendimiento, o otro defecto. que el capitan y compañía no esté satisfechos, mandara llamar al tal cabodesquadra, y de su persona a la suya en vna camara le dira la causa y culpa q̄ en el siente, por no poder en aquella ocasion subirle en aquel grado, assegurandole que si ay enmienda en su persona que a la ocasion

le dara su lugar, de fuerte ha de ser el dezir q̄ que-
de honrado y no desdenado: y luego juntara sus of-
ficiales y compañía, y les dira como por falta de
salud, o otro defecto honroso en tal cabode squa-
dra que no esta al presente para servir de sargento
que con su parecer quiere escoger qual dellos se-
ra suficiente: y ansi mismo en quien, quieré de sol-
dado honrado y entendido en la milicia y buen
Christiano dar la esquadra del que se prouee agora
en sargento, y q̄ tengā por cierto y verdadero que
no faltando el vno ni el otro a la reputacion y gra-
do de tal officio ni seruicio de su Magestad seran
en los demas cargos ocupados y antepuestos, has-
ta llegar a ser capitanes, que teniendo su merecer,
el General no les podra despojar de tal honra. Es-
tas menudencias en la soldadesca es menester se
guarden y executen, porque son de mucho pro-
uecho, aunque algunos les parecera que el capi-
tan no ha de dar tanta satisfacion. Digo que
que por esta manera los honrara, y leuantara, y
estaran vigilantes a tener su punto, y hazer su
officios como es razon, y vendran a ser estima-
dos los officios y cargos en la guerra, y la virtud
andara en su lugar: pues vemos oy dia que vn sol-
dadillo misero ya no haze rostro a ser cabode squa-
dra, y aun para que sea sargento le auceys d-
echarrogadores, y haziendo se desta manera qu

se dize vn soldado por muy honrado y principal que sea, procurara ser antes cabodelquadra, que no vna ventaja, aunque sea gruessa, por ver que con el officio tiene honra y prouecho: pues vera que el seruir y entender en los officios y cargos, y andar ocupado en ellos, viuiendo de virtuoso, le han de poner en la honra, y condicion, y grado tan deseado de todos los que siguen la guerra, y piensan en ella ser estimados.

De modo, que aunque esta costumbre y vsanza tomemos, o sigamos de los Genizaros, soldados del Turco: no por esso dexaremos de ser Christianos, y Españoles, y no sola esta, pero de las demas q en los capitulos de su milicia se dize, pues como ya esclaro en esta edad nuestros Reyes y nuestra naciõ, sin offender a ninguno son los que bueluen por la honra de Dios, por el autoridad de su Pontifice, y por la antigüedad y señales de infinitos milagros, por la reuerencia y respecto de las Ymages, y por la grandeza y ornamento de los templos: por el recogimiento y congregacion de los clerigos, y frayles que no anden descariados y huydos de sus Yglesias y monesterios seguidos y perseguidos desta rauia pestilencial de Luteranos, Caluinistas, Anabaptistas, Reuaticados, Vbrtas, y otras mil generos d malditas, opiniones q el diablo

ha sembrado en combites y bāquetes, y boorrache
ras en estas naciones sujetas a la tramontana: Pero
al fin como esta es cosa que nuestro Señor por sus
secretos uyizios embia por oprimir y castigar los
suyos, demos le gracias por todo, rogando a su di-
uina bondad y infinita misericordia cōserue el paf-
tor de su Yglesia en santos y buenos propósitos, y
a su Magestad nuestro Rey y señor le de salud y
fuerças para reparar poder y deshazera su comuni-
enemigo: y a estos que se han apartado del gremio
y obediencia de su santa Yglesia, castigo sanguino-
so por el valor y virtud de sus fidelísimos soldados
Españoles.

Tornando al camino de nuestro cuerpo enfer-
mo de la milicia Española, que así se llama este li-
bro, y que el quede limpio y sano de todos sus miē-
bros, y apartado de los ruynes vezinos y amigos q̃
en su casa han posado tanto tiempo: es menester
declarar otro genero y condicion de hombres que
desta arte se hazē mas señores, y cierto lo son: pues
en ella tienen mas entrada y conocimiento con los
Virreyes y Gouernadores, mexores aloxamiētos,
mas sueldo, mas hōra, y otras cosas que en este tiē-
po ay gran necesidad se reformen dellas y dellōs,
que de otras cosas que tienen mas mal nombre: y
porque digamos quien son estos, y como tienen tã-
to lugar, y tanto conocimiento, y tanta paga, toma-
remos

remos vn poco atras la carrera, y daremos satisfaccion a los lectores lo mejor que se pueda.

Los Principes en las guerras que se les ofrecē no pueden dexar de seruirse de muchos: despues de acabadas y concluydas para pagar y reparar los gastos passados, quedanse con el menos trabajo de patrimonio Real que pueden: y ansi si hā sustentado cinquenta mil hombres despiden los quarenta mil, y entretienen vna parte de gente, la mas platica que por informacion de sus capitanes serà mas suficiente, y de seruicio, y esta que sea pagada, y entretenida para reputacion y guardia de sus Reynos: esto lo hazen (como se ha dicho) por no tener tãto gasto, pues no ay de mas necesidad. Y pues esto es ansi como es verdad, hase de tener particular cuydado en lo que aqui diremos.

En auiendo vna o muchas reformationen de capitanes y oficiales: el Capitan general ha de estar muy sobre auiso, y los capitanes lo han de tener muy en memoria, porque esto les ha de quedar como carta de hidalguia, pues no les ha de seruir sino de mostrarla, y tornarla a cobrar quando la presentaren. De manera que el Virrey, o Gouvernador (donde ellos vuieren seruido, ofreciendose como esta dicho estas reformationen) dara a cada vno vna fē firmada de su nombre, y sellada de sus armas, para que alli declare el tiempo que esse ca-

Discurso, y años

pitán siruio en su gouierno aquel officio, y cómo por orden de su Magestad ha sido reformado, o por otras cosas que se ofrecen: y aunque el dicho capitán lleue cartas para su Rey, esta ha de tener en mas, porque ha de tornar a su poder, y cada dia la pueda mostrar a los del Consejo, y a los Secretarios, y por esta fê le empleen en que sirua, o le hagan la merced que el pidiere, o se le diere: de suerte que esta ha de ser la verdad del officio que siruio en aquel Reyno, o Estado, y el tiempo que le duro. Los Alferezes, y Sargentos que tocara así mismo las reformaciones, yran al Maesse de campo, y el tendra obligacion con mucha verdad de dezir por escripto, y firmar de su mano en el officio que cada vno ha seruido, y como se llamauan los Capitanes, cuyos officiales fueron, y que tiempo siruieron, y como se llaman: y este papel seruira a estos hombres de verdad y claridad para con los Generales donde siruieron, o para la Corte si alla fueren, y por estos escriptos, o los auentajaran, o daran con que puedan boluer a servir, segun lo que cada vno procurare: llevando esta fee y verdad que auemos dicho, se atajara en la guerra vno de los ruynes caminos que en ella ay: y es, que muchos hombres de ruyn vida y fama se trasplantan de vn Reyno a otro, y parecen delante los Virreyes

yes y Góuernadores, con vna apárencia y man-
ra q̄ significa ser algo de lo que dicen, dan sus me-
moriales: diziendo el Capitan fulano, y el Sar-
gento tal, y el Alferez qual, demandando entre-
tenimientos, ventajas, officios, y cosas desta ma-
nera: de lo qual vn General entendiendo que di-
zen verdad, y que han tenido y sido ocupados en
aquellos officios y cargos, manda sean prouey-
dos como tales: y puestos en la lista de la mesa
del estado que está señalada para los hombres de
muchas canas, de mucha honra, y de mucho res-
pecto: corriendo en esto grande infamia, y gran-
dísimo gasto de sueldos, y siendo honrados y res-
pectados por los nombres que se llaman, que nun-
ca tales oficiales fueron, sino así a bulto co-
mo los llama todo el mundo, y es cosa que en
este ser por este respecto estan en muy poco teni-
dos y menos estimado los officios y nombres de
la guerra, por auer tanta abundancia, criados, y
nombrados, sin auerlo sido ni seruido, solo entre-
ellos en tauernas y cóuersaciones de mugeres pu-
blicas, y otros passatiépos viles, teniendo algunos
q̄ gastar, y dar a personas desta cōdiciō, auisandoles
q̄ si en alguna cōuersaciō, o platica selo pregūtasen
hiziesen fè auerlos conocido ocupados en parte
dōde aq̄llos q̄ lo demádassen, no pudiesen enten-
derlo de rayz, siendo mentira y burleria, como se

ha visto al pie de la letra, pues algunos han sido reprehendidos, y otros auergonçados, quitandoles el sueldo, ventajas, entretenimientos, y mesa de generales, que esta autoridad gozauan y tenian. Yo aseguro que esto de la mesa que los generales dan por orden de su Magestad en sus estados, tiene tan poca reputacion en la hera de agora, que se auia de tener en esto grandissimo cuydado, porq es lastima y verguença los que en ella se asientan siendo vnos moçuelos en tonadillos, que con cartas y fauores que han tenido que ayan vn entretenimiento, y en el memorial que dan demandar que sean admitidos en la mesa del estado: y otros que quatro dias fueron capitanes, y por su ruyn viuir los reformaron: y otros acuchilladores brauos que en vna parte o otra por respecto de personas mataron, o hyrieron hombres, con el fauor que traen se les da este lugar, y vna paga de veynte y cinco, o treynta escudos, teniendo vna muger de mala vida en su casa, y aúque en ella busque la vida para todos, lo tienen a bien y disimulan, y despues de comer, no tienē respecto mas en aquel lugar, que si fuesse vn bodegon, tomádo por fias, y passando palabras muy feas, y de alli forjarse pependencias y questiones: y ansi esta esto de estos entretenimientos y comida del estado tan caydo que no se auian de admitir gente desta condicion

fino

finó mândarles, pues son moços y viuen de aquella manera, para que en todo tomé exemplo y doctrina vayan a seruir en la infanteria con vnas armas y pica: y mândar vuestra Magestad no se acepte ni reciba, so pena de la desgracia Real, ningun hombre cerca de la persona de los generales, si no mostrare (por la razon que al principio diximos) fê del Virrey, o Gouvernador donde fue capitán, y no pueda ser recibido a la mesa del estado, hombre que no lo aya sido tiépo de quatro años, mostrando en el tiempo y edad, que ya comience a encanezer, y en la cabecera de tal mesa si ay algun maesle de campo que lo sea, o aya sido se siente y presente la Magestad Real, que tan alta y esplendida mesa merece: y quando tal maesle de campo no se hallare, ocupe aquel lugar vn personage de los del Consejo de Guerra y coma alli: de manera que se honre y tenga el respecto que se deue: y no se reciban hombres con nombres falsos que se llaman capitanes, alferezes, ni q̃ há sido aca o aculla y no sean creydos sino por los recaudos y papeles que mostraren: y los demas que vinieren de otras partes con cartas, ya que se les haga alguna merced, sea siruiendo en la infanteria, que lugar y sueldo de tanta autoridad ha de emplearse en años de mucho seruicio, y donde se entienda que para cosas de honra y gouierno se puede echar mano de

Discurso y aniso

qualquiera dellos que alli asistiē, y nō destos que se ha dicho, que para que lleuen vn recaudo a vna parte que algo importe, el General no estè satisfecho que lo podra fiar dellos.

En esto vltimó que se acaua de escriuir, se ha dicho el remedio que es menester aya cerca de los entretenimientos y ventajas que se dan a personas que con falsos nombres dizen auer sido capitanes, la informacion que dan es por boca de ruynes, atefiguando si estan en Sicilia, dizen q̄ lo fuerō en Fládes: y si se hallan en Flandes dan por testigos q̄ fueron Capitanes en España, y otras escusas que tienen: lo qual todo se reformara, guardando los terminos. y lugares ya apuntados: y los Capitanes seran estimados y respectados, y los officios deseados, y procurados, y así será esta arte preciada, y acompañada de tanta honra y valor como tan principal officio merece: y escusarse han gran cantidad de malas obras y negociaciones, que por caminos y vías viles y ruynes se buscā y grangean: y podra se tener por cierto y creer vna cosa, que de los capitanes que auran sido soldados, cabos de squadra, fargentos, alferezes, todas las vezes que se offrezca algun suceso que importe, sabrá la necesidad, abundancia, y miseria de su cōpañia, y si fueren cosas de guerra, a pocas vezes q̄ entre ellos platiq̄e y traté lo

lo q̄ se ha de hazer, darã en blanco de lo q̄ importa y se ha de poner en executiõ segú la necesidad presente; pues como hõbres espirimẽtados sabrã aplicar las medecinas suficiẽtes y sanas, q̄ la enfermedad quiere y dessea, y ansi cortãdo tãtos enredos y doblezes quedarã por esta parte esta infanteria mas hõrada, y las personas q̄ asistirá cerca la persona de los generales, representará vna autoridad senatoria, dõde dudas y puntos, trázes y passos del arte militar, aueriguarã y declarará, por q̄ ellos seran tales, que los podremos llamar camara, y deposito de la verdadera diciplina.

Acuerdome auer aqui atras escripto, que al principio de hazer y leuantar el capitã su compaña en España se le conceda hazer sus oficiales con la comodidad y diligencia que pudiere: y porque desto y de lo que ha de hazer de tales oficiales si por fuer te los passare en Ytalia, Flãdes, o Armada, o en otra parte que aya de seruir, tambien se ha hecho relacion, y ansi mismo de otras cosas de que no ay para que traerlas a memoria: solo quicero tocar vn poco lo q̄ le toca al capitán que haga despues que ya tiene su gente leuantada y le viene orden de su Magestad, o Consejo para q̄ haga camino al puerto, o lugar donde se embarcare, para que al fin ellos, como hombres que dexan sus casas, hijos y mugeres, y su natural al capitán lleuã como padre, y el
por

Discurso, y auiso

por tal se puede tener, si bien lo entiende, justissimo es que como tal proceda, y dê auiso como se han de valer, hasta que con las armas en la mano pongan en execucion lo que les fuere mandado.

I La primera cosa que el capitán ha de hazer en juntando su compañía para caminar, es vna oracion breue, significandoles el honroso y valeroso officio que hā professado, y que el valor y virtud de cada vno de alli en adelante sera lo que les ha de aprouechar para tener honra, y ser estimados; y que el tendra grandissima cuenta como viuen y se precian: y si respondieren cō el seruicio de Dios y su Magestad (cuyos subditos y vassallos son) los tēdra por muy buenos caualleros y hidalgos muy limpios, aunque en España no lo sean, porq̃ ellos hazen comienço y principio, y que tengā por entendido que si en la compañía viniere y asistiere algun cauallero y no respōdiere como tal, que no consentira se ponga en lugar honroso ni conuersacion ni platica de armas con el que el vera, que de valor y virtud se va guarneciendo.

Ha de tener mucha cuenta en honrar sus soldados, y estimarlos y tenerlos en mucho, guardando para si el punto y grauedad que su cargo manda: y no porque los aya leuantado en España, y sacado de officios y padres baxos, los ha de atropellar

pellar, y darles cada dia con ello en la cara.

Y porque dê muestras del animo y voluntad que les tiene y ha de tener si alguna vez se pusiere a jugar con ellos, y les ganare algo con vna autoridad graue boluerles lo que les huuiere ganado a los q lo perdieron, y lo que sacó de su bolsa alli debulla lo reparta, porque en esto gana mucho, y no pierde nada.

Quando llegare el alferez o sargento, o cabode squadra hablarle, ha de ser el capitan muy cortes con ellos, porque los soldados noten y miren como los honra, y ellos aprendan a tenerles grandissima obediencia y respeto: y visto esto, y notado lo, procuren viuir honradamente, por ser oficiales donde puedan gozar de lo que aquellos tienen alcançado por merecimiento.

Porque tengã plática y conuersacion, y comiencen a sentir y gustar los puntos honrosos de la milicia, hara el capitan vna cosa, que será combidarlos a comer, vnas vezes a vnos, y otra vez a otros metiendolos en puntos y dichos de buen entretenimiento, mirandoles el talle, vestidos si los traen biẽ puestos, y quando no vengã limpios y polidos amorosamente dezirselo para que tomen aficion y amor a la policia, y aprendan a bien hablar, y a ser respetados, y esto ha de ser en combidarlos oy a vnos, y mañana a otros, que ellos sepan y entien

Y dan

Discurso, y auisos

dan que aquella es merced y regalo, y que no sean ordinarios: han de estar con mucho respecto a la mesa, no consintiendo q̃ en su presencia se corten y traten vidas ajenas, y si trauaren alguna platica, sea cosas de guerra, o exercicio de armas, y si algunos porfiaren, apuntando en la platica colera: en alçando el capitan la vista, se retengan y paren, y el con vna disimulacion fuera de passion dela sententia, allegando alguna antiguedad, o caso que aya visto, y lo que el propusiere sea la sententia, y todos callen, y salgan en paz.

Todos los soldados dela compania, han de entender y tener al capitā por padre, y el para hazer bien su officio, ha de ser neutral cō todos, no se ha de arrimar hazer mas por camaradas, o por amigos que por los demas, pues todos son soldados de su cōpañia: porq̃ entendiēdo q̃ es parcial, y q̃ fauorece a vnos, y persigue a otros, dé por morada las pēdencias y defensiones en la cōpañia: de manera que el seruicio del Rey, yra turbado, y aun su persona se vera en peligro.

Ya que algun soldado haga alguna desemboltura por el camino, como no sea hazer fuerça a muger: ser ladrō publico: matador de los soldados o vezinos a trayciō: o ser principio de vna rebuelta cō las tierras: mal Christiano, q̃ estas cinco cosas no se pueden disimular sin notable castigo, las otras (aũ
que

que seá a su costa de hazienda) las remedie y disimule, cō vna reprehēsiō al soldado, acordádole lo q̄ le dixo enel primero parlamēto, y poniéndole la hōra delāte, y esto ha de ser muy encarecido, y sino se enmédare, y tornare a tropeçar, no sepasse sin castigo.

Ha de tener cōuersaciō y platica familiar el capitā cō quatro o seys soldados de su cōpañia mas q̄ cō los otros: y destos ha de estar informado ser soldados de su natural, y tãbien hōbres de buena vida ha se de aprouechar de la amistad destos, para que guiē y alumbrē a los demas, en q̄ se precien hōrada mēte, aconsejádolos cō mucho amor y gracia porq̄ lo hagá. No se ha de seruir dellos como se haze y es coltumbre de capitanes oy dia de chismas, y recaudos. y mentiras, por estar en su gracia, diziendo le mil embustes, y vellaquerias por que estè mal con todos, y estè bien con ellos.

Por el camino q̄ hiziere, hasta dōde se vuiera de embarcar, ha se d̄ acordar q̄ es Christiano, y tal muestra há de oler y sentir del sus soldados. y enello del camino grã cuenta con ellos, y con su casa: de manera que dê el menos trabajo a los huéspedes que se pueda: y crea cierto que enesse particular el capitā no tiene ninguna excusa, que en su mano estã que sus soldados no cohechen, ni rescaten, ni traten mal los vezinos, y ser parte en que lo que se les diere, sea cō amor y voluntad por los delas tierras,

Discurso y auisos

sin tantas maldiciones y clamores, llamado a Dios los venga de gente tan mala y tan insolente como aquella: y ya se ha visto en gente desta condicion tardar vn poco el castigo humano, y el diuino vengar las lagrimas de los pobres.

Conozca y crea el capitan, que si es Christiano los soldados lo seran: si jugador ellos lo mismo, si blasfemo por el consiguiente: si codicioso, por el mismo tenor: si perdulario, ladron, enamorado, métiroso, tramposo, y todas las manchas y males que ay, si el es patron y señor dellas, sus soldados las heredaran y possieran como cosas dadas en dote y casamiento: si el es buen Christiano, verdadero en lo que habla, casto, limosnero, adornado de honra y virtud, por el proprio camino por las proprias pisadas, y sendas que el hiziere sus soldados le seguiran: de manera que hombre que ha de ser señuelo y blanco donde se han de abatir y apuntar tantos hombres, obligacion tiene grãdissima a ser tan bueno, y no ser causa que por no serlo venga a ser malos tantos centenares de personas: Y ha de cõsiderar vna cosa, que no solo basta cõdezirles y predicarles cada momento, porque es vida tassada y cortada la suya, que no solo cumple con bien hablar: pero es menester mejor obrar, porque el soldado es tan vidrioso y ocasionado que ya os vera que viuis honradamente y sin per, uyzio de nadie,
y en.

y en beneficio suyo, y con todo esso no lo querrá y usará su mala inclinación, o costumbre en ser malo y ruyn, quanto mas quando sienta que su capitán no va por camino derecho: de suerte y conclusion que de diuina justicia y de humana le toca al capitán ser mejor que todos los soldados de su compañía, so pena quando no lo sea, va mal, y sus soldados tambien le siguieren en sus vicios y pecados: tenga por cierto que ellos por justicia humana seran castigados, y por la diuina no seran perdonados: pero el como consentidor y malhechor sera con mayores penas y castigos aflito y trabaxado, como ya se ha visto en este mundo en muchos, perdiendo las honras, vidas, y hacienda, y el anima todos sus amigos y parientes tener gran recelo, que si la misericordia de Dios no usaua con ella de su largueza y ua en poder de los condenados in secula seculorum. De manera que el dicho capitán en esto de leuantar su compañía, y guiarla hasta adonde huuiere de seruir armado con ella, y despues de muchas cosas que aqui se apuntan y dizen, se puede aprouechar de lo que por estos reglones se le ruega: que si bien lo mira, no sera malo ni dañoso. Y antes que digamos lo que el capitán ha de hazer con sus soldados pasado en Ytalia, Flandes, o Armada: señalemos vn poco de mucha importancia para criar y leuantar los capitanes quando

Discurso y anisos

se aya de hazer alguna infanteria en España, y los señores del Consejo de guerra no lo sientā por punto, porque se elija y escoja este camino, que cierto para acertar y quitar, se de peladumbres y fastidio: esta es la mexor manera.

Capitulo XIII. Que aduierte el autor a su Magestad, para que se quite de importunidades de pretendores, y de mandadores, podra se euadir de si tomando la orden que en este capitulo se discurre.



PA R A Euitar importunidades en essa Real Corte de tantos pretendores, tantos demandadores y negociantes como ay en ella, vnos por vn camino, y otros por otro, no sabiendo lo que pidē, ni demandan: particularmente en cosas de guerra, que tan necessarias, y importantes son: ha se demandar, y dar orden a los Capitanes generales que en la guerra mandan, y a los Maestros de campo que en ella asisten, que so pena de la desgracia Real embien en España tanto numero de capitanes, como gente se huuiere de le-
uantar

quantos: y estos hombres de aca señalados no les ha de valer ni ayudar otra cosa para estos officios, sino valor, virtud, auilidad, destreça, y espiencia q̃ tienen, y han aumentado en la milicia: y tambien se ha de entender, que sus vidas y trato, que responda con lo demas: y note el General y mire que ha de correr en sus personas todo esto, considerando en la miseria que la Christiandad está: y que estas personas para estos cargos son la mayor riqueza que podemos desear, pues siempre estan a la vista y frente de Hereges, Turcos, Moros, y otros enemigos secretos que tiene el Rey nuestro señor, y que es menester sean de la forma y vida dicha, y se siga y tenga por buena esta orden que agora se ha apuntado, y no se eche esto en oluido, ni se haga burla que oso dezir, que si se mira mucho quien es vn Cauallero, a quien, para que coma y juegue se le haze merced de vna Encomienda de Sanctiago, Alcantara, o Calatraua, se ha de mirar mucho mas quien es la persona, que viuir, que espiencia tiene, quien le antepone para hazerlo capitan, por que de vn capitan (como se ha dicho) cada dia se fia y encomienda el seruicio de Dios, y la honra, reputación, y hazienda de su Magestad: y cierto importa tanto que sobre este particular ha de venir muy claro y limpio si en la guerra se haze la eleccion, y si

Discurso, y auisos

y si en la Corte se han de examinar muchos testigos, hombres de fe y verdad de quien se tenga satisfacion, que no obligaciõ o otro interese, les muestre a dezir aquello. Y escogidos y nombrados por esta via, reciban sus condutas y distritos, y levantarán su gente con aquella quietud y Christiandad que capitanes del Rey Catholico nuestro señor es justissimo que usen y tengan y levantada la gente la guiará como es costumbre al puerto que les fuere señalado, procurando evitar pendencias y cohechos con los vezinos y vassallos como en el capitulo pasado se dixo. Y desta manera se podrá traer en el Reyno o Prouincia que sera necessario feruir, y no como se haze de ordinario, criando cada dia gran suma de capitanes, que sin ser soldados, ni hazer seruicio roban la tierra, y luego cansan con memoriales a todo los consejos como hombres q̃ han seruido, a quien su Magestad esta obligado hazer merced con otras muchas pesadumbres q̃ dan a secretarios y priuados, presentando informaciones y papeles, sin verguença ni temor de Dios, ni del mundo. De suerte que despachados de la guerra por via de los Generales con la relacion que cada maesse de campo hara de los de su tercio, se quitara tanta bulla y trampa como ay agora: y pues esto con ayuda de nuestro Señor se pondra en buena ley y costumbre. Digamos lo que el capitan ha
de

de hãzer despues que ya aya passadô en Ytalia, y su compa ia est e armada, y comiença a obseruar los preceptos dela milicia.

Venida esta infanteria con sus capitanes en el Reyno, o Estado que se les mandare seruir, haran sus diligencias en ver y entender lo que toca a su officio, procurando aprendan y tengan en memoria, lo que aqui se dize.

- 1 Entenderan los soldados del capitan, que el mas alto precepto de la milicia, es la obediencia.
- 2 Entenderan los soldados del capitan el honroso officio que entre manos traen, y han profesado.
- 3 Entenderan del capitan que guarden y conseruen la Christiandad que en España han heredado, sin querer entender epiniones de g etes por aca perdidas.
- 4 Entenderan del capitan los soldados que vienen a ser defensores, y aumentadores de la Santa Fe Catholica, y que guarden los preceptos de ella como tales.

Entenderan del capitan los soldados que vienen a guardar y conseruar los Reynos y Prouincias de su Rey, y las que le fueren de obedientes y enemigas, castigarlas y conquistarlas por su valor y armas.

Discurso, y auisos

- 6 Entendrán del Capitan que cada vno las armas con que seruiere, las ha de tener muy en orden y adreçadas, limpias y acicaladas, dandoles a entender que esta es la primera muestra del buen soldado.
- 7 Entenderán del Capitan que las guardias, escoltas, centinelas, y seruicios y trabajos que son ellos los que los hã de hazer, y executar, sin de mandas ni respuestas.
- 8 Entenderan del Capitan como supremo de ellos, q̃ todos los oficiales son su hechura, mas que en el ordenar. y mandar. tienen la propria autoridad q̃ el: de manera que a lo que ordenaren y mandaren no se les ha de replicar ni mostrar mala cara.
- 9 Entenderan del Capitan que se holgara en el tremo, que sus soldados se precien y eslimen de polidos, y valientes: pero sobre todo obediētes.
- 10 Entenderan los soldados del Capitan, que en los aloxamientos han de tratar muy bien a sus buespedes, pero sobre todo mucha criança y respecto a sus mugeres.
- 11 Entenderan los soldados del Capitan que es enemigo de riñas y pendécias en su compaña, y el que tal inuentare y fuere autor, delde luego le tenga por enemigo.
- 12 Entenderan los soldados del Capitan, q̃ clérigos,

rigos, y frayles, y todos los que fueren de órde
sacra han de ser respectados, y tenidos en el lu-
gar para lo que fueron nombrados y escogidos.
13 Entederan los soldados del Capitan q qual-
quiera violencia, fuerça, robo, y muerte que in-
tentaren o hizieren, que el es el fiscal y juez pa-
ra conocer el delito, sin dar tiempo a apelacio-
nes ni modos por donde se alargue el castigo.

*Modos y terminos que el Capitan ha de tener
con sus soldados.*

Tendra por costumbre el capitan, ya que su per-
sona no entre de guardia algunas vezes por al-
gun defecto, ver entrar su compañía, y llegara al
cuerpo de guardia, y dira amorosamente si ha vis-
to alguna fealdad algun soldado en venir mal ar-
mado, traer mal la pica, no guardar la ordenança,
el Alférez, o Sargentos si eran la causa por prie-
sa de caminar, y luego reconocera las armas si es-
tan desenfauadas, si faltan caxas a los arcabuzes
y mosquetes, como no entraron tantos con mor-
riones, entender de donde procede este daño,
dar remedio luego en ello, en que nadie esté, ni sir-
ua sin las armas que le pagá. Vera luego las picas q
vengan derechas, acompañadas cō su color, los hie-
ros amolados y limpios con sus puntas, loando ale-
gremēte al soldado q dello se preciare, y dādo vna

representacion al que no tuviere cuenta con ella, significándole que si a la otra guardia no viene con la que le toca, que en publico le dara vn notable castigo: mirara los frascos a los arcabuzeros como estan de poluora y balas: de manera que el temor le haga al cosete tener sus armas en orden, y el arcabuzero y mosquetero ansi mismo estar proueydos de municion y recaudo: pues la pena quando no lo hagan tienen sobre la cabeza. Esta curiosidad y diligencia toca mas al capitan que a todos los demas sus oficiales, y como a tal el proprio lo ha de tener por costumbre en hazer esta visita.

De ocho en ocho dias saldra el dicho capitan de ordinario con su compania en plaza o campaña, y la podrá en esquadron o batalla, haziendo tocarlos atambores en diferentes sones, para que el soldado entienda que es lo que ha de hazer: y puesta en orden, su compania mandarles a marchar con passos concertados, guardando la ordé, calar las picas, boluer las caras con mucha presteza y concierto, y q̃ alguna gente fuera de orden los acometan por todas partes: y el dicho capitan muy vigilante sobre ellos, mostrandoles donde han de cerrar: donde se han de retirar: como han de cargar: y donde hã de hazer frente para que salgan maestros, sin que a voces y golpes del sargento, o oficiales lo hagan. Los arcabuzeros disparando, hagan su officio con tien-

to y diligencia, haziendo muestra de recibir daño los enemigos. Los mosqueteros puestos en vn lugar suficiente para jugar sus armas, disparen cō mucha presteza y cuenta: apuntando biẽ y ciertos: de manera que todo lo que se hiziere y se les mostrare, sea guardando la orden y profesiõ de la milicia, para quando de veras se offreciere, sepan salir con la victoria.

Entre los dias que no fuere de guardia, ni exercitare las armas, el dicho capitan con su compaõia tomarã vn exercicio, y serã, salir cō sus soldados a prados o plazas en la campaña, y alli hara que se trayga canto, barra, que tiren, salten, luchen, corran, haziendo fuerças y ligerezas: de manera que lo mas del tiempo esten ocupados en esto, no les consienta estar ociosos quando no exercitaren las armas, porque empleados en tal officio, tendran mas salud, y no se criaran obachones y bultos, desechandolo todo, quedando con ligereza grande, para quando con las armas se aya de trabajar no sentiran tanto el trabajo.

Antes que se passe mas adelante en lo desta re-
formacion, queria mucho se viesse y entendiesse con mucha razon y remedio, y que se quemasse y enterrasse vn vicio muy frequentado y usado entre soldados, y que del no quedasse memoria, pues es el mayor enemigo que esta milicia y nacion tiene,

Discurso y anisos

pues quien la haze estar tan cayda, tan perdida, tan infame, tan pobre, y tan hambrienta, y aborrecida de todo el mundo es el maldito e inquieto juego de los dados, particularmente esta Francesa, y mas a mas con tantos reparos tan dañosos y costosos, y que aya sido parte y causa principal este maldito exercicio de perder muchas buenas costumbres, y actos muy virtuosos que en esta arte auia, particularmente entre esta nacion.

Que se ha hecho aquella polidez y curiosidad de estar bien armado vn soldado, aquella destreza en jugar las armas, aquel exercicio de actos y virtudes corporales, en tirar, saltar, correr, y luchar? pues agora treynta años no se veyar, sino desafios entre gente de guerra destas honrosas empresas, apuestas con gente de las tierras y forasteros: y por los caminos señales donde fue el salto de fulano, medidas de quanto con vna barra de tanto peso, la tierra que con ella señoreo? pues jugar picas, montantes, puñales, dos espadas, rodela, lanzones armados y desarmados, era vna gran fineza de la profesion militar, agora todo se ha enterrado y olvidado por este infernal juego de dados, por el son malos Christianos, por el no tienen armas, por el son ladrones, por el pierden la obediencia, a todo genero y condicion de hombres, por el estan hambrientos

tos y defnidos, por el faltan muchas vezes a las guardias y centinelas y casos de honra que se les ofrecen: por este abominable y diabolico vicio matan muchos millares de Españoles en corredurias y trauesuras, y males recaudos, que el les obliga a que hagan los enemigos, por este ponçoñoso y pestilencial entretenimiento aflrenta y ahorcan muchos los amigos: de manera si se huuiesse de dezir y apuntar el mal y daño de que es causa, no ay papel suficiente que baste, para que se elcriua el principio, medio, ni fin del. Y aunque este vicio esta tan ataygado y señor en los pechos desta gente, si se diess vn poco de remedio y orden, se podria cuitar y desterrar. Y atreuome a dezir que no se haga cuesta arriua ni dificultoso, que cierto si se haze vna poca de fuerza se reformara y enterara cosa tan mala, porque yo desseo de ver si se podria atajar, hize la espiencia, y sali con la empresa ordenando muy de veras que no se jugassen dados en mi compania, y con hazer vna poca de mostracion, en siete meses no huuo hombre, ni se atreuió a jugarlos: lo qual vifto y considerado por mi, hize mi quenta, que si vn Capitan general, y los Maesses de campo, y Capitanes fuesen vnanimos y conformes de vn parecer y voluntad, y lo primero reformassen sus costumbres y vida y luego hiziesse[n] sus diligencias cõ semblante y manera

Discurso, y auisos

nera del que tropeçare en la ley, que el castigõ y execucion seria todo a vn tiempo Digo cierto que se desterraria y enterraria el juego sin ninguna duda: y no solamente de la milicia mas del mundo: de lo qual quitandose auria tanta mejoría tanta verdad y bondad, tanto credito y amor, que pareceria otra edad dorada. No auria cuchilladas, hambres, miserias, hurtos, poco temor, atreuimientos, defactos, y poca obediencia como en parte ay: Lo que auria seria grã amistad entre todos, mucha verdad, abundancia, gran cuenta entre gente de guerra en lo que tocasse a la polidez, y sus guardias, centinelas, y rondas mucha curiosidad en estar bien armados, y siempre embueltos en casos de guerra, teniẽdo noticia y memoria, mas valer y ser, estando siempre baxo sus vanderas, sin hazer ausencia como hazen agora sin orden ni licencia, atreuiendose a matar, robar, saquear, fuerças a mugeres, y otros pecados y males tan grandes y atroces, que si la misericordia de Dios no tuuiesse su mano en disimular y olvidar nuestras flaquezas y miserias, seria poco castigo que la tierra se abriessẽ y tragassẽ gente tã sujeta y esclaua a vicio tan insolente y pestilencial principio y cabeça de todo genero y condicion de viuirlos hombres mal.

Algunos Taures y defalmados que gouiernã estos soldados, platicando con ellos sobre este particular,

lar dizen y afirman, que no se puede euitar a la gente de guerra el juego, porque la libertad que el soldado tiene le haze sufrir y padecer las muchas miserias y trabajos q̃ en ella se ofrecen dan esta salida y cuenta estos, porque como estan mal armados de virtud, pareceles que como ellos son tan malos, sera imposible reducir al hombre a que sea parte y dexe lo malo, y tome lo bueno. Y tenga a memoria el discreto y curioso lector, que el principio que trata este libro cerca de las personas que han de gouernar mandar esta infanteria, se suplica a las personas que tocara proueer los tales personages: se adierte mucho, que el que ha de venir a tener mano sobre tantos hombre, particular sobre gente de guerra ha de venir doctado y armado de tres cosas: y dela que mas se encarga y ruega, y que mas importa, es ser dotado de buenas y loables costumbres, porque toda la gente que mandare y gouernare de noche y dia, le tienen puesto el ojo para ver y notar de que cosas recibe contento y gusto para hazerle el son, y que por ellas vayle, y si le sientē que es virtuoso, enemigo de vicios, y que gente que a ellos son sujetos tendran poca amistad, y poca entrada en su casa: luego entenderan que es mereçer enmendar la vida para poderse conseruar y viuir en su gracia, yansi aura enmienda en todo: y no solo ha de ser esto lo que venga desta manera armado de tan lindas armas, mas el Coronel y Maestre de campo, y Capitanes se precien y loen de traer esta señal, y dicen e dicen, y te

Discurso, y aniso

ga se por seguro, que el exercito se limpiara y enmendara de los vicios y corrupciones de que estuuire vestido: y en esto no se ponga dilacion ni excusa alguna.

Porque nuestro Dios como es mar de piedad muchas vezes disimula nuestras flaquezas, con tal que nuestra intencion vaya y apunte a dar muestra de alguna enmienda, particularmente si va guiada y es necesaria en prouecho y beneficio de muchos, mas el mayor mal que ay de todo es, que estos q han de ser exemplo y doctrina de muchos millares de hōbres, son cabeza y muñidores de todos los peccados y vicios, y si fuesse honesto y licito dezir lo q he visto, se podria nombrar y señalar algunos con el dedo, que han sido parte y ocasion de hazer, que infinitos hombres siguiessen y imtassen sus pisadas y malas costūbers y vida, y causar tantas desuenteras, atreuimientos, y rebueltas, que no solo su Rey y señor ha sido por ellos muy ruynmente seruido y aborrecido mas la Santa Fê Catholica, por su mal proceder y gouierno ha passado, y recibido y recibe cada dia muchos desacatos, trabajos y desuerguenças.

Capitulo XV. Que va siguiendo el autor en este cuerpo enfermo (el qual ha tratado tambie) el daño que viene del juego de los dados: y agora lo que se dira, es porque causas y partes ha de ser honrado y estimado el soldado: y ansi mismo por quales ha de ser auentaja lo y gratifica lo.

Siguiendo



Iguiendo lo mas q̄ tóca desta obra, digo que largamente se ha hecho mencion y memoria delos officios anſi delos capitanes, como de otros muchos que anden embueltos en esta milicia. Y tambien se ha significado el daño grandísimo del juego de dados, y el prouecho que se sacara de que se destierren desta conuersacion.

Agora lo que se dira, es, por que causas y partes ha de ser honrado y estimado el soldado: y anſi mismo por quales ha de ser auentajado y gratificado, y q̄ cosas ha de conocer el para ser tenido por bueno, procurando cō toda fuerza suya amor y voluntad obseruarlas, sin que el temor del castigo le auise para que se guarde, porque quando el castigo se le offrezca, ya no se le agradecera que el sea benemerito: y anſi mismo conozca la mucha y grande obligacion, que como buen soldado y buē vassallo tiene a las cosas que se offrecieren tocantes al seruicio de su Magestad.

Las causas porque ha de ser honrado y auentajado el soldado en la guerra.

- 1 El soldado porque ha de ser estimado y honrado de todos, es quando es conocido por obediēte.
- 2 El soldado ha de ser muy honrado y estimado quando se tenga del que no ha hecho cosa sin licencia de sus oficiales.



Discurso, y anísos

- 3 El soldado ha de ser muy hórado y estimado quádo se vee tener gran cuydado de sus armas, y procura tratar y pulir su persona porque adorna y honra mucho la milicia.
- 4 El soldado ha de ser muy honrado y estimado de todos quando es conocido por hóbrecurioso en el seruicio de su Rey, y que es verdadero.
- 5 El soldado ha de ser muy honrado y estimado de todos, quando asiste y sirue en vna compañía mucho tiempo: y que no haze mudança sin vna muy justa ocasión y licencia.
- 6 El soldado ha de ser muy honrado y estimado de todos quando se vea que camina su compañía, y el va en el lugar y puesto que le han señalado armado con las armas que sirue.
- 7 El soldado ha de ser muy hórado y estimado de todos quando en los trabajos y caños que se ofrecen con mucho comedimiento y criança ruega y suplica a sus oficiales le empleen en ellos.

Por estas siete cosas es mucha razon, que conocidas por los oficiales de las compañías que moran y habitan en los soldados, es justissimo honrarlos y estimarlos, y anteponerlos, en lo que se ofreciere de honra y importãcia, porque no se puede creer otra cosa, sino que el soldado que desto estuviere armado, executara lo que se le ofreciere muy bien, cumpliendo con su honra y con el seruicio de su Rey.

Las causas porque el soldado ha de ser auentajado, y aunque ordinarias se ponen aqui.

- 1 **E**L soldado ha de ser auentajado quando con orden reconoce estando sobre tierra fuerte, la hō dura o anchura de vn fosso.
- 2 El soldado ha de ser auentajado quando con orden mata o toma vna centinela de los enemigos.
- 3 El soldado ha de ser auentajado quando con licēcia con vn impetu sube por vna muralla de los enemigos, y trae alguna vandera, o algun prisionero.
- 4 El soldado se ha de auentajar si en el asalto fue el primero de la escala.
- 5 El soldado se ha de auentajar si fue el primero q̄ entro dentro de la tierra que defendian los enemigos.
- 6 El soldado ha de ser auentajado si despues de entrados en la tierra guardo alguna puente, o boca de calle, o puerta por donde los enemigos pudierā hazer daños a los amigos.
- 7 El soldado ha de ser auentajado si saluo algun templo q̄ no fuesse desualixado, o profanado.
- 8 El soldado ha de ser auentajado si en este asalto de tierra guardo algunas donzellas, o religiosas q̄ no fuesen forçadas, o hecha alguna violencia.
- 9 El soldado ha de ser auentajado si con licēcia de sus mayores salio en desafio con vn enemigo, y lo vencio, o mato, o tuxo preso.

Discurso y auiſos

- I0 El ſoldado ha de ſer auentajado ſi cō ordē fue a reconocer la bateria, y bien viſta y mirada trae entera relacion al General.
- II El ſoldado ha de ſer auentajado ſi en el aſalto de la tierra mataron al alferez, y el alçō la vandera en alto y ſiguio la victoria.
- I2 El ſoldado ha de ſer auentajado y antepueſto de ſu capitan quando entrado en la tierra, ſigue a ſu capitan, o las vanderas que vee que van tras los enemigos no acordandose del intereſ.
- I3 El ſoldado ha de ſer auentajado quādo en campaña por orden va al campo de los enemigos, y trae vna informacion verdadera a ſu General.
- I4 El ſoldado ha de ſer auentajado quando ſe ofrece ocaſion de batalla ſi va en la vanguardia, aduertir y guiar a los demas guarden la orden, y tomen algun pueſto que alcancen la victoria.
- I5 El ſoldado ha de ſer auentajado quando ſe hallare ſitiado, y viere que los demas andan tristes y medroſos, y el los animare y eſforçare.
- I6 El ſoldado ha de ſer auentajado quādo en vna tierra ſe halla cercado, y q̄el como valiēte aſiſte y defiende el lugar y pueſto que le ha tocado.
- I7 El ſoldado ha de ſer auentajado quando viere o ſintiere que el Gouernador de la tierra ſitiada anda en conciertos ſecretos con los enemigos, y en eſte caſo ſe le da licencia a el y a los demas, para que le puedan prender o matar.

18 El soldado ha de ser auentajado si se hallare sitia-
do, y ya por no poder mas la plaça se tratare de rē-
dir, diere voces, diziendo que es mejor pelear y
morir, queno caer en el refran comun, que dizen
que no ay buen rendir.

19 El soldado ha de ser auentajado quādo fuere
tā cōsiderado, q̄ aunq̄ su general y sus mayores en
sus gouiernos y mandos fuerē remissos y descuy-
dados, o por otra parte executarē algunas ordenes
con furia y castigo el fuere reconocido, y callado
y diere auiso a los demas que no tienen poder pa-
ra poner la lengua en ellos.

20 El soldado ha de ser auentajado, ya q̄ con las ar-
mas no tenga ventura de serlo, quando se conozca
del que en motines, y desuerguenças, y alteracio-
nes que fiente con tiempo da auiso al General, pa-
ra que de remedio que tan infame atreuimiēto no
passe adelante.

Muchas son las cosas por donde el soldado ha de
ser auentajado, hōrado, y gratificado, y ni mas ni me-
nos son tantas las causas por donde ha de ser castiga-
do, y affrentado, y aborrecido, y odiado, que se-
ria menester mucho papel para espacificarlas y pin-
tarlas las vnas y las otras: vna cosa ay de diferencia
en que las cosas honrosas se alcançan mas facilmente
y mas a gusto y contento de todos queno las demas,
Pues quando se le offrezca vn caso de estos, considere
el.

Discurso y anisos

el buen soldado, quã cõtento esta, quã satisfechõ, y q̃ mirado y respetado es de todos, que de amigos se le ofrecen con personas y hazienda, que credito tiene del su capitan y maestre de campo, con que respecto le habla y responde su General. En sus necesidades la abundancia que tiene de lo que ha menester, quando se ofrece alguna, en conuersacion y platica como es escuchado, acatado, y reuerenciado: de manera que guardando y obseruando lo bueno, es de todos amado y seruido, y si va por camino y via de hombre baxo faltando a la reputacion de la milicia, es odiado, desamado, aborrecido, y que cada vno se le atreue cõ manos y lengua, sin otras miserias y distauores q̃ oye y passa, que seria mejor para el auer quedado en vna bateria, o fosso, o en otra parte honrada muerto, aunque careciesse de sepultura que no verse en tan ruyn y misero estado. Y ansí digo que es mas facil seguirlo bueno y honroso, y no yr a rienda suelta tras lo malo y ruyn y vituperoso. Y porque el buen soldado conozca otras cosas de que ha de estar aduertido, y procure tenerlas en la memoria, que son de mucha honra y de gran obligacion, es justo tenga dellas muy gran conocimiento para seguir, è imitarlas, hare dellas vna poca memoria, con tal que el buen soldado se aproueche dellas quando se le offrezca la ocasion.

Capitulo XVI. Y aduertimiento para qualquier soldado, y que procure tenerlas en la memoria, pues le seran de tanto provecho quando se le offrezca la ocasion.

I EL buen soldado ha de hazer quenta que el dia que asienta su nombre en la lista de su Rey, y tira su sueldo, y comiença a gozar de aquel punto tan honroso como es ser soldado, ha de entender, que se despoja de la libertad que ha tenido, y no puede hazer cosa mala ni ruyn, y que aquella persona, ya no es suya, pues se ha obligado si bien lo entiende al seruicio de su Rey, y a obseruar las ordenes con la pena y castigo, que en los que no son obedientes mandan los preceptos militares.

2 Ha de sentir mucho la necesidad y trabajos de su Rey, particularmente si el soldado es natural vasallo, como dezir Español, o Frances, pues tienen estos tanta obligacion al seruicio de sus Principes, pues por ellos se llaman Reyes.

3 Ha de sentir el buen soldado mucho vna rota, o otra perdida de gente del exercito de su Principe: y assi mismo sentir muy de veras si se ha perdido algun castillo, o plaza de que a su Rey se le sigue deseruicio y gasto: pero el tener pena dello, ha de ser sin poner lengua en sus mayores.

4 El buen soldado ha de tener mucha paciencia si el sueldo, o pagas, si se entretuviere por casos que se offrecen, en tal ocasion ha de mostrar vn animo grande, animando al soldado estrangero, que por interese sirue a su señor.

5 El buen soldado, aunque aya y passe grandissima necesidad, ha de tener a bien que los soldados q

Discurso y auises

siuen por la paga a su Principe, sean pagados y entretenidos del dinero que huuiere primero que los vassallos naturales, pues estan seguros, que en paz, o guerra ellos son sustentados y ayudados, y que ventajas, gouernos, castillos, mercedès, que al vitimo quedan en su poder y los gozan.

6 Ha de ser el buen soldado muy comedido y bien criado, respetando y honrando todos los officiales, ansi los que no son de su tercio, o compañía q̃ el conozca que lo son, como los suyos propios: porque aquella consideracion y verguença que entonces se le presenta, le obliga quando algo se offrezca no hazer cosa mala: y haziendo esto, se tiene andado la mitad del camino: porque quando venga en algun trance, o escaramuça, hallandose el tal soldado alli a qualquiera cosa que le mande vn official, lo pondra en execucion sin andar en demandas ni respuestas.

7 El buen soldado, aunque ande en la guerra, ha de tener gran cuenta en no dexar su vadera, ni hazer ausencia della sin orden o licencia, teniendo muy en la memoria el asiento que al principio hizo en la lista de su Principe; porque de tal salida se le puede infamar y castigar de muchas cosas, como de ladron, cõuarde, hombre que rompe los vados, y que huye de las ocasiones que se offrecen a su capitan y compañía.

8 El vltimo y mas infame que el buen soldado ha de tener en la memoria para no caer ni tropezar en el caso vilisimo llamado motin, y desto se ha de guardar de tal manera, que antes pierda la vida, que en tal caso sca parte, porque este el mas apocado, el mas abatido, y el caso mas priuado de honra que el soldado puede imaginar, o acometer: y digo que el que en tal delito cayere le pueden dezir y llamar traydor, y priuarle de qualquiera honra moderna, o antigua que de herencia tuuiere, o por su persona huuiere adquirido, pues hemos visto hombres que han sido parte destos tumultos y rumores, poner en tanta necesidad a sus Principes, que les han hecho empeñar cosas de mucha calidad, y cantidad contra su reputacion, y forçarles hazer pazes muy vergonçosas: de manera que los que en este peccado fueren causa, han de ser seguidos y perseguidos, y terriblemente castigados. Y digo que ningun juramento ni concierto que con ellos se hiziere, se les ha de guardar, ni obseruar en mar ni en tierra. Y que para esto ha de tener autoridad y mando qualquiera Gouernador de tierra, o Maesre de campo, o Capitan de Infanteria, Sargentos mayores de qualquiera jurisdiccion, o Reyno, o estado, o tercio, q̃ estos malos hombres vinieren para prender los, y hazer justicia corporalmente, sin ninguna

Discurso, y auisos

misericordia: y en esto no se ha de tener por olvidado el delito, auiendo passado quatro años, o ocho, ni diez y seys, sino q siempre esté en quexa, y demáda en pie, y la justicia tenga tãta fuerça en Flandes, aunque el caso sucedio en Ytalia, como lo que sucedio en Ytalia, y en España: de manera que estos malhechores no han de tener abrigo ni refugio en tierra ninguna de su Magestad, sin cruelissimo castigo. Y si por fuerre se retirassen en tierras de republicas, como Venecia, Luca, o otras de Principes aliados, o confederados, se ha de hazer toda diligencia por buscarlos y sacarlos con ruegos, o con dineros; y quando esto no bastara, escriuiendo muy encarecidamente al Principe que en tal parte estuuieren recogidos, rogandole los embie, o dè donde no los quisiere dar; mostrar vna apariencia de mala voluntad, y no tenerlo por buen amigo de fuerre que este por no perder la gracia, o amistad los embie o entregue, y sino en su propria tierra mande publicar su peccado, y se le de el castigo que tambien merece.

Capitulo XV II. Que sigue la manera que se ha de tener en el pagamento, la pena y castigo que se ha de executar, y los que contra esto contrauinieren el castigo que se les ha de dar y el capitan como se ha de valer bien con los soldados.

Y A se ha tratado y dicho en este libro las cosas mas necesarias para el bien y doctrina desta infantaria

ria, vnas con antigüedades y memorias de costumbres antiguas, otras por el numero que esta gente ha de ser, y con las armas que ha de seruir. Tambien como se ha de euitar el pagamêto que agora se vsa: pues desta conuersacion y platica se sigue tanto gasto. Anfi mismo la poca verdad y grande engaño que ay por los capitanes. La manera que se ha de tener en el pagamento: la pena y castigo que se ha de executar en los transgressores de la ley. Lo que el capitan ha de hazer y aprouechar en leuantar su gente: lo que les ha de dezir: como se ha de valer con ellos: que partes ha de tener el capitan: porque causas no ha de ser auentajado el soldado: porque ha de ser castigado: de que se ha de guardar, y no pecar: y que es lo que ha de tener a memoria: y otras menudencias que parecen y son prouechosas, que no quiero dezir por no ser prolixo, sino seguir mi camino en concluir lo que mas conuenga y sea de fruto y prouecho. Y lo que se dira y tratara, sera la forma y manera que se ha de tener en que estas companias esten siempre lo mas pobladas y llenas de gente que se pueda: y porque personas ha de ser traídas y donde se ha de repartir para que ella sea mas presta obediente y de seruicio.

Ha de auer orden y consideracion, anfi en los señores del Consejo de Guerra en España, como por los Generales de aca, entender la falta y necesidad que della ay: pues tratandose la verdad como se ha dicho: cada mes sabra cada Virrey y Governador los que en

I Exposición Nacional Histórico-Militar

ISABA (Marcos de).

CUERPO ENFERMO DE LA MILICIA.

MADRID I.594.

Exp. Bibl. Universitaria de Sevilla.

CASA DE PILATOS

SEVILLA

Capitanía General de la 2.^a Región
Exposición de Bibliografía Militar del Siglo de Oro

Sevilla, abril 1948

Autor *ELIJA, CARLOS DE*

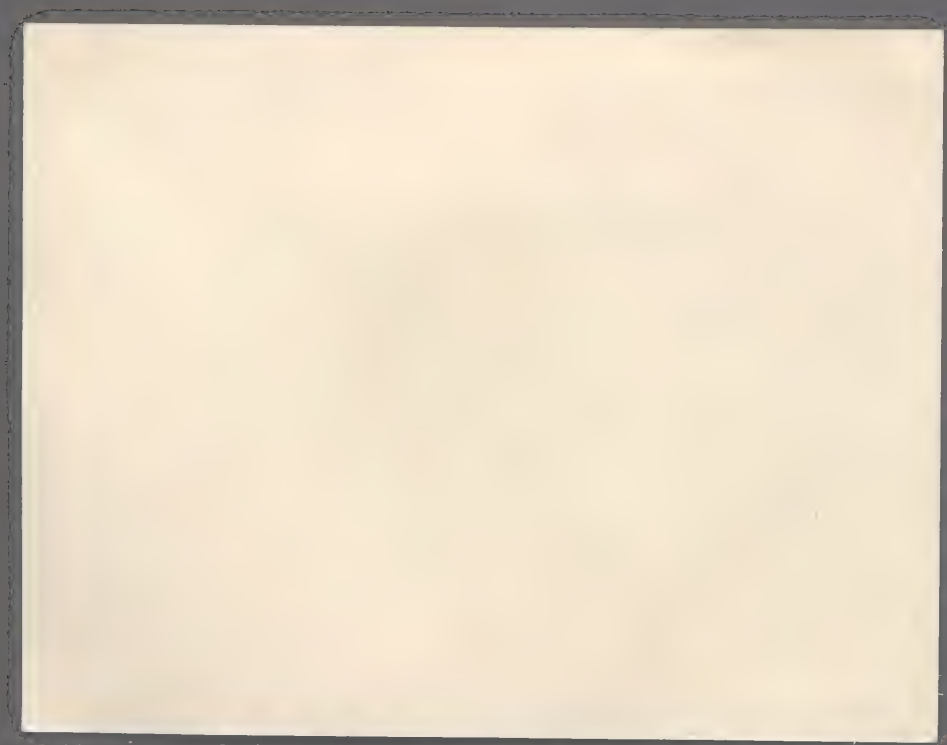
Obra *GUERRA Y PAZ EN LA PENINSULA*

ESPAÑA.

Madrid, 1.604

Expositor

*BIBLIOTECAS P. y M. Capitanías
de Sevilla.*





Discurso, y auisos

su gouiernõ se pagan y entretienen. Y desta manera figuiendo la forma y manera de la elecion que aca se ha señalado , auiendo de leuantar gente en España de año en años, o de dos, o tres, como sera necesario podran yr los capitanes nombrados para re hazer estas compañías, que este es el mayor efecto, para que ellos se leuantan. Los quales despues de hecha y leuantada, la traeran y vendran con ella en estos Estados y Reynos. Los Capitanes generales estaran sobre auiso como tengan nueva de su venida, daran noticia a los Maesses de campo que alli asistieren, vayan al desembarcadero, o lugar que esta gente huuiere llegado, llevando vna carta del General para los Capitanes que la han traydo, entreguen esta gente al Maesse de campo, o mas si los huuiere, y ellos se vengam luego en su presencia. Recibida y entregada esta infanteria, el Maesse de campo, y Sargento mayor repartiran, y daran a cada Capitán de los viejos, tantos que lleguen a tener el numero de los docientos y cinquenta: de manera que no ha de auer ni entretener vanda de gente nueva de por si, sino mezclarlos, y meterlos entre los soldados viejos, porque de la platica, y exercicio, costumbres y maneras: destos seran luego los visosños plasticos, y diestros, y obedientes: lo qual si estan de por si, no lo seran en mucho tiempo. Tam bien en esto se puede admitir yna forma de elecion
platicada

platicada entre soldados de buen entendimiento y es esta:

Que si vn tercio de Españoles tiene quinze vanderas, y de enfermedad, o de heridas, o otras ocasiones, el tiempo ha consumido de tres partes la vna desta gente, y que las vanderas esten casi yguales en tener cinquenta, o ciento menos de sus dozientos y cinquenta que de numero tiene señalado, que se reformassen las cinco vanderas, o seys, poniendo en las otras que quedan el numero dicho. Y estos Capitanes reformados ser de los nombrados para traer gente de España, para poner en cumplimiento el tercio: y venidos estos, dar tantos al capitan que el entrego su compañía quando fue en España destes soldados visos que trae, y el que le restituya los que le dio: y quando el tercio esté tan falto que todos se metan, como se ha dicho entre los platicos, euitando el menor numero de capitanes y oficiales que pueda auer, pues desta forma se quitara tambien mucho gasto que se da, sustentando capitanes y oficiales.

Los Capitanes que han traydo esta tal gente, se tendra esta orden con ellos: Si el numero de los Capitanes viejos está lleno, mandales boluer en España, y que esten a vista del Consejo de Guerra con algun honroso entretenimiento, pues tambien se lo auian de dar aca, aunque no tengan compañías,
y offe-

Discurso, y anísos

y offreciendose ocasion, ocuparlos en lo que verálser
fufficientes:teniendolos por escripto y memoria el
secretario de guerra:y en estos se haran las prouiso-
nes y elecciones tan importantes y necessarias en la
gente de guerra. Y si a caso quando vn capitan des-
tos que ha traydo la gente de España, qes de los nue-
uos en este tercio que le toco venir fuere muerto al-
gun capitan,o dexare la milicia por voluntad,o defe-
to que en el aya,o el Capitan general por cosa justis-
sima le descomponga, en tal caso entre en la plaça
deste vn capitan de los que han traydo gente de Es-
paña de quien se tenga mas espiencia y doctrina, an-
si en la profesion de la milicia , como en el seruicio
de su Magestad.

Y si de heridas, o muerte natural , o de voluntad
como ya se ha dicho algun capitan dexare la compa-
ña, no hallandose algun capitan de los que traē gen-
te de España, y fueron embiados por ella : el Maesse
de campo de aquel tercio haga relacion al General
de aquel estado, anteponiédole al alferez, si tiene las
partes que el tal cargo merece , siguiédo la costum-
bre que atras se ha dicho cerca de la eleccion de los of-
ficios, y fino las tuuiere, el General en esta eleccion tē-
ga la mano en dar esta cōpañia, a quien quisiere, pues
la persona que el escogera, sera tal que merece ra lo
que por faltas no merecio el que era alferez dela cō-
pañia.

Ha se de aduertir y mirar que en la yacacion de la
compañia

compañia que huuiere, si ay algun capitan de los que traen gente de España la conduta y compañía se la den al capitan, y la orden de yr a España y nõ bre de capitan al alferez que era de la compañía, y el vaya y sirua en la propria forma que el capitan que se le dio la compañía; y si por suerte no se halla el tal capitan, esta compañía se de al alferez teniendo las partes y merecer: y en esta eleccion el General esté en ella, sin romper la orden y costumbre nueva: por la qual la milicia sera mas honrada.

Y anfi en la conduta, o patente que se le dicre al capitan, se le ha de mandar, so pena muy rigurosa, como ya otras vezes se ha tocado el que no hiziere a su alferez, y sargento, y cabos de squadra muy foldados, y de quien se tenga entera satisfacion que daran buena quenta en lo que toca de guerra, como en el comercio y trato que tendran en los alexamientos con los vassallos de su Magestad, sin hazerles vexacion, ni agrauio alguno.

Saluo mexor parecer, como en toda esta obra me remito; creo que esta forma sera la mexor para mas perfeccion en la guerra, y para menos gassio de ella, y cada vno entendera lo que merece, pues vera por la espiencia de que manera se ha de ayudar y valer, procurara responder en todas las cosas

bien: y honraran los officios, y haran de manera que por virtud y valor los merezcan, no haran caudal ni quenta de cartas ni grangerias, ofrecimientos, pues todos sabran la poca fuerza ni entrada que aca tendran, sino que por sus puños y virtud han de llegar a da que el lugar y raya que muchas personas en la era de agora, fiados en deudos, o amigos, o por fauores, o priuanga, sin merecerlo ellos son pueños en estos cargos, que ni los sirven, ni honran, ni estiman, ni tienen en nada: y ellos propios conocer lo poco que merecen, y para lo que son, y que aquellos medios han sido los que en aquella parte los han señalado, y que para ser perfectos y merecerlos, han de comenzar como los niños quando van a la escuela. Y así auemos dicho del tiempo que ha de ser aceptado y recogido el hombre en la milicia, y lo que ha de ser soldado, cabodelquadra, sargento, alferéz, y en qué edad ha de entrar para que sea capitán: de suerte y forma que todo apuntado vaya a mas valor y merecer.

De manera que quitando, borrando, y quitando tantos males en esta milicia como se há dicho y tantas vezes apuntado, se podra tener y sustentar esta gente pagada, y disciplinada como facilmente se podra hazer desterradas tantas costumbres y abusos. Aunque segun tenemos el mundo, creo que

tó que nó faltaran personas que digan y antepongan, que aumentandose el numero desta infanteria, siendo cada tercio de quatro mil soldados y tres mil en el armada, que sera muy mayor el gasto de la hazienda. El qual quando fuesse alguno, así en lo de la gente, como en acrecentar el sueldo, no seranada, ni se ha de mirar en ello: quanto mas que atajando tantos caminos al hurtar, sera menos, pues los pagadores y capitanes no tienen mano para dezir mentira, quedaran muy perfecta, entendiendo que el valor y virtud de cada vno ha de ser el fauor y ayuda para valer, y los capitanes tan verdaderos adornaran la milicia, pues siempre que se les demande la gente que cada mes embiaran al Maestre de campo por escripto y firma que sirue debaxo de su vanderá, y que no ha de faltar vno, so pena del castigo dicho: y no solamente en el numero de los hōbres, pero en el de las armas labra el General cierto y verdadero lo q̄ tiene, y paga verdadera y justamente, y lo que puede dar, y con lo que se puede quedar sin faltar nada, porque ninguno se atreuera a mentirle, pues tendra tã a memoria el riguroso castigo, que esta aparejado, y esto sera parte y causa que vaya todo de bien en mexor. Y digo cierto que juntandose este golpe de infanteria bien armado y bien diciplinado, guarnecido

Discurso, y auisos

de tanta virtud y valor por las buenas costumbres que en esta cura deste cuerpo enfermo se han introduzido, haran vna valerosa muestra y grandissimo efecto para qualquiera negocio que se ofrezca, y que vuestra Magestad se podra cōtar por el mas fuerte Principe del mundo, pues de noche y de dia estaran prestos y armados estos quinze mil soldados, sustentados en paz y guerra, siendo ellos de tan braua nacion, y tan suficientes a las armas, y sino, se ofrecera hazer alguna jornada dōde corra la persona de vuestra Magestad: tambien euitaran grandissimos gastos como cada dia vemos a qualquiera ocasion por pequeña que sea, luego se tocan caxas y leuantan Alemanes tan costosos y de poco seruicio, y Ytalianos tan mudables y reboltosos: de suerte que mirando todas estas cosas, y bien consideradas los gastos en entretener esta gente no seran tantos, enmendandose tantas cosas poniendolo todo en tan buena perfeccion y tã buena doctrina, pues a esta milicia y a sus preceptos tendran envidia todas las otras que ay, andando ella en el punto y razon que merece, boluiendola verdad a su casa, que tanto tiempo ha estado desterrada y cautiuua en poder de Turcos, siendo su natural asiento entre Christianos.

Capitulo XV III. De los auisos prouechosos que va dando el autor en seruicio de su Magestad, y de todos sus Reynos y estados, y para que se ponga remedio en la enfermedad deste cuerpo.



A yo he dicho por lo que he visto en el tiempo que me he criado en la guerra tantos años, las razones y causas que a juyzio de sabios en ella oy dia pasan: y deseo tanto la enmienda, que esto me ha mouido a dezirlo por escripto: y creo cierto que si se veen y reforman estas cosas ya declaradas, y otras que adelante diremos, seran de gran acrecentamiento y reputacion a vuestra Magestad. Y pues estas vltimas importan táto como las otras dichas: es menester entender y dezir que esta infanteria ha de estar aloxada en estos Reynos muy diferentemente de lo que ha estado hasta agora: de manera que euiten tantos trabajos como cada dia padecen los vezinos y naturales: y no solamente de los soldados solos, mas tambien de otras personas, que ocupados en officios y cargos, hazen grandes hurtos y robos como se dira.

Esta gente de guerra que sirue a vuestra Magestad en estos estados y Reynos de Milan, Napoles y Sicilia, la del armada, ya se ha dicho lo que ha de

Discurso, y auisos

hazerse della, despues que se aya retirado de la nã uegacion ya de inuernar. Desta otra que asiste en estas prouincias, y a caso viniere nucua de España para hinchir y tener el numero lleno: ha de estar aloxada diferentemente que hasta agora por muchos respectos, que todos corren al bien y prouecho destos Reynos, y a la calidad y disciplina militar, y no se aloxe como hasta agora, porque es vna confusion y plaga el traer los aloxados por casares, donde se ofrecen tantos hurtos, pendencias, muertes de terranizanos y desoldados, fuerças a mugeres, rompimientos de caminos, y otras cosas tan malas, que cierto ella no parece gente de guerra de tan potentissimo Principe como vuestra Magestad, sino alguna congregacion de ladrones: que auiendo robado, y destruydo vna tierra, ya cansados de hazer mal y daño en ella, van a otra a ponerla en la misma condicion, pues es espanto y miedo que tal pueblo que los espera tiene: y las ocasiones y clamores que haze, rogando a Dios que sean soldados vn poco moderados, y que se contenten con lo razonable, y otras cosas que no ay para que dezirlas, quedandose en todo de la poca doctrina y respecto que esta gente trae, como se vee cada dia en los aloxamientos, y cierto este es vn passo muy de
notar

notar, y darle remedio como cosa muy necesaria, y llevandolo por la forma que aqui se dira, daran grandissimas gracias a Dios eslos Reynos: y aun responderá con alguna buena suma de dinero, quitandoles de aquesta carga tan terrible, donde corre la honra, vida, y hazienda dellos. Y porque en este particular cumple mas el remedio, que con grandes preambulos encarecerlo aqui por escrito: dire donde, y en que tierras, y como se puede repartir para cada y quando que ayá necesidad, y con presteza se quisiere servir della, estar mas pres-
tos y mas juntos, así para embarcarlos, como para que se traten, y conuerlen, y vean cada momento de la manera que estan armados, y la forma que han de tener en hazer sus guardias: la polidez de vestir: las ordenes como se han de obedecer; los vandos como se han de observar, y entender el castigo que esta aparejado al q no fuere obediente. Lo qual andando por los lugares pequeños vna cõpañia, y otra, solas no lo entienden ni saben, y estan tan nuevos y vozaes, q quando se juntan todos, no tienen conocimiento de las armas que traen. Y así mismo pagandolos por casares, ni se visten, ni hõran, con olos lugares tan pequeños no ay comodidad para comprarlo, sino que se jueganlo que les dan, y andan desnudos y desarmados, sin disciplina ni verguença: lo qual se quitara
todo.

todo recogiendo los en la forma y manera que se dira.

Si el que leyere esta enfermedad deste cuerpo tuuiere vna poca de cuenta, y sin passion notare lo que se dize, vera los muchos gastos, pesadumbres, fastidios, defasosiegos que se atajan y euitan. Siguiendo la orden de lo que se dize y apunta en esta gente de guerra que estè recogida, y que estas muestras, pagas, y aloxamientos se escusen y quiten. Porque fuera de los malos que suceden y se ofrecen, como ya muchas vezes se ha dicho: ay otro que diremos agora, antes que la repartamos, como ha de estar aloxada, que no es de los pequeños anfi para la diciplina de la milicia, que es lo principal a que se apunta, para que pierda todo lo agro, y azedo, y malo, como que los pueblos, y los repartidores de aloxamientos, y comissarios, y otra sin finitud de malos no tengan mano, para rescatar y componer los lugares y tierras, como diremos y aduertiremos, y se entienda ser anfi.

Como corre la nueua de tanto numero de infanteria que ha llegado a tal parte, o que viene de España, o de alguna otra jornada, y que se ha de aloxar, todas las tierras estan como quando veen en las nuues vn gran nublado, y con atencion miran donde descargara, medrosos y atemorizados no sea algun golpe de piedra y deshaga y consuma todo

dó su sudor y trabajo: así estos de los pueblos tienen sus auisos, donde se da la orden para que esta gente se aloge, y después que entienden que es en tal prouincia o principado, luego hazen diligencia grandísima los mas facultados de las tierras, donde esta infanteria, ay suspición que podría venir, yuan como se dize, con los pies en las manos a visitar los comissarios generales, escriuano de raciones, secretarios, capitanes de armas, y astauiiles, y alguaziles, y aposentadores que tengan la tal ciudad, o villa por muy encomendada, alegando antigüedades y respetos de personas que del linage de algunos destos que tienen estos officios, fue respetada. Parece que quando fuese reseruada por esta via que ya se podría passar: pero es nada lo que los tales proponen para lo que han de hazer, que es meter mano a la bolsa, y dar vna suma razonable de dinero, para el tal comissario, o escriuano de ración, o secretario, o gouernador de alguna tierra, o jurisdicción, o prouincia, y tras esto el presente del caualllo, la litera, la caxa, botas, de vino excelentísimo, puesto a costa de la vniuersidad en casa de tal personage, y quando no corre el negocio por dinero la tapiceria, guadamecis, piezas de terciopelo, raso, brocado: Demancra que por esta via vienen estos a hallar sus recamaras, sin que les toque el sol, ni encoja el frio, ricos y prosperos, respetan la tierra

que mas les da, y la pobre que menos puede aloxar los soldados y llega la cosa a tanta maldad que los regidores y jurados, si dieron mil ducados por la reserva de que la compañía, o soldados no viniessen aloxar a la tierra, dizen que son dos mil, y que no negociaron mal, y quedanse tambien ellos con otro pedaço, de suerte que todo carga sobre el pobre: Demanera que esta es otra forma, otra manera y manera de defollar a los inocentes: para esto de la muestra el capitan haga fe de lo que en su compañía tiene obliguele el al castigo que se le señala, aloxe esta infanteria como diremos, y yo aseguro que el robar y hurtar recastes y cochos que presto se destierren, no solamente de la milicia: pero de muchos oficios y gouernos que en nombre y boz de justicia son mayores ladrones, que los que por publicos caminos matan y saltean, y digo que son mas, porque vn ladron publico passa trabajos, ambres, miserias, y auenturan sus vidas, para que se ponga en la orca: pero estos otros con autoridad y grauedad, reposo, y quietud, alcança mucha hazienda mil ganada, y gran parte de la que en el mundo se llama honra. Pero Dios es tan justissimo y guarda tambien el derecho a cada vno, que ya se han visto gran parte destos hombres por esta manera ser muy ricos, y ellos con grandissimos cuydados cada dia acrecentar y aumentar hazienda y darles

nuestro

nuestro Señor muchos hijos: de lo qual parecia estar y viuir ellos muy contentos, y siempre su juicio y entendimiento ocupado en ensanchar su patrimonio señalando, esto dexare para huiano, y esto açutana, y así de mano en mano repartir sus bienes: Pero el verdadero repartidor cortar el hilo de su codicia con dar la muerte a sus sucesores y venir el propio y ver por sus ojos ser su heredero y señor despues de sus dias, vno que no le passaua por la imaginacion de poder gozar lo q el otro con tantas pesadumbres y desasosiegos y trabajos auia ganado y allegado, y desta moina y pesar este que en su vida no tuuo reposo de espiritu, darle vna enfermedad: de la qual fue menester dar el cuerpo a la tierra, y el anima si la misericordia de Dios y gracia no la tocau ira la morada de aquel que en el yermo vino a tentar a Christo.

Y pues tanto mal se ataja y corta por la manera acrecentada en esta arte militar, para que mas claro y verdadero todo sea y se vea y se entienda esta manera de aloxar esta gente de guerra la orden que se da, y aqui se pone por escrito, es la siguiente.

La gente que vuestra Magestad tiene en el estado, no ay q dezir cerca del repartimiento: pues tiene sus presidios ordinarios, donde corran las cosas necessarias para el bien desta infanteria, y a no andar

dando pesadumbres por los cañares y cóntornós, aunque cierto en el ser de aora con este passo de gente para Flandes padece mucho aquel estado, y en recompensa de tan gran trabajo, es justo se les haga alguna merced, porque cierto lo merecen: pues con tan grãde amor reciben la infantèria que va y viene, y de lo que en sus casas tienen les hacen parte, con tanta voluntad y amor, que en nuestra España no mostraran tan buena cara, ni tanta paciencia con la gente de guerra, y ha se de tener gran cuenta con ello, tanto en el particular de las tierras que sinen de presidios, como los lugares que reciben tantos trabajos animandolos y alegrandolos: pues siendo vezinos del Monferrar, y Piemonte, y otras tierras de señores cada dia como en desden y burla le traen a memoria, como pueden sufrir con paciencia tanta carga. Yo he tratado algunas vezes con algunos que eran del Consejo y gouierno presentandoles algunas causas, por donde podian ser mas alibiados y no tanto trabajados, y me han respõdido que aquel estado ha sido conquistado con la lança, y que con ellos se puede vsar: lo qual V. Magestad, no ha de consentir ni permitir, pues son Christianos y suditos, y que alcancen y gozen de la paz que V. Magestad causó y hizo con Henrrique segundo Rey de Francia, que cierto este estado, o la mayor parte, no lo puede

de

de dezir cōtan ordinario aloxamientō de caualleria y infanteria y passo de gente para vn cabo y para otro, y como he dicho señalarles alguna merced que tomen por fauor y regalo que la tendran ellos en mucho.

BOLVIENDO al proposito de lo que a esta infanteria toca, digo que es justo descargar las tierras de molestias y fastidios los mas que se pueda, y al soldado ponerlo en el punto de lo que ha de tener, y no por el prouecho que en esta milicia tiene sea ruyn soldado. Y el capitan que este aqui tan sobre auiso, y cuenta que la mayor parte del dia, y otra de noche este fatigando, y cantando su juyzio en ver si alferez, o sargento, le engañan en las contribuciones, y es bien y justo que el feno y leña que se da se quite, y aun las camas, pues estos vtensilios son parte muy grande, que esta gente de guerra sea mala, y de pco seruicio como cada dia se ve, y no se diga que ya es costumbre antigua en este estado dar a los soldados este seruicio. Puede responder a esto, que a los suditos y vassallos, no solamente se les ha de guardar justicia, y leyes, y preminencias: mas tambien costumbres y sueros mal puestos, es justo reformarlos. Y si a caso los q los instituyeron fue en algun tiempo necesario en tiempo como este se puede mandar se quite y en este lugar mirar las cosas que sean mas de

prouecho para la diciplina.

En este estado se puede reformar entre la gente de guerra el feno que dan para los caualllos: pues son tan pocos los que los tienen por las compañías que no son ningunos, y quando algunos aya las personas que los tienen son capitanes o otros hombres de grandes pagas, que aunque lo comprena a ellos no sera mucho gasto y las vniuersidades sentiran algun alivio, porque en fin no lo da, o contribuye, sino el misero y pobre que no es oyda su voz.

Puede se quitar tambien la leña y camas, porq̃ sobre esto passa notable desuerguença: pues los capitanes por tener gran numero de plaças por estas contribuciones sin tener soldados dan gran trabajo a los pueblos, y no solamente sale el daño de los capitanes, mas tambien los jurados estan tá corruos y gastados que ellos mesmos, aunque sean naturales no miran por el bien de las tierras: pues en tienden y tienen cuenta, poco mas o menos q̃ gente tiene cada capitan: Tambien sabe que los pagadores que toman la muestra hazen avna compañía quarenta o cinquenta plaças, mas de las q̃ dio de muestra, para tener mas q̃ pedir los capitanes a las vniuersidades atrueq̃ de media dozena de escudos q̃ se da a los oficiales del sueldo por alargar aq̃lla suma pues por lo q̃ parece despues firmado dellos dan el aloxamiento a la gente de guerra.

El alferez ó sargento de la compañía presenta a los jurados el numero que se ha acrecentado en aquel pagamiento, los regidores entienden la herida, y ablan claro, y entre los vnos y los otros se da vn corte, y es que cada día o mes respondan con tanto al furrier, o a quien lo cobraré, y ellos tomán las boletas, y llaman vn hombre de los que sirven en sus audiencias, y dan le las boletas, y este va de parte de los señores jurados, y les pone pena que cada dia respondan con lo que alli sea señalado sin perdonarles vn quattrin, y así por este camino cobran y recatan mucha suma, mas de lo que el capitán lleva. Salvo tienen vna buena consideración, y es que si entre estas voletas ay alguna de persona entre, ellos principal y que el año que viene sera jurado, o les podra hazer algun placer dan le auiso del bien que le hazen, y que lo tenga a memoria y rompen luego su nombre y ¡al mala venturado y pobre desuellan.

De manera q̃ esto del fenó, y la leña, y camas es justo se reforme, y que el soldado pague la leña con que se calentare, y la cama en que durmiere, y si las tierras que tuvierén los soldados no fuerén suficientes de dar camas alquiladas que los jurados las den por via de alxamamiento de los vezinos mas que sean pagadas por los soldados vn
tanto

tantó al mes tomándolas los compañeros y oficiales a su cuenta y distribuyendolas por sus compañías, mirando mucho que no se pierda la ropa obligandose a pagarla, lo qual podran cobrar del soldado que la vuere vendido, o perdido.

Ha se de euitar y quitar vn termino que ay muy malísimo, y es este el fargento, y el alferrez, procuran reducir en el menor numero de camas toda la compañía, porque queden mas referuadas para prouecho, diran los que esto leyeren, como lo sutren estos soldados, ha se de entender, que esta infanteria de Lombardia, esta tan gastada, y tan sujeta a miseria y conuersacion de mugercillas y bayles y fiestas, y la retirada tan a proposito auiendo guerra para ausentarse, y aquella comodidad de camas, leña, y patrones que por huyr del trabajo, aunque ocupados en tan ruyn vida se contentan de dissimular y sufrir tan apocada y vil passada por tener entendido que alli estan seguros de los trabajos y heridas que en los que andan en la guerra pasan y padecen. Y bien que por el Maeffe de Campo que alli se assiste se hagan todas las diligencias posibles por desterrar tan ruynes maneras y costúbres, es imposible salir con ello por las ocasiones que ay y otras q se ofrecen, y la comodidad de Principes estrangeros vezinos que a la primera boz o nueua que oyen luego se ponen en saluo, que la justicia

cia de su Magestad alli no es oyda, y assi quedan entretenidos en estos lugares o se van en Genova, y de ay a otras partes, escusandose de lo que deuian y eran obligados.

Ha se de tener en este estado vna cuenta muy grande en que no se desalogue esta infanteria de sus presidios, porque es tanto el fastidio y molestia que da vna compania de vn aloxamiento a otro en los carros, y vagajes, que lleva, que va en guardia de vn campo de veinte mil hombres, no lleva tantos sabido y entédido para que son necesarios tantos, no es mas de para llevar trapillos, mugercillas, y muchachos, que bien mirado y visto dan antes muestra de vn aduar de gitanos, que no de vna vanda de gente ofrecida y señalada para los trabajos de la guerra. Y de se credito a lo que se dize y escriue, cerca de lo deste tercio de Lombardia, y se vera que no ay ninguna compania destas, que estando de aloxamiento en estos presidios y vicios que tenga menos de dozientos y cinquenta soldados y otras atrecciotos, y mas en Napoles y Sicilia q son mejor pagados que aqui no llegan, la que mas aciento y cinquenta, La causa es que ofreciendo se es, que no se pueden ausentar ni salir tan facilmente destos reynos, sino que se han de embar-

E c

car

Discurso, y anisos

car'y han de yr donde les fuere mandado, y estos que en estas vanderas estan y asisten son mejores soldados que los de Lombardia: pues ya ellos se cuentan por hombres ofrecidos al trabajo que les viniere: pero estos otros de atrecientos de numero por compania, quando sienten el remor, o nueva de ir a la guerra en armada a Flandes el capitã que mas saca para seruir y llevar baxo de su vãdera, si son ciento haze mucho, porq̃ los otros caminaron por diferentes caminos a ponerse en parte segura: de manera que esta gente de guerra deste estado, tiene mas necesidad de emienda y diciplina que toda la otra que en Italia se sustenta y entretiene, y el remedio que se ha de dar es quitarles la ocasion, la qual es el aloxamiento y vtensilios que se dan, y assi vendran a ser soldados alli, los que dessearen aya guerra o jornadas para auenturar sus personas y ser estimados, oluidando las miserias y ruynes vidas, los patos y conciertos, que con los capitanes hazen a cerca si les daran toda la leña del mes tres escudos o tres y medio de paga, y otras vilezas y poquedades que por respeto de la milicia no se tocan. Y cuitandose esto, y que las elecciones de companias, vanderas: ginetas, ventajas bacas officios y cargos, se den y prouean en los que lo mere-

mérecen, y no que tanta fuerza y poder tengan los criados de los gouernadores deste estado en darlas y proueerlas a quien les parece, enmendando y cortando todo esto quedara esta milicia Lombarda en nombre, aunque de nacion Española perfeta y de prouecho, y assi se téndra de ella la esperança que siempre, y su Magestad sera mas seruido, y el estado mas desagrauiado y los soldados mas estimados, honrados, y respetados, y mas entendimiento en las cosas del arte militar.

Quedando las cosas de la milicia Española de Lombardia en la manera ya dicha, antes de de tratar, del tercio de Napoles, cerca de su repartimiento y aloxamiento me ocurre, traera memoria vn caso importante y de reputacion a la Magestad Catolica, y es, que el puerto de Leorna, y la isla de la Elua con sus puertos estan al seruicio de su Magestad, por lo que aqui se ha visto, siendo mal considerados los señores de la casa de Medicis: pues tanta merced, tanto señorio, y grádeza, han recebido por mano del inuitissimo Emperador Carlos Quinto de inmortal memoria, y por el muy catolico y potétissimo defensor de la santa Romana Iglesia, el Rey don Felipe nuestro señor, digo q̄ saluo mejor parecer este cas

tillo y puerto de Leorna, y los demas dela Eluā
 eñen a obediencia y vassallaje de su Magestad
 tanto por la necesidad presente, como lo que
 con las mudanças y tiempos se podran ofrecer, y
 porque se vea que ocasion o deseruicio se ha o-
 frecido de parte de los señor cuyos son, o de los
 alcaydes que los guardan, para que en ello aya
 manera y se haga sentimiento, digo que nauegan-
 do las armadas de su Magestad por el Mediterra-
 neo, importa mucho tener estos puertos para su
 acogimiento guarida sin esperar licencia, como
 se ve cada dia de los alcaydes de las tales plaças
 donde se a visto con muy poco respeto al Estan-
 darte real y galeras capitanas de vuestra Mage-
 stad dispararles el artilleria si luego no dauan
 obediencia y reconocimiento no auiendo teni-
 do lugar de llegar a tomar la posta y en tiempos
 fortunosos y borrafcosos estar temporizando si
 les dexarian entrar en puertos y cabos seguros
 como a galeras de enemigos. Y si a caso se ofrece
 alguna rebuelta entre soldados, o terranizanos
 marineros, como es ordinario muchas vezes en-
 tre gente desta condicion de los valuartas y tor-
 res afeñar a las galeras el artilleria, y matar ma-
 rineros y esclauos en ellas sin tener ocasion, sien-
 do cosa tan ordinaria estas pependencias: pues no
 son

son ni se ofrecen con intencion mala contra el
autoridad del señor de la tierra ni contra sus ve-
zinos o vasallos, sino entre gente ya dicha que
de palabras y moínas passadas en galera, no han
podido poner en execucion su voluntad venir
aueriguarlo en tierra. Quanto a esto el Duque
auia de tener muy aduertidos todos sus capita-
nes y alcaydes y vezinos, para que con las arma-
das de su Magestad y su gente: así mesmo fue-
sen muy reconocidos y bien tratados: pues la
armada y exercito de su Magestad asegura la mar
y tierra y pone miedo y espanto a tantos enemi-
gos y embidiosos como los señores de Floren-
cia oy diatiennen por verlos en tan gran estima y
grandeza y en tan alto y supremo grado, siendo
como se sabe que pocos años auran ciudadanos
particulares, en esta señoria quando lo era, y que
tanta potencia, tanta autoridad, y honra les ha
venido de la mano de mano del inuitissimo Em-
perador Carlo Quinto, y que la nacion Españõ-
la en las guerras que en Toscana se ofrecieron
mostraron tanto valor que con su sangre hizie-
ron el assiento y cimiento de perpetuo señor al
Duque Cosme, que en aquella era tenia el man-
do de aquel estado, y despues el potentissimo
Rey don Felipe nuestro señor por conseruarlos y

Discurso, y auisos

sustentarlos nõ solo a procurado aumentār tal
señor y grandeza mas para conocimiēto y amor
a sido parte que el Duque Francisco en parenta-
tado con su propia sangre: De manera que oy dia
esta el linage de los Medicis en tan alto punto
que se puede contar por vno de los principales
que ay en el mundo: pues en potencia y riqueza
haze ventaja a algunos reyes: Las quales cosas
aquí dichas auran de ser muy conocidas por el, y
dar grandes gracias a Dios nuestro Señor, y a la
Magestad del Rey de España, tener el reconoci-
miēto tan obligado, y a sus exercitos y armadas
vn respeto y recogimiento grande: pues de la grã
deza y felicidad de tan alto Rey, ha de entender
que consiste despues de Dios la potencia que tie-
ne, y que fuera de su volūtat, nõ puede conseruar
se largo tiempo.

Con todo lo dicho me auenturo a dezir, que el
puerto y castillo de Leornā, y la isla de la Elua,
estén por su Magestad porq̃ a su real seruicio y
grandeza no cumple ni esta bien que su Real ar-
mada, o parte della, haziēdo camino a vna parte
o a otra pida licencia para entrar en los puertos.

Quedando estas plaças a nombre de su Mage-
stad, corre la posta, hasta Ponblē plaça guardada
por Españoles, así mesmo Orbitelo, y Puerto
Hercu-

Heñcules, que en estas teniendo su guarnicion como tienen , no aura desorden gouernando los gouernadores su gente como de ellos se espera.

He querido dar auiso avuestra Magestad desto porqueno es posible, que vna vez o otra sobre estos puntillos de entrar y salir la armada de vuestra Real Magestad, no aya rompimiento, y para escusar esto, y que libremente vuestra Magestad pueda correr toda la posta, sin entrebalo alguno, trato desta materia de mas siendo la fuerça de Leorna importante assi mesmo en la dicha isla se hazen todas las balas de la artilleria, q̃ es materia de grãdissima importancia, porq̃ tomando vna trabesia al armada, y estãdo estos que tienen a su cargo la dicha fuerça, si a caso se quiesesen poner en estas cerimonias como cada dia acacce, y yo he visto passando por alli con galeras, con facilidad podrian perecer que salido de Napoles, o de islas de Capria, o Ponce van a esperar se a Gaeta, y de alli si vienen a la parte de Poniente, se alargan de tierra por amor de la playa Romana, y hallando trabesia, no tienen otro reparo Leorna, o Elua, hasta llegar a Orbitelo, o Puerto Hercules, y por el con siguiente si vienen de Poniente para y a Leuan-
te

Discurso y aniso.

te en la dicha costa no tienen otro reparo por
manera q si todala costa esta libremēte a obediē
cia de vñ Real Magestad los nauios vā seguros
sin impedimento alguno y tábien, porq desde
Gaeta se da cada noche auiso con fuego, que en
la torre de Orlando se haze donde de ordinario
ay guardia de Españoles, para saber si la co-
sta esta se segura, y desta responden todas en
vna hora hasta Orbitelo, y por el consiguiente
si de Orbitelo se descubren vageles de enemi-
gos, haziendo señal en otra hora se sabe en to-
da la costa, por lo vno y por lo otro, he-

querido tratar esta materia: de la
qual hago fin, remitendolo a

mejor iuyzio.

(2.)

En

Capitulo XIX. De los anifos que da el autor à los Virreyes y Gouvernadores que su Magestad tiene en toda Italia, y otros Reynos (es de provecho) refiriendose à lo que el dira.



NEL REYNO de Napoles, como se ha dicho, tiene V. Magestad quatro mil soldados, estos han de estar recogidos en diez y seys cōpañias, y ellas estaran repartidas desta manera: Tomando principio deste Reyno, por la parte de la playa Romana.

En Gieta fortaleza y plaça, tan importante, es justo asistan y esten dos cōpañias: lo que importa que se guarde esta plaça, no ay para que dezirlo, pues la cuenta q̄ se ha tenido con ella en las guerras passadas, son testimonio de lo que importa.

Napoles ciudad tan noble, silla y assumpto de los Reyes y Gouvernadores, puerto y trafage de muchos Reynos, tendra ocho compaņias, alojandolas de la manera que se dira, limpiando las de tan ruynes costumbres como alli se les pegan, asistiendo de ordinario el Maesse de Campo, y Sargento mayor con ellas, y su Capitan de campaña: estando mas aduertidos y con mayor cuenta en este pressidio, que en otro ninguno, q̄

Ff viuan

Discurso y anisos

viuan bien y exerciten la Milicia, por muchas causas que se diran: Las quales son dignas de reformation, y los q̄ en ellas peccaren deuē graue castigo, para enterrar y quitar tã mal nombre y voz, como à muchos años que tienen los soldados que en esta ciudad assisten y estan ordinariamente: lo qual algunos por escusarlos, lo atribuyen à clima de la tierra y braços della, aunque otros dizē à poco castigo y diciplina militar.

Primèramente, quanto al aloxamiento de las ocho compañías que hã de assistir y seruir, para guardia de los Virreyes: en esta ciudad repartirle han desta manera.

Las quatro vanderas se podran aloxar, y estar en Castilnouo, pues se sabe el sitio y grandeza suya, con la comodidad de aloxamientos que tiene, y la grandeza y magestad deste castillo, y que será bien que este muy guardado, representando lo que es.

En Castil de Lobo, estaran dos compañías, que aunque parece poca plaça aura lugar, como pueden estar, y con muy poco gasto, cumplir lo que faltare.

En el castillo de arriba, llamado Santelmo, estaran otras dos, que anfi mismo ay lugar y plaça para aloxarlos, y para que esten mejor, euitando lo que se dira, y la persona del Virrèy muy guardada,

da, y euitarse ha el gasto, que ocupando las casas, se haze a los vezinos, y la destruycion y rompi-
miento de puertas y ventanas, y otros daños.

De los dos castillos, Castilnouo, y Castil de Lobo podra venir vna compania de guardia al palacio, pues estan tan cerca, que ningun tiempo lo podra estoruar. Del castillo de arriba, quanto a la guardia podra ser reseruado, por estar tan lexos, saluo si alguna necesidad se ofreciesse, que en tal ocasion, no se le puede perdonar nada al soldado.

Estando repartidas estas companias, desta manera, los Capitanes tendran sus soldados en disciplina y armados, y los conoceran y sabran cada vno quien es, y como se llama, como viue, que armas tiene, cosa muy necessaria, que el Capitan sepa y entienda, procurando de rayz se pierda el nombre que esta Infanteria en su viuir tiene, y otras cosas que ay gran necesidad de enmienda.

Viuiendo y aloxando esta gente de guerra desta suerte, no seran rufianes, como la mayor parte lo son, no capearan, ni mataran hombres, no serán ladrones, ni churrilleros, como los llaman, no se haran insultos y robos tan claros, ni de noche rōperan puertas, ni ventanas, desquiciando boticas y tiendas, y tanto numero de desuerguenças y atreuimientos, y como cada momēto hazen, de tal

Discurso y anísos

manera, que en anocheciendo, no ay quien tenga atreuimiento a salir de su casa, los alguaziles y justicia no tienen fuerça, por entender que gente de guerra es la que da tal doctrina, y que no tienē posibilidad para aueriguarse con ellos: y aunque el Virrey quiera proueer en ello, no puede por ser la ciudad y trato de gente tan grande, y estar la gente de guerra aloxada cerca de su casa, y ser el comercio y platica grandissimo: Demanera que antes que se auerigue donde salio la causa y principio de tal tumulto ò remor, ya los delinquentes se han puesto en saluo.

Recogiendose en los castillos, y siendo en ellos aloxados, los castillos estan mas guardados, los soldados mas vistos y tratados, mas armados, y disciplinados q̄ en la ciudad aloxados, porq̄ el Capitan no los vee a muchos dellos, sino el dia dela reseña, yaũ no sabe como se llamã, ni si es coselete, ò arcabuzero: y en esta ciudad ay gran necesidad, mas q̄ en otra parte, que sea visto el soldado: porque muchos no tienen coselete ni arcabuz, sino que al tiēpo que van a la guardia, van en casa de vn armero, ò otra persona que los venden, y dexan prendas la capa ò herreruero, y toman el arcabuz, prometiēdo por el alquiler, y pagar por veynte y quatro horas vn real, y asì le lleva sin poluora ni cuerda, y sin pelotas, que si algo se ofrece de noche, à menester

neſter el Virrey auer paciencia: y por otra via ma-
tan los enemigos, porque el ſoldado armado por
eſta via, es de ningun ſeruicio, y en eſta guarni-
cion ordinaria de Napoles, es muy vſada coſtum-
bre eſta. Eſtando en los caſtillos ſabra el Capitan
y oficiales cada ſoldado como eſta armado, no le
les podra encubrir, euitando ſu mal viuir, y ſi de
noche ſe quedare fuera, ſabran que es con licencia
y con juſta ocaſion. La ropa que tomarã para dor-
mir, ſal que la da, la guardaran y conſeruaran, no
la venderan ni trampearan, como cada momen-
to ſe vee, con tantas quexas y clamores a los audi-
tores y juſticia, porque de los caſtillos no lo po-
drã ſacar, ni ninguno tẽdra atreuimiento a pre-
ſtarles ſobre ella nada. Euitar ſe han pendencias,
cuchilladas, por muelles y tauernas, y calles, viui-
ran mas Chriſtianamente, los caſtillos ſon eſpa-
cioſos y de mucha anchura, y adornados de mu-
cha conuerſacion y entretenimiento: y ſeran ver-
daderamente caſas de ſu V. Mageſtad. Tambiẽ los
Virreyes ſabrã que Eſpañoles viuen en la ciudad,
que trato es el ſuyo, que buſcan, que negocios tie-
nen, q̃ debaxo del abito de ſoldades ay otros mu-
chos de mala vida y peſtilenciales, q̃ no tienẽ ſuel-
do ni plaça: Lo qual ſe ha procurado querer auer-
rigar, y no ſe ha podido. Remediarſe ha eſte
mal, que no ſerã poco, con los otros muchos que ſe

Discurso y anisos

han dicho. La ciudad de Napoles se alegrara, la justicia rondara, prenderan al que mal hiziere, aura castigo y quietud, los officios y artes andaran sin sobresalto, y cada vno podra gozar lo que tuuiere, que aunque soldados no hagan todo el mal que se ha dicho, aunque a ellos se les carga todo, o lo mas: ladrones, y otros naturales de la tierra se aproue-
chan de la ocasion, y va todo como dizē a rio buelto. La ronda que de palacio sale, es ninguna, y sin prouecho, como es notorio, antes infame y apocada: pues todo el tiempo en q̄ se ocupā, es en casa de mugeres publicas, y otros passatiempos y diligencias, fuera de la orden militar y preceptos Christianos: ordenando lo desta manera, se euitaran tantas desgracias y daños y malès (como se ha dicho) y ferā parte adelante, enmienda para todo, y mas seruicio de V. Magestad.

En Cotron lugar de Calabria, por estar alli el cabo de las colūnas, abrigo y estancia de Cosarios, podra tener vna compania de dozientos y cinquēta soldados.

Taranto tierra de Pulla, conocida de Romanos, y de importancia, puede aloxar y tener dos companias, es lugar de trato, y estaran bien armados, diciplinados y vestidos.

Brindez puerto y reparo de las armadas antiguas, lugar que muchos illustrissimos Capitanes
tuie-

tuuieron en mucho, podra tener otras dos compañías, es justo que tal plaza como esta tenga de ordinario por algunos respetos, gente de guerra.

El cabo de Otranto, lugar y punta contra el Albania, ya por nuestra desgracia subjeta al Turco, tendra la vltima Compañia que queda, y reparti- das estas vanderas en este Reyno, escusaran y atajan grandes daños y muy grandes inconuenientes, y quando estas seys vanderas de a dozientos y cinquenta soldados, de efecto que se han señalado que han de estaren Corron, Taranto, Brindez, cabo de Otranto, que seran mil y quinientos soldados de facion y seruicio, los quisieren juntar, para q̄ hagan algun efeto: ò señalada empreſſa, breuemente, si la jornada se huuiere de hazeren España, Francia, Berueria por la posta se auisara al General de las Galeras de Sicilia, que estara en Mecina, despache las galeras, que será menester. Y si la empreſſa fuere en Leuante, estan en el passo, y quando no podrá traerlas embarcadas en la parte que las quisieren juntar, sin que por tierra atrauiessen, hasta Napoles, ò otros lugares donde fuera del gaſto grande que hazen y trabajos de vagajes que dan: Son causa de pēdencias, hurtos, rapiñas, sacar mugeres, violencias y defacatos: de tal manera que por muchos dias queda a los pobres

Discursos y anísos

de las tierras que pagar, y por muchas desuerguē-
ças y fuerças que haziã. Puesta en este ser esta in-
fanteria deste Reyno, sabran los soldados en que
tierras estan las compañías, y acudiran con sus ar-
mas a seruir en ellas, y aunque vengan nuevos de
España, entremeterlos luego con los platicos, si-
guendo la manera que se ha dicho que à de auer,
para que este el numero lleno. Y ansi mesmo la
copia de Capitanes, sin que passe la tassa señalada,
saluo si no se otrecen las causas que atras quedã es-
critas, Ansi mismo no se pôdra en oluido el destri-
buirlos por los casares, porq̃ haziendo tãtos males,
y corriendo tantas desgracias y fortunas, como ca-
da dia se ofrecen sobre los aloxamiētos: de lo qual
esta el reyno alterado, y la Magestad real muy de-
seruida. Y en esta forma de reduzir esta infante-
ria en estos aloxamiētos, se cierra el camino y via,
a secretarios, escriuanos de raciones, Comissarios,
Capitanes de armas, alguaziles, apossentadores, y
otros generos de malos hombres, que para este
efeto se crian y leuantan.

El tercio que à de auer en el Reyno de Sicilia, tie-
ne necesidad de repartirlo y aloxarlo: Ansi mes-
mo en las tierras que aqui se señalaran, porque son
las mas particulares de este Reyno, y estaran mas
guardadas, y la embarcacion quando se ofrezca se-
ra mas breue, descargando esta Isla de tãtas rebuel-

tás, muertes, y lo demas que corre en el Reyno de Napoles. Y los soldados vendran a estar platicos, y obedientes, estando juntos para lo que se les ofreciere. Este Reyno tiene necesidad (como se ha dicho de otros quatromil soldados) debaxo del mesmo gouierno de Capitanes, y con las mesmas armas que Lombardia, y Napoles: pues tiene mas enemigos, ò tantos como los otros Reynos, pues la Africa tiene por frente tan guarnecida de Cosarios, y esperando todos los años el armada Turquesca, en el ò en Malta, y como toda a de venir por mar, justo es tenga este numero de gente, con que pueda hazer alguna cara, con lo que de natura les se podra juntar, hasta que venga el socorro de fuera.

Palermo ciudad tan antigua, y Metropolitana, podran asistir y estar en ella de ordinario cinco compañías, porque la mitad del año esta en ella la persona del Virrey: y para lo que se ofrecera, podran facilmente cō las galeras proueer lo mas importante y necessario.

Mecina ciudad y puerto, para Leuante, y que tanto importa, estaran bien seys vanderas, pues para lo que se ofrecera de Galabria, Pulla, Malta tiene la cara. Es menester esten estas seys vanderas a la persona del Maesse de Campo, y en Palermo la del Sargento mayor, con el trafago de sedas y armas,

Discurso y auisos

y buẽ mercado de cosas q̃ ay, teniẽdo cuydado de sus Capitanes, estara esta infanteria muy deciplinada y armada, y vestida.

En Augusta, por el puerto y castillos que ay puede estar vna compania.

Caragoça ciudad tã memorada dẽscritores, empressa de Romanos, podra tener de ordinario dos companias, que corriendo alguna necesidad, puede ser facilmẽte socorrida en vna noche de las vãderas de Mecina, y la de Augusta.

Trapana, que tiene el ojo a la Berueria, y delante tantas islas, sesenta millas de Palermo, puede tener dos companias, que son las que quedan, que si alguna ocasion se sintiere, con las cinco vanderas de Palermo puede facilmente ser socorrida, haziẽdo vn cuerpo para defenderse, y desta manera repartida esta infanteria, estara mejor aloxada y proucida de armas y vestidos, estando junta, entenderan lo q̃ han de hazer, sin andar por los casares aloxando, espantando los vezinos, y teniẽdo rebueitas, y ser causa de hurtos, como se ofrecen, ansi por los de las mismas tierras, con el nõbre de soldados, como en sacar mugeres, dẽ que se rebueluan con ellas, cosa tan contraria a Sicilianos, pues es la gente que mas mira y cela las mugeres, particularmente de estrangeros, y mas de Españoles, que de otros algunos.

Seruirá tanto este repartimiento y aloxamiento de la manera dicha, que es la quietud y reposo de los Reynos, y cōseruar esta soldadesca en la razō q̄ es justo. bina, y por no cāsar discreto lector, no doi otras razones muy claras (que tanto importan) pues solo por lo dicho, basta para el remedio delas tierras y su quietud, y el buen exemplo y deciplina de los soldados.

De todo lo importāte y necessario al biē y provecho desta milicia, en muchos passos y pūtos q̄ se hā ofrecido, se à dado la mejor claridad acōpañada cō algunos remedios de sustācia q̄ a sido possible. bien q̄ todo esto se aya dicho y puesto en memoria, ay aora necesidad de dar noticia de las personas mas necessarias y preminētes q̄ en ella ay, dela forma como hā de ordenar sus oficios, y vsar dela manera como hā d̄ ser, para q̄ lo q̄ esta escrito y tātas vezes tratado, tēga correspōdēcia y trato llano cō estas personas q̄ serā ocupadas y proveidas en estos cargos y oficios. Ansi mismo de los q̄ hā de venir armados y vestidos, para q̄ aya la vigilancia diligēcia, acōpañada cō la obediēcia, por los soldados que debaxa de su proptecion y gouierno huuiere: Los quales por si han de ser tan curiosos y vigilantes, que qualquiera falta ò daño que se offreciere a la tal gente de guerra de su gouerno, se les puede echar la mayor parte de la culpa

Discurso y auisos

a ellos, pues son el instrumento y armonia principal de su proceder y vida : los quales officios que tanto importan, y digo ser los mas principales de este exercito, repartidos en cada tercio que les tocará asistir, es el Maestre de Campo y Sargento mayor: Y si para los demas cargos se han de hazer grandísimas pesquisas e informaciones, grandes diligencias y auisos, en comparacion y iguala de estos, no son nada, porque estos dos officios son el neruijo perfecto de tres cosas : La vna que vn Principe sea respetado y seruido. La otra, sus Reynos esten pacíficos y quietos. La tercera su exercito muy amigo de sus vassallos, y brauo y bien deciplinado contra sus enemigos.

De suerte y manera, que hōbres que han de ser proueidos en esto, pues se señala ser los mas importantes, pues tres cosas que se han dicho en seruicio de vn Principe, son de tanta sustancia, Menester es los que hizieren la tal eleccion, y nombraren pensar lo y recorrerlo mucho, por no hazer alguna, dō de vengan a causar y ser parte de principios y males y daños, que despues para aquietarlos y apaziguarlos, quando bien se negocie, sea con perdida de muchas vidas de hombres, y mucha hazienda de su Rey: y aun con alguna gran mancha en su reputacion: Y para que ello vaya biẽ, y se acierte, como el que esto escriue desea, dira de la forma que

es bien que sean, y tambien de la manera que son aora. Y en este particular, como en lo demas, en beneficio y seruicio de su Rey y subditos, se remite y humilla a la discrecion y entendimiento de tantos sabios y discretos, cargados de muchos años, que en seruicio de su Real Magestad ay oy dia.

Capitulo XX. De las partes que vn Maesse de Campo a de tener, para hazer bien su officio, y dar buena quenta y raxon de si.



A R A El gouierno de vn tercio, como es costũbre, à de auer vn Maesse de Campo, A de ser en su proceder diferente de lo que à sido hasta agora, tanto en los aloxamientos y transitos, con tierras y vassallos de su Rey, como en la deciplina y vida de sus soldados, procediendo desta manera.

Primeramente a de ser buẽ Christiano y de mucha esperiencia en la guerra, y tenga se mucha cuẽta que sea zeloso del oculto diuino, porque si en esto es tibio y descuydado, no ay dudar, sino que sera vn cuchillo y peste de la gente de guerra que gouernare, y sus soldados vnos acecinadores y del

Discurso y ansos

uergonçados por el Reyno que anduuieren, è inabiles è sin obediencia ni deceptina, en lo que del artemilitar les tocare hazer.

A de ser sano de salud corporal, para que en lo que se huuiere de poner en efecto, ya que su persona no se halle en todo, lo pueda auer visto y reconocido, y este satisfecho de las personas a quien aquello encomendaren que sabran salir con la empreſſa: y no que por estar malo haga vna cabeça, a la qual los demas Capitanes miren con mala cara, y a lo que les ordenare vayan de mala gana: las quales son cosas estas por donde se yerran muchas vezes los efectos.

Y si a los demas oficiales de la milicia, se les pone por tacha y falta, si son jugadores de dados, al Maesſe de Câpo se le a ð poner por el mayor pecado y mancha, si fuere jugador dellos, que se puede dezir, porque deſte maldito entretenimiento, no se ofrecen ſino mil deſuenturas, y roturas, faltas y deſaftres, mentiras, quiebras, empreſtados y cohechados (digo que el Maesſe de Campo no a de ser jugador de dados) en otros exercicios, quando no eſtuuiere ocupado en negocios de guerra mas domesticos, puede paſſar su tiempo.

Tambien se le a de poner por Ediçto, que no ſea amãcebado y deſoneſto, publico, por casas de mugeres de mala vida, porque fuera de lo que a su salud

lud toca, y al malissimo exemplo que a sus soldados da, por donde ay vna corrupcion y hidiondez en esta milicia Española, a cerca deste vicio: Del qual son autores los Maesses de Campo, en las villas y ciudades, por donde passan y estan de estancia, causan tanta alteracion, y ponen en tanta confussion y detrimento a los vezinos, que de su mal proceder y viuir, se quedan espantados, y por otra parte muy marauillados, que su Rey se sirua y emplee, de hombres tan infames y de poco respeto.

Aunque el que viniere à ser Maesse de Campo, sea muy cauallero, muy Cortesano, aya seruido en la casa Real, y tenga esperiencia en la guerra, adornado de virtudes, y hazedor de su persona, diestro en las armas, ansi de apie como de a cauallo, viniendo a mandar y gouernar soldados, tuera de las quatro cosas que se han dicho. La quinta sera ser muy cortes, y bien criado, honrando y respetando a cada vno en su condicion y grado: pues la nacion que en esto mas particularmente mira, son soldados Españoles, por donde pensando que es punto hablar a vn soldado mal vestido, de alguna manera que a su juyzio basta, viene a ser olvidado y aborrecido: Y ansi muchas vezes acaece que por ser tratados y llamados desta manera, lo que se les manda van refunfuñando y murmurado, y maldiziédole, y no ponē el cuidado

Discursoy auisos

y sollicitud en lo que se les ofrece y manda quẽ de-
uian: demanera que pues con palabras que poco
cuestã, puede hazer mucho, no dexe de ser cõ ellos
bien criado, pues por su buen hablar, sera antes de-
llos seruido y tenido, que odiado y aborrecido.

La sexta cosa de que el Maesse de Campo se des-
sea de que venga armado, es de vn animo y volũ-
tad mananimo y grande. Y esto se entiende en-
traer muertos los desseos de adquirir y procurar
hazienda, y tambien para q̃ el no se incline a hur-
tos y rapiñas, se apuntara lo q̃ se ha de hazer cõ el
a cerca del sueldo que a de tener: demanera que vi-
niendo proueydo destas seys cosas, se dira el daño
de las demas, que son parte y hazen agora, y delas
que es justissimo se reformẽ y quiten, y no se vsen
ni traten, ni el tenga autoridad para vsar ni apro-
uecharse dellas, las quales son estas.

La primera, el General a de proueer el oficio de
Capitã de cãpaña, y le a de señalar los hõbres y ca-
uallos cõ que a de seruir, y señalarle vna pena ri-
guerosissima sino hiziere y executare su officio de-
recha y sollicitamente, y si tropezare castigarlo sin
remission.

Segunda, no a de tener mano para señalar ni nõ
brar el Sargento mayor, saluo hazer vna relacion
e informaciõ muy verdadera de algũ bueno y pla-
tico soldado: pero el perfecto determinar y pro-
ueer

ueer quede al Capitan General, escusando por todas las vias y modos que no sea hechura del Maestre de Campo.

Tercero, el Auditor que en el tercio huuiere, tampoco el Maestre de Campo lo prouea, ò escoja porque es justicia mas voluntaria la que se hara q̃ la que de razon se pondra en execucion.

Donde se auisto, oido ni leido, que vn Capitã de Cãpaña, de los de agora, que paga su Mageltad, no se ocupe ni trabaje, ni emplee en otra cola, sino q̃ con la gente q̃ se le paga vaya a correr la Campaña, anli amigos, como enemigos, y traiga veinte y cinco ò treinta vacas, y otros cincuenta carneros, los carros de feno y paja, y que de y ponga saluaguardias en los cañares, para que cada dia cõtribuyan con el vino, ceuada, gallinas, tãto dinero para el Maestre de Campo, y despues en el quartel de su tercio, metiendo tassa en el pan, vino, carne, y todo genero de bastimentos, con vn pecho grandissimo, que se venda para que el misero y pobre soldado lo vaya a comprar, y el que lo a de vender fuerça es que lo ponga en precio, y nombre donde salga por su trabajo, con vna gruessã ganancia, y todo esto a de pagar el soldado, pues por fuerça si a de comer a de ir a la plaça, y lo a de comprar, y no solo el daño y mal, es este lugar: pero en sedas, paños, jubones, calças, hasta los naypes cõ que jue-

Discurso y avisos

gan les pongan precio ò se haga pacto ò concierto, lo que han de pagar, y de todo esto que se vède y gasta tanto para comer quanto para vestir, aya de salir horro y esento, y mas con alguna suma al dia, el Maellè de Campo y su capitan de campaña y Sargento mayor, y aun otros oficiales viues que manejan y andan en estas grangerias, y que le admita en la milicia y en tan preminentes officios, como son Maellès de campo tratar entre ellos lo q̄ cada dia tienen de prouecho de las plaças de su quantel, y q̄ lo en y tēgan por vn muy homado y sollicito hombre a su Capitan de Campaña, que de solido y robado al propio soldado luyo sea parte para q̄ le den fuera del gasto de su casa, que es grandissimo, tanto limpio cada dia. Y si en la cōuersacion q̄ tratā, queda alguno con menos parte, ò ganancia quel otro, dize q̄ tiene cada dia q̄ vēga a su tiēda ò casa, y diga a bozes en publico, q̄ su Capitā de cāpaña es vn ladrō, y q̄ le roba y destruye, y q̄ no le da nada, assi responde cō algo, que es vna miseria, y que es desgraciado en hazer, por quien haze que el Barrachel, de tal Maellè de cāpo, fuera del gasto de su casa, cada noche, ò de ocho en ocho dias le trae tāta suma d̄ dinero limpio, y q̄ el no tēga sino vna mala vētura, y tras esto q̄ ande informādose q̄ persona serā sollicita en su tercio, para q̄ entienda en esto de la plaça y bastimentos que le

respon-

responda con tanto como al otro ò mas, sabiendo y teniendo entendido que aquella ganancia y gasto, horro de su casa, a de salir del misero, y malauenturado soldado, de la prouezilla paga, que valiendo a muy buen precio los bastimentos y vestidos, no se puede hartar ni cobijar las carnes, y que se huelgue y procure desollarlos, es menester se remedie esto, y el Capitan de Campaña, no sea hechura del Maesse de Campo, pues por esta causa que se ofrece, y dize no puede el soldado viuir. Y es menester yr a hurtar y hazer ausencia de su vándera, ò de noche por tiédas y Barracas hazer agujeros donde supla y remedie su necesidad.

Digo que el Sargento mayor, es bien no sea así mismo cosa del Maesse de Campo, porque fuera de que en esto que atras queda escrito lo procura y viue franco, y es cierto siempre sirue en vn tercio de malsin, porque como la gente de guerra es libre, y ay viuirá vn hombre muy bien, y siempre se corta y dize del, quanto mas quando vn Maesse de Campo procura sus prouechos, y comodidades, aunque sea como se ha tocado en daño de su Tercio: Claro esta que los Capitanes del se lo diran, y si no da remedio como sobre este particular, nunca se da que han de dezir de el, Yaun que xarse al General el Sargento

Discurso y auisos

mayor como anda d pormedio, luego le va cõ chifmas y recaudos, pintado le por muy amigo aquiẽ le parece, y a los otros por enemigos capitales, Y delto se arma luego, vn ñublado que viene aparar en vna discordia è mala voluntad, donde el ser uicio de su Magestad, y officios delos vnos y otros se hazen muy ruinmente, y lon parte para riñas y pendencias y cuchilladas, y malas palabras a los soldados, por pequeña ocasiõ del Capitan, que no esta bien el Maesse de campo con el, ò el cõ el Maef se de campo. Desuerte que estos dos officios me auenturo a dezir, de sargento mayor, y Capitan de cãpaña, ni el tercero, que se dira, no a de tener mano para su prouission, ni aun casi conocimiẽto el Maesse de campo, sino que viuan neutrales, sin acostarse, a la voluntad de ninguno, vsando retamẽte cada vno lo que le toca.

El Auditor, por el propio modo y manera a de ser nombrado y señalado por el Capitan General, porque las cosas de justicia, han se de determinar por razon, y no por amistad, ò passion, como cada momento se ve, que si vn soldado, ò otra persona que aura hecho mil insultos, robos, fuerças, y muertes, presentado su delito y processõ, delante del Maesse de Campo, si es cosa que por algun interese ò amistad, ò causa q̃ el tenga, luego la dissimula diziẽdo, q̃ no se castigue vn hõbre como aq̃l, que

que aquellas trauefuras y atreuimientos fe le pueden difimular, porque en vn dia q̃ se ofrezca, ganara vna batalla, ò fera parte que fe tome vna plaça fuerte: Y anfi le defiende, por donde visto sus solda dos que cosas tan malas dinas de castigo, se difimulan y paffan, dan luego en el mefmo mal: Y anfi ay tanto efpanto y temor en los vezinos y amigos y vaffallos de fu Mageftad, y tantas bozes y clamores, que fi Dios nueftro feñor no lo remedia, fuera de que esta nacion Española, es tan aborrecida è odiada, pierden totalmente los vaffallos, è confederados, a la obligacion è feudo que deuen a fu Rey y feñor.

Y fi a cafo algun soldado, ò otra persona de fu tercio, que firue en el, ò le figuen, Cae en algun delito, guarde le Dios no le fientan fuma de dinero ò alguna cosa buena de mercancia, ò cauallos, ò cosas de deffeo, que aunque el pecado fea ligeriffimo lo pondran en tal lugar, que fi efcapa con la vida, la hazienda quedara prefa en carcel perpetua, y fino fuere el mal que hizo tan grande, crea me cierto, que de derechos y cohechos, el defuenterado delinquente, quedara fin pluma y afrentado. Estos tres officios, cierto fe puede euitar q̃ el Maefte de cãpo no los prouea, y este de la iufticia que es auditor, tenga correspondencia con el General, y le ã auifo de lo fucedido, y presente los proceffos,

Discursoy auisos

porque sino va nsi se hazen cada dia mil agrauios sin justicia a los innocentes.

El Capitan de Campaña haga su oficio, corra y assegure los caminos, y no sirua de almotacen, ni componedor de las villas y en lugar delas vacas y carneros, leña, y feno, y ceuada, gallinas, y gāsos, vino y saluaguardias queda por el Maesse de campo, trayga los fúgetiuos ladrones robadores de caminos, y los que hazen ausencia de sus vanderas, y en esto se ocupe: Y ansi los soldados tendran temor en no salir sin licencia de sus aloxamientos, y las villas y lugares vinirā seguros, quietos y pacíficos en sus lauores y trabajos de los campos, y venido el tiempo cogeran sus frutos, y prouceran el exercito, y estara todo abundante, y el Maesse de campo no tendra mano a essas poquedades en que mira y se emplea. Y el Sargento mayor hara su oficio sin passion, procurando lo que deue, siendo amigo de todos, y alumbrando al Maesse de campo de lo que no entendiere tener por algun enojo: y desta manera yra todo bien. Y para mas claridad, de que manera se ha de entretener el: es justo señarle el sueldo que a de tener el Maesse de cāpo, que necesidad ò codicia, no se aparte para que uiua mal. Y ansi mismo las partes del Sargento mayor se tocarā con el sueldo que se le a de dar.

El Maesse de campo venido a la guerra, no a de
tener

tenen sueldo ni compañía en su tercio, sino todo su punto y acrecentamiento, a de ser reputacion y honra, y para que le le cierren los desleos y caminos ruynes, y miserias, y neccesidades, no le obliguen a ser malo, V. Magestad le a de mandar hazer merced de vna Encomienda de Santiago, Alcantara, ò Calatraua, y con ella venga a seruir en Italia: Flandes, ò armada, ò donde fuere neccesidad q̄ desto no puede ser preuilegiado y en la parte q̄ a el le parezca, mas suficiente tome su asiento, y a el respondan todos los negocios de su tercio. A de estar vigilante y neutral, quanto a los officios de Sargento mayor, Auditor y Capitan de campaña, tener con ellos estrecha conuersacion, en ordenarles, pongan toda sollicitud y cuidado, en lo que les tocara hazer, siguiendo ellos su parecer, en el serui cio de su Magestad, y prouecho del tercio. En lo q̄ se ofreciere de importacia y de mucho peso, pues a de ser el segundo voto en la guerra el suyo, consultarlo con el General, de aquel estado. La autoridad que el Maestre de Campo podra tener, cerca de la justicia de su tercio, sera traer vn escriuano alguazil, y verdugo, estos no tendran mano para escreuir causa, ni prender persona en el tercio, ni castigarla, sin que el Maestre de Campo lo sepa, è informado del excesso, mande al alguazil por su cedula que prenda, y el auditor y escriuano que ful-

Discurso y auisos

minen el processo, y dada la sentencia el verdugo execute. Estos podran tener sueldo ò salario, como se pague la infanteria, aunque anden cerca de su persona (digo el escriuano y alguazil) la paga deytos quede al albitrio del proprio Maestre de campo, fiado que el alguazil y escriuano serã personas honradas y de buena fama, por los casos que se ofrecieran hazer de justicia, al escriuano se le dara fuera de su sueldo alguna poca cosa, y con brevedad despachara los negocios. Y antes que el Maestre de Campo parezca delante su tercio, auisara a todos los Capitanes, haziendoles saber de su venida, y en ella les significara la volũtad que trae de muy sano desseo de seruir a su Magestad: lo qual como veran en breue sera de verdaderas obras.

Y para que le huelan y sientan el comienço de su cargo, y ellos se vayan preparando, les de a entender, lo primero que procuren que los soldados de sus companias se precien de buenos Christianos, y muy obedientes a los preceptos de la milicia, y que reconozcan con mucha cortesia la diferencia que ay del soldado al oficial. Y ansi mismo que los mesmos oficiales honren y loen al soldado, para que si es bueno tome mas animo, y sino es tal, para que se leuante y proceda biẽ. En las primeras platicas que con los Capitanes tuuiere les trayga a la noticia la curiosidad y diligencia que han

han de tener con sus compañías, en que se precien de las armas, y esten muy diestros en ellas, muy proueitos de lo necesario, para que seã perfectos. Y a cada vno por si, y a todos juntos les encargara y auisara muy encarecidamente que traten bien los vassallos de su Magestad, en los aloxamientos donde estuuieren, sin ser desuergonçados de manos, ò palabras con ellos, sino honrandolos, y haziendoles plazer en lo que pudieren. A de hazer mucha fuerça y poner mucha diligencia que no aya soldados vagabundos en su tercio, y principalissimo cuydado que los Capitanes no esten ellos ni sus soldados amancebados, sino las mugeres q ouiere en sus Compañias, sean comunes, sin frequẽtacion ò amistad estrecha. Procure euitarles el juego de dados, pues tantos daños miserias y desgracias vienen por este infernal vicio, Y darles a entender que vn exercito puede ser justo y recogido y adornado de mucha virtud: de tal manera que antes parezca vna congregacion y ayuntamiento de muchos hombres honrados, como antiguamente se ha visto en muchos exercitos, q no vna desemboltura y libertad muy desuergonçada, que tal parecen y son los soldados mal deciplinados. Todos los modos y maneras posibles a de instruir y exercitar el Maeste de Campo que vea que van allegadas a virtud, porq como a de ser el retor

Discurso y ansios

mador de tanto genero de cosas malas, necesidad
ay grandissima que plâte otras muy muchas buenas y virtuosas, siêdo primera prueua en el, su propia persona, como en amigos y criados, el executor dellas, porque si le sienten que habla bien y obra mal, deide luego de el negocio por perdido, Y para mas satisfacion suya y doctrina en la gête de guerra, tendra cuydado el dicho Maesse de Campo, de tres en tres meses, ir y dar buelta por las compañías, y en ellas hara iusticia de lo que se ofreciere, llevando consigo su auditor, alguazil, escriuano y verdugo, hablara a los soldados amorosamente inuentando con ellos algunos juegos militares, en que se exerciten, y para satisfacion suya ordenara falgã las vâderas en cãpaña cõ los soldados, armados y q̃ se pongan en el quadrõ y escaramucẽ, bueluan calen las picas, y todos los actos y exercios q̃ han de hazer estando cerca los enemigos, y lo que entendiere no ser suficiente, lo reprueue y deshaaga, y loe y leuante, y tenga en mucha memoria lo bueno y virtuoso. Y mirara ansi mesmo de todo genero de armas, si ay falta o necesidad con diligencia y cuydado sean proueydos, y reparados, procurando muy de veras este bien armada y polida la infanteria de su tercio, haziendo les toda amistad y buena obra: pero muy recogidos y sujetos. Y si en la guerra algunos hizieren algun caso

nota-

nōtable combatiendo, cuerpo a cuerpo, cō vn enemigo, ò matarle ò traerle preso, o ser primero de la escala, ò en escaramuça ò batalla, señalaren sus personas, ayude y anteponga a los tales delāte la Magestad del Rey, è del Capitan general q̄ alli se hallare, para que sean gratificados cada vno en el ser è calidad de oficio è seruicio que huuiere hecho, haziendo le merced de vñtaja ò otra cosa que que den satisfechos, y los demas picados de vna embidia honrosa acōpañada con animo è voluntad, q̄ si ay ocasion en que se ofrezca, seran de los primeros, por ser estimados y gratificados como los otros.

Tendra particular cuydado en mirar si en las vanderas ay viejos innutiles, y mancos, y no de seruicio, ò por vejez, o heridas, a estos tales hara relacion dellos, para que sean gratificados, y dellos recebidos en castillos y plaças, que no sean de tanto trabajo, como seguir de ordinario las vanderas: Demanera que la gente que huuiere de seruir y asistir en las compañías sea de buena edad, sana robusta, gallarda, desembuelta, para poder executar trabajos, y dar si fuere menester en vn caso q̄ importe vn consejo bueno, aprouechandose el Maese de Campo, no teniendo lo por punto ni menosprecio de la esperiencia y entēdimiento de los soldados viejos, tales de su tercio, que en la guerra y

Discurso y auisos

en ocasiones de su parecer, y tratarlas despues con los Capitanes que el conocera, tener entendimiento y juyzio, teniendo aqui muy grandissima memoria que la virtud esperiencia destos, le obligue quando cosas le ofrezcan de mucha importancia a practicarlas y desmenuzarlas con ellos, arrimandole a lo que vera que es bueno y de prouecho, tanto a la diciplina de su gente, como a las demas q̄ cūplen al seruio de su Magestad, y quietud de sus vassallos, Y exsima y deseché de si los Capitanes trauessos, enamorados, jugadores y tahures, y todo genero y condiciō de personas de ruin fama y vida, acordanse que es Christiano y que el es la señal è blaco donde tanto numero de gente a de colgar de su buena ò mala vida, por necesidades que le ocurran, tanto por el gasto de su casa, como por otros casos que se ofrecen, que viuiendo bien, no se le pondran delante, ni tendra necesidad: se le ruega al Maesse de campo tenga delante a Dios nuestro señor, y sea en no dar molestia ni trabajo, demandando emprestados de dineros a las tierras, y haziendo esfieros, sino los embian aplicandolo al seruicio de su Magestad, de embiarles tantas companias de su tercio: del qual caso se han aprouechado algunos, el qual dinero ò haziēda q̄ tomarō les hizo muy poco seruicio y prouecho, y causaron tanto descontento y mala voluntad en las tierras, que

que en ligeras alteraciones que se ofrecieron, perdieron la obediencia a su Rey. Teniendo estas partes el Maestre de campo que aqui se señalan, y la eleccion de los officios, en lugares tambien apuntados, se podra dar por bien empleado el gasto q̄ con Capitanes y oficiales y gente de guerra se tuuiere, y estar seguro y cierto tener soldados para este efecto y seruicio, y ser causa de euitar otros muchos gastos, tanto en lo de la hazienda como en las prouisiones y ventajas tan mal empleadas, como se vera cō el tiempo gran salud y mēxoria en este cuerpo r̄a enfermo de la milicia Española, y tambien otros engaños y colores q̄ tanta entrada al presente tienen, con boz de seruir, siēdo en esta era V. Magestad el Principe mas engañado del mundo, y pues ya se ha dicho lo q̄ a este oficio toca, digan se las partes y ser del Sargento mayor, pues es el segūdo instrumento desta musica.

A de auer vn Sargento mayor, como lo ay de ordinario, el qual se ha de procurar y buscar muy de raiz q̄ sea hombre de mucha verdad, de gran esperiēcia è secreto, buē Christiano, persona de quiē el General de aquel Reyno, o estado, tēga entera è sana satisfacion, y el Maestre de Campo de aquel tercio, vn auiso y coñocimiēto ò informacion, q̄ quando venga a seruir a su tercio, en si propio este muy contento y de a entēder a sus Capitanes y solda-

Discurso y auisos

dos, la bondad y elperiençia è deligēcia de q̄ viene armada, è las buenas partes de su persona: demanera q̄ ellos recibā cōtento y gusto de su buena fama y venida. A de entēder muy biē su oficio y tā biē dotado de vn buē natural, teniēdo mucho cuidado y diligēcia en visitar y reconocer muy amenudo lagente de su tercio tanto, en q̄ se precien de estar biē armados, diestros en escaramuçar, poner se bien en vn esquadron, representar vna batalla, como en hazer sus guardias y centinelas, y rondas, con mucho auiso y cuydado. Tambien les a de mostrar auisos, estratagemas, acto y exercicios, como se han de valer en la guerra, reñirles, sino anduieren bien armados y polidos. A de entender y saber si entre esta gente ay algunos estrangeros con sueldo, o sin el, con que licencia tienen aquellas plaças, porque en tal nombre y oficio. Ya se han visto espías, y es justo saberlo por muchos incōuenientes: y vno de ellos es, porque esta nacion este limpia de forasteros. A de procurar entender bien las ordenes de el General y Maesse de Campo, y claramente darlas a los Capitanes, quando huuieren de hazer algun efecto, y no sea causa que por mal dichas, y por mal entendidas se yerren los negocios, no es executando, como se manda, a de ser muy neutral, repartiendo los trabajos por todos, no reseruando el

amigo ò pariente. En las vestitas que hiziere a la infanteria, ver lo que le falta a cada Compania, auisar al Maesse de Campo, para que luego se prouea. En lo de las ordenes y forma del marchar, y la traça y modo de los esquadrones, quales son mas fuertes de ancha frente, o prolongados en triangulo, ò punta, ò otros modos que ay y se vsan tanto, para efecto, como por galania: esto se quede a su discrecion, y a la ocasion y tiempo del pelear ò caminar, pues la mesma Campaña y sitios le diran como lo a de hazer, y se ha de aprouechar: Y por esto se dixo al principio, que el Sargento mayor a de ser hombre de buen natural y entendimiẽto, y mucha esperiẽcia en la guerra. Y porque de las partes y auisos que el Sargento mayor a de tener, y lo que a de hazer ay mucha claridad en escrito. Y ansi mismo libros de esquadrones y ordenanças, y esto en muchas lenguas, siendo a todos muy notorio, no quiero en escreuir, ser mas prolixo. Solo digo, que a de ser procurador, y solicitador, de todo lo que a su tercio tocara, particularmente se ha de exercitar en seguir los vagabundos, y amancebados, y saber de cada vno, como y de que viue, y en que Compania tiene su plaça, y con que licencia salio della, y como esta tanto tiempo ausente de su vandera, que negocios tan largos se le ofrecen, que con-

Discurso y auisos

suma è gaste tanto tiempo, poniendo le luego terminos y tiempo señalado en que despache y se buelua, y quando no obedeciere è cumpliere lo q̄ le à mandado tēga porcierto el soldado que la execucion è castigo todo a vn tiempo entrara por su casa, è hara asiēto en su persona. De manera que de mas de saber el Sargento mayor y entender las ordenes è forma de esquadrones, è terminos è lugares de caminar, è tambien pelearia se de preciar en ser vn riguroso censor è castigador de todos los q̄ mal viuerē, è no se preciarē de la milicia, teniēdo muy en la memoria q̄ el soldado traiga escrito en la frente el preceto de la obediēcia. En esta edad no ay dudar, sino q̄ muchos Sargentos mayores son parte principal q̄ la milicia este muy caída, por no entenderellos, ò si lo entienden, no quererlo executar su propio oficio, mostrando vna tibieza floxedad, tan simple q̄ es parte de lo dicho. Dan por respuesta algunos q̄ no quierē caer en desdē è desgracia de los soldados, antes dissimulando sus flaquezas estar biē quistos dellos. Es muy ruin satisfaciō la q̄ el tal Sargēto mayor da, pues es certissimo è verdadero, y en esto no se ha de poner duda, sino q̄ haziendo su oficio justa è sitamēte en vn exercito corrupto, el Maessē de Campo y el Capitan y el Sargēto mayor han de ser odiados è aborrecidos, Y torno à dezir q̄ qualquiera destos tres oficios que fuere en

vn tercio desembuelto y desuergonçado, amago y querido de los soldados, que sin mas informacion pueden priuarle del cargo y vida, al Maeste de campo Capitã, ò Sargêto mayor, que fuere de tales soldados, loado y eltimado, porque no ay dudar, sino que encubren y desimulan sus hurtos, robos, fuerças, defacatos è atreuimientos: Y tambien que en su viuir y trato de armas, guardias y centinelas, rondas y escoltas, y las demas cosas necessarias, no tienen ni exercitan la retitud y deciplina que son obligados, ansi en lo diuino, como en lo humano. Y si quisieren ver ser esto verdad, tome vn hõbre honrado, que no le vaya nada en ello, y demande a vn soldado que tenga vna poca razou, como os va ò proceden los oficiales mayores, que os gouier nan en vuestro tercio, aunque este soldado este armado de mala deciplina, y demasiada libertad, y le perezca bien el mal viuir, luego dara por respue sta, no pudiendo negar la verdad. Señor tenemos vn Maeste de Campo mal christiano desalmado, el, buen soldado es, pero mil hurtos y males se ha zen en este tercio, que no se como nos sufre la tier ra, todos los dissimula, ninguna cosa es castigada. Pues nuestros Capitanes son bonitos, sinos dã vna paga, quitan nos la ventaja, ò otro pedaço, pues co mo lo sufris, Señor para esto que nos quitã salimos a hurtar, ò por ay de noche se busca algo en la tier ra,

Discurso y auisos

ra, y como saben q̄ lo hazemos con necesidad, y q̄
finos aprieta diremos q̄ ellos s̄o la causa, antes nos
ayudā y encubrē, para q̄ se disimule y calle. Pues
veni aca soldados, no ay algunos Capitanes q̄ le dē
al soldado lo q̄ lē tōca y aiudē, è si haze mal q̄ pro-
curē se castigue? si señor. Pero muy pocos, y estos s̄o
tā odiados è aborrecidos dela gēte de guerra, q̄ en
viēdolos les parece q̄ vē al diablo, è huyē de ir cō
ellos a casos q̄ se ofrecē en la guerra, ò a los aloxa-
miētos, por entēder q̄ no les hā de cōsentir ningun-
a vellaq̄ria ni atreuimiēto. Pues el sargēto maior
señor no es carne ni pescado, cōnoce el humor del
Maesse de cāpo, vāse a el y lo de la gente procura,
aunq̄ haga mal su oficio, estar biē quisto cō todos,
y si hā hecho alguna pressā soldados acude al chi-
llido, y no es en ella delos mal librados, disimula y
encubre el pecado, y assi viuimos todos, y estā prin-
cipal è tā hōrado q̄ si viene ordē del general q̄ so-
bre el negocio se haga diligēcia è informaciō para
q̄ se castigue el q̄ lo hizo è se satisfaga su dueño, co-
mo se halla empeñado en auer cogido su pedaço, el
es el verdadero defēsor è procurador delos malhe-
chores, y en dos palabras se haze todo noche y el ge-
neral q̄da satisfecho, y el pobre hōbre q̄ perdio su
haziēda, va sin blāca, è q̄da el en reputaciō è fama
del mejor hōbre del mūdo, è dizē a boca llena, q̄ es
padre de todos q̄ no sabe hazer mal a vna mosca.

El que quisiere ver si los oficiales hazen en vn tercio su oficio, procure entender esto, si el Maestre de Campo è Capitanes è Sargento maior, si son bien quistos è amados de sus soldados, o si son aborrecidos è odiados, si entendieren que toda su gente los quiere mucho que estan con ellos muy contentos, è que moririan por ellos, desde luego se de la sentencia que les sufren sus atreuimientos, no castigan sus deluerguenças, dissimulan su mal viuir, en cubren sus hurtos, no tienen cuenta ninguna que se precien de la disciplina militar. Si entendieren que los soldados los aborrecen, estan mal con ellos en viendolos de vna legua: El soldado se encoge refrena è tiene (Y que claro dicen que son vnos carniceros) Esta es la mejor señal, el mejor nombre que al Maestre de Campo è Sargento maior è Capitan se le pueden dar, pues es muy cierto è claro que tienen grandissima curiosidad, gran disciplina, mucha doctrina con su gente. Demandarle hã a vn soldado que porque estan tan mal quistos è aborrecidos el Maestre de Campo è Capitanes è Sargento maior, la razón è salida que dà es, que es verdad que no les quitã su hazienda, que les dan lo que les toca, que no les haze mal, mas que soldados son libres amigos de algunas trauesuras, è que no les sufre ni cõsierten demandar a sus huespedes nada, que han de viuir muy justos, que han de tener mucha cuenta con sus armas è oficios,

Discurso y anísos

y obediencia y otras cosas, que el oficial que con gran calor, no las manda guardar y observar pecca mortalmente, estas son las causas y partes que el soldado sin entendimiento da por donde le parece tener justa ocasion de tener mala voluntad a la persona que le gouierna. Y digo que si estas son como en efecto no ay otras, pues por las que son bien quistas, que son las ruines, ya se han dicho, atreuo me a dezir que todos los oficiales de la milicia seã desta cofadria, y se pongan en la lista de los aborrecidos y odiados, pues al fin los soldados honrados, que ay en vn tercio, conocẽ lo bueno: Y la virtud y verdad tiene tanta fuerça que al vltimo queda por sehora de todo, y lãça y aborrece todas las cosas que sin verdad ni razon han tomado autoridad, sin merecerlo, pues es conocida cosa que las cosas malas y ruines, siempre han de estar pisadas y holladas de las buenas y virtuosas. Torno a dezir que el Maesse de Campo y Sargento mayor y Capitan hagan sus oficios derechamente, y de todo el odio y aborrecimiento de ruines, no se les de vn marauedi, que de Dios nuestro señor seran ayudados y gratificados, y su Rey los honrara y hara mucha merced: quãto mas que este gruñir y odiar y aborrecer a los buenos, es plaga vieja en el mundo, y nunca son los inuẽtores de tales fiestas, sino los ruines y viles, armados de embidias y malas inten-

rénçiones, que la gente particular y noble en la milicia su buen natural le inclina y arrima à estimar y tener en mucho las ordenes de sus mayores, y con gran respetto y reuerencia obseruar los preceptos y mandatos de que se adorna la milicia.

Para que este Sargento mayor passe honrradamente se le a de dar cada mes cincuenta escudos, a de ser hombre fuera de las partes, que se han tocado y dicho que a de tener, a de auer seruido todos los officios, hasta auer llegado a ser Sargento mayor, y à lo que a de aspirar y pretender y se le a de dar, auiendo se de proueer, es el officio y cargo de Maefse de Campo, y en esto no se le a de hazer agrauio: y ansi se a de mirar con mucha cordura y discrecion, antes de nombrarle por Sargento mayor, q̃ persona es la que escogen, teniendo muy a memoria que trayga cinco cosas. Buẽ christiano, de buena fama y solitud y esperiencia, Sea secreto en lo que importare, y de hedad de casi cuenta anos.

Capitulo X X I. Delas cosas necessarias para el bien y dotrina desta Milicia, y honra de nuestra España, y gran seruicio de su Magestad.



DE LAS COSAS NECES-
 sarias para el bien è doctrina de-
 sta milicia, è a se hecho particu-
 lar memoria con todas las par-
 tes diuinas de enmienda, tanto
 en el gasto della, como en la ca-
 lidad è grado de los oficiales, è
 la salud è prouecho, que es cierto aora con breue
 tiempo. Y alsí mismo lo que se ha de quitar è bor-
 rar, como se dixò al principio de pagadores, y
 los demas oficiales del sueldo, Capitanes, venta-
 jas, oficios y entretenimiètos, las casas de los Vir-
 reyes è Gouvernadores, la manera de escriuanos de
 raciones, Comissarios, Secretarios, pretensores, al-
 guaziles, aposentadores, el numero grande de ra-
 ciones que en mar, y tierra, los Capitanes toman,
 por sustentar plaças, para hurtar adelante, y otros
 mil generos y maneras de inuenciones, que es ju-
 stissimo no quede dellas ninguna memoria: Las
 quales si se huuiessen de hazer noticia y acuerdo
 dellas, seria menester mas papel que lo que esta
 escripto, toda via passando con la pluma adelan-
 te tratar otras cosas que para el seruicio de su Ma-
 gestad, y honra de nuestra España, seran de mucho
 seruio y prouecho.

Ya que se ha dicho, lo que toca en bien è mal
 desta

desta milicia, y las medicinas que se han de aplicar para curar este cuerpo enfermo, para que quede limpio è sano, y no quede quexoso de que sanò de vn miembro, otro le duele, pues la mayor fuerça de su Magestad es la salud del exercito, que fuera de España sustēta, si los que son delos supremos Consejos, sin passion lo quieren ver y considerar, veran cierto ser ansi. Y pues esta vanda de gēte tã valerosa, esta fuera de España, y tan presta como se ofrezca para su seruicio. Tãbiē es justissimo que ella pues es tã poderosa, como es notorio, ð gēte, cauallos, oro y plata, plomo, hierro, azero, è otros muchos metales q̄ por su parte se precie destar autorizada, y mostrar su grãdeza a otros Reynos è imperios, pues puede mejor que todos, por la abundancia de q̄ ð su natural es proueida. Deloqual por poca curiosidad y quenta, esta notada de falsissima, de lo propio que le sobra: Y esto es y se entiende de no aver en todos los Reynos de España, alguna Ciudad o Villa, que sea celebrada en labrar y forjar armas, como Milan, Bressa, Argentina, Vima, Francaforte, Augusta, y en Francia, Paris, Vrliens, y otras: ¶ Demanera, que desta falta que España padece, por descuydo de sus hijos, ò fiados en el valor y animo de sus personas, algunas naciones estrangeras tienen mucho que dezir y hablar, marauillandose mucho, tã gran falta,

Discurso y auisos

de donde procede, pues, es vn Reyno y nacion tan famosa en esta era, y tan tenida y aborrecida en el mundo. Lo que me mueue dezir esto, es el zelo del seruicio de su Magestad, cuyo subdito y vasallo soy, è tambien dezir lo que por experiencia de treinta è ocho años que a que ando en la guerra, è visto y sentido de platica è conuersacion, de tantas naciones, con quien è tratado, y entender el animo y voluntad que a su Real seruicio tienen, y quan dañado el gusto, es el suyo, en oyr el nombre Español, y teniendo memoria, ansi por lo que se entiende de los antiguos, como por lo que se ve en lo moderno, las mudanças y casos variables de que el mundo vfa, particularmente en los mayores y altos estados. Pues estas naciones que son fuera de España, subditas y amigas, y confederadas con su Magestad de su natural, son inconstantes, variables a migas de nouedades v mudanças, y su animo è voluntad en esta hedad, ser el que se ha apuntado, conociendo y viendo ellos que su Magestad es vno de los mayores Principes del mundo, y que todas las republicas y Principes Christianos, a sus necesidades y trabajos corren a el, y se fauorecen de su valor y fuerça, Y el como defensor Catholico, gasta y consume en su bien y prouecho, como se ha visto su tan grande y supremo patrimonio, y a sus exercitos y armadas les tiene mandados q

no teniendo cuenta con las enfadosas calores, ni con los tempestuosos vientos y frios, en todo lo q̄ se ofreciere, en beneficio de la republica Christiana, no perdonen ningun trabajo ni fastidio, y que se pague tanto gasto, tanta molestia, y tanta mala ventura, con vna vil ingratitud y mal conocimientto, quando se ofrecen passar por sus puertos ò tierras, armada ò exercito de su Magestad, mostrando vna mala voluntad y descubierta y dañada intencion, siendo mucha razon que fuesen bien ospedados y tratados. Y si acaso algun soldado mal considerado, salto de esperiencia ò juizio hiziesse alguna trauesura, auian de entēder las tales republicas y señores, que no es voluntad delos que gouernan, sino desemboltura de hombres que cria el mūdo: Y que quando se tiene noticia dellos, y se tomā se executan rigurosissimo castigo: Y esta obra y voluntad auia de bastar a desterrar de su memoria todo odio y rencor que contra esta nacion tienē. E mirado é considerado con amigos, este particular muchas vezes, y visto no tener de tanto biē y buena amistad, ningun acuerdo ni memoria, de lo qual me marauillo, como è dicho, antes de aora, en tanto tiempo que ando fuera de España, caminando, platicando con Italianos, Franceses, Flamēcos, Valones, Borgoñones, Turcos y Moros, y a muchos è visto hazerles cortesia y buenas obras, y

Discurso y ansos

entre ellos a uer gente principal, de quien parece que por ser nobles no dexarian de conocer tanta corteſia è ſeruicio, y por pequeña o aſion ſer de ningun prouecho ni cuenta lo que parece que de obligacion tenian de conocer, antes ſer odiados è aborrecidos de todos eſta naciõ: aſi tratarlo ellos en platica, como ofreciendole moſtrarlo con las obras, Y aunque los negocios que ſe tratẽ cõ ellos no ſean de peſadumbre, luego ſe ven y mueſtran mohinos è deſcontos de nueſtra viſta conuerſaciõ y trato, pẽſando y trabajãdo el eſpiritu ſobre de q̃ podria ſuceder y criarſe eſta paſſion entre eſta gẽte, è platicado con algunos la verdad è claridad de llo es, que la grãdeza de nueſtro Rey y el dicho ſo nõbre Eſpañol, tienẽ muy pocos aynigos, antes de tal grãdeza è vitorias les peſſa mortalmente. En lo antiguo Eſpañoles hã ſido biẽ quiſtos de todas naciones, de nouẽta años a eſta parte ſomos aborrecidos è odiados, y eſto lo hã cauſado las guerras q̃ ſe hã ofrecido: En las quales dõde eſta naciõ ſe ha hallado las a executado cõ valor è animo, è con mucha lealtad a ſu Rey, è las coſas de Dios las hã reuerenciado è ſeruido con mucha volũtad, amor è reſpeito, y ſus Reyes è Principes, de aq̃ilas vitorias è deſpojos, è de ſu patrimonio propio dotado è acrecentado los templos è oculto diuino. Por lo qual la bondad infinita los a hecho en la tierra los ma-

yores

yores, è de ver estos esta autoridad è grandeza, como la embidia es gusano que no tiene reposo, de aqui nace la enemistad y mala querencia que tienē, Los turcos, Moros, Alarabes, Judios, Frāces, Italianos, Alemanes, Boemios, Ingleses, y Escoceses, enemigos de Españoles: Hasta en el mundo nuevo el sonido de las armas desta nacion, es odiado è mal quisto. Demanera que Rey è nacion, visto è mirada con tan malos ojos, de tantos y en esta edad tan defensora de la Yglesia, es menester que viva con mucha vigilancia y cuidado, y para esto pues que en España nuestro señor nos haze tan grandissimas y señaladas mercedes, que los Perlados è ministros de sus Yglesias è Templos sean tan justos è santos, tan deuotos è caritatiuos, y con tanta voluntad amor y desseo, se celebren los diuinos officios, y por sus meritos, sacrificios y oraciones haga el summo DIOS tantos bienes, tan esplendidas y grandes grandezas a su pueblo. El pueblo no sea ingrato, sino obedientissimo y reconozca la mano de DIOS nuestro señor quando grande es su infinita bondad con ellos, y en pias y santas obras destribuyan y gasten sus bienes, teniendo esperança en el señor que pues les ha hecho tãta merced en ser tã estimados en este mūdo les dara gracia para alcãçar el otro, y quãdo en este estos ereges Turcos y moros, y otros embidiosos

Discurso y auisõs

de tanta merced como Dios nuestro señor haze a estos Reynos de España, guiados del diablo, quisiesen venir a darles pesadumbre y ponerla en trabajo, como por pecados de los Godos, y a Dios nuestro señor en lo antiguo, lo prometio y fue seruido, en tal caso, ayudados de lo espiritual, por la mas alta parte, por la otra adornar los cuerpos y braços de las armas temporales, que son muy necessarias. Y para que destas se puedan proueer, y este felicissimo Reyno de España este bien proueydo: pues se ha hecho memoria de los muchos enemigos que tiene (saluo mejor parecer) me atreuo a dezir y señalar, que en estos Reynos aya seis tieras, donde se ganara mas, ansi de acauallo, como de apie, arcabuzes mosquetes, rodela y petos fuertes, pues de metales tenemos mas que Africa, y auentajamos todas las Prouincias de Europa, y esto de hazer armas y conseruarlas, auia de ser siempre entretenido con sueldo a los Maestros, y aquellas no se cõprassen por los naturales, y como fuesen hechas encerrarlas en vna casa a posta hecha, ò en algun castillo, y el Alcaide ò otra persona principal, con otros de seruicio, que cada semana las fuese reconociendo, mirandolas y limpiandolas, y tener con ellas mucha curiosidad y cuenta, y quando passasse gente a Indias, a Italia, a Flandes, a Berueria, que saliesse armados con ellas, y las q̃ quedaf-

dassen y se hiziessen, recogerlas en las casas y depositos señalados, y quando venga vna necesidad, tenga España armas con que se pueda armar toda ella, pues como se ha dicho, es el Reino mas odiado y aborrecido de todos. Y fuera desto quedaria en España vna honradissima vsança y costumbre.

De esta manera irian en las otras Prouincias y Reynos, platicos è bien puestos, y no como van muchas vezes en esta era, embarcados, cõ vn arcabuz mal hecho, y vna media viga por caxa, roto el punto, serpentina y el frasco hecho pedaços, y el q̃ lleva la pica tuerta y sin hierro, corta y a vezes rota, que essas otras naciones de Francia, Italia, se rien y burlan, y si es menester saltar en Berueria, aunque tengan animo para pelear, la falta de las ruines armas, es causa y parte para q̃ cada dia perdamos mucha reputacion y gente: y otras vezes van en Italia desfarmados, con voluntad y orden, que los Gouernadores del estado de Milan, los armaran, que quien los vee, no juzgara que van a ser soldados y seruir a tan gran señor, y tan gran Rey, sino a labrar y cultiuar las haziendas y possesiones de aquellos a quien estos soldados han de defender y guardar.

De suerte, que pues en España ay tanta abundancia de hierro, azero, excelentissimas astas de fres-

Discurso y anísos

no, famosísimos cauallos, fortísimos y brauós
hombres, para domeñar y sugetar muchas nacio-
nes, por descuydo y negligencia no se dexé de po-
ner en execucion tan illustre y valerosa costúbre,
de que aya Macítros de armas en ella, y que de o-
tros Reynos y Prouincias vengan por ellas, y no q̃
si por algun calo, como se ha dicho de las mudan-
ças y poca firmeza que en el mundo ay aora, ven-
gamos a perder la platica de Milan, o Bressa, o Ale-
mania, que no aya en toda España quien sepa ha-
zer vn coselete bien hecho, ni vn arcabuz punte-
ro y polido, y que quando se halle alguno que lo
sepa hazer, a de ser con tiempo muy largo, muy
costoso, y alcabo que salga hecho, sea salto de mu-
chas cosas, tomese vn poco d̃ cuidado, y el rey nue-
stro señor lo mande consultar y ver, mirensé las
cosas y tiempo como estan, aya abundancia de es-
tas excelencias en estos Reynos por nuestra parte
nos proueamos (que Dios se sirue dello) pues esta
creacion de armas en España nueva, a de seruir pa-
ra defender la santa fee Catholica, y ensalçar el
santo Euangelio: y para que la autoridad y Mage-
stad delos Reyes della, siempre vaya en prospero y
felicísimo y dichoso estado, en las tierras q̃ estas
armas se podrian hazer y forjar, son cartagena, Ma-
laga, Senilla, Laredo, Pamplona, Rosas, vnas tienen
la frēte a la Africa, otras a la India, otras a Francia

y otras a Italia, sera de mucha autoridad magestad y grandeza: Estas calas y depósitos de armas que se haran y tendran tanta fuerza, y daran tanto espanto, que Franceses, Italianos, y Africanos, por vna parte, è Ingleses y Escoceses, Flamencos, Alemanes, y Olandeses por otra, se holgaran de nuestra amistad y viuiran quietos y pacíficos.

Señalada la orden del forjar las armas, en q̄ tierras y nombre se ha de tener mucha cuenta, en que sean fuertes de su hechura, y polidas de su talle: Y esto a de ser de todo genero y condicion de mi parecer, yo diria que los arcabuzes se auian de hazer de cinco palmos ordinarios de cañon, esto han de tener de largo, reforçados de camara, vna onça de pelota, el frasco que pudiesse llevar veintiquatro onças de poluora, y la carga del frasco hiziese tanto peso de poluora, quanto peso la pelota.

Los mosquetes seys palmos ordinarios de cañon en largo, dos onças de pelota, y otro tanto peso en la carga igual de poluora, como pelota.

Los coleletes polidos y fuertes, mas hierro que el que aora se les mete, y para que el soldado se pudiesse abaxar, aura de ser vn poco a lo antiguo, ha-ziendole vn falsete en el peto, junto a la cintura, los braçales todos seguidos, la celada con sus orejeras grandes, q̄ cubra el pescueço, y guarde las qui

Discurso y avisos

jadas, y vna cresta alta sobre ella, saliendo vna pūta a la frente larga, que de espada o montante guarde la cara. Las armas de acauallo, los que hā seguido la caualleria, podran dar razon, que yo no hablo, sino como se pueda ennoblecer la infanteria, y nuestra España este seruida y respetada de todos los Reynos y Prouincias del mundo.

Reformandose en los tercios, que se hā de entre- tener en Italia las cosas escritas, y haziendose en España las armas, en las tierras y casas que se ha tocado, tengase por seguro y cierto, que con tan buena dēciplina y tan buena forma y abundancia de armas todas las empreſas que se hizieren con el ayuda de Dios, la vitoria quedara por nuestra parte, y aunque en esta era no ay nacion que no este muy proueida, y experta en las armas, como se vee claro, que todos los hombres ò la mayor parte han dexado casi todos los oficios mecanicos, y artes, y han professado el arcabuz y pica, con todo esso a la deceplina è obediencia, destreza y fortaleza desta milicia Española, ninguna otra aura que se le ponga delante, y en España quādo colarios ò otra gēte de mal viuir quisieren entrar en ella y hazer algun daño ò mal, como ya tendran conocimiento y noticia los naturales de las armas, verguença y respeto, por lo que son hechas, que es para defender sus casas y vida, hijos y mugeres, haran con tā-

to animo lo que deuen y se ofreciere que todos los hombres inquietos y ladrones estrangeros, que sobre tal demanda vinieren, bolueran con las cabeças rotas y atemorizados y espantados de no tornar atentar su ruín y desgraciada fortuna.

Capitulo X X I I. Que se dira del animo y voluntad destas naciones estrangeras, y del prouecho y utilidad que es seguir este estilo de armas en España.



A QUE SE HA DICHO y hecho memoria de lo que se siente del animo y voluntad destas naciones estrangeras, y del preparamiento y recado que es menester, se haga en España, de armas para lo que por el tiempo

presente: Y así mesmo por el futuro, se podría ofrecer, digase aora de algunos exercicios muy honrosos, en que muchos señores fuera de nuestra España se ocupan y entretienē, para que también los caualleros Españoles, pues de todas virtudes corporales son dotados desta curiosidad y noble exercicio, se aprouechen y valgan, pues si bien lo quieren mirar, tienen grandísima necesidad de entē-

Discurso y avisos

derlo. Y saberlo por muchos mas respetos que los otros, y el mas principal, es que siendo nuestro Rey y señor tan potentissimo en el mundo, teniendo entera satisfacion y conocimiento que en estas auilidades y actos militares se ocupan y pasan su tiempo, tendra particular cuidado en encomendarles los gouernos de sus Reinos, y el autoridad y obediencia de sus exercitos y armadas, y no que por no tener entera satisfacion de su iuyzio y entendimiento y saber, è que se ocupan en casos diferentes muchos, y ningunos en la forma è manera de la disciplina militar, son parte en obligar a su Magestad de emplear otros hombres estrāgeros, y no suditos suyos en officios è cargos de mucha honrra estimay valor, siendo bastantissima razon è obligacion que estuuiesen los caualleros de España, pues son sus subditos y vassallos ocupados en tales cargos: pues todo el punto è desseo de los braços y famosos Capitanes antiguos è modernos, no fue ni es, sino assestar è apuntar, que la gloria de su trabajo mereciesse el gouierno de prouincias y Reinos, y el mando è autoridad de ordenar vn exercito en la guerra, para por esta via è ocasiō, aunq̃ gastādo sus haziendas è sus cuerpos cargados de muchos trabajos è heridas, consumiendo sus vidas se pudiesen hazer inmortales en fama. Y assi yuan de vnos Reinos è Prouincias en otras, hasta ser conocidos

cidos por virtud. Y desta manera procurauan venir a ser tan estimados, amados y tenidos, ya que tantos autores y escritores hiziesen de ellos grâues volûmes, y pues esta nacion Española en la era de aora esta entama de belicosa, leal y de mucho seruicio para sus Principes y señores, el gouierno y mādado de ella, en los oficios y cargos en la guerra, y fuera en los gouernos de Reynos y Prouincias ay mucha razon, que por los mesmos nobles de la mesma nacion sean exercitados y seruidos, y por aquellos q̄ por virtud y valor lo merezcan, pues en las armas tienē tanta destreza, fortaleza e ventura, entienda todo el mundo que en el gouierno y cuidado los varones que por su Rey fueren ocupados en tales oficios y cargos, daran entera satisfacion, y quenta a todos los hombres del mūdo, como en muchos Reynos y Prouincias, fuera de su patria lo han hecho, aunque al presente parece ay vn poco de descuydo en ellos, y para que de aqui adelante se les leuante la voluntad y animo a querer procurar y saber, lo que para quando fueren a seruir a su Magestad, tengan alguna platica y razon, aunque no ayan salido de sus casas y mas facilmente vengan a conocer y quedar satisfechos de lo que deslean. Diremos en breue el entretenimiento que de mucho gusto y plazer tienē y exercitan muchos caualleros Alemanes, Franceses,

Discurso y auisos

ces, Italianos, que parece que por ser tã ricos y profperos y seguros en sus estados, no tendran necesidad: pero ellos como de su natural, son guerreros, presentandoseles delante la poca firmeza y mudança de cosas, procuran tener platica y conocimiento deste noble exercicio y otros desleos, d̃ entēder auisos y acaecimientos en essencia militar, aunq̃ no tenga voluntad de andar embuelto en ella, para quando se razone è platique de trances y calos que en las armas se ofrecen tener alguna claridad y lumbrẽ para entender si sientē hablar de tal materia, ò a caso se les pregūtaſse alguna cosa dar vna razonable salida, conque queden en reputacion de hombres de buen entendimiento, y que sean loados de los que se hallaren presentes, y digan q̃ para auer visto tan poco del mundo, y del abito de soldados y cosas de guerra, Este personage, moço ò viejo de la edad que fuese, es de mucha sustancia y mucho juyzio lo que alli a dicho y apuntado, y que si se empleaſse en las armas y gouierno del exercito, quedaria vna honradissima satisfacion del cargo y oficio en que se ocupasse, del qual su Rey seria muy altamente seruido y su persona y linage en autoridad y fama muy estimados.

Platicando con algunos gentiles hombres estrangeros, è preguntado a personas discretas, ansi Franceses como Alemanes, è Italianos, pues entre ellos

ay tanta nobleza y curiosidad de cosas sobre plasticas y razones que se hã tenido diferẽcias y exercicios, costumbres armas , habilidades , destreza de naciones, en que gastan los señores destas Prouincias è Reinos de Francia , Alemania Italia, quando no estan ocupados en negocios ò gouernos suyos, ò de sus Principes, el tiempo q̃ podemos dezir les sobra: Se muy cierto su passatiempo en nuestra patria España, ser el que se dira , es verdad que los señores y caualleros della , son hazedores de sus personas, como es saltar, correr y hazer mal a vn cauallo , y jugar las armas, a pie y acauallo , ser mas actos y suficientes para los trabajos , Animosos è prestos en poner en efecto vna ocasion q̃ importe: Pero esta es regla general, en aquel felicissimo Reino, pues procede del clima è natural d̃ la tierra, que tiene superioridad è fuerça, y despues los acompaña los miembros y talle de personas, conformes, iguales, mas que no a los Frãceses, Germanos, Italianos , que son demas descompassados miembros y diferencias, en la composicion dellos: Y ansi para los trabajos, son parte las que tienen è alcançan los Españoles, para sufrirlos y passar mejor que los otros, solo esta, que para poner estas virtudes corporales en execuciõ, los caualleros de España las tomen con gana y desseo , que no ay du
dar sino q̃ por su parte seran excelentes è perfectas.

Discurso y auisos

Y aunque estas son de grã valor y estima, magnificas y grandes, desseo mucho por mi parte se empleassen y trabajassen algunos ratos perdidos en otras, que son de verdadero entendimiento, y de mucha grandeza, para Principes y señores, como adelante apuntare, que las tienen por familiares y exercicio muchos señores fuera de España. Visto en mundo como anda, viendo la tanta fee tã trabajada, su Magestad tan fastiado, y su Real patrimonio tã gastado, tãtas guerras encẽdidas, tanta sangre derramada, tantas tierras destruidas y tãta bõdad acabada y cõsumida: Es cosa esta muy notada y mirada, a tantos trabajos y empressas, tanta nobleza de señores, tan fuertes caualieros, moços ricos è prósperos, como sustenta y cria la felicissima España, como no se presentan y parecẽ en tan justas y santas guerras. La gente de guerra desta nació, que por aca anda, siẽte mucho este negocio, platicasse entre ellos muy de veras, y pregunta se muy amenudo, y en cõuersaciones y entretenimientos es muy ordinario saber y entender el tal Duque, Conde, Marques, y señor della, en que gasta tan cumplido y amplio patrimonio: Y fuera desto en que consume el tiẽpo que le sobra: assi de noche como de dia. Venido a saber y entender el neruijo de la verdad, es que tal señor a vna suerte paró cincuenta mil ducados, y que quedo en nombre

bre y possession de esplendido y magnifico lucifor de tal linage. Otro que al juego de la pelota gano tanto a traueffias, por donde a sido parte que anden los caualleros que lo perdieron alcançados y trabajados y corridos è afrentados, por no cumplir al tiempo señalado. A otro que se le ofrecio a car tal damã de casa de su padre, è que sus hermanos y parientes, andã dello muy sentidos y de enemistades y rencores muy armados y proueydos y muchos con sus suegros y cuñados desauenidos y en pleitos y diferencias muy empleados por no cumplir los dotes y lo que esta concertado. Y quando destos se escapa alguno, que no es tan sonado y nombrado, es q̃ cõ sus vassallos y subditos trae tal pleito y tã rezio, y esta tã alcabo q̃ en la vltima sentençia q̃ se espera, la qual sera para S. Miguel, quedara desposcido. Desuerte q̃ en esta platica segũ la informaciõ q̃ se sabe, passã por aca la gẽte de guerra, lo qual cierto parece vn exercicio y tiẽpo mal gastado, cõ poca virtud entretenido, pues ellos auia ã ser los primeros q̃ de las cosas ã guerra è trabajos auia de informar y guiar a lo. demas la relaciõ q̃ por aca mejor se entiẽde, es q̃ tal cauallero tiene y sustẽra tãtos caualllos regalados, en q̃ passa vna carrera, con mucha galania. è q̃ alancea biẽ vn toro q̃ sirue tal dama, y q̃ gasta lo q̃ tiene cõ ella, y q̃ esta muy empenado y de trabajos ã espõritu y cuerpo

Discursos y auisos

que padece por su seruicio mucho, y que no saben como lo puede sufrir, y que seruicios, hazienda, tiē po amigos, deudos, y criados, no basta pa acerarlo por seruidor. Demanera que en gasto y passatiempo, tan poco importante, se consume y gasta la vida, y tiene poca fuerça y fama la persona.

Los señores tan Illustres, tan prosperos, tã ricos en vna edad tan rebuelta en tiempo tan calamitoso, tan trabajada la santa Yglesia, muchos templos derribados muchas imagines de Christo nuestro Redemptor y su santissima madre, acuchilladas, los clerigos y frayles seguidos y ausentados de sus Yglesias y monasterios, tantos desacatos y atreuimientos, por ereges, razon ay de sentir è tener muy a memoria y acuerdo esto que tãto importa, y tanto vale: Y esta consideracion tienen mas obligacion que este è parezca en los señores que en los demas, que no nacieron con aquella nobleza è limpieza de sangre, y ellos han de estar y assistir y trabajar en las guerras, y han de embiar los auisos è nueuas a los Reyes, Principes, y señores, y a su patria y estados: y no que estando en vicios è regalos embien sus criados en casa de los correos mayores, ò secretarios, que para entretenerse vn poco les hagan saber que nueuas ay de la guerra de Flãdes, y del suceso del armada è reparo de la Isla de Malta y otras cosas, assi de infamia, quererlas saber

por

esta via la verdadera caualleria, segun razon Christiana, dizen que es, que entendiẽdo vn cauallero moço, libre rico q̃ a vn Principe Christiano, vn tirano atreuido, ò vn rebelde desuergonçado, ò vn Principe Moro ò erege enemigo de su fè, tomã las armas para ocuparle y tiranizarle lo suyo, y perder le la obediencia y fidelidad que le es obligado, y el Moro y erege por ensanchar su mala seta y falsa dotrina el cauallero tiene obligacion, digno de tal nombre y profefsion, con licẽcia de su Rey ponerse en camino, y poner su persona en peligro y trabajos, gastando su hazienda, por sustentar lo q̃ como bueno heredode sus passados, y jurò y prometò en el Baptismo, y en esto se ha de emplear, porq̃ los tales enemigos no opriman y pongan en trabajo y perdicion vn Principe justo è Christiano, este pũto è ordẽ deue è promete guardar el buẽ en cauallero, como los precetos y ordenes, y ley de la caualleria mãdã: si a esto es obligado vn cauallero (como cierto lo es) quãta mas fuerça, quãta mas obligaciõ y quãta mas razõ es, y serà, si la guerra y atreuimiẽto, es cõtra la autoridad è reputaciõ d̃ su señor y Rey natural, a quien con tãtos nudes y cadenas esta prendado è obligado, en tal caso no se le a de poner delante ningun genero ni condiciõ de gasto, ni enfermedad, ni tiempo, salud, ni vida, porque todo esto a de quedar enterrado y oluida-

Discurso y auisos

do, pues ya se ha oido è leido, que muchos caualleros, sin estas tan justissimas obligaciones que se hã dicho, solo con zelo de Christianos, desleñosos de honra y fama, se desarmauan de todos los plazer y deleites, entretenimiẽtos y regalos, è cõ la seña de la Cruz è vnas armas è cauallo, se ponian en camino, oluidando su patria è naturaleza, y padres, è madres, sobrinos è primos, è yuan a buscar los enemigos de la santa fè.

Y así alcançaron fama y nombre inmortal de valerosos caualleros, muchos estrangeros que vinieron en España, de Francia, Italia, Alemania, Inglaterra, y si no se da credito a esto que se dize, leã las historias destos Reynos, y verã que de muchos señores el principio y comienço de sus estados y señorios, a venido è procedido de auer trabajado en seruir desta manera a los bienauenturados y Catholicos Reyes de España, cõtra los suceßores y proretores de Mahoma y su Alcorã. Los quales cõ mucha costãcia sufrieron y padecieron grandissimos trabajos, heridas y muertes, y por tan altos seruiçios y costancia, tan santa, los inuitos Reyes de Castilla, que armados noche è dia, estauã contra los infieles, obligados a tan hõrosissimos seruiçios les hizieron merced de villas è Castillos, adornandolos de titulos y nombres tambien seruidos y merecidos, lo qual tienen oy dia muchos, y gozan en
estos

estos Reinos. Pues en tan altos principios y en tã
tantas obras se emplearõ estos fuertes caualleros
antiguos, camienço y claridad de calas tã illustri-
simas, que causa ò que razon se halla q̃ sus sucello-
res, pues en animo y virtudes corporales, y en pos-
sibilidad y facultad les hazen ventaja, no tomã las
armas y se abraçan con el trabajo, pues de obliga-
cion diuina y humana lo deuen y les toca, tenien-
do delante quan estendido y ensanchado esta el
maldito Alcoran y peruersos preceptos de Maho-
ma, y la fuerça y trabajo que ponẽ sus diabolicos
ministros, porque toda la redõdez de la tierra obe-
dezca y se humille a tan falsa y peruersa y seta,
y ver tambien que lo poco ^{que queda} de la Christiandad ay
en estas partes entre nosotros propios, nuestros a-
migos y sangre, El diablo con sus engaños y em-
bustes, para mas perdicion y daño suyo, a sembra-
do vna sementera de opiniones y eregias tan dife-
rentes y cõtrarias a la virtud y limpieza de vidas,
a tornadas y vestidas de tantos vicios è libertades
que los malos è inquietos è amigos de nouedades,
siendo estas opiniones è preceptos libres de toda
virtud, obediencia è respeto, las hã abraçado y re-
cogido, de tal manera, que no solo se contentan en
que su horror y porfia falsissima quede y acabe en
ellos, mas cõ vn fuego infernal, hã perdido la obe-
diencia y lealtad que sus padres y ellos professarõ

Discurso y anisos

y prometieron en el Baptismo a la santa fè Catòlica, y el juramento e nudo tan fuerte, han roto, q̃ al seruicio e honra de sus Reyes è señores deua: todo lo han olvidado, todo lo han aborrecido, y totalmente de todo se han apartado, tomando las armas è criando exercitos è plaças fuertes, no teniẽdo respeto ni veneracion a lo diuino y humano: Demanera que tantos enemigos como la santa Yglesia aora tiene, obligacion es grandissima, para que toda la nobleza y caualleria que ay, siẽta por principal injuria, la que la santa fè recibe, de tan peruerfa canalla.

Y han de considerar mucho los caualleros desta valerosa nacion, los exercitos y armadas tan ordinarias que su Magestad haze, è que por este respeto es tan odiado è aborrecido su Real nõbre, por estos suzios inefandos Turcos è Moros, y por los glotones y borrachos ereges, viendo ellos cada dia la diligencia, cuidado sollicitud y trabajo grande, è gasto increíble que su Magestad permite, porq̃ sean destruidos y consumidos, Y la santa fè Evangelica se estienda y alargue, è que todas las demas opiniones è confusiones se arranquen y entierren, lo qual no puedẽ dissimular ni tomar en paciencia: Y pues esta cosa es tan clara, no se porque razón se consiente en tan valerosos animos de varones, que los coseletes è armas que en sus camaras tienẽ,

crien

crien tanto moho y hollin, sino que esten limpias è acicaladas, empleãdolas de ordinario cõtra tã peruersos enemigos, è los caualllos tan famolos y estimados, tan polidos adornados, è corredores, no le consienta que se manquen y estropeen en las cauallerizas de ociosos, con esparauanes è resabios por no exercitarlos en tã santas è justas empressas. Fue ra de que en este exercicio virtuosissimo, es justo ordinariamente esten ocupados: ay grandissima razon, y son obligados, como perfetos caualleros ocupar se y recrear se en otro de no menos honra y autoridad, el qual tratan muy de ordinario, teniẽ dolo muy à memoria en el punto è cuenta a ellos possibile, la mas Illustre gẽte de Frãcia, Italia, y Ale mania è otras partes, donde la milicia es estimada è cierto el exercicio y passatiẽpo, es tal que por si propio lo merece, pues del no se puede sacar, sino honra è prouecho que parece pocas vezes andar juntos è ocupados en esto, è asì no se acordaran de los juegos de naipes, ni dados, ni otros ruines exercicios, donde pierdẽ el tiempo mal empleado, è tras ello la hazienda, y aũ a vezes faltara la hõra que es gran mancha en vn cauallero. Asì que lo que aqui se dira, los señores è caualleros de Espa ña, lo tomen a pechos, è quando estuuieren saltos de entretenimiento ò negocios que no importen, vn par de oras entretener se en esto, que fuera de q̃

Discurso y auisos

el tiempo que consumiran en esto, es caualleroso y de mucha estima, lo que trataran, no sera en daño del proximo, y en tal exercicio abiuaran sus entendimientos, para en lo que podran ser ocupados adelante, y labran mas, entendiêdo cosas de mucho fer y valor en la milicia.

Como tengan noticia que de Italia, ò Alemania Flandes, ò Berueria, va algũ coronel antiguo Maefte de Campo platico, ò Capitan esperto, ò Sargento mayor diligente, ò algun soldado viejo de buena fama, no tēga por punto el señor Español de conocerio, y si huuiere menester su fauor y ayuda, no se la niegue, tenga con estos juntos, ò cō cada vno por si algunos dias entre semana platica y conuertiçō, y en este entretenimiēto y rato, hable y trate de armas, entienda condiciones y costumbres, auisos, leyes y fueros de estrangeros, de que humor y condiçō son, que armas vsan y traē, y haga desto fuerça en su memoria, y luego cō el mas platico destos procure de entender como se haze vn esquadro, como se planta el artilleria, auisos y partes del caramuças, y otras cosas q̄ son en la guerra muy ordinarias, que aun los humildes linages è ingenios gruesos, ponen gran diligencia por entenderlas. Y si estos Capitanes ò Sargentos mayor tuvierē alguna platica, en ingenios y geometria procure entender dellos vna fortificaciō en vna tierra,

ra, como sera perfecta. La fortaleza de vn sitio como sera defendido: y tener noticia y platica d vna mina, la forma de abrir vna trinchera con sus correspondencias, que no sean falsas. Y otros auisos y estratagemas q quando vaya proueydo en algũ ocio en la guerra, pueda sin q se rian abrir la boca, y dar su boto. Cierta en este passo grande es la curiosidad y cuidado de los Caualleros Frãceses, e Italianos, hablo en particular, como procuran en esto ser virtuosos y perfectos, y dar honrosa satisfacion al mundo: y algunas vezes que è visto sobre estas cosas con ellos, plasticas y porfias, tener necesidad nuestra nacion de passar por su voto y parecer, y quedar nosotros sentidos, y casi conuencidos en ser juzgados de menos entēdimiēto, que cierto tan valerosa y fuerte nacion, no lo merece. Y porq se entienda el iuizio y entēdimiento estos señores de Italia, me acuerdo q quãdo la guerra de Mōtealchino, retirandose nuestro exercito, despues para Napoles, en Perosa nos conbido a comer vn gentil hombre de Casabollon, harto moço, a ciertos Capitanes y soldados que acertamos a passar por alli, y bien que la comida fue plastica y conuersion de valor destreza delas naciones: el postre della fue q el dicho cauallero cō no auerandado en la guerra, ni salido d su casa mas d ser su animo inclinado a valor y virtud, tomo vn cōpas en la mano,

Discursos y auisos

y en la propia mela señalò campaña , para aloxar è poner en batalla, vn exercito de numero de treyn mil hombres, hizo sus esquadrones, mangas de arcabuzeros, vna retirada cò sus mosquetes de posta, cinco mil cauallos q̃ señalò, los puso en partes è lugares q̃ pudiesen cerrar è retirarse , sin poner en desordē, ni ocupar la infanteria, hizo los esquadrones tanto anchos en frente, quāto el sitio ayudaua a el, è podia tener el enemigo : Señalò el lugar del artilleria, hizo su plaça de armas, repartio el puestto del vagaje, seguro è fuerte è guardado, las municiones è gēte inutil, de la manera è orden q̃ se pudiesse seruir, y los gastadores en vna punta señalada, q̃ para seruicio aprouecharren, è q̃ la caualleria è vna vāda gruessā de arcabuzeros los guardassen, y ellos si fuesse menester trabajassē sin q̃ los enemigos se lo estoruassen, aunq̃ la escaramuça fuesse rezia, si por suerte no se peleasse a vāderas tēdidas. Y cierto està curiosidad y entēdimiēto q̃ este cauallero mostro aq̃l dia, satisfizo mucho, los animos de algunos soldados muy viejos è platicos q̃ alli se hallarō. Y no solo a sido esta vez sola, la que esta abilidad è visto exercitar, sin ofrecerse nada, mas a muchos señores è gētiles hōbres desta naciō, facilmente se entretienē è muestrā a los q̃ entiendē q̃ son aficionados a virtud, è gustā de ver este noble exercicio. Asì q̃ digo q̃ por la poca edad q̃ este gentil hom-

hombre, pero si no tenia, y dar muestra de tan buen entedimiento, se dio por sentēcia, por los q̄ lo entēdian q̄ aquel exercito estaua tambien repartido y empueitos, tãbien señalados y tã cubiertos y guardados que quando huuiera de combatir con otro de aquel numero ò mas que al Capitan General q̄ lo gouernara, que aunque perdiera la jornada viniendo a batalla, no se le podia echar culpa ninguna, pues no aura faltado punto, quãto a buscar el sitio repartir su gente en lugares y puestos q̄ se pudiesen ayudar y dar la mano vnos a otros con todos los aderentes y auisos necessarios para semejantes ocasiones, atribuyendo tal perdida quando se ofreciesse à flaqueza o poca obediēcia de los soldados, ò a desgraciada fortuna, si la ay, aunque hablando como Christiano a la volūtad de Dios, q̄ a esta ni es sciencia ni fuerça del milero hōbre, puede hazer q̄ no se ponga en execucion lo que su diuina prouidencia manda.

Es tan ordinario, tã familiar y cōtinuo este alto passatiempo entre gēte noble, en estas partes, fuera de nuestra España, q̄ por no cāsar al lector, no traigo otras mas memorias, y sino se quisiere creer miremos lo por la esperiencia, la mucha sangre q̄ nos cuesta q̄ muchas vezes nos a acaecido ir a poner sitio y cercar vna tierra q̄ a iuzio de todos no era fuerte ni se podia defēder quatro dias, despues

Oo hallar

Discurso y avisos

hallar dentro vn personage caui no oido ni cono-
cido en el mundo, y por su industria y iuyzio con
el entendimiento q̄ tenia de sitios y fortificacio-
nes, hazer tanta resistencia en hazer morir gracif-
simo numero de liẽbres, y gastar y consumir grã-
dissima cãtidad de municiones, y otros gallos tan
grãdes, que ni los hõbres ni la haziẽda eran parte
para poderlo sufrir, y sobre todo poner en condi-
ciõ la Magestad y autoridad de vn Rey poderosif-
simo, q̄ perdiessse mucha reputacion, y por no alcã-
çar esta victoria, otras plaças de menos fuerça es-
tar desseosas q̄ el tal exercito viniesse sobre ellas,
por ganar honra, como la otra, aunque perdiessen
la fidelidad y obediencia a su señor Rey.

Y pues desta tan excelente arte se precian tãtos
señores, y en esta edad es tan naceßaria, lo propio
hagan los señores y Caualleros de España, teman-
do por regalo tan honroso trabajo, procurando en-
tender la forma de assentar vn cãpo, el repartimiẽ-
to en su marchar: y despues como se hazen los es-
quadrones, dando a cada vno su lugar, tener noti-
cia de fortificar vna plaça, assi mesmo el lugar y
puesto del artilleria, su plaça de armas, el modo de
las trincheras, y cestones, y otras auilidades q̄ por
ser hõbres y de tã alto entendimiẽto, y tã suficien-
tes y aparejados para la guerra, es bien q̄ sepan, y
aunque se esten en sus casas teniendo su Magestad

noti-

noticia de tan honroso proceder, en saltado el Capitan General, el Governador, el del Cõsejo de guerra, el q̃ es menester q̃ vaya a vn Reino ò Prouincia alterada, sin andar demandado ni pregũtado quiẽ ò qual podra ir, ni metiẽdo terceros de por medio, su Magestad por su natural conocimiẽto le embiara a llamar, y le empleara en negõcio tan importãte, estando seguro y satisfecho, q̃ hõbre ocupado en obras virtuolas dara entera cuẽta y satisfaciõ de su Real seruicio è vn cõtento grãdissimo a todo el mando de tan escogida eleccion, que todas sus cosas bueluan dichotas y felices, y no q̃ por oluido de no ocuparse tan hõradamẽte, ni se preciẽ dello, se ayã de dar y proueer estos oficios y cargos muchas vezes, en personas sin iuizio ni entẽdimiẽto, y q̃ en poco tiẽpo alterẽ las Prouincias y Reynos, ò sean parte que tomen vn resabio secreto, deseando alguna nouedad, para perder el respecto y obediencia a su Rey: assi en estos no se prouen se den estas preminẽcias a estrangeros, siendo de obligacion justa q̃ las gozen y gouiernen los naturales vassallos. Pues para q̃ se euite y quite esto, aprouechense desta virtud excelẽtissima, y haziendolo assi, se seguirã las pissadas de sus passados, q̃ trabajando en tan santas demandas, les dexaron la hõra que tinẽ, y los vassallos y subditos que mandã, y en tiẽpo tan calamitoso y tẽpuestuoso, como es-

Discurso y auisos

te siruan a su Dios è señor, y conseruen y guarden lo que sus passados creyeron y guardaron, y esten preitos al seruicio de su Rey y señor, y el como Principe Christianissimo è zelosissimo, de gratificar seruicios y voluntades buenas, cumplidamente les hara, como es su Real costumbre, de hazer grandes y señaladas mercedes, y quitaran del mundo vn sonsonete, que anda de los Caualleros de España, que son amigos de ociosidad y curiosos de vnos puntos de poco peso: Y pues tienen ocasion empleēse en cosas hōrosas, pues por ellas pueden saluar las animas y hazerse inmortales en fama.

Auiēdo dicho tãtas cosas, al bien y prouecho de esta milicia, como en los officios y cargos, como son nõbrados en esta edad presente: asì me smo lo que debaxo de mej or parecer es muy justo aya en españa, cerca de las armas, de que tiene tãta necesidad. Y por el cōsiguiēte en los dos nobles exercicios en q̄ se hã de ocupar los nobles caualleros Españoles para dar fin a esta obra: solo q̄da en breue dezir, lo q̄ siēto, de q̄ podra ser notado el autor deste libro: Y es q̄ algunos curiosos no dexaran de dezir y tratar, como no se à señalado y apūtada el officio de Capitan General, Coronel y Macsse de Campo General, pues son de tanta sustācia y necesidad en la guerra, pues no puede ser vn exercito ò parte
del

del guiado ni gouernado, q̄ no corra vna destas per-
sonas, pues tantas vezes è repetido y dicho q̄ Ca-
pitanes y soldados, guardádo los preceptos y orde-
n q̄ a qui le señala, serã valietes è obediētes, y tambien
q̄ fuera muy iusto q̄ diera alguna noticia a esta in-
fanteria, señaládo en el mesmo libro elquadrones,
sitios, fuertes: artilleria, cestones follos, trincheras,
hornos, furtidas, minas, assaltos, y encamilsadas, y
otros muchos auisos y estragemas, q̄ es mucha ra-
zõ tengan alguna noticia los q̄ tienen cargos y si-
guē esta milicia. Y particularmēte en lo del Capi-
tan General, parece q̄ è quedado corto en no auer
hecho vna razonable salida, diziendo que parres
y cõdicion a de tener, cerca de la obediencia de su
exercito, como el proceder su persona cõ la diligē-
cia entēdiēto de los enemigos, a quien haze la
guerra, q̄ natura y condicion tienen, para q̄ despues
de entēdida proceda seguramente, para alcãçar la
vitoria. De manera que parece en no auer hecho de
sto vn particular y peq̄nito Cõpendio, hazemos
grata y autorizada la obra: pues aqui se dize el ga-
sto de la haziēda, el viuir de todo genero de oficia-
les, elecion de Capitanes, Maes̃e de Campo, Sargē-
to mayor, soldados, armas con q̄ hã de seruir el pa-
gamento, como a de ser y atajar los trãlitos y ca-
minos q̄ el dar las muestras causan Comissarios y
soldados, con los agrauios y desafueros, robos y pē-

dencias que ay entre los tiranizanos y gente de guerra tan de ordinario, la necesidad de que en España ay, en que aya cinco tierras donde se forgen y hagan armas: Y tambien se toca y apunta en que entretenimiento honroso se han de ocupar los señores y Caualleros de España, y otras muchas cosas de que se haze particular relacion, ansi en la deceptina desta gente, como en la claridad y desengaño que se muestra en lo de la hazienda de su Magestad.

PARA satisfacer a personas de tan buen entendimiento y juzio, suplico perdonen mi descuido, que cierto no es por falta ni voluntad de no dar alguna claridad de tan Principales y honrados officios, sino hazer largo este discurso de milicia, pues es de tanto prouecho, reservandolo para otro lugar mas suficiente, como en el tiempo se vera (digo quanto a lo presente) que sobre esta pregunta, para satisfacion de los tales q por escusar mi parte pudiera dar razones y auisos muy legitimos, conforme a la opinion de Capitanes antiguos, y algunos modernos, que sobre este caso y materia dixeron y escriuieron muy largamente, grandes papeles, tanto a la deceptina militar y obediencia del Soldado, como a la autoridad y diligencia y auiso del Capitan General, y de las demas personas que en la guerra sirven a los Principes, ocupados

En officios tales, de que han hecho grandes pape-
les y libros, con carateres y formas admirables, ue-
frios, esquadrones, artilleria, pucitos, plaças, ter-
renos, para ellos suficientes, con formas y mo-
dos que el buen soldado es justo tenga alguna po-
ca de platica solicitud y conocimiento. Anli que
aunque en este discurso no se ha hecho dello me-
moria, ni noticia, Con ayuda de nuestro Señor
Iesu Christo, prometo, y no me dessempeñare con
el tiêpo y salud de tan Lõroso trabajo: Y sobre esta
materia dire alguna manera y auiso, con alguna
forma de esquadrones, en ancha ò estrecha Cam-
paña, porque modo y manera seran mas fuertes,
y de mejor talle y hechura, remitiendo me siem-
pre, como è dicho al parecer de Lobres que en esto
se ayan ocupado y trabajado, y gastado sus años.

TAMBIEN ofrezco otra vez, que tome la plu-
ma en la mano, de dezir y aduertir al soldado que
sea aficionado a entender en cosas de guerra, no
solo lo de los esquadrones, pero baterias, trinche-
ras y en camissadas: y otros casos y puntos que
se tocan y dizen mas largamente en el Capitulo
passado, y sino lleuare la fuerça y galania que le
requiere, en enmendarlo el que lo viere y cono-
ciere: Y a mi agradecerse me ha que puse princi-
pio a tambien exercio como es este, que esto ten-
dre por pago ã mi trabajo. Porq̃ juro como buero

Discursos y anísos

que lo q̄ me a mouido a dezir y escreuir esto, a sido vn zelo Christiano, guiado al seruicio de su Magestad, cuyo criado y vassallo soy, è desseo de ver reduzida esta nuestra milicia Española, en el ser y punto q̄ la q̄ en lo antiguo fue muy señalada è nõbrada, y q̄ las modernas que ay agora, haga mucha vêtaja en deceplina y obediência, pues en fidelidad animo è fortaleza è cortesía, la haze a todas las del mûdo: Y esto no se me tome por jatácia ò vanagloria, por ser yo Español è soldado: pero dexesse a la discreciõ è parecer de los enemigos q̄ esta nacion tiene, y verã si digo verdad, q̄ luego q̄ se señala alguna naciõ braua è fuerte, son de ordinario los segûdos los Españoles, y aun cõ muchos los primeros, que si no me juzgassen por apassionado, dirian merecer este lugar primero que todos.

Boluiêdo al cuêto delo q̄ yua escriuiêdo, digo q̄ el desseo de ver emêdado negocio q̄ tâto importa, è verlo tã perdido, me à mouido dar noticia, y quẽta, como se pueda emêdar, è señalar los pûtos y lugares de q̄ lea la causa, estar esta soldadesca tã perdida, desleãdo se remedie è atage, desterrãdo lo malo de raiz, y en lugar de lo peruerso è inquieto, se planten cotas valerosas e virtuosas, pues nos toca mas guardarlas è abraçarlas a nosotros q̄ somos Christianos, q̄ no a los demas q̄ carecẽ è son faltos dela verdadera luz è camino: Y pues en esta edad
a he-

a hecho Dios nuestro señor, tanta merced a los Reynos de España, y a la gente nacida en ella, en cargar sobre sus braços y hombros su santa fé Catholica, justo es que por nuestra parte hagamos lo que de obligacion deuemos, y creamos cierto que nos tiene señalados para defensores suyos, y castigo de sus enemigos, que tales son aquellos que son fuera de la obediencia del Summo Pontifice Romano, Vicario y cabeça de su santa Yglesia. Demanera que como e dicho estas, han sido las partes y fuerças que me han mouido a ponerme en este poco trabajo, como soldado, desseoso de ver la enmienda dicha. Pues se ha de tener en algo el trabajo que yo he tomado, estando cercado y ocupado en la guerra, pues tantos años la he seguido, començando tan moço, pues de las siete edades que los Philosophos antiguos señalaron al hombre. La primera gastè en la criança, como niño, en casa de mis padres: Y la otra en estudios y desseos juveniles, hasta la raya de veinte años: Y las otras, como moço y gallardo en la guerra, haziendo punto en la edad en que agora me hallo de cinquenta y cinco años, con voluntad muy prompta, que la vltima edad, llamada senetud, ò vejez, esponderla y gastarla, siruiendo a Dios, y salvar el anima: pero que diremos a esto, que quando pensamos los hombres que el re-

Discurso y auisos

poso viene cerca, se nos ofrecen en esta miseria he incôstante vida, tantos trabajos y desuenu-
ras, que aunque se conoce el mal camino y el bue-
no, el incapaz hombre camina, ceuaco de vnas es-
peranças vanas, tras el mundo, lançãdole de nue-
uo en el, siguiendo las pissadas de la jouëtud, por
parecerle que para sustentar los puntos y grave-
dad de la vejez, es poca la posibilidad que tiene,
teniendo muy en la memoria cien mil libras de
deseos, y no veinte y quatro onças de vida. An-
si me ha acaecido a mi, hallando me ya viejo y
manco, è innutil, que la concencia me agraua te-
ner el sueldo que se me da en la guerra, pues el of-
ficio de Capitan en que al presente siruo a su Ma-
gestad, requiere menos tiempo y mas salud que
la que yo tengo. Vna cosa me haze perseverar y
asistir en esta milicia, y della hago gran caudal:
En la qual todo buen soldado a de esperar mu-
cho: y es que haziendo el Capitan lo que deue en
su officio derecha y limpiamente, y el buen sol-
dado presto y obediente, passando lo mejor que
pueda con su sueldo, guiando y encaminando sus
cosas a Dios y al seruicio de su Rey, ro ser remis-
so ni floxo, y el Capità vigilante y cuydadoso, ze-
losissimo de viuir de sus soldados Chriistianamen-
te, y en sus armas y deceptina mucha curiosidad
y cuenta, no ay dudar sino que nuestro Dios y se-

ñer

ñor le hara muchas y señaladas mercedes, y aunque no este tan ocupado en ayunos y oraciones, como vn frayle Obseruante ò Capuchino, teniendo los enemigos q̃ aora tiene la santa Yglesia, y su Magestad tan trabajado y fastiado dellos, y haziendo los gastos que sobre tan santa demanda haze. Y el dicho Capitan teniendo esto muy en memoria, mucha rectitud y cuidado en lo de su oficio y cargo, no ay q̃ pensar ni dudar, sino que despues de sus dias aura la vida eterna, y con esta esperança tan cierta quiero concluir este pequeño volumen, rematado ya lo que se ha dicho, acerca de en el ser que esta esta milicia: Y tambien lo que con el tiempo y salud, lo que prometo hazer, cerca de otros casos que ocurren en ella, solo falta dezir en pocas palabras, que los Principes antiguos, y otro modo de gouernos gratificaron y hizieron merced y honra grande a sus Capitanes y soldados por sus seruicios y trabajos, por el qual respectò toda la gente de guerra en las jornadas y batallas, auenturauan sus vidas liberalmente, y procurauan ser virtuosos y valientes.

Pues los antiguos gentiles, tenían este conocimiento muy mas justo. Es que V. Magestad Príncipe tan Catholico haga lo mesmo, y mande tener particular cuidado, para q̃ los tales sean gratificados y renumerados. Y si a caso algun Capi-



Discurso y auisos

tan leuantando gente en España, ò de aloxamiẽto en Flandes, ò Italia, como mal platico en la profesion militar, ciego de algun interes viuiera mal, rescutando ò componiendo los subditos de V. Magestad, los soldados de su compania hecha la prueua que el tal a viuido con tan ruin voz, sin remission ninguna sea grauemente castigado, priuandole del officio y hõra en que le han ocupado, y quitando le la hazienda que por tal via huuiere aumentado, y quando de su persona se tuuiere alguna misericordia, sera con diez años de destierro, sin sueldo ni entretenimiento alguno: y sientre estos Capitanes que peccaren huuiere alguno que huuiere viuido bien sea agradecido y gratificado y honrado: Lo qual viendo los demas se leuantan a bien viuir. Y este sera mejor modo y manera para que en este particular de leuantar gente y apossentarla, viuan bien y honradissimamente, sin embiar à hazer informaciones ni sindicaciones, que es otro genero de hurto, so color de hazer justicia. Y para que ello se acierte y vaya por camino derecho y verdadero: Es menester castigar al malo, y galardonar al bueno, entenderan todos que dos cosas, obseruando se hazen felice y dichoso al hombre, pues son parte para bien viuir. La vna es castigo al transgresor de la ley: El qual por temor no se atreuera a

romperla. La otra es galardón y premio que al q̄
siruir bien y auenturare su persona por su serui-
cio y trabajos se le dara el premio. Demanera que
en estos dos puntos consigue y se sustenta el cas-
tigo y premio de la milicia. Ansi que viendo la
gente de guerra, y aun los pueblos, el fruto y ga-
lardon que ay para los que viuen bien, y el mal
para los que erraren, procurando todos por su par-
te ser de los que viuiran bien. Y por esta forma se
ataxaran tantas desgracias y malas voluntades, q̄
despues vienen a parar en guerras ceuiles, y altera-
ciones de Reinos: Y los Capitanes y soldados se
recogieran en su viuir, y caminarian Christiana-
mente, y en la execuciõ y preceptos de la milicia,
tendran grandissima cuenta, y crea el soldado,
cierto vna cosa, y notela mucho, que si viue bien,
con la honra que tal officio merece, que por muy
estirado y dificultoso que sea vn tiranizano, aun-
que sea Cauallero, le conocerà vassallage y domi-
nio, con otro respecto y criança que siendo desuer-
goçado y atreuido, como es aora costumbre muy
vlada en algunos soldados mal considerados.

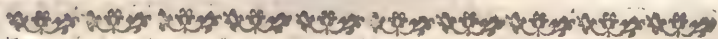
Desuerte, que el buen soldado, visto lo que vi-
uiendo bien, le esta aparejado, con mucho amor
sufrira todos los trabajos y miserias que se ofrecie-
ren, teniendo acuerdo y memoria que tiene obli-
gacion de sufrirlas y passarlas, y como buen vassa-

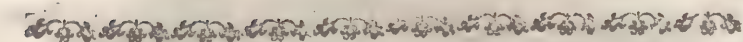
Discursos y auisos de milicia y otras cosas.

llo, auenturarle alegremente su vida, entendiendo que siruiendo a su Magestad, y que la pierda aca, Dios nuestro señor lleuara su anima al cielo. Y si por suerte quedare manco, su Rey y señor mandara sea entretenido y sustentado honradamente, el tiempo que de vida le quedare. De manera que el buen soldado puede dezir, que es vida dichosa y beata la suya; pues con tanta honra a pasado su carrera: y quando venga a faltarle sus miembros en la guerra, a de ser manifestamēte en esta vida sustentado, y quando passe deste mundo a dar cuenta a nuestro señor Dios, el sera seruido por su diuina bondad y misericordia, le dara el reposo y descanso de la vida eterna, que es el verdadero fin y remate de todos nuestros trabajos.

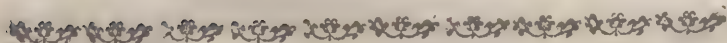
Amen.

Laus Deo.





Impresso en Madrid, en casa
deGuillermo Druí,Año de mil y quinien-
tos y nouenta y quatro , A costa del Te-
niente Miguel Guerrero de Casedà,
A cuyo cargo estuuó el Casti-
llo de la ciudad de
Capua.



22

25th Nov 1874

My dear Mr. [illegible]

I have just received

your letter of the

19th inst. and am glad to hear



90
P
-E
-E
-E

REC 62887

roduz
to. A
el p
pa t
stia
idac
del
Ar
a p

uzga
Leua
pefo
todo
les:
ad de
escon
rreba
passa

3

26

10

+ colorchecker classic

calibrite



mm